



UNIVERSIDAD DE SEVILLA

FACULTAD DE FILOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA

PROGRAMA DE DOCTORADO EN ESTUDIOS FILOLÓGICOS

TESIS DOCTORAL

UN CRONISTA ARGENTINO RECORRE

LA SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA Y ESCRIBE.

PERIODISMO Y LITERATURA

EN LAS *AGUAFUERTES ESPAÑOLAS* DE ROBERTO ARLT

PRESENTADA POR

IVÁN LUIS ALONSO PELÁEZ

BAJO LA DIRECCIÓN DE LA

DRA. D^a TRINIDAD BARRERA LÓPEZ

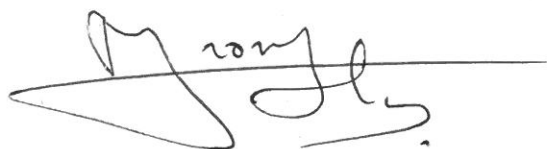
SEVILLA, JUNIO DE 2016

La memoria "Un cronista argentino recorre la Segunda República Española y escribe. Periodismo y Literatura en las *Aguafuertes españolas* de Roberto Arlt", que presenta Iván Luis Alonso Peláez para optar al grado de Doctor, ha sido realizada dentro del Programa de Doctorado en Estudios Filológicos (línea de investigación "Literatura hispanoamericana"), del Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana de la Universidad de Sevilla y bajo la dirección de la doctora D^a. Trinidad Barrera López.

El doctorando y la directora de la tesis garantizamos, al firmar esta tesis doctoral, que el trabajo ha sido realizado por el doctorando bajo la dirección del director de la tesis y hasta donde nuestro conocimiento alcanza, en la realización del trabajo, se han respetado los derechos de otros autores a ser citados, cuando se han utilizado sus resultados o publicaciones.


Sevilla, junio de 2016

El doctorando



Fdo.: Iván Luis
Alonso Peláez

La directora



Fdo.: Trinidad Barrera
López

ÍNDICE

Introducción	
Roberto Arlt, España y las historias de esta historia	5
1) Antes y después de España. Un punto de inflexión en la obra de Roberto Arlt	14
1.1) Arlt y la literatura como lugar común de la vida	15
1.2) De la angustia al color	25
2) Recorrido y recepción editorial de las <i>Aguafuertes españolas</i>	47
2.1) De las páginas de <i>El Mundo</i> al libro de 1936	48
2.1.1) La edición de 1936: <i>Aguafuertes españolas. 1ª. Parte</i>	55
2.1.2) Para una deconstrucción de la edición de 1936	58
2.1.3) Las costuras de una edición	68
2.1.3.1) Inventario	73
3) Roberto Arlt: periodista literario en la España republicana	101
3.1) Una reubicación del autor a través de la crónica	102
3.2) Arlt, Hispanoamérica y la crónica	112
4) La mirada social y económica en las <i>Aguafuertes españolas</i>	131
4.1) Tradición, ruptura y crisis en la Segunda República	132
4.2) La mujer en las <i>Aguafuertes españolas</i> : radiografía de la Segunda República	138

4.3) Campesinos y tenencia de la tierra: una recurrencia arltiana	151
4.3.1) Arlt, el problema agrario y las fuentes de documentación	171
4.3.2) Blas Infante y el interés de Arlt por el problema agrario	181
4.4) España en el contexto de la Gran Depresión	192
5) La impronta política de las <i>Aguafuertes españolas</i>	211
5.1) Entre el recuerdo de Octubre y el triunfo del Frente Popular	212
5.2) La República cambia de manos: alternancia democrática o involución fascista	223
5.3) Un año antes... Asturias en la Revolución de Octubre de 1934	233
5.4) El nacionalismo vasco o la sorprendente nota discordante	258
5.5) Madrid: una despedida agridulce de la España republicana	271
Conclusiones	
Para una reivindicación de las <i>Aguafuertes españolas</i>	322
Bibliografía	328

—Mi estimado amigo —le respondo a mi interlocutor, parroquiano del mismo café donde suelo refugiarme todas las tardes—: todo lo que usted me dice se encuentra en el tomo 10, página 320 de la Enciclopedia Espasa. Mis lectores, en la Argentina, esperan otra cosa. Están hartos de tarjetas postales bonitamente iluminadas. Hábleme usted de lo que hay de humano en este lugar, de lo triste y de lo alegre; del sufrir de las gentes. Allá en la Argentina, que es un pedazo de España, quieren saber de estas cosas.

Roberto Arlt. "A Madrid, a pedir trabajo". *El Mundo*, Buenos Aires, 16 de abril de 1935.

INTRODUCCIÓN

ROBERTO ARLT, ESPAÑA Y LAS HISTORIAS DE ESTA HISTORIA

Todas las historias tienen tras de sí otras historias. Se trata de una suerte de condición "metahistórica" que es inherente a la propia vida: la eterna preocupación humana por conocer el origen de las cosas. La historia que narramos en el siguiente volumen contiene aún muchos hilos de los que se podrían tirar para conocer mejor un momento clave, pero no exhaustivamente estudiado, de la vida de un autor que la crítica no duda en calificar hoy como precursor de la literatura urbana contemporánea: el argentino Roberto Arlt (Buenos Aires, 1900 – 1942).

Desde el primer instante que emprendimos esta investigación no ambicionamos atar todos los cabos sueltos, pero sí al menos revelar un trozo generoso de la madeja para que futuros trabajos, tanto nuestros como ajenos, puedan recoger el testigo y profundizar sobre los quince meses que el escritor, periodista y dramaturgo porteño se alejó de las babilónicas calles de Buenos Aires para internarse en las ciudades y pueblos de una España muy particular, la que por segunda vez intentaba dar un paso adelante para abandonar el inmovilismo del Antiguo Régimen y ensayar un modelo de sociedad más abierta, plural, igualitaria y, en pocas palabras, democrática; la España de la Segunda República, que inició su andadura con la proclamación popular del 14 de abril de 1931.

No ahondaremos ahora, en estas líneas introductorias, sobre la vida de Roberto Arlt; ni tampoco en la forma como el viaje a España influyó en el devenir de su obra futura, ya que ese es el objeto del primer capítulo de esta investigación. Daremos en todo caso algunas pinceladas que sirvan como contexto para entender el diseño de nuestro trabajo. En el mes de febrero de 1935 el escritor y periodista porteño, que en aquel momento representaba una de las firmas más reconocidas del diario *El Mundo*, fundado en 1928 y desaparecido en

1967¹, se embarca en el Puerto de Buenos Aires con destino a Cádiz a bordo del buque Cabo Santo Tomé de la naviera sevillana Ybarra. El viaje significaba la recompensa que el director del tabloide, Carlos Muzio-Sáenz Peña, le otorgaba a uno de los más cotizados, populares y prolíficos de sus redactores, el mismo que gracias a la publicación de su columna *Aguafuertes porteñas* se había convertido en una de las señas de identidad del periódico. Pero también el viaje era una forma de inyectar oxígeno a la imaginación de Arlt y ampliar su horizonte temático, que empezaba a agotarse después de más seis años tallando en papel, con el ácido de su fina ironía, los entuertos y personajes de la capital argentina. Como apunta Rita Gnutzmann, para Arlt “el viaje a España y al norte africano supuso sobre todo inspiración y ambientación, un cambio de enfoque que se nota tanto en su periodismo como en sus cuentos”².

Pero la travesía no era en absoluto un obsequio de turismo, sino que el redactor se marchaba con una clara obligación a cuestas: seguir enviando desde el otro lado de Atlántico sus crónicas periodísticas a *El Mundo*, que tendrían que versar sobre aquello que iba observando, preguntando, investigando y viviendo en España (y luego también en Marruecos). La investigadora argentina Sylvia Saítta, que no sólo ha sido una de las principales estudiosas de la obra periodística de Arlt, sino también su biógrafa, ha insistido en varios de sus trabajos en la idea de que el autor fue a Europa en calidad de corresponsal; no como el clásico intelectual americano que acudía al viejo mundo a cumplir el ritual iniciático de la bohemia, sino como un profesional asalariado del Periodismo que debía justificar su jornal, y la inversión económica que representaba el viaje, con su trabajo arduo y cotidiano. Utilizando una terminología más cercana a

¹ Roberto Arlt forma parte de la nómina de redactores de *El Mundo* desde su fundación.

² GNUTZMANN, Rita. Los cuentos marroquíes de El criador de gorilas. *Fragmentos: Revista de Língua e Literatura Estrangeiras*, 2007, vol. 32., p. 92.

nuestra época, Arlt no se embarcó como un escritor, sino como un auténtico "enviado especial" del diario *El Mundo* para cubrir los acontecimientos de aquella convulsa España republicana.

Cuando Arlt regresa a Buenos Aires en mayo de 1936, quince meses después, se habían publicado en *El Mundo* más de doscientas crónicas con contenido relacionado con su viaje a España y Marruecos. Haciendo un cálculo apresurado, podemos concluir que envió desde España cerca de cuatro notas semanales. Sólo con este promedio entendemos la magnitud de su proyecto y comprendemos que Arlt no viajó por ocio, bohemia o turismo. Este nutrido corpus de crónicas conforman lo que a grandes rasgos podemos denominar las *Aguafuertes españolas*³; y su lectura e interpretación, a través de la confluencia de las miradas de la Literatura, el Periodismo y la Historia, representan el objeto de esta investigación que presentamos como Tesis doctoral.

Aclarada la dimensión de su viaje, conviene remarcar que no existe a día de hoy un volumen crítico que de forma exclusiva se haya abocado a explorar o interpretar la totalidad de las crónicas publicadas por Arlt en *El Mundo* durante los quince meses que vivió en España y en menor medida Marruecos. Ciertamente, sí se cuenta en la bibliografía con artículos en revistas académicas y capítulos de libros que han tratado las *Aguafuertes españolas*, con mención especial al trabajo de investigadoras como Sylvia Saítta, Laura Juárez o Rita Gnutzmann, pero no un libro que de forma exhaustiva se haya dedicado a reunir, ordenar y sistematizar el conocimiento generado hasta el momento sobre el viaje de Arlt a España. Nuestro trabajo surge también con esa intención: presentar un estado del arte que agrupe en un solo volumen las principales reflexiones que se han

³ A los efectos de este trabajo, y en relación con la producción de Arlt en España, los términos "aguafuerte", "crónica", "nota" e incluso "artículo" serán utilizados de forma indistinta y con sinónimo significado.

hecho sobre las *Aguafuertes españolas*; entendiendo por supuesto que se trata de un tema lo suficientemente amplio como para no agotarse en un libro.

Uno de los primeros problemas que detectamos fue la recepción incompleta, dosificada e incluso desacertada que estas crónicas periodísticas han tenido en los lectores a lo largo de las décadas; y que se trata, a nuestro juicio, de una de las razones, y quizás la más importante, que explica por qué han sido olvidadas por gran parte de la crítica, que las han considerado más como un paréntesis exótico que como representantes legítimas de la producción arltiana. El segundo capítulo de este trabajo se dedica precisamente a desentrañar las causas de esta equivocada recepción; y nos tomamos el atrevimiento de apuntar a la primera edición en libro de las *Aguafuertes españolas*, la que se publicó en diciembre de 1936 estando aún vivo Arlt, como la responsable del error. Un buen número de las notas que el autor incluyó en este primer volumen corresponden a las que trataban temas más cercanos al ámbito etnográfico de las costumbres, las celebraciones religiosas, los monumentos y el paisaje, o tipos populares tradicionalmente estereotipados: la Semana Santa de Sevilla, los gitanos del Sacromonte granadino, las cobijadas subiendo como espectros fantasmales las calles de Vejer de la Frontera, la Alhambra de Granada y sus palacios o los juglares entreteniendo con sus historias a una multitud harapienta en los zocos de Tánger.

Esta edición de 1936, atravesada por una perspectiva costumbrista, se repitió en varias ocasiones hasta finales de los años 90 del ya pasado siglo XX, cuando finalmente empezaron a aparecer nuevas compilaciones que rescataron del olvido hemerográfico otras crónicas escritas por Arlt en España donde se trataban temas políticos, económicos y sociológicos que permitían demostrar que el redactor de *El Mundo* no sólo se había interesado por la "España de

pandereta" o el Oriente fantástico de *Las mil y una noches*, sino que también se había sumergido con interés y rigor en la complicada actualidad prebélica del momento.

En el tercer capítulo nos detenemos en el amplio campo de relaciones entre los géneros periodísticos y los literarios con la intención de ubicar a Arlt dentro de una tradición eminentemente hispanoamericana: el género de la crónica, que ha acompañado a este continente desde los inicios de su historia moderna. El porteño forma parte de una amplia lista de autores de todos los tiempos, entre los cuales se encuentran nombres tan descollantes como José Martí, Rubén Darío o Manuel Gutiérrez Nájera, que caminaron en la frontera entre la información y la opinión, la ficción y la realidad. La crónica como género nació mucho antes que el periodismo industrial; pero consiguió su pasaporte a las rotativas porque se ajustó como anillo al dedo al trabajo de aquellos escritores que como Arlt, bien por necesidad o vocación, transitaron desde los libros hacia las páginas del periódico. Se trata de un género que cumple con el deber periodístico de informar, pero no borra la huella personal del autor.

En este capítulo procuramos demostrar que las *Aguafuertes españolas* se encuadran perfectamente dentro del marco genérico de la crónica, porque si bien Arlt desplegó en su redacción todo su característico genio literario, no por eso olvidó la premisa periodística que se había establecido desde su partida: informar a los emigrantes españoles que vivían en Argentina lo que estaba ocurriendo en su tierra, que en muchos casos llevaban varios años sin visitarla. Es hecho conocido que la comunidad gallega en Buenos Aires homenajeó a Arlt a su regreso de España, como una forma de agradecimiento por las notas que el cronista dedicó a diferentes parajes, mitos y celebraciones de esa región.

Los dos últimos capítulos constituyen, tomándonos la licencia de cierto lenguaje sensiblero, el corazón de esta investigación. Para

llevarlos a cabo pusimos en práctica una metodología sencilla, pero que se ajustaba a nuestro objetivo: poner en valor el significado global del viaje de Arlt a la España republicana. Acudimos a la bibliografía histórica sobre la Segunda República española, y también en alguna ocasión a fuentes periodísticas de la época, para cotejar y comparar los hechos narrados por Arlt en sus notas con las versiones que en los últimos ochenta años han ido construyendo los historiadores. No es que dudáramos de la veracidad del cronista porteño, sino que nos propusimos recabar pruebas para demostrar con hechos concretos que sus crónicas trascendieron el sustrato costumbrista y que incluso se podrían utilizar como un corpus de estudio para conocer un momento específico de la historia contemporánea española: los últimos meses del bienio gobernado por la coalición conservadora conformada por el Partido Republicano Radical, liderado por Alejandro Lerroux, y la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), dirigida por José María Gil Robles; bienio que también ha recibido los adjetivos de "negro" o "rectificador", dependiendo de la mirada de las diferentes perspectivas ideológicas.

De esa forma, en el cuarto capítulo nos dedicamos a seguir la pista de los temas económicos y sociales abordados por Arlt en sus *Aguafuertes españolas*. Uno de los principales asuntos que ocupó su atención fue el significativo problema agrario de la época, que se traducía en una extremadamente desigual estructura de la propiedad de la tierra, con grandes masas de campesinos desposeídos, sobre todo en el sur de la Península. La situación resultaba aún más grave si se toma en cuenta que la actividad agrícola representaba el principal motor económico del momento. También las elevadas cifras de desempleo en prácticamente todos los sectores y la carestía de los productos alimentarios básicos, frente a los exiguos salarios de los trabajadores, fueron objeto de su atención y se reflejó en sus notas;

así como la recesión en los sectores de la siderurgia vasca o la minería asturiana. La desigual situación de las mujeres tanto en la sociedad de la España republicana como en Marruecos fue un tema que permeó todo el corpus de las *Aguafuertes españolas*. Cada vez que Arlt llegaba a una nueva localidad hacía en sus notas algún tipo de apreciación sobre el lugar que las mujeres ocupaban en esas regiones; y dibujó así un mapa con diferencias importantes entre el sur y el norte o entre las regiones rurales y Madrid como la gran capital cosmopolita.

En el quinto y último capítulo el turno es para los temas políticos; y en ese sentido tres regiones se llevaron el protagonismo en su periplo español: Asturias, con el recuerdo aún latente de la Revolución de Octubre de 1934, cuya tensión todavía se podía percibir un año después; el País Vasco, con un Movimiento Nacionalista robusto, ampliamente difundido en su región de influencia e involucrado en todas las aristas ciudadanas, incluso en las más domésticas; y Madrid, como epicentro de la lucha intestina entre los dos bandos que se disputaban el poder y cuyos modelos derivaban desde el fascismo a la usanza italiana o alemana, hasta la revolución proletaria de raigambre soviética, sin dejar demasiado espacio u oportunidad para un centro conciliador. De hecho, Arlt vivió en Madrid y fue testigo de uno de los momentos más álgidos de la conflictividad previa a la Guerra Civil: la campaña y las elecciones de 1936, en las cuales resultó ganadora la coalición progresista del Frente Popular, y todas las manifestaciones y enfrentamientos que siguieron a este resultado.

Pero no debemos olvidar que toda esta experiencia española realmente tiene su origen en otra historia, la de un niño, hijo de emigrantes europeos con no demasiada fortuna, que a principios del siglo XX en Buenos Aires gastaba sus horas, las mismas que no dedicaba a la escuela, a la lectura de las aventuras de los bandoleros

Diego Corrientes y José María el Tempranillo, que entre los siglos XVIII y XIX poblaron las sierras andaluzas dejando en la memoria colectiva una estela de literatura romántica que insufló la imaginación de muchas generaciones infantiles alrededor de todo el Planeta. Un díscolo niño Roberto que cuando creció se hizo a trompicones escritor, y también periodista, y heredó al adolescente Silvio Astier, el protagonista de su primera novela, *El juguete rabioso* (1926), su idéntica afición por las historias de los bandoleros andaluces y un sueño que fue cobrando mayor entidad en otros de sus personajes como el ingeniero Estanislao Balder, protagonista de su última novela, *El amor brujo* (1932): marcharse a España. La relación afectiva, casi un amor platónico, que Arlt había ido madurando a lo largo de su vida con España y su literatura hacía que ese viaje, como han apuntado algunos de sus biógrafos, representara la materialización de una aspiración enormemente esperada. Sabemos también que al final de su vida albergó otro sueño semejante, viajar a Estados Unidos, e incluso se empeñó en la tarea de aprender la lengua inglesa, pero su prematuro e inesperado fallecimiento con 42 años truncó definitivamente el proyecto.

Permitiéndonos la confianza de filtrar otra anécdota, pero esta vez personal, decimos que esta investigación también tiene su origen en la historia de otra persona, el autor de estas líneas, también hijo de emigrantes, que en el año 1999, cuando comenzaba sus estudios universitarios en Caracas, se tropezó por casualidad en la librería del Teatro Teresa Carreño con la edición de las *Aguafuertes gallegas y asturianas*, compilada por Sylvia Saítta, que recientemente había publicado la Editorial Losada. Abandonó por un momento el plural mayestático. En aquel instante no tenía la menor idea de quién era Roberto Arlt, e incluso llegué a pensar que se trataba de un autor vivo, idea que rápidamente corregí gracias a la cronología biográfica que incluía la edición. Si compré aquel libro era porque en su título se

mencionaba a Asturias, la tierra de mis padres, y albergaba siempre gran curiosidad por conocer cualquier asunto que se vinculara a mi origen: seguramente se trate de una suerte de “deformación profesional” que carguemos a costas muchos hijos de emigrantes. Lo cierto es que ese pequeño volumen de tapas verdes, como la geografía gallega y asturiana, me acompañó a lo largo de todo mi camino académico, y logró que cada vez me interesara más por la figura de ese curioso cronista porteño de apellido impronunciable que en un momento de su vida había caminado por las mismas calles que décadas más tarde pisarían mi padres. De hecho, en alguna ocasión he fantaseado con la idea de que alguna de esas simpáticas camareras que le rebosaron el plato de comida en la estación de trenes de Llanes, o el conductor de autobús que le dio cobijo en Oviedo, pudieran ser lejanos parientes míos. Por asuntos del destino, otra historia, buena parte de mi vida ya adulta reciente transcurre en Sevilla, otra tierra que Arlt recorrió y describió profusamente; y todas estas coincidencias han ido afianzando y señalando un objetivo que se tornaba ya ineludible: investigar y escribir sobre esos quince meses de vida que sin duda cambiaron la percepción de un autor irrepetible.

1

**ANTES Y DESPUÉS DE ESPAÑA:
UN PUNTO DE INFLEXIÓN EN LA OBRA DE
ROBERTO ARLT**

1.1) ARLT Y LA LITERATURA COMO LUGAR COMÚN DE LA VIDA

El hecho de que la crítica hiciera con frecuencia una lectura biográfica de la obra de Roberto Arlt es seguramente la razón por la cual existen tantas referencias y detalles sobre la vida de este escritor y periodista que nació con el siglo XX, en el mes de abril de 1900, en un caserón ubicado en el número 677 de la entonces calle La Piedad, hoy Bartolomé Mitre, en el bonaerense barrio de San Nicolás. No obstante, ya se han encargado los diferentes biógrafos de reiterar que fue el barrio de San José de Flores, al cual se mudaron sus padres al poco tiempo de su nacimiento, especialmente la casa de la calle Méndez de Andés 2138, el que dejó huella en su imaginario y en su fisonomía literaria, sobre todo en su primera novela, *El juguete rabioso* (1926). Una muestra temprana de esta lectura "biograficista" es la reseña que hace Cayetano Córdova Iturburu en la *Gaceta Literaria* de Madrid, en el año 1931, cuando el autor es apenas un joven novelista y cronista que empieza a acariciar el reconocimiento gracias a la publicación de su novela *Los siete locos* (1929) y sus crónicas periodísticas o *Aguafuertes*⁴ porteñas en el diario *El Mundo*:

Nacido en Buenos Aires en el año 1900, de madre genovesa y padre alemán del norte, esta doble corriente de su sangre explica, tal vez, la duplicidad de una idiosincrasia en que la violencia pasional y las preocupaciones espirituales de sentido religioso prevalecen en la formación de su fisonomía. [...] La

⁴ Aunque resulte ya un lugar común mencionarlo, vale la pena recordar que Arlt bautizó como "aguafuertes" a la mayoría de sus crónicas periodísticas. La explicación más inmediata es acudir al símil con la modalidad de grabado que lleva ese mismo nombre. En la técnica artística, lo que marca y define los trazos en las láminas metálicas empleadas es el ácido nítrico que corroe los surcos a los que previamente el artista quito el barniz o la cera protectora con un estilete. La comparación fácil es apuntar que en las crónicas de Arlt el lugar del ácido nítrico lo ocupa su característica ironía y humor, nunca mejor dicho, ácido. Sobre esta relación se podrían ensayar –y se han ensayado- muchas comparaciones, como por ejemplo pensar en una posible inspiración en los famosos "Caprichos" de Francisco de Goya. Muchos de los artículos del periodista porteño, al igual que los grabados o aguafuertes del célebre pintor aragonés, indagan en cierto costumbrismo grotesco para mostrar y criticar los vicios humanos. Dentro de todas sus colecciones de crónicas o "aguafuertes" las más reconocidas, numerosas y sin duda las que le otorgaron mayor reconocimiento fueron las "porteñas".

ciudad y el hombre alcanzan en su obra, por primera vez entre nosotros, rigurosa identificación con la realidad. En "El juguete rabioso", su primera novela, el panorama de ciertos barrios de Buenos Aires puede contemplarse, por fin, limpio de lo pintoresco convencional y de lo suburbano epidérmico en que se ha detenido, sin ahondar, tanta literatura.⁵

Casi todo en la biografía de Arlt ha sido motivo de polémica, desde su fecha de nacimiento hasta incluso su nombre. En dos de las principales biografías sobre el autor, la primera editada por Raúl Larra en 1950⁶ y la publicada por la investigadora Sylvia Saítta⁷ en el año 2000, apuntan que según su partida de nacimiento llegó al mundo el 26 de abril de 1900 a las once de la noche, y recibió por nombre sencillamente Roberto Arlt, y no Roberto Godofredo Christophersen Arlt, como él mismo dijo llamarse en las "Autobiografías humorísticas" de la revista *Don Goyo*⁸. Pero el 2 de abril del año 2000 se avivó nuevamente la discusión, ya que su hija, Mirta Arlt⁹, aseguró

⁵ CÓRDOVA ITURBURU, Cayetano. "Un novelista argentino: Roberto Arlt". *La Gaceta Literaria*, Madrid, número 100, marzo de 1931, p. 3.

⁶ Su título es *Roberto Arlt el torturado*. La edición que manejamos para este trabajo es una de la Editorial Ameghino del año 1998. No obstante, sabemos por el prólogo de Jorge Lafforgue a esta edición que el texto de Larra ha sufrido importantes modificaciones y añadiduras a lo largo de los años. Aunque no es el tema de este texto, apuntamos que la biografía de Larra ha sido objeto de innumerable polémicas, básicamente por el enfoque victimista que se advierte desde su título, y también por su intencionalidad de adjudicarle a Arlt una militancia comunista sin fisuras, aspecto que no agradó ni siquiera a muchos comunistas de la época. Al respecto resulta interesante la lectura del pequeño artículo "Arlt y los comunistas", publicado bajo la firma de Juan José Gorini en el número 2, mayo de 1954, de la revista *Contorno*, dirigida por Ismael y David Viñas. Sabemos que este número, dedicado exclusivamente a Arlt constituyó uno de los primeros ejercicios críticos de rescate de su obra. Apunta el citado artículo: "El señor Larra afirma enfáticamente '¡Arlt es nuestro!'. Y se equivoca, y su equivocación puede traer aparejada lo que los abogados llaman posesión treintaenal. [...] si bien Arlt pudo estar, adherir momentáneamente a determinadas declaraciones de las que participaba el comunismo, nunca, jamás, pudo ser de ellos, uno de ellos. Porque su espíritu demoníaco, agresivo, violento, pecador, no se hubiera conciliado (como no se concilia ninguna de sus obras) con la seguridad satisfecha y progresista del comunismo. Porque en realidad a él no le importaba modificar el mundo, hacerlo mejor, sino describirlo, paladearlo. Y entenderlo. Y aun amarlo con todas sus impurezas".

⁷ SAÍTTA, Sylvia. *El Escritor en el bosque de Ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt*. Buenos Aires: Sudamericana, 2000.

⁸ *Ibíd.*, p 23.

⁹ Mirta Arlt nació el 25 de enero de 1923 en Córdoba, Argentina, fruto del turbulento matrimonio de Arlt con Carmen Antinucci. Falleció en fecha reciente, el

que justamente ese día se celebraba el centenario del nacimiento de su padre; y que más allá de lo que certificaran los documentos oficiales, la verdadera fecha del alumbramiento había sido el 2 de abril de 1900¹⁰. Por otra parte, en otra de las biografías sobre el autor, la que publicó Omar Borré en el año 2000¹¹, asegura que Arlt nació el 7 de abril de 1900, curiosamente también a las once de la noche, aunque no fue hasta el día 26 de abril cuando lo anotaron en el Registro Civil de Buenos Aires como Roberto Godofredo Christophersen Arlt¹²; inspirado el segundo nombre en la lectura que la madre del escritor había hecho de la obra *La Jerusalén liberada de Torcuato Tasso*. Sugiere Saítta que esta confusión en cuanto al nombre pudo venir de la propia madre de Arlt, muy religiosa y admiradora de las ciencias ocultas. “[...]Tal vez, su padre ignoró el pedido de su mujer de llamarlo Roberto Godofredo Christophersen cuando fue a inscribirlo [...]. O tal vez, fue el primer paso en la construcción de su propio mito”¹³. Pero precisamente no termina allí el mito. El 27 de julio de 2011 Saítta publica en el diario argentino *Clarín* un artículo en el que comenta un nuevo hallazgo¹⁴; se trata de la partida de bautismo del escritor en la Parroquia de Nuestra Señora de Balvanera, y conviene no confundir este nuevo documento con el

12 de noviembre de 2014, a los 91 años. Por su longeva vida y su dedicación a la investigación literaria, sobre todo al teatro, representó unos de los testimonios de primera mano más importantes sobre la vida de Roberto Arlt. Es conocido que a pesar del distanciamiento de Arlt con su esposa, la relación con su hija fue muy estrecha, cómplice, hasta el punto de que el autor entregaba algunos originales a su hija para que se los corrigiera y diera su opinión.

¹⁰ PELLET LASTRA, Ramiro. *Polémica por el centenario de Roberto Arlt*. [En línea] La Nación. [Fecha de consulta: 14 de febrero de 2015]. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/11419-polemica-por-el-centenario-de-roberto-arlt>

¹¹ BORRÉ, Omar. *Roberto Arlt. Su vida y su obra*. Buenos Aires: Planeta, 2000.

¹² Borré ya había comentado este dato en una obra anterior en colaboración con la propia hija del autor: ARLT Mirta y BORRÉ, Omar. *Para leer a Roberto Arlt*. Buenos Aires: Torres Agüero Editor, 1985.

¹³ SAÍTTA, Sylvia. *El Escritor en el bosque de Ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt*, op. cit. p. 14

¹⁴ SAÍTTA, Sylvia. *El nombre secreto de Roberto Arlt: hallaron su partida de bautismo*. [En línea] Clarín. [Fecha de consulta: 15 de febrero de 2015]. Disponible en: http://www.clarin.com/sociedad/secreto-Roberto-Arlt-hallaron-bautismo_0_524947605.html

mencionado anteriormente, es decir, su inscripción en el Registro Civil. Vale la pena reproducir las palabras de Saítta:

[...] Gracias a esos felices encuentros azarosos que a veces tenemos los investigadores, Roberto Alfredo Colimodio Galoso, miembro del Centro de Estudios Genealógicos e Históricos de Rosario, encontró la partida de bautismo [...] en la que el nombre de Roberto Arlt nos abre, a críticos y biógrafos, un nuevo interrogante. Allí, para sorpresa de todos, el nombre de pila es Roberto Emilio Gofredo. Sencillo es afirmar que el "Gofredo" es una errata de Godofredo y que entonces, Arlt estaba en lo cierto cuando afirmaba llamarse como se llamaba – y así aparece mencionado en su partida de casamiento con Carmen Antinucci, del 31 de mayo de 1921, también encontrada por Colimodio Galoso–; más difícil es explicar, ya no la ausencia del Christophersen, sino la aparición de un Emilio que no mereció, por parte de Arlt, ninguna mención posterior.

Creo que la aparición de esta partida de bautismo abre una nueva línea de interpretación de la biografía de Arlt, porque la inestabilidad del nombre propio deja de ser una de las estrategias con las cuales el escritor construyó su fábula de origen para dar cuenta, en cambio, de la inestabilidad del punto de partida contra el cual inmigrantes e hijos pudieron y supieron construir una identidad.¹⁵

Siguiendo la pista de la lectura biográfica, todos los que han comentado su vida han dado a conocer datos que ya hoy en día resultan casi lugares comunes, como por ejemplo su infancia de penurias económicas y disputas familiares. Sus padres, el alemán Karl Arlt, desertor del ejército y oriundo de la provincia de Posen, en aquel momento perteneciente al Reino de Prusia y desde el fin de la Segunda Guerra Mundial reintegrada a Polonia, y la triestina Ekatherine Iobstraibitzer, fueron uno de los tantos jóvenes matrimonios europeos que a finales del siglo XIX llegaron a la pujante Buenos Aires en la búsqueda de prosperidad económica. Explica David Maldavsky que entre 1881 y 1900 llegaron a Argentina cerca del millón y medio de inmigrantes, la mayoría de ellos procedentes del sudoeste de Europa. Añade además que para estos grupos "el objetivo de su vida en la Argentina era fundamentalmente de tipo

¹⁵ *Ibíd.*

económico, es decir, 'hacer la América' [...]”¹⁶. Dentro de ese conjunto se encontraban claramente los padres de Arlt.

Se sabe que el padre tenía ciertos conocimientos de oficios artesanos como el soplado de vidrio o la elaboración de curiosas tarjetas postales acorde con la corriente *Art Nouveau* de la época. Estuvo empleado en la teneduría de libros de algunas empresas alemanas y también buscó sustento en trabajos agrícolas en plantaciones yerbateras en Misiones y Corrientes, situación que lo mantuvo alejado del hogar por largas temporadas. No obstante estos empeños, la bonanza económica no llegó nunca. Los biógrafos no han esclarecido completamente las razones, quizás el duro e inflexible carácter del padre, o la naturaleza rebelde del hijo; lo cierto es que la relación entre ambos rozó incluso la crueldad, representada probablemente en esos castigos que el personaje de Erdosain recibía de su progenitor cuando era niño y que recuerda y relata a Hipólita agazapado en la oscuridad de la noche. A propósito relata Larra la siguiente anécdota:

Cuando fallece el progenitor, Roberto se queda dormido en el velorio; alguien lo despierta, reprochándole su acto. Y entonces el muchacho, arrastrando las palabras como le es peculiar, contesta:
"¿Y si mi padre era un hijo de puta en vida, por qué no va a serlo después de muerto?"¹⁷

La mala situación familiar promueve la salida temprana de Arlt del hogar, lo cual, sumado a su escueto paso por el sistema escolar oficial, que abandona en el quinto grado luego de haber sido expulsado de varias escuelas del barrio de Flores, ayudará a moldear una personalidad irreverente que marcará buena parte de su producción. A imagen y semejanza de su personaje Silvio Astier, se

¹⁶ MALDAVSKY, David. *Las crisis en la narrativa de Roberto Arlt*. Buenos Aires: Educa, 1968, pp. 107 – 108.

¹⁷ LARRA, Raúl. *Roberto Arlt, el torturado*. Buenos Aires: Ameghino, 1998, p. 41.

siente presionado por su madre a emplearse en cualquier oficio que ayudara en algo al sostenimiento del hogar. De esa forma se desempeñó en los trabajos más variopintos: dependiente de librería, corredor o vendedor de papel para envolver, hojalatero, vulcanizador y aprendiz de mecánico, entre otros. Los primeros contactos con la Literatura los tiene a través de lecturas desordenadas que mezclaban desde los más conocidos autores de folletines, pasando por cuadernos esotéricos y ocultistas, hasta los ejemplares que el dramaturgo Rodolfo González Pacheco había donado a la librería anarquista del barrio. Saítta también menciona en su biografía que Arlt frecuentaba varias librerías y tertulias literarias que se desarrollaban en Flores por aquellos años, en una de las cuales conoció a Conrado Nalé Roxlo (1898 – 1971), quien no sólo fue su entrañable amigo hasta el final de sus días, sino que además lo ayudó en los inicios de su carrera literaria y periodística. Nalé Roxlo no sólo dio cobijo a Arlt, incluso en forma de desayunos y comidas, en los tiempos duros de la adolescencia, sino que promovió su primera colaboración seria en el mundo del periodismo profesional. Como explica Saítta, en octubre de 1925 Nalé Roxlo dirigía la revista *Don Goyo*, una nueva publicación quincenal humorística de la Editorial Haynes; y como era previsible, entre la nómina de redactores se iba a encontrar su amigo Roberto Arlt, quien desde enero de 1926 hasta febrero de 1927 publicaría un total de veintidós notas en la publicación¹⁸. De *Don Goyo* pasa brevemente por *Última Hora*, y de allí a *Crítica*, donde se encarga de la crónica policial y de sucesos, situación que, como se verá más adelante, sirvió como inspiración en algunas de sus obras. Pero antes de estas experiencias propiamente profesionales, ocurrieron otros hechos de relevancia en su vida, como por ejemplo sus primeras publicaciones en revistas y

¹⁸ SAÍTTA, Sylvia. *El Escritor en el bosque de Ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt*, op. cit. p. 37.

periódicos medianamente formales. Fue por ejemplo el caso de la edición, gracias a la mediación de Juan José de Soiza Reilly, del cuento "Jehová" el 24 de junio de 1918 en la *Revista Popular*; o la publicación de *Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires*, el 28 de enero de 1920, en el número 63 de *Tribuna Libre*, obra fundacional que utilizará el autor como carta de presentación para sus futuros proyectos. Al respecto explica Saítta:

Este primer texto funciona como el banco de pruebas de su apuesta literaria; en él, Arlt utiliza discursos ajenos, comprobando la enorme productividad ficcional de la apropiación y la mezcla. Excluido de otros círculos de iniciación más prestigiosos, la sociedad teosófica le ofrece un modelo de sociedad cerrada y un espacio de educación intelectual. Porque *Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires* es también una autobiografía ficcional, en la que Arlt narra una experiencia personal y exhibe una privación cultural y una ausencia de formación intelectual que legitime su literatura.¹⁹

Desde mediados de 1920 hasta principios de 1924 vive en la ciudad de Córdoba, a donde se desplaza para cumplir con el servicio militar. Coinciden los biógrafos en afirmar que no es una época de su vida de la que se sepan muchos detalles. Se sabe que conoció en el intermedio de una función de cine a Carmen Antinucci, su primera esposa. Como explica Borré en su biografía, Arlt supo muy poco tiempo después del matrimonio la razón por la cual la familia de Antinucci había mostrado tan buena disposición hacia la boda y facilidades como una suculenta dote de veinticinco mil pesos de la época: Carmen sufría de tuberculosis. Reproduce Borré las palabras de Arlt: "nunca me dijeron que era una tuberculosa, me lo ocultaron para poder casarla [...]"²⁰. Y agrega además:

Carmen, en esos primeros años, estuvo entrando y saliendo con macabra regularidad del hospital de Santa María, en Cosquín. Roberto la asistía cuantas veces le era posible. Los Antinucci se hicieron cargo de algunos gastos de la enferma y la situación

¹⁹ *Ibíd.* pp. 21-22.

²⁰ BORRÉ, Omar. *Roberto Arlt. Su vida y su obra, op. cit.* p. 88.

familiar comenzó a empeorar a la vista de los despropósitos del futuro escritor que no tenía trabajo y consumía, paulatinamente, los bienes de la dote en irrisorias propuestas comerciales. [...] El malestar de la familia Antinucci se manifestó en cierta indiferencia hacia el escritor. Roberto comenzó a odiarlos, hasta tal punto que en un cuento de 1922. "La tía Pepa" o "El gato cocido", describe a su suegra y a parte de la familia implicados en un acto de crueldad hacia un gato [...]²¹

En este período nace su hija Mirta y el escritor dirige por un tiempo un pequeño periódico; aunque finalmente en 1925 abandona el oscurantismo que habían representado los años en Córdoba y regresa junto a su familia a Buenos Aires. Pero la relación con su mujer nunca llegó a ser buena. De hecho, esa situación se convirtió en uno de los temas que frecuentó en sus obras literarias de forma frontal o secundaria: la hipocresía en las relaciones de pareja dentro de la moral pequeño burguesa, la sexualidad de la mujer y las relaciones sexuales en general como actos sucios e impuros, las viles suegras que no tenían escrúpulos en torcer sus convicciones y utilizar a sus hijas como mercancías sexuales para "cazar" a sus yernos, e incluso cierta misoginia al observar al matrimonio como cárcel coartadora de los sueños del hombre, donde la mujer es una embaucadora que despliega como cebo su candor virginal durante el noviazgo, para una vez superada la boda mostrar su verdadero interés de dominación y explotación económica del hombre.

Con el regreso ocurre un hecho singular, y es la amistad que Arlt entabla con Ricardo Güiraldes (1886–1927), el autor de *Don Segundo Sombra* (1926), escritor varios años mayor que él y que junto a su mujer Adelina del Carril (1889–1967) se convirtió en una suerte de protector, "hermano mayor", catalizador social, maestro y hasta mecenas de la joven generación de autores argentinos que acariciaban las vanguardias, como Jorge Luis Borges (1899-1986), Raúl (1905-1974) y Enrique (1901-1943) González Tuñón, Leopoldo Marechal (1900-1970), Pablo Rojas Paz (1896-1956), Alfredo

²¹ *Ibíd.*, pp.89-90.

Brandan Caraffa (1898-1978), entre otros que se reunieron en torno a las revistas *Martin Fierro* y *Proa* y que fueron reconocidos como miembros del Grupo Florida en contraposición con la visión social del arte y la literatura del Grupo Boedo. Güiraldes, al igual que su esposa, pertenecía a una familia económicamente acaudalada, de una antigua estirpe de estancieros criollos con una alta posición social que le permitió una vida de bohemia y frecuentes viajes a Europa y otras latitudes mucho más exóticas como Japón, La India y Oriente Próximo; justamente todo lo contrario a Arlt, el autodidacta e incorrecto hijo de inmigrantes pobres. No obstante, surgió tal simpatía que Güiraldes no sólo empleó a Arlt como su secretario personal, lo que representó una ayuda económica en un momento crucial, sino que además sus correcciones y gestiones editoriales resultaron esenciales para que Arlt materializara la publicación de su primera novela; a tal punto que gracias a las recomendaciones de Güiraldes, Arlt finalmente desecha el nombre de "La vida puerca", que había acompañado al proyecto de obra desde el principio, por el mucho más amable de "El juguete rabioso", que finalmente prevaleció. Mucho se ha debatido y polemizado, como no podría ser de otra forma tratándose de Arlt, del trasfondo ideológico en este cambio de nombre.

Existen más datos sobre los primeros años de la carrera literaria de Arlt; no obstante, no es la intención de estas líneas hacer una cronología exacta y pormenorizada de su vida y obra. Ese ya ha sido el objeto de otras investigaciones que han terminado con trabajos rigurosos y completos como algunas de las biografías que hemos citado. Sólo queremos dar unas pinceladas sobre algunos acontecimientos que marcaron especial huella y que sirven para ilustrar el cambio de giro en su producción. Justamente uno de esos momentos es su incorporación al nuevo proyecto que la Editorial Haynes inició en 1928, la publicación del diario matutino *El Mundo*.

Alberto Gerchunoff, quien llevó la batuta del nuevo periódico los primeros tiempos, incluyó al Arlt dentro del grupo de periodistas y jóvenes escritores a los que se les ofreció formar parte de la iniciativa. Como explica Saítta, al principio los textos de Arlt, que ya se dedicaban a la crónica de costumbres, aparecían sin su nombre y sin el título que luego los haría famosos: "Aguafuertes porteñas", pero luego de unos meses, cuando ya el diario pasa a la dirección de Carlos Muzio Sáenz Peña, Arlt empieza a firmar sus notas que ocupan un lugar definido y reconocido en la publicación.

El escritor no sólo logra una de sus grandes aspiraciones, un trabajo fijo como periodista profesional que le permite vivir de las letras, sino que comienza allí su consagración para la historia; ya que si bien los críticos de todos los tiempos se han concentrado mayoritariamente en estudiar su obra literaria, no se debe olvidar que en su momento fue la producción periodística lo que le dio fama y reconocimiento. Al respecto resultan iluminadoras las palabras de Juan Carlos Onetti (1909 – 1994) que describen la buena acogida de las entregas de Arlt en *El Mundo*:

Entre 30 y 34 yo había leído, en Buenos Aires, las novelas de Arlt —"El juguete rabioso", "Los siete locos", "Los lanzallamas", algunos de sus cuentos—; pero lo que daba al escritor una popularidad incomparable eran sus crónicas, "Aguafuertes porteñas", que publicaba semanalmente en el diario "El Mundo".

Los aguafuertes aparecían, al principio, todos los martes y su éxito fue excesivo para los intereses del diario. El director, Muzio Sáenz Peña, comprobó muy pronto que "El Mundo", los martes, casi duplicaba la venta de los demás días. Entonces resolvió despistar a los lectores y publicar los "Aguafuertes" cualquier día de la semana. En busca de Arlt no hubo más remedio que comprar "El Mundo" todos los días, del mismo modo que se persiste en apostar al mismo número de lotería con la esperanza de acertar.

El triunfo periodístico de los "Aguafuertes" es fácil de explicar. El hombre común, el pequeño y pequeñísimo burgués de las calles de Buenos Aires, el oficinista, el dueño de un negocio raído, el enorme porcentaje de amargos y descreídos podían

leer sus propios pensamientos, tristezas, sus ilusiones pálidas, adivinadas y dichas en su lenguaje de todos los días.²²

Posterior a su ingreso a *El Mundo* vinieron sus principales novelas, su tercer lugar en el Premio Municipal de Literatura de 1930, sus viajes, sus cuentos, sus dilemas amorosos e incluso sus medias vulcanizadas e irrompibles; pero lo que definió y marcó su personalidad y su literatura fue el duro compromiso, por no decir tiranía, de escribir "siempre en redacciones estrepitosas, acosado por la obligación de la columna diaria"²³; y citamos aquí a los personajes de Renzi y Marconi en la célebre novela *Respiración artificial* de Ricardo Piglia cuando concuerdan "con perdón de los presentes, ¿Qué era Arlt aparte de un cronista de El Mundo? Era eso, justamente, dijo Renzi: *un cronista del mundo*"²⁴.

1.2) DE LA ANGUSTIA AL COLOR

En la bibliografía crítica sobre Roberto Arlt, sobre todo la que aborda su producción propiamente literaria, es decir, sus novelas, piezas dramáticas y cuentos, se alude a un cambio temático, formal y de estilo a lo largo de su producción en el tiempo. Este giro estaría descrito en el sentido de que mientras en sus primeras novelas el autor indaga, entre otras aristas, en la sensibilidad de un sujeto moderno, urbano, pero vecino del arrabal pobre, que sufre las perversidades de una sociedad donde la posesión económica parece no dar tregua a otra salida más que la obediencia, la locura o la subversión; por el contrario, sus últimas narraciones, incluyendo sobre todo sus relatos cortos, se permiten ciertas "golosinas" o evasiones, como el tratamiento de las hipocresías socialmente establecidas en las relaciones de pareja o, más aún, como lo

²² ONETTI Juan Carlos. *Requiem por Faulkner*. Buenos Aires: Arca/Calicanto, 1975, p. 128.

²³ ARLT, Roberto. *Los lanzallamas*. Madrid: Piel de Zapa, 2012, p. 7.

²⁴ PIGLIA, Ricardo. *Respiración Artificial*. Barcelona: Anagrama, 2010, p. 133.

describiría Teodosio Fernández, la creación de “territorios de imaginación irrestricta que a veces parecían rondar la literatura fantástica”²⁵.

Las pruebas son medianamente claras. Cualquier lector, sin necesidad de ser demasiado experto, puede llegar a entender que, a pesar de las afinidades que son naturales a los textos escritos por una misma persona, existe una notable diferencia entre esa suerte de trilogía atormentada conformada por sus tres primeras y más conocidas novelas, *El juguete rabioso* (1926), *Los siete locos* (1929) y su continuación *Los lanzallamas* (1931), y su última novela *El amor brujo* (1932).

Julio Cortázar, en su conocido prólogo o “apuntes de lectura” a las Obras completas de Arlt, advierte sin cortapisas estas diferencias cuando compara a Erdosain, el protagonista de *Los siete locos* y *Los lanzallamas*, con Balder, principal personaje de *El amor brujo*:

A la zaga de un personaje como Remo Erdosain, el de Estanislao Balder resulta ñoño, y todos los recursos arltianos para llenarlo de ansiedad existencial parecen tan artificiales como la personalidad de Irene, que da la impresión de estar formada por dos mujeres totalmente distintas según que se la busque al comienzo o al final del libro.²⁶

Rita Gnutzmann también propone una comparación entre ambas novelas utilizando como recurso a sus protagonistas, e incluyendo esta vez a dos de los personajes femeninos fundamentales de las narraciones; la Bizca, en el caso de *Los lanzallamas*, e Irene, por parte de *El amor brujo*:

La diferencia entre la novela anterior [*Los lanzallamas*] y ésta [*El amor brujo*] se hace evidente, si comparamos el paseo de Irene y Balder con el del angustiado Erdosain con la Bizca [...]: éste va reconcentrado en sí mismo; apenas existe una

²⁵ ARLT, Roberto. *El criador de gorilas*. Prólogo Teodosio Fernández. Madrid: Alianza, 1984, p. 18.

²⁶ ARLT, Roberto. *Obras completas*. Prólogo de Julio Cortázar. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1981, pp. VI-VII.

descripción del paisaje por el que pasan ("casas pasan ante sus ojos, borrosas como estampas de un filme") y Erdosain, inadvertidamente, atropella a otro transeúnte en su ensimismamiento. Es el paisaje interior el que domina el capítulo: su percepción dolorosa de la existencia y su imaginación de un futuro matrimonio de suciedad y peleas con la Bizca y la sordidez de las relaciones sexuales [...].²⁷

Incluso la trascendencia de los destinos finales de los personajes de cada una de estas novelas aportan claves para entender las diferencias de intensidad entre las obras. Silvio Astier, el adolescente que protagoniza las páginas de *El juguete rabioso*, acude a la vileza de la traición a quien se suponía era su cómplice y fiel amigo, el Rengo. Una traición, dicho sea de paso, casi gratuita, porque la recompensa que obtiene con la delación no es en ningún momento material, sino cierta satisfacción ególatra de verse a sí mismo distinto y por encima de ese mundo de pobreza y ladrones al que parecía predestinado a pertenecer. Erdosain, por su parte, en el cenit de su tormento interior asesina a la Bizca con felonía y, al igual que Astier, cierta gratuidad, para pocos días después suicidarse en un convoy del tren eléctrico en la ruta desde Flores a Moreno. "Una serenidad infinita aquietaba definitivamente las líneas del rostro de ese hombre que se había debatido entre la locura y la angustia"²⁸. En cambio, toda la maldad y vileza de Balder consistió en abandonar inesperadamente a su amante adolescente Irene, por sospechar que no era virgen, para volver así con su legítima esposa y por lo tanto a su rutina pequeño burguesa. No es de extrañar entonces que Cortázar definiera a Balder como "ñoño" frente al angustiado y perturbado Erdosain; y esto sólo por comentar los protagonistas, porque otro análisis mucho más extenso podría llevar la comparación entre la abigarrada y contradictoria personalidad y pensamiento de un personaje como Alberto Lezin, el astuto Astrólogo de *Los siete*

²⁷ GNUTZMANN, Rita. *Roberto Arlt: Innovación y compromiso. La obra narrativa y periodística*. Lleida: Ediciones de la Universidad de Lleida, 2004, p. 66.

²⁸ ARLT, Roberto. *Los lanzallamas*, op. cit. p. 324.

locos y *Los lanzallamas*, frente a la existencia anodina de Alberto, el mecánico y marido engañado de Zulema, la amiga, consejera y confidente de Irene en *El amor brujo*.

(...) Basta pasar de *El Juguetito rabioso* a *Los siete locos*, y sobre todo de éste a *Los Lanzallamas*, para advertir la difícil evolución de la escritura arltiana, el avance estilístico que alcanza su culminación en las admirables páginas finales donde se describe el asesinato de la bizca por Erdosain y el suicidio de este último. Alcanzado ese límite, el lector no puede dejar de lamentar que mucho de lo anterior y lo posterior esté tan por debajo, que con todo su genio Roberto Arlt haya tenido que debatirse durante años frente a opciones folletinescas o recursos sensibleros y cursis que sólo la increíble fuerza de sus temas vuelve tolerables.²⁹

Sugiere Aníbal Jarkowski en su estudio sobre *El amor brujo*, novela a la que desde el mismo título califica como la "mala" de Roberto Arlt, que la decepción se produce prácticamente desde el inicio de la narración cuando se anuncia que "Balder va en busca del drama". Pronto descubre el lector que no existe tal drama. Enfatiza Jarkowski que en la novela "se habla mucho de un suceso extraordinario que, de extraordinario, no tiene casi nada"³⁰. Balder, hombre casado y con un hijo, que de forma aparentemente fortuita ha iniciado un romance con Irene, una adolescente proveniente de cierta pequeña burguesía venida a menos del extrarradio bonaerense, se arma de valor para ir a casa de su amante y pedirle formalmente a la madre de ella, la viuda del teniente coronel Loaiza, permiso para salir con su hija. El lector imagina en un principio todos los horrores: ¡cómo una mujer respetable va a permitir que su hija tenga relaciones con un hombre casado! De hecho, en un principio parece que la negación va a ser la actitud; pero pronto, sin necesidad de demasiadas insistencias, se muestra más flexible "descubriendo la relatividad de sus valores y la contradicción entre su moral pública y

²⁹ ARLT, Roberto. *Obras completas. op. cit.* p. VI-VII.

³⁰ JARKOWSKI, Aníbal. *El Amor Brujo: La novela 'mala' de Roberto Arlt.* En *Literatura argentina del siglo XX.* Paradiso Ediciones, 2006. p. 93-110.

su moral íntima”³¹. Cuando la señora Loayza vislumbra la posibilidad de casar y “colocar” finalmente a su hija con el ingeniero, surge entonces la opción de mirar convenientemente para otro lado. Cuando Balder enuncia en su interior la certeza de que “antes de tres meses duermo en esta casa”, se desmorona definitivamente todo el drama.

En lugar del prometido cross a la mandíbula, se intenta ganar por cansancio, por puntos, hablándole al lector hasta hartarlo, hasta que reacciona porque no comprende con qué derecho, si el compró una novela que dice bien claro que tiene un drama, le terminan vendiendo otra cosa. [...] con una relativa serenidad de conciencia podría intentarse una relectura de la novela menos vendida y menos leída de Arlt, la que convencionalmente se reconoce como la peor novela de nuestro mejor novelista.³²

Las diferencias, tanto de argumento, tema, estilo e incluso intensidad o profundidad psicológica, son aún mayores si se comparan esas primeras novelas angustiadas de Arlt con algunas de sus últimas colecciones de cuentos y relatos cortos como *El criador de gorilas* (1941) y *Un Viaje terrible* (1941), y obras de teatro como *El fabricante de fantasmas* (1936) o *África* (1938) donde, como reitera Teodosio Fernández, Arlt se aleja de la realidad reconocible de Buenos Aires y de las preocupaciones metafísicas que antes definían a sus personajes. “Abandonaba su condición consolidada de escritor acosado por la angustia y crítico con una realidad reconocible para sus lectores”³³. Esa realidad parecía entonces reservarse para el territorio de sus aguafuertes periodísticas que seguirá escribiendo, con algunos cambios de enfoque, hasta su muerte en 1942.

En el particular caso de la colección de cuentos *El criador de gorilas*, Gnutzmann apuntan que muchos críticos los has calificado

³¹ *Ibíd.*, p. 99.

³² *Ibíd.*, pp. 93-94.

³³ ARLT, Roberto. *El criador de gorilas. op. cit.* pp. 15-18.

como exóticos, folletinescos o incluso escritos por encargo³⁴. Una descripción que en nada se parece a la angustia e introspección de las tres primeras novelas. Agrega además que en líneas generales las historias son sencillas, con personajes claramente estereotipados y con pasiones e intereses desarrollados de forma lineal. Una pléyade de espías, mercaderes, ladrones, misteriosas bailarinas, sirvientes, magos, jueces, mendigos ciegos, eunucos, artesanos y esclavas que muestran directamente sus bondades y más bajas pasiones, avaricia, traición, venganza y obsesiones sexuales. Concluye Gnutzmann que la diferencia radica en que esas primeras novelas mencionadas, e incluso los relatos de *El jorobadito*, muestran esos mismos crímenes y perversiones, pero no como un fin en sí mismo, sino como un trasfondo que “estudia el ‘sucio pozal’ del alma del narrador”.

Si el autor en sus novelas, cuentos y aguafuertes porteños se centra en el tema urbano, las clases sociales y las relaciones interhumanas (los empleados, los obreros y el lumpenproletariado, la pobreza, la falta de empleo; las falsas relaciones entre hombre y mujer; la hipocresía, las ambiciones y el afán de lucro de la clase media; el escritor en la sociedad...) los cuentos de *El criador de gorilas* parecen obedecer a otro tipo de literatura: la de aventuras y de viaje. En realidad, para Arlt el viaje a España y al norte africano supuso sobre todo inspiración y ambientación, un cambio de enfoque que se nota tanto en su periodismo como en sus cuentos.³⁵

En la obra dramática *África* se aprecian prácticamente las mismas características que en *El criador de gorilas*; no en vano ambas creaciones se inspiran en el mismo origen: el paréntesis de Roberto Arlt por Marruecos en el marco de su viaje a España. Raúl Castagnino va más allá y afirma que toda la materia anecdótica “reelaborada” por Arlt en África se encuentra esencialmente en dos de las piezas contenidas en el volumen de cuentos: “Rahutia la

³⁴ GNUTZMANN, Rita. Los cuentos marroquíes de El criador de gorilas. *Fragmentos: Revista de Língua e Literatura Estrangeiras*, 2007, vol. 32., pp. 91-99.

³⁵ *Ibid.*, p. 92.

bailarina" y "La aventura de Baba en Dimisch esh Sham"³⁶. La hija del autor, Mirta Arlt, define a esta obra como un eslabón aparte en la producción teatral de Roberto Arlt, precisamente por su contenido exótico, su colorido exuberante, su superstición, su fetichismo y su venganza³⁷. Las propias declaraciones del autor, recogidas tanto por Castagnino como por su hija, y pronunciadas en vísperas de su estreno, dan una idea clara de la lejanía de *África* del tormento psicológico que acompaña su literatura más representativa.

[...] lo que he querido es exaltar la maravillosa fiesta de colorido que deslumbra al turista en cuanto pone los pies en Marruecos. [...] Después de vivir cierto tiempo en Tetuán y Tánger, llegué a la conclusión de que las películas que trataban de Marruecos o África no reflejaban nunca la maravilla de su paisaje (falta de color, ligeramente alcanzado en *El jardín de Alá*), ni tampoco reproducían el espíritu de su gente, la dramática capacidad de sus intrigas. [...] En *África* se mueve una muchedumbre espesa y pintoresca, suelta de boca, materialista, poética, cruel y con rasgos de extraña generosidad. Podría decir que el argumento central de estos seis actos es la persecución de una venganza: el cumplimiento del clásico "ojo por ojo, diente por diente" oriental³⁸.

Sobre las andanzas marroquíes arltianas en todos sus géneros volveremos más adelante. Lo que nos interesa ahora es apuntar que no hay un consenso explícito sobre dónde fijar la frontera, es decir, en qué punto establecer el eje dónde se produce ese giro de Arlt desde la atmósfera gaseosa y angustiante hasta la "maravillosa fiesta de colorido", utilizando los términos de Castagnino. Si volvemos a Cortázar la respuesta parece sencilla; sabemos que en su opinión la culminación de la escritura arltiana se encuentra en las páginas que describen el asesinato de la Bizca y el posterior suicidio de Erdosaín, y que una vez llegado a ese punto, todo lo anterior y posterior está

³⁶ CASTAGHINO, Raúl H. *El teatro de Roberto Arlt*. Buenos Aires: Nova, 1970, p. 94.

³⁷ ARLT, Mirta. *Prólogos a la obra de mi padre*. Buenos Aires: Torres Agüero, 1985, p. 102.

³⁸ CASTAGHINO, Raúl H. *El teatro de Roberto Arlt. op. cit.* p. 92.

por debajo³⁹. Si se siguiera a rajatabla este juicio, la frontera quedaría establecida, y fácilmente localizable, entre el final de *Los lanzallamas* y el comienzo de *El amor brujo*⁴⁰. Incluso tendría un tiempo cronológico definido, noviembre de 1931, fecha en la que se publica la primera edición de la novela donde culmina el tormento de Erdosain. Pero todo parece indicar que tras la muerte de su célebre personaje principal, ya Arlt tenía esbozado a su próximo protagonista, Estanislao Balder.

Al final de las conocidas "Palabras del autor" que sirvieron de prólogo a esa primera edición de *Los lanzallamas*, las mismas que mencionan el famoso "cross a la mandíbula", asegura Arlt que "mientras escribo estas líneas pienso en mi próxima novela. Se titulará *El amor brujo* y aparecerá en agosto del año 1932. Y que el futuro diga"⁴¹. En la nota que sirve de colofón a esa misma edición, el novelista aporta aún más datos que permiten una ubicación en el tiempo. Puntualiza que la obra fue terminada a toda prisa, ya que cuatro mil líneas, de una total de diez mil trescientas que conforman la novela, es decir, poco menos de la mitad, habían sido escritas entre finales de septiembre y el 22 de octubre de 1931. "Con tanta prisa se terminó esta novela que la editorial imprimía los primeros pliegos mientras el autor estaba redactando los últimos capítulos"⁴². Esta sensación de transitoriedad, por llamarla de alguna manera, prepara el escenario para la crítica que ha seguido observando dentro de *El amor brujo* una continuación de los rasgos esenciales de la

³⁹ ARLT, Roberto. *Obras completas. op. cit.* pp. VI-VII.

⁴⁰ Claro que también vale la pena reflexionar que si se sigue estrictamente la opinión de Cortázar, habría que incluso marcar una línea justo después de *El juguete rabioso* (1926), ya que claramente es un trabajo anterior a la sucesión de hechos que desembocaron en el asesinato de la Bizca y el suicidio de Erdosain; a menos que se asuma como un dogma establecido e indiscutible la idea genealogista que ve a Silvio Astier como el niño y adolescente que en el futuro será Remo Augusto Erdosain.

⁴¹ ARLT, Roberto. *Los lanzallamas. op. cit.* p. 9.

⁴² *Ibid.*, p. 325.

narrativa de Arlt, y que por lo tanto no aprecia una barrera definida entre las tres primeras novelas del ciclo angustioso y el resto.

Uno de los primeros que apostó por este punto de vista fue precisamente el crítico y editor que sacó a Arlt del olvido al que se había confinado luego de su inesperada muerte, Raúl Larra, quien no sólo publicó la primera biografía del autor en 1950, aún hoy envuelta en polémica por su enfoque victimista, sino que también fue el responsable de reeditar el grueso de su obra literaria, y una pequeña parte de la periodística, a través de una empresa y empeño personal, la Editorial Futuro⁴³. Justamente es en las páginas de *Roberto Arlt, el torturado*, la biografía escrita por Larra, donde explica el “fino hilo” que a su juicio une a *Los siete locos* y *Los lanzallamas* con *El amor brujo*; y merece la pena decir que es un argumento que demuestra una lectura minuciosa e incluso “desmenuzadora” de la obra del escritor y periodista del barrio de Flores. Apunta Larra que en un momento de *Los siete locos*, que a su vez se repite en *Los lanzallamas*, Erdosain recuerda con nostalgia aquella chica joven, de rizos negros y ardiente barbilla, que conoció en un tren hace dos o tres años atrás, María Esther. Advierte Larra en esa anécdota un paralelismo extraordinario con la forma cómo Balder e Irene se conocen, por la eventualidad de un encuentro en la Estación de Retiro.

¿Es casual que Erdosain, protagonista de *Los siete locos* y *Los lanzallamas*, sueñe con un episodio que será el tema total de *El*

⁴³ Al respecto resulta interesante reproducir las siguientes palabras del profesor Paul Jordan: Prácticamente olvidadas desde su muerte, ocurrida en 1942, en vísperas de la época peronista, las obras de Arlt fueron rescatadas del olvido a principios de los cincuenta por el comunista Raúl Larra, de la editorial Futuro, quien también, en 1950, escribió *Roberto Arlt, el torturado*, una obra crítico-biográfica, que a pesar de haber sido criticada universalmente, ha perdurado. [...] Los años cincuenta vieron un debate bastante acrimonioso acerca de Arlt, pero como previó Larra en 1962, en la introducción de la tercera edición de *Roberto Arlt, el torturado*, sería en los sesenta cuando Arlt realmente se convertiría en una figura cultural clave”. Este trabajo se puede consultar en: JORDAN, Paul. *Roberto Arlt y los años sesenta: crítica y recepción. Fragmentos: Revista de Língua e Literatura Estrangeiras*, 2008, vol. 32, pp. 23-32.

amor brujo? El leit motiv de este amor está denunciando, a nuestro juicio, el registro de una experiencia netamente personal del autor, una experiencia profunda. Erdosain recuerda, en medio de su angustia, la carita de la adolescente entrevista en el tren. Aquí tenemos el fino hilo de agua descendiendo de la montaña. Pero el ingeniero Balder, protagonista de *El amor brujo*, encuentra a la misma criatura y en el mismo lugar: en un tren. Él también, como Erdosain, está casado. Erdosain pregunta qué hubiera dicho la criatura al saberlo. El ingeniero Balder también se lo pregunta, pero termina confesándole su estado. Y el amor, el amor brujo, se desata, pese a esa valla legal que los separa.⁴⁴

El argumento de Larra, con pincelada sentimental incluida, va un poco más allá y se asienta en la clave biográfica, situación que no es para nada ajena a la obra crítica sobre Arlt. Enfatiza el biógrafo, que tanto en Silvio, como en Erdosain y Balder, se han volcado los antecedentes afectivos y emocionales del novelista; circunstancia que explicaría la continuidad del fino hilo que empalma a las cuatro novelas. "Sólo así, justipreciando los elementos autobiográficos que recorren su obra, estaremos en la huella para comprender el mecanismo de su creación literaria"⁴⁵.

Sabemos que los últimos estudios han superado ese criterio predominante y conmisericordioso que pretende explicar la obra de Arlt únicamente a través de una vida de dificultades y estrecheces económicas. A pesar de que en ningún momento se puede negar la impronta personal del sufrimiento en su escritura, se tiene claro que, como apuntaría Adolfo Prieto, "Arlt tuvo sobrada conciencia de la originalidad de su trabajo de escritor, y sobrada arrogancia para los que no querían o no podían seguirlo en la estimación de sus resultados"⁴⁶. Esta opinión enlaza con el pensamiento de quienes apuestan por la "pose" que el propio autor se construyó en vida. Es decir, advertir que a la postre no le venía del todo mal esa imagen de escritor casi analfabeto, que prácticamente no había ido a la escuela,

⁴⁴ LARRA, Raúl. *Roberto Arlt, el torturado*. op. cit. p. 130.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 131.

⁴⁶ ARLT, Roberto. *Los siete locos; Los lanzallamas*. Prólogo de Adolfo Pietro. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978, p. XXIV.

y que tenía al autodidactismo inspirado en las lecturas de malas traducciones del realismo ruso como único referente, porque esa pantalla le permitía proyectarse como un personaje totalmente diferente de lo que predominaba en la escena literaria argentina de los años 20 y 30; una forma de decir que él no era como esos doctos que escribían bien “y a quienes únicamente leen correctos miembros de sus familias”⁴⁷. Pero en todo caso, más allá de las puntualizaciones, lo interesante del análisis de Larra es que marca una frontera distinta a la de Cortázar. Asegura el biógrafo que si bien Arlt en sus novelas ha lanzado su vida por completo, sus fantasmas; en sus piezas dramáticas ha puesto su espíritu, su estilo, pero no su experiencia íntima. “No hay en sus farsas ‘dobles’ que lo representen como Erdosain, Balder, Astier, excepto quizás en *El fabricante de fantasmas*”⁴⁸.

Dentro del análisis que Prieto hace sobre *Los siete locos* y *Los lanzallamas*, asegura que con *El Amor brujo* y algunos de los cuentos contenidos en *El jorobadito* (1933) se cierra el ciclo iniciado con *El juguete rabioso*; un “ciclo dominado, precisamente, por la concepción de una literatura ‘con la violencia de un cross a la mandíbula’”⁴⁹. También puntualiza el crítico que al menos las tres primeras novelas de este ciclo están dentro de la franja temporal de la reiteración, en todo el contexto de la Literatura hispanoamericana, “de algunas de las convenciones del ilusionismo realista, tal como este había sido ejercitado desde la segunda mitad del siglo diecinueve”⁵⁰. No obstante advierte que aunque esta peculiaridad no implica observar en Arlt una adscripción realista, sí viene bien tenerlo en cuenta como código de lectura.

⁴⁷ ARLT, Roberto. *Los lanzallamas. op. cit.* p. 7.

⁴⁸ LARRA, Raúl. *Roberto Arlt, el torturado. op. cit.* p. 113.

⁴⁹ ARLT, Roberto. *Los siete locos; Los lanzallamas., op. cit.* p. XXVII.

⁵⁰ *Ibid.*, p. IX.

Volviendo a Larra, su opción de ubicar la frontera justo entre sus novelas y sus obras de teatro nos resulta de especial interés; puesto que desde una perspectiva cronológica, cercano a ese espacio temporal ocurre un hecho que es el centro de esta reflexión: el viaje que por más de un año realizó Arlt por tierras de España y Marruecos. Ya se ha mencionado que su última novela se publicó en 1932, y el 3 de marzo de ese mismo año se estrena en el recordado Teatro del Pueblo de Leónidas Barletta⁵¹ *El humillado*, una adaptación dramática de un fragmento de *Los siete locos*. También en ese mismo año, concretamente el 17 de junio, se estrena, en el marco del proyecto de *Barletta*, la que se sería la primera obra teatral propiamente dicha de Arlt: *Trescientos millones*, inspirada en un hecho real que el autor tuvo que cubrir en septiembre de 1927 cuando era reportero de la sección policial y de sucesos del diario *Crítica*: el suicidio de una joven empleada del hogar española que apenas llevaba un año viviendo en Argentina. Asimismo en esos meses aparece *Prueba de amor*, que el propio Arlt subtitula como “Boceto teatral irrepresentable ante personas honestas”. Recuerda David Viñas que esta última “obrita corta” fue publicada junto a *Trescientos millones* en un volumen salido de la imprenta de Lorenzo Rañó⁵².

Cierto es que estas tres primeras experiencias se publican o representan en 1932, y que Arlt no emprende su viaje a España sino hasta febrero de 1935; no obstante, el grueso de su producción

⁵¹ A propósito del Teatro del Pueblo, resulta esclarecedor el siguiente fragmento de Sylvia Saítta: “Fundado por Barletta el 30 de noviembre de 1930 con la finalidad, según se señala en su estatuto, de ‘realizar experiencias de teatro moderno para salvar al envilecido arte teatral y llevar a las masas el arte general, con el objeto de propender a la elevación espiritual de nuestro pueblo’, el Teatro del Pueblo desarrolla sus primeras funciones en teatros barriales y plazas públicas. Oficialmente inaugura su temporada el 14 de febrero de 1931 [...]”. El fragmento se puede consultar en SAÍTTA, Sylvia. *El escritor en el bosque de ladrillos*. Una biografía de Roberto Arlt. Buenos Aires: Sudamericana, 2000, p. 92.

⁵² ARLT, Roberto: *Teatro completo*. Ensayo preliminar de David Viñas. Buenos Aires: Losada, 2011, p. 9.

dramática, la más conocida y la que sin dudas más se ha estudiado por la crítica, se publica o representa a partir de septiembre de 1936, es decir, alrededor de cuatro meses después de su regreso de Europa, cuando la Guerra Civil española, la que marcará una hoja de ruta de cambios trascendentales en la geopolítica de Occidente, apenas estaba en ciernes. Mirta Arlt establece el siguiente orden cronológico en el teatro de su padre: *Prueba de amor*, *Trescientos millones*, *Saverio el cruel*⁵³, *El fabricante de fantasmas*, *La isla desierta*, *África*, *La fiesta del hierro* y *El desierto entra en la ciudad*⁵⁴. No incluye en este listado a *El humillado*, probablemente porque se trata de una adaptación y no propiamente de una obra teatral. Tampoco menciona a *La juerga de los polichinelas* ni a *Un hombre sensible*, quizás porque como apunta Milena Bracciale Escalada, se trata de "dos obras muy breves, que vieron la luz por primera vez no en formato libro ni en escena, sino en suplementos literarios, específicamente en *La Nación*, en 1934"⁵⁵. En otro análisis la propia Mirta Arlt, citando a Castagnino, añade lo siguiente sobre *La juerga de los polichinelas*:

Junto con *Un hombre sensible* y *La isla desierta* son denominadas "burlerías". La denominación es de origen español. El doctor Castagnino señala: "Debe llamarse especialmente la atención sobre la calificación elegida por Arlt para la pieza: burlería. No creo que haya sido empleada antes por ningún autor teatral argentino; es más, en rigor preceptístico la denominación corresponde a una especie de narrativa y no dramática. Retóricas y Diccionarios de términos

⁵³ Recuerda Raúl Larra que el tema de esta obra ya había sido adelantado por Arlt en la pieza *Escenas de un grotresco*, publicada en la *Gaceta de Buenos Aires* el 4 de agosto de 1934, antes del viaje a España y Marruecos. Allí incluso ya aparecía un personaje de nombre Saverio. Pero existe una importante diferencia entre las dos versiones. Tanto Mirta Arlt como Castagnino recuerdan que en el origen la acción se desarrollaba en un hospital para enfermos mentales, y el propio Saverio era uno de los pacientes. En cambio la versión definitiva de la obra, la que se estrena en 1936, se desarrolla en la vida real. Apunta Castagnino que este cambio es una forma de no cargar de prejuicios al espectador de la obra, quien perdería toda idea de sorpresa si de antemano supiera que los personajes son enajenados mentales.

⁵⁴ ARLT, Mirta. *Prólogos a la obra de mi padre.*, op. cit. p. 77.

⁵⁵ BRACCIALE ESCALADA, Milena. Roberto Arlt: teatro y experimentación genérica. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, 2009, no 43, p. 97.

literarios denominan burlería un cuento fabuloso o conseja de viejas.⁵⁶

En todo caso, más allá del orden, la inclusión o exclusión de determinadas obras en los inventarios de los diferentes críticos, lo que nos interesa ahora es poner énfasis en dos aspectos; por una parte, reiterar que del total de la producción teatral de Arlt, las obras más reconocidas y representativas se editaron o escenificaron en un período posterior a su viaje a España y Marruecos; y por otra parte, apuntar que las obras dramáticas editadas o escenificadas antes de dicho viaje, muestran aún importantes conexiones o deudas con su narrativa, especialmente si se compararan su primera novela, *El juguete rabioso*, con una de sus primeras experiencias teatrales, *Trescientos millones*.

Uno de los puntos de unión que más han citado los críticos es el referente a la fuerte presencia de la literatura folletinesca en el universo de Silvio Astier y la sirvienta Sofía, respectivamente los personajes de *El juguete rabioso* y *Trescientos millones*. Castagnino, en su estudio fundacional sobre el teatro arltiano, asegura que esta obra dramática “rezuma” literatura por todos sus poros y saca a relucir lo más destacado de la folletinería del bajo romanticismo: Ponson du Terrail, Luis de Val, Carolina Invernizzio, Pérez Escrich, e incluso los clásicos cuentistas infantiles Perrault y los hermanos Grimm. “La mención de algunos de esos autores puede hallarse también en las páginas autobiográficas de *El juguete rabioso* (...)”⁵⁷. De esa forma, como también señalan Mirta Arlt, Larra y Saítta, se constata que para su primera obra teatral Arlt utiliza los mismos insumos de su adolescencia a los que acudió para la construcción del

⁵⁶ ARLT, Mirta. *Prólogos a la obra de mi padre.*, op. cit. pp. 198-199.

⁵⁷ CASTAGNINO, Raúl H. *El teatro de Roberto Arlt.*, op. cit. p. 34.

mundo su de primera narrativa. Enfatiza además Castagnino que la marca del folletín desaparece en sus posteriores novelas⁵⁸.

Como Silvio Astier, la protagonista de *Trescientos millones* es una joven perteneciente a los sectores populares que comparte los rasgos de los lectores de folletines, quienes aprenden a leer gracias a las campañas de alfabetización pero que no superan el nivel de las exigencias mínimas de ese aprendizaje. Su ensoñación está poblada de los personajes de diversos folletines, que le proporcionan un mundo de fantasía, de carácter compensatorio, a las reales relaciones sociales; un modelo de felicidad donde se concilian, en el nivel simbólico, los deseos privados con la moral social.⁵⁹

Otro de los rasgos que la crítica observa en *Trescientos millones* como deudor de su narrativa es cierta tendencia masoquista en Sofía que, en la búsqueda de la humillación tanto para los otros como para sí misma, la emparenta con el célebre Erdosain de *Los siete locos* y *Los lanzallamas*. En los siguientes fragmentos de la obra se puede palpar esa suerte de gozo depravado en las palabras de “la sirvienta” y también en los diálogos de esos “personajes de humo”, que a fin de cuentas son invenciones del propio universo onírico de Sofía:

Sirvienta: ¡No se enoje, hombre!... Pero, usted es bastante estúpido como galán. ¿A quién se le ocurre decirle a una mujer: ¡Te amo! Eso se dice en el teatro; en la realidad se procede de otra manera. En la realidad, cuando un hombre desea a una mujer, trata de engañarla. Lo creía más inteligente. A nosotras las mujeres nos gustan los desfachatados...

[...] Sirvienta: Sea positivo. Yo soy una mujer positiva como todas las mujeres. Y a las mujeres no les gustan los prólogos en el amor. No, señor galán, convéznase usted. (*Imperativa*). Le voy a dar una lección. Siéntese en esa mecedora. (*El galán se sienta; la sirvienta retrocede, luego se acerca y se inclina sobre él*). Bueno, haga de cuenta que yo soy el hombre y usted la mujer. (*Dice en voz muy dulce*). Niña... me gustaría estar como un gatito en su regazo. (*Se inclina bien sobre el hombre*). Quisiera que me convirtieras en tu esclavo. Quisiera encanallarme por vos... Bueno, ahora haga usted lo que quiera, pero comprendame.

⁵⁸ SAÍTTA, Sylvia. *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt, op. cit.* p. 97.

⁵⁹ *Ibid.*

[...] Galán: Sí, me gustaría quererla mucho, aunque usted no me quisiera, y humillarme ante usted como un perro.

Sirvienta: ¿Por qué humillarse?...

Galán (*con repentina angustia en la voz*): No sé..., pero hay mujeres que nos producen ese efecto. Primero las tratamos irónicamente... es como si tuviéramos la sensación de que podemos azotarlas... y de pronto esa sensación se nos rompe y en el corazón nos queda el dulce deseo de ser humillados por esa mujer, sufrir...

Sirvienta: Es muy lindo lo que dice usted. Siéntese a mi lado. (El galán se sienta). Nosotras a veces sentimos también esa sensación: que nos conquiste un hombre que de una sola mirada nos haga temblar... y que nos pegue... y que nos bese... ¿Por qué no me besa ahora?... Me gustaría que me besara.^{60 61}

También se señala como hilo de conexión con su mejor narrativa, no sólo en esta obra, sino en prácticamente toda la producción dramática de Arlt, el juego entre dos planos: la realidad y la fantasía, el sueño y la vigilia, la posibilidad de "soñar despierto". Bastaría como ejemplo los diálogos que en *Trescientos millones* se dan entre Sofía y Rocambole, Galán, Reina Bizantina, Hombre cúbico o Demonio; y también en *El fabricante de fantasmas*, las amargas discusiones y reproches entre el personaje real del dramaturgo Pedro y las criaturas que atormentan su mente: la prostituta, el jorobado, la coja o el verdugo. No obstante, no pretenden estas líneas constituir un análisis en profundidad del teatro de Arlt; con ese fin ya existen notables estudios, algunos de los cuales se han mencionado a lo largo de este texto. Lo que se pretende con esta reflexión es ver en su producción dramática el vértice en el cual convergen el cambio de rumbo en su trabajo literario y la anhelada aventura trasatlántica.

⁶⁰ ARLT, Roberto. *Teatro completo.*, op. cit. pp. 77-80.

⁶¹ Aunque no se trata del objeto de este trabajo, vale la pena hacer notar el sustrato metaliterario, o quizás sería mejor denominarlo metadramático, que presentan tanto *Trescientos millones* como otras obras de teatro de Arlt. No en vano es este matiz una de las razones por las cuales la crítica ha visto desde el principio en su producción rastros de Pirandello, aunque el propio Arlt no estuviera tan convencido de ello. En el marco del doble plano, Sofía no es sólo personaje, sino también autora de ese teatro dentro del teatro que se desarrolla dentro de su angustiada cabeza.

Sería aventurado decir que el viaje al viejo mundo y el rápido paso por el colorido Marruecos fue el acicate que lo llevó a dedicarse, desde el punto de vista literario, casi en exclusiva al teatro luego de su regreso a Argentina en 1936. Pero lo que no estaría muy lejos de la realidad es afirmar que la ausencia por más de un año de la cotidianidad de la crónica porteña ofreció al escritor el distanciamiento necesario para refrescar el repertorio y conocer otras realidades, circunstancias que como telón de fondo quizás sí prepararon el escenario para el cambio de rumbo. Su propia hija, como observadora directa del barco que lo traía de vuelta “enfundado en un gran sobretodo gris”, observa cierta transformación en su espíritu y conducta:

Un día apareció la misma proa blanca que se hacía cada vez más ancha. Y estuvo ahí. Igual pero distinto. Sus labios apretados sonreían por los ojos con algo de gato sabio que se ha comido el pescado. [...] Se veía cuerpuo y vital. [...] Ahora tomaba chocolate a la española, espeso; por las tardes escribía, estudiaba, escuchaba música oriental y española. La voz de Concepción Badía llenaba los cuartos. La *Nana* de Falla lo enternecía hasta el arrobamiento evocativo. Debussy, Ravel, y otra vez *Noches en los jardines de España*. A veces nos relataba anécdotas que a él mismo le volvían a parecer asombrosas. Las huelgas, las manifestaciones, los levantamientos previos a la guerra civil, que estalló precisamente en esos días. Naturalmente, quería que triunfaran los republicanos pero los hechos lo volvían escéptico y burlón con respecto al destino y la capacidad de los hombres cuando se lanzan a conseguir lo que parece lógico que consigan. Y dado que este mundo era así alquiló un piano, se haría compositor de música y viviría como un anacoreta virtuoso. [...] Los personajes que iba dejando en libertad se ubicaban en los cuentos reunidos en *El criador de gorilas* (Chile, 1941) y en *África* (1938), una pieza de teatro de ambiente marroquí.⁶²

Se puede verificar con hechos que al menos ocurrieron dos cambios concretos luego del viaje a España y Marruecos. Por una parte, Arlt no volvió a escribir novelas; lo cual no quiere decir que abandonara el género narrativo, ya que por el contrario, como explica

⁶² ARLT, Roberto. *Aguafuertes españolas*. Prólogo de Mirta Arlt. Buenos Aires: Fabril Editora, 1971, p. 8.

Sylvia Saítta, aumentó considerablemente su publicación de cuentos⁶³. Por otra parte, dejó definitivamente su columna "Aguafuertes porteñas"; que tampoco quiere decir que abandonara el trabajo periodístico, sino que adopta otros temas y preocupaciones. Todo indica que tras el viaje supera en parte la "veta socarrona", como la definiría su hija, que lo abocaba a recorrer y describir el mundo de los conventillos de inmigrantes, de los compadritos ociosos que recorrían las calles del arrabal, o de los pequeños propietarios y comerciantes que se regodeaban con las desgracias de sus vecinos. Ahora es un cosmopolita. Ha ampliado miras y ha recorrido mundo en un momento crucial del curso de la historia, el nacimiento de la confrontación directa entre las doctrinas que definirían las décadas venideras: el fascismo y el comunismo en sus más diversos grados y variaciones. Se ha mezclado y entrevistado con espías, intelectuales, escritores, políticos, comerciantes; pero también, y sobre todo, con obreros, pescadores, mineros, campesinos, caseras de pensiones y fondas, bailaoras gitanas y otras muchas personas de la calle, sin mayores calificativos que sobrevivientes del día a día. Por fuerza su perspectiva ha traspasado las fronteras de la Avenida de Corrientes y de las porteñas calles de Bogotá y Río de Janeiro. No en vano el grueso de sus crónicas periodísticas tras su regreso las dedicaría, precisamente, a las noticias internacionales, utilizando como insumos los cables de las agencias extranjeras que llegaban a la redacción. Su barrio era ahora el mundo.

En un amplio estudio sobre las crónicas de Arlt publicadas en *El Mundo* tras su regreso de España, Rose Corral confirma que a excepción de un brevísimo paso por la crítica cinematográfica, que

⁶³ Puntualiza Saítta: "[...] Arlt escribe veintisiete cuentos en diez años (de 1926 a 1936) y escribirá más del doble, sesenta y dos relatos en los seis años restantes (1937 a 1942)". Cita que se puede consultar en: SAÍTTA, Sylvia. *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2000, p. 172.

duró apenas unas cinco notas, y otras pocas digresiones, Arlt consiguió su reinserción definitiva en el periódico con la redacción de notas que tenían como protagonista a las noticias internacionales a través, básicamente, de dos columnas, "Tiempos presentes" y "Al margen del cable". Destaca Corral que en muchas ocasiones Arlt utilizaba el cable como una excusa para tejer un pequeño relato, tramando así una escritura donde ficción y realidad, periodismo y literatura, se confunden, mezclan y se funden en una sola materia. El tema porteño sólo lo retoma brevemente a través de unas pocas notas tituladas "Rincones de Buenos Aires". Puntualiza Corral:

En esos años, Arlt parece vivir y escribir pendiente de los cables internacionales que llegan a la redacción del periódico porteño. Sigue de cerca el ascenso del nazismo en Europa, el clima de terror y violencia que pone a su paso; registra y sondea los signos inquietantes que van apareciendo: neutralidad y carrera armamentista en los países nórdicos; complicidad japonesa en Asia; compras desenfrenadas de hierro viejo a América (Cuba y Venezuela), para fundirlo y construir armas, almacenamiento de trigo (argentino) en Alemania e Italia; persecuciones y "misteriosas" desapariciones de actores políticos en Alemania, Hungría, Rumania, Austria; politización acelerada de niños y jóvenes en Alemania; sofisticación cada vez mayor del armamento y, por consiguiente, de las distintas formas de muerte que se preparan [...].⁶⁴

A la sazón de la nómina de temas tratados por Arlt a partir de 1937, no cabe duda de que el autor que regresa de Europa es distinto, o al menos el horizonte de sus preocupaciones se expande. El cambio es también un símbolo del agotamiento de la temática porteña. Sugiere Mirta Arlt en las palabras introductorias al volumen de las *Aguafuertes españolas* de la editorial Fabril, que el viaje fue un premio, pero también producto de la necesidad de buscar temas nuevos y mantener el interés del público ante el desgaste de tantos años de crónicas sobre la ciudad y el país. Se ha insinuado además

⁶⁴ ARLT, Roberto. *El paisaje en las nubes. Crónicas en El Mundo 1937-1942*. Prólogo de Ricardo PIGLIA y edición e introducción de Rose CORRAL. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009. p. 14.

que la experiencia española y árabe permitió a Arlt, al igual que ya le había sucedido antes con los viajes a Uruguay, Brasil, Colombia y otros puntos del continente americano, mirar más allá de la punta de su nariz y comprender que en otros rincones del Planeta la gente también padecía y disfrutaba como en Buenos Aires, pero a su estilo y manera. Es fácil reconocer que en esas primeras crónicas desde Cádiz, justamente lo que llama su atención es descubrir que el obrero gaditano, a diferencia de su homólogo porteño, lucía perennemente el mono azul de mecánico, incluso fuera de la fábrica y en días de fiesta. Lamentablemente no podemos saber qué habría pasado si el periodista del barrio de Flores hubiera podido cumplir unos de sus últimos anhelos, conocer los Estados Unidos; objetivo al cual dedicó varias horas de estudio de la lengua inglesa en los últimos años de su vida, prematuramente terminada.

Esa ampliación de temas, esa actitud de mirar más allá de la realidad que le resultaba cercana, ese nuevo aire cosmopolita fruto de, como diría Cortázar, "un tardío y deslumbrado conocimiento de otras regiones del mundo"⁶⁵, es la clave para entender el antes y después de su experiencia de viaje. Ciertamente, como apuntan varios de los críticos que se han mencionado, la mayoría del teatro que escribe luego de su regreso mantiene muchas de las características de sus novelas: la humillación, el doble plano, la sexualidad vista desde la suciedad y la perversión, la traición, la insatisfacción, la hipocresía en las relaciones de pareja, la crítica a las desigualdades sociales a través de la ironía e incluso cierta misoginia; pero con la diferencia de que en las obras dramáticas los temas se proyectan a un parámetro universal. Al respecto David Viñas apunta dos rasgos que demostrarían que en su teatro el autor busca ampliar su materia porteña. Por una parte la inclusión de temas y ambiente exóticos, como sería el caso de *África*; y por otra, el detalle,

⁶⁵ ARLT, Roberto. *Obras completas.*, op. cit. pp. VI – VII.

aparentemente ingenuo de usar en *La fiesta del hierro* la palabra "águilas" para referirse al dinero, sin un claro referente geográfico, en vez de usar unos argentinísimos pesos⁶⁶. Como había sugerido Larra, y reitera también Castagnino, apartarse de lo local implicaba además deslastrarse de la angustia. Quizás el viaje había surtido un efecto catártico y sedante que dejaría una marca clara en su literatura:

En la novelística de Arlt siempre es posible localizar al personaje que sirve de expresión directa al autor, por ejemplo: Silvio Astier en *El juguete rabioso*, Erdosain en *Los siete locos*. La creación dramática desliga más las criaturas del autor y sólo por excepción –conociendo detalles biográficos de éste- puede ubicarse la trasposición momentánea, el desahogo íntimo, a través de tal cual personaje [...].⁶⁷

Cerramos esta reflexión apuntando que la experiencia trasatlántica fue la catalizadora de al menos dos procesos diferenciadores de su última etapa literaria y periodística. Por una parte, el definitivo alejamiento del género novelístico en pro de una cada vez mayor dedicación, en tiempo y esfuerzo, al teatro. Según el testimonio de su hija, el hecho de ver a sus personajes adquiriendo vida, "metamorfoseándose en seres reales dentro de un universo de ficción"⁶⁸, le produjo tal entusiasmo que lo arrastró a abandonar sus proyectos novelísticos para no distraer su atención del género dramático. La inquietud dramática nace en Arlt al poco tiempo de que Leónidas Barletta lo invitara a participar en la nómina de los nuevos autores del proyecto del Teatro del Pueblo; y sobre todo después de ver representados en las tablas los primeros textos de su autoría, pero como recuerda Larra, en ese momento, años 1931 y 1932, todavía se sentía comprometido a terminar sus dos últimas novelas, *Los lanzallamas* y *El Amor brujo*. Todo indica que al regresar de Europa y encontrarse en un tiempo de paréntesis y recolocación,

⁶⁶ ARLT, Roberto. *Teatro completo.*, op. cit. p. 8.

⁶⁷ CASTAGNINO, Raúl H. *El teatro de Roberto Arlt.*, op. cit. pp. 121-122.

⁶⁸ ARLT, Mirta. *Prólogos a la obra de mi padre.*, op. cit. p. 181.

surgió el marco necesario para que floreciera definitivamente la pasión teatral.

Por otra parte, reiterar que tras el viaje germinó una clara y reconocible ampliación de sus temas, tanto en sus textos literarios como periodísticos. El hecho de que después de febrero de 1935 no volviera a publicar más las *Aguafuertes porteñas* que le habían dado la fama, y se abocara a partir de 1937 a la glosa de la información internacional, es un buen indicio del cansancio de la temática local, la búsqueda de nuevas experiencias y también un rasgo de madurez intelectual: Arlt finalmente superaba la adolescencia de atormentados compadritos del arrabal. En cuanto a tema se trata, sin duda la mayor innovación fue la irrupción en la literatura fantástica que representó *El criador de gorilas y África*, obras donde, como se ha comentado anteriormente, se deslustra de la angustia, la humillación y sobre todo la geografía de Buenos Aires. Arlt demostró tener una imaginación con pocos límites, pero sin desmerecer sus cualidades, resulta difícil creer que sin la experiencia de viaje hubiera sido capaz, sólo con las herramientas de su inventiva, de crear ese batiburrillo de espías, bailarinas, juglares, esclavos, campesinas y demás personajes que desfilan, conspiran, aman y traicionan en un tiempo y territorio a caballo entre la Edad Media y el siglo XX.

2

**RECORRIDO Y RECEPCIÓN EDITORIAL
DE LAS *AGUAFUERTES ESPAÑOLAS***

2.1) DE LAS PÁGINAS DE *EL MUNDO* AL LIBRO DE 1936

Los datos generales del viaje de Roberto Arlt a España son claros y medianamente conocidos. De hecho, están recogidos en varios de los estudios biográficos sobre el autor. Se podrían englobar en un testimonio donde su propia hija, Mirta Arlt, describe la antesala de la travesía:

Un buen día de fines de 1934, a la hora del almuerzo dijo:
—Parece que me voy a España no más.

Tenía 34 años, ya había publicado sus novelas, cientos de Aguafuertes porteñas y había estrenado 300 millones. Irse a España significaba una distinción y una ventaja económica, pero también la obligación de mantener el interés amenazado por el desgaste de cinco años de crónicas de la ciudad y del país.

[...] Después fueron llegando cartas y fotos y las notas de *El Mundo*. Y mi madre decía que ya debía de andar en algo porque el desprecio original ya había cedido el paso a un acentuado amor por el color, la música y la gente de España.⁶⁹

El director de *El Mundo*, periódico en el cual Arlt llevaba trabajando desde su fundación en 1928, Carlos Muzio-Sáenz Peña, le ofreció la posibilidad de viajar a España, recorrerla y enviar desde allí sus crónicas sobre aquello que iba observando y viviendo. Representaba la primera oportunidad real de cumplir el viejo anhelo de viajar a Europa, retrasado siempre por la estrechez económica. El inicio del viaje quedaba así establecido para el 14 de febrero de 1935, fecha en la cual se embarcaría en el Buque Cabo Santo Tomé de la compañía Ybarra⁷⁰. Arlt viajaba a España en calidad de corresponsal asalariado que debía justificar el viaje con su trabajo: la escritura; hecho que lo diferenciaba de otros escritores de su época y de generaciones anteriores, que se trasladaron largos meses a Europa al amparo de una suerte de peregrinación iniciática, contemplativa y bohemia que los impulsaba, sobre todo a los de buena cuna, a

⁶⁹ ARLT, Roberto. *Aguafuertes españolas.*, op. cit. pp. 7-8.

⁷⁰ SAÍTTA, Sylvia. *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt.*, op. cit. p. 145.

conocer el viejo mundo y relacionarse, en la medida de lo posible, con su intelectualidad⁷¹.

En una carta que el autor envía a su hermana Lila unos días antes del viaje, reproducida tanto en el estudio biográfico sobre Arlt de Omar Borré⁷² como en el de Sylvia Saítta, afirma que lo envían a España por tres o cuatro meses. Asegura que "en Cádiz estaré unos días, luego empezaré a recorrer los pueblos, también Marruecos, África y Portugal"⁷³. Finalmente, Arlt vivió en España más de un año. El propio testimonio del escritor indica que habría arribado al Puerto de la Luz de Las Palmas de Gran Canaria en una fecha en torno a finales de febrero y principios de marzo de 1935⁷⁴. El regreso lo emprende desde Barcelona el 7 de mayo de 1936, poco más de dos meses antes del estallido de la Guerra Civil Española, a bordo del Buque Cabo San Agustín, también de la naviera Ybarra, que llegaría a Buenos Aires el 22 de mayo de 1936, luego de una breve escala en Montevideo. Durante esos quince meses de vida en España, Arlt visita, escribe y publica en *El Mundo* sus crónicas o aguafuertes sobre

⁷¹ *Ibíd.* p. 136.

⁷² BORRÉ, Omar. *Roberto Arlt. Su vida y obra*. Buenos Aires, Planeta, 1999.

⁷³ *Ibíd.* p. 237.

⁷⁴ El 8 de abril de 1935 se publica en *El Mundo* de Buenos Aires la primera crónica enviada por Arlt desde España; lleva por título "Las Islas Canarias, puertas de España". En el segundo párrafo de la crónica Arlt puntualiza que "después de nueve bravos días de viaje, el cuerpo tiene hambre de tierra. [...] El trayecto de Santos a las Palmas ha sido penoso y largo". Sabemos que Arlt zarpó de Buenos Aires a bordo del Buque Cabo Santo Tomé el 14 de febrero de 1935; y por otra parte también sabemos por su testimonio que el trayecto desde el brasileño puerto de Santos hasta Las Palmas de Gran Canarias duró nueve días. Desconocemos, al menos por un testimonio suyo, cuánto habrá durado el trayecto inicial. No obstante, la lógica nos hace pensar que este primer trayecto (Buenos Aires-Montevideo-Santos), menor en millas náuticas que el trayecto final (Santos-Las Palmas de Gran Canaria), tendría que haber durado menos de nueve días. Una estimación general podría sugerirnos que el viaje de Arlt desde Argentina a España duró en torno a 15 días. De hecho fue esa la duración del viaje de regreso, ya que el escritor zarpó de Barcelona el 7 de mayo de 1936 y arribó a Buenos Aires el 22 de mayo de 1936 luego de una breve escala en Montevideo. Además, el viaje de regreso lo realizó en el Buque Cabo San Agustín, que también pertenecía a la naviera Ybarra, y que todas las crónicas señalan que era prácticamente "gemelo" al Buque Cabo Santo Tomé, ya que ambos, junto al Buque Cabo San Antonio, habían sido armados por el mismo astillero, la Sociedad Española de Construcción Naval de Sestao.

las capitales y algunos pueblos de provincias como Las Palmas de Gran Canaria, Cádiz, Sevilla, Granada, Ceuta, Málaga, Vigo, Pontevedra, La Coruña, Oviedo, Gijón (y otros concejos de Asturias como Langreo y Llanes), Santander, Vizcaya, Guipúzcoa, Zaragoza, Segovia, Toledo, Madrid y Barcelona. En su paso por Marruecos estuvo en Tánger y Tetuán, y antes también pasó una jornada en el Peñón de Gibraltar. A menos de que nuevas investigaciones saquen a la luz otros datos, las aguafuertes publicadas en *El Mundo* no dan lugar a sospechar que finalmente haya visitado Portugal u otras naciones africanas, como previamente había advertido a su hermana Lila.

A pesar de que se trató de un periplo bastante completo e interesante, sobre todo por la época en el cual se realizó, las postrimerías del polarizado y convulso bienio negro de la Segunda República Española⁷⁵, no parece que haya calado muy hondo en la bibliografía teórica sobre Roberto Arlt. Rita Gnutzmann hace una apreciación que describe bastante bien la recepción que a lo largo de las décadas han tenido estas crónicas cuando afirma que "[...] en Argentina no superan el atractivo 'exótico' y en España siguen siendo prácticamente desconocidas [...]"⁷⁶.

Con sólo realizar ciertas pesquisas por fondos bibliográficos académicos se puede comprobar que no existe propiamente un volumen que de forma exclusiva y exhaustiva haya abordado el

⁷⁵ El historiador británico Paul Preston, especialista en Historia Contemporánea española, describe de la siguiente forma el período que va desde 1934 a 1936: "durante los dos años siguientes, conocidos como el 'bienio negro', la política española vivió una aguda polarización. Las elecciones de noviembre de 1933 habían entregado el poder a una derecha decidida a vengar las injurias e indignidades que consideraba haber sufrido durante el período de las Cortes Constituyentes. Y esto hacía el conflicto inevitable, pues si los trabajadores y los campesinos se habían desesperado ante la ineficacia de las reformas de 1931 y 1932, la ascensión al poder de un nuevo gobierno dedicado a destruir aquellas reformas debía provocar, forzosamente, una respuesta violenta". En: PRESTON, Paul. *La Guerra Civil española*, Barcelona: Plaza & Janés, 2000, p. 51.

⁷⁶ GNUTZMANN, Rita. *Roberto Arlt: Innovación y compromiso. La obra narrativa y periodística*. Lleida: Ediciones de la Universidad de Lleida, 2004, p. 170.

estudio, o al menos un estado del arte, de la totalidad de las *Aguafuertes españolas* de Roberto Arlt. Además, en la primera edición de la obra en sí en formato libro, publicada estando aún vivo el escritor en diciembre de 1936, sólo se incluyeron algunas de las crónicas que escribió sobre Andalucía, Gibraltar y Marruecos. En las ediciones probablemente más conocidas, las que realizó Mirta Arlt entre 1969 y 1972 para Fabril Editora, se reprodujeron exactamente los mismos textos de la primera, haciendo sólo algunas correcciones ortográficas y sintácticas⁷⁷. Posteriormente, en el año 1993, Gnutzmann preparó otra edición, menos conocida, para la editorial La Página⁷⁸, que igualmente incluyó los mismos textos de 1936. Como dato curioso podemos decir que esta edición cuenta con una importante errata en su portada, que luego se corrige en las páginas interiores: titula la obra como “Aguafuertes españoles”, en masculino, y no con su auténtico título de *Aguafuertes españolas*.

Es apenas a partir del año 1997, más de medio siglo después de la muerte de Arlt en 1942, cuando empezaron a aparecer algunos volúmenes que sacaron a la luz la mayoría de esas otras crónicas sobre regiones distintas a Andalucía, Gibraltar o Marruecos, que no habían vuelto a ser publicadas desde que aparecieron por primera vez en *El Mundo*. El pionero fue el escritor argentino, descendiente de gallegos, Rodolfo Alonso, quien publicó en 1997 las *Aguafuertes*

⁷⁷ En algunas bibliografías consultadas, concretamente la del Centro Virtual Cervantes y la que incluye Christina Komi en su libro *Recorridos urbanos. La Buenos Aires de Roberto Arlt y Juan Carlos Onetti* (que se cita en la bibliografía de este trabajo) se menciona una edición de las *Aguafuertes españolas* del año 1950 ó 1951 en la Editorial Futuro, el sello de Raúl Larra, primer biógrafo de Arlt. No obstante, a pesar de muchas búsquedas en varios fondos, bases de datos e incluso anticuarios, no hemos logrado conseguir esa específica edición. Sin embargo, entendemos que es muy probable que ese volumen también haya reproducido los mismos textos de la primera edición de 1936; ya que básicamente fue esa la labor de Larra en los años 50 con la Editorial Futuro: reeditar la producción de Arlt que estaba cayendo en el olvido.

⁷⁸ ARLT, Roberto. *Aguafuertes españolas*. Prólogo de Rita GNUTZMANN. La Laguna/Tenerife: La Página, 1993.

*gallegas*⁷⁹ de Arlt. En la introducción de este volumen Alonso describe la forma azarosa cómo descubrió la existencia de estas crónicas. Un buen día alguien le hizo llegar una suerte de álbum con las fotocopias de las aguafuertes originales publicadas en *El Mundo*, que un emigrante gallego de la época había recortado y pegado cuidadosamente sobre folios de papel. No obstante, ha sido la investigadora Sylvia Saítta quien ha publicado el mayor número de volúmenes recopilatorios con el trabajo periodístico de Arlt en España. A su labor como editora corresponden los textos *Aguafuertes gallegas y asturianas* (1999)⁸⁰; *Aguafuertes madrileñas. Presagios de una Guerra Civil* (2000)⁸¹ y *Aguafuertes vascas* (2005)⁸². Las crónicas de Arlt sobre el País Vasco también han sido recogidas en otra edición del año 2006, a cargo de Zaloa Basabe con prólogo y notas de Juan Carlos Berrio Zaratiegi⁸³.

A partir de enero de 2013, según las leyes argentinas, las obras de Arlt pasaron a ser de dominio público, ya que habían transcurrido setenta años desde el primero de enero siguiente a la fecha de su fallecimiento. Este hecho implica que cualquier editorial puede publicar las obras del escritor sin la obligación de abonar a sus herederos los derechos autor. La situación ha animado el mercado editorial sobre Arlt y recientemente se han publicado nuevas ediciones de sus trabajos. En el año 2015 aparecieron dos nuevos volúmenes compilatorios de las *Aguafuertes españolas*, que en realidad no aportaron material nuevo o diferente al que ya habían presentado Alonso y Saítta en las dos décadas anteriores. Por una

⁷⁹ ARLT, Roberto. *Aguafuertes gallegas*. Edición, prólogo y notas de Rodolfo ALONSO. Buenos Aires: Ameghino Editora, 1997.

⁸⁰ ARLT, Roberto: *Aguafuertes gallegas y asturianas*. Compilación y prólogo de Sylvia SAÍTTA. Buenos Aires: Losada, 1999.

⁸¹ ARLT, Roberto. *Aguafuertes madrileñas. Presagios de una guerra civil*. Prólogo, compilación y notas de Sylvia SAÍTTA. Buenos Aires: Losada, 2000.

⁸² ARLT, Roberto. *Aguafuertes vascas*. Prólogo, compilación y notas de Sylvia SAÍTTA. Buenos Aires: Simurg, 2005.

⁸³ ARLT, Roberto. *Aguafuertes vascas*. Edición de Zaloa BASABE Y prólogo de Juan Carlos BERRIO ZARATIEGI. Tafalla (Navarra): Txalaparta, 2005.

parte, se encuentra la edición que prologó el escritor peruano Fernando Iwasaki para la editorial Renacimiento de Sevilla⁸⁴. Este volumen reproduce exactamente las mismas crónicas incluidas en la primera edición de 1936. Por otra parte, también se encuentra la compilación que preparó Toni Montesinos para Hermida Editores⁸⁵, que reúne en un único libro el material de todas las ediciones publicadas anteriormente, pero que no agregó material nuevo, es decir, muchas otras crónicas que tampoco se habían incluido en las recopilaciones previas y que no se han vuelto a publicar desde que aparecieron por primera vez en *El Mundo*.

Resulta importante en este punto enfatizar que un buen número de crónicas españolas de Arlt escritas ente Andalucía y Marruecos siguen siendo todavía hoy prácticamente desconocidas, debido a que no han sido publicadas aún en formato libro y no han vuelto a ver la luz desde que aparecieron por primera vez en *El Mundo* en el año 1935. En una tesis académica aún inédita de la Universidad de São Paulo, su autora, Rosemeire Andrade, estudia las aguafuertes escritas por Arlt en Andalucía y Marruecos a través del enfoque de la literatura de viajes⁸⁶. Uno de los aportes más interesantes de este trabajo es que la autora presenta su corpus de estudio, es decir, la transcripción literal de la totalidad de las crónicas publicadas por Arlt en *El Mundo* durante su estancia en el sur de España y el norte de África⁸⁷. Gracias a este trabajo hemerográfico, que ocupó varios meses de investigación en los fondos de la Biblioteca Nacional de Argentina,

⁸⁴ ARLT, Roberto. *Aguafuertes españolas*. Prólogo de Fernando IWASAKI. Sevilla: Renacimiento, 2015.

⁸⁵ ARLT, Roberto. *Aguafuertes*. Compilación e introducción de Toni MONTESINOS. Madrid: Hermida, 2015.

⁸⁶ ANDRADE DE OLIVEIRA ROMÃO CARVALHO, Rosemeire. *Roberto Arlt, cronista e viajero: uma leitura das crônicas de viagem à Andaluzia e ao norte do Marrocos*. Tesis (Maestría en Letras). São Paulo, Brasil, Universidad de de São Paulo, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, 2009, 287p.

⁸⁷ Gran parte de las crónicas o aguafuertes originales de Arlt sobre Andalucía y Marruecos que citaremos en este trabajo se basaran en el trabajo previo de compilación de Rosemeire Andrade, y así se especificará en la bibliografía.

hemos podido conocer esas crónicas que aún no han sido editadas en formato libro, y comprobamos aún más las carencias de la primera edición de las *Aguafuertes españolas* de 1936.

Todos los volúmenes citados resultan fundamentales para redescubrir el viaje de Arlt y comprender su verdadera magnitud geográfica e intelectual. Pero más allá de las notas o prólogos introductorios, ninguno de estas compilaciones incluye un estudio a fondo sobre la obra. Asimismo, a día de hoy aún no ha aparecido un volumen que reúna la totalidad real de las crónicas escritas por Arlt en España. De esa forma, la reflexión teórica sobre las *Aguafuertes españolas* se ha limitado a prólogos, capítulos de libros, artículos en revistas especializadas y algún trabajo académico inédito. Uno de los más recientes estudios que ha aparecido sobre la obra de Arlt corresponde a la investigadora Laura Juárez, que trabajó toda la producción del escritor en los años 30⁸⁸. Como es lógico, por el período histórico tratado, la investigación de Juárez incluye un capítulo sobre el paso de Arlt por España. Por otra parte, la biografía de Saïta contempla un amplio apartado sobre las *Aguafuertes españolas*. Se podría decir que estas dos últimas referencias son actualmente los textos publicados que de forma más exhaustiva han abordado esta obra del autor, pero no de manera exclusiva, sino como parte de un estudio mayor. La biografía de Borré aborda el viaje a España de forma bastante superficial, apenas seis páginas; y la primera biografía sobre el autor, es decir, el polémico libro *Roberto Arlt el torturado* de Raúl Larra⁸⁹, sólo menciona el periplo ibérico y africano en unas pocas líneas.

Los indicios dan a entender que para la mayoría de los investigadores, críticos e incluso lectores que a partir de la década de los 50 del siglo XX rescataron del olvido la obra de Arlt, las

⁸⁸ JUÁREZ, Laura. *Roberto Arlt en los años 30*. Buenos Aires: Simurg, 2010.

⁸⁹ LARRA, Raúl. *Roberto Arlt el torturado*. Buenos Aires: Ameghino Editora, 1998.

Aguafuertes españolas pasaron prácticamente inadvertidas. Incluso se podría pensar que las entendieron como una obra menor. A nuestro criterio una de las razones por la cual estas crónicas han sufrido cierta indiferencia ha sido la incompleta, y quizás también desafortunada, edición de 1936, que como ya se comentó anteriormente, fue repetida en 1969, 1993 e incluso en el 2015. Hasta 1997, cualquier investigador, o sencillamente cualquier lector curioso, interesado en una visión total del paso de Arlt por España, no tenía más opción que dirigirse a la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de la República Argentina y sumergirse en la consulta de los periódicos originales. Conviene entonces volver los pasos sobre esa primera publicación de 1936 para señalar sus desaciertos.

2.1.1) LA EDICIÓN DE 1936: AGUAFUERTE ESPAÑOLAS. 1ª. PARTE

El 4 de diciembre de 1936, seis meses y cuatro días después del regreso de Arlt a Buenos Aires, se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso el volumen *Aguafuertes españolas. 1ª Parte*⁹⁰. Se trata de la única edición en formato libro publicada en vida del autor. Es un volumen sencillo, de tapa blanda, sin solapas, de un tamaño medio (18 x 13 cm) y de unas 215 páginas. El volumen está dividido en tres partes obedeciendo a criterios geográficos: "Cádiz", conformada por cuatro capítulos; "Marruecos", con diez capítulos; y "Granada", con nueve capítulos. En total, veintitrés textos completan la edición. Con sólo leer las regiones aludidas se llega a una conclusión obvia, pero muy relevante: es una edición incompleta. Sólo contiene algunas de las crónicas que testimonian el viaje de Arlt por el sur de España, dos ciudades marroquíes y Gibraltar. No obstante, su periplo incluyó muchas otras regiones. En términos temporales, el libro presenta el recorrido del autor desde su

⁹⁰ ARLT, Roberto. *Aguafuertes españolas. 1ª parte*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 1936.

llegada a Cádiz en torno al mes de marzo de 1935 hasta su partida de Granada alrededor de septiembre de 1935. Si sabemos que Arlt se marcha definitivamente de España en mayo de 1936, podemos afirmar que la edición sólo cubre la mitad del viaje.

Este volumen no es sólo una compilación de notas, sino que tiene tras de sí un trabajo editorial de selección, reorganización y combinación de crónicas, e incluso de reescritura, que, como sugiere Paul Jordan, lo convierten en un texto narrativo de largo aliento: "a story about the stories"⁹¹, que en términos de género cobra un sentido y formato similar a un libro de viaje o *travelogue*. Jordan, tomando para su estudio la tercera parte del libro, "Granada", y que en su opinión es la que evidencia un mayor trabajo de reorganización, deja ver que del total de crónicas publicadas en *El Mundo* sobre Andalucía y Marruecos, Arlt sólo escogió para la edición en libro aquellas que le permitieron construir unos capítulos con un tema y sentido completo. Explica Jordan que en el caso de esa tercera y última parte, Arlt distribuyó el material original en torno a tres núcleos: en primer lugar, el complejo arquitectónico de La Alhambra; luego, los gitanos del Sacromonte; y, finalmente, un tercer núcleo de inspiración sociológica con dos crónicas: "Lluvia de mendigos" y "Psicología de la masa española"⁹². El investigador advierte que lo singular de que la edición de 1936 concluya con estas dos últimas crónicas es que modifican el orden cronológico original. En la secuencia de publicación inicial de las aguafuertes en *El Mundo*, el paso por Andalucía terminaba con siete textos sobre los gitanos del Sacromonte, aunque previamente ya había publicado otra crónica sobre esta comunidad étnica. Para la edición en libro, y en la búsqueda de una unidad o hilo narrativo, el autor reunió el total de las ocho crónicas sobre los gitanos en un mismo bloque.

⁹¹ JORDAN, Paul. "Granada" (Aguafuertes Españolas): the art of fiction. *Fragmentos: Revista de Língua e Literatura Estrangeiras*, 2008, vol. 32, 117-126.

⁹² *Ibid.* p. 119.

Este detalle sobre el orden o secuencia del libro, aunque pueda parecer menor, tiene una importancia crucial para demostrar un punto que Jordan esboza en su investigación y que a nosotros nos interesa profundizar: corroborar que hubo un trabajo editorial por parte del autor en un momento posterior a su partida de España. Esta intervención convierte a la edición de 1936 en algo distinto a una mera recopilación de crónicas. Las evidencias dan a entender que Arlt tuvo la intención de tomar del corpus original publicado en *El Mundo* aquellos textos que se ajustaban más al proyecto de crear un producto diferente: un libro de viajes con un discurso narrativo y un hilo argumental continuo donde se abordaban temas completos con una estructura construida en base a capítulos. En otras palabras, los lectores que durante más de sesenta años⁹³ conocieron el viaje de Arlt por España a través del volumen de 1936, en realidad lo que leyeron fue una mediación editorial del autor.

La razón por la cual las *Aguafuertes españolas* han pasado, como ha apuntado Gnutzmann, desapercibidas o como un volumen exótico puede tener mucho que ver con esa primera mediación editorial de Arlt. Advierte Jordan que, por ejemplo, en la tercera parte dedicada a Granada, Arlt omitió, entre otras, las crónicas en las que narraba su entrevista con el célebre compositor Manuel de Falla. Siguiendo en esa línea, podemos agregar que en las crónicas sobre Sevilla el autor no incluyó las aguafuertes donde describía su amistad con Blas Infante, el ideólogo del andalucismo. En el caso de Falla ya en aquella época se trataba de una personalidad con reconocimiento internacional. No era así en el caso de Infante, cuyo círculo de influencia se acotaba más al ámbito de la política y administración regional y nacional. Seguramente no se imaginaba en aquel momento

⁹³ Hablamos de sesenta años tomando en cuenta el período que va desde la primera edición en libro de diciembre de 1936 hasta la edición de Rodolfo Alonso de 1997, donde se publican las aguafuertes gallegas que nunca antes habían aparecido en formato libro.

Arlt que muchas décadas después Infante sería considerado un nombre fundamental en la historia contemporánea de Andalucía⁹⁴. Lo relevante de este punto es entender que muchas de las crónicas que Arlt dejó fuera de la edición de 1936 resultan mucho más interesantes para conocer ese momento histórico de España que las que finalmente incluyó.

Si la edición de 1936, en vez de contener las notas sobre la "opulencia asiática" de la Semana Santa sevillana, o los "ojos del miedo" de Rjmo, la muchacha marroquí que lo cautivó en Tetuán; o la picaresca de "La Golondrina", "La Víbora", "Lola La Chata" y el resto de los gitanos del Sacromonte; hubiera contenido, por ejemplo, la serie de aguafuertes sobre el problema agrario español, o las notas sobre la tensión vivida en la mina de una Asturias postrevolucionaria, o las crónicas dedicadas a la algarabía de Madrid ante el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936, entre otras, pues posiblemente el volumen no habría pasado a la posteridad como un libro de viajes exótico, sino como un testimonio de primera mano y de excepción para conocer uno de los períodos más importante de la historia contemporánea de España. También cabe la posibilidad de que Arlt tuviera en proyecto publicar más volúmenes con el resto de sus *Aguafuertes españolas*, pero que algún impedimento, seguramente económico, hubiera truncado esa idea. No en vano la portada de esa primera edición advierte que se trata de la "1ª parte", lo que da la pista de un proyecto de continuidad, al menos imaginado.

2.1.2) PARA UNA DECONSTRUCCIÓN DE LA EDICIÓN DE 1936

La biografía sobre Arlt de Sylvia Saítta, *El escritor en el bosque de ladrillos*, incluye como apéndice una lista ordenada cronológicamente de todas las obras que publicó el autor en vida,

⁹⁴ ALONSO, Iván. "Blas Infante y un año antes con Roberto Arlt". *Diario de Sevilla*, Sevilla, 28 de febrero de 2014, p. 40.

tanto en formato libro, como los artículos, reportajes, cuentos y otras notas aparecidas en periódicos y revistas. La relación contiene por lo tanto todos los títulos de las crónicas publicadas en *El Mundo* durante su viaje a España, es decir, las *Aguafuertes españolas* en su sentido más amplio. Hacemos énfasis en este listado ya que Saítta representa una fuente de sobrada referencia sobre el recorrido de Arlt por parte de la Península ibérica y norte de África.

Consultando este apéndice, y cotejándolo en parte con el corpus de la investigación de Andrade, descubrimos que entre febrero de 1935 y agosto de 1936 aparecieron un total de doscientos veintidós artículos firmados por Roberto Arlt en diario *El Mundo* en los que se hace directamente alusión al viaje a España. El primero de ellos fue "Señores... me voy a España"⁹⁵ y el último "Oviedo otra vez en llamas"⁹⁶. Ambos fueron escritos en Buenos Aires. El primero, publicado apenas dos días antes de emprender su viaje, constituye el aviso oficial a sus lectores sobre la prolongada travesía que iba a iniciar. Esta primera crónica resulta muy significativa por dos razones: en primer lugar, Arlt confiesa que el viaje representa la consecución de un deseo, casi un sueño, que abrigaba desde hacía mucho años, probablemente desde su infancia, cuando devoraba los folletines que narraban las aventuras de los bandoleros José María el Tempranillo y Diego Corrientes. Por otra parte, el autor marca de una forma muy precisa su hoja de ruta y la intencionalidad de su viaje: "Voy a España para convivir con el pueblo y las masas de sus ciudadanos. Recorreré aldeas y villorrios, a pie, en mulo o en camionetas"⁹⁷. Arlt desarrolla esta idea en más ocasiones y deja claro que, al menos en una primera instancia, su proyecto era traspasar la

⁹⁵ El artículo se publica en *El Mundo* el 12 de febrero de 1935. Aparece aún en la columna o sección "Aguafuertes porteñas". De hecho, sería la última. Todas las crónicas o aguafuertes que publica posteriormente, aparecerán bajo otros nombres.

⁹⁶ Este artículo aparece en *El Mundo* el 3 de agosto de 1936.

⁹⁷ ARLT, ROBERTO. "Mañana me embarco". *El Mundo*, Buenos Aires, 12 de febrero de 1935.

perspectiva de "tarjeta postal" y no dedicarse únicamente a describir los misterios y bellezas de los monumentos y parajes visitados, sino también a profundizar en la situación social y cultural de los pueblos.

En la última crónica que escribe sobre España comenta una noticia acerca de los primeros enfrentamientos ocurridos en Oviedo en el marco de la ya iniciada Guerra Civil, pero a través de un particular recurso: utiliza el acontecimiento como excusa para recordar a los lectores su experiencia de casi un año antes, cuando precisamente había visitado esa ciudad. Un recurso, por cierto, muy propio de la verosimilitud pretendida en el relato periodístico; una forma de enfatizar que lo que se cuenta es verdadero porque se ha sido testigo de ello: "Visité Oviedo a mediados de año 1935. Oviedo en aquellos días era un cuartel. [...] Donde se fijaba la mirada se tropezaba con guardias de asalto [...]"⁹⁸. Arlt plantea un símil a través del cual quiere hacer ver que la situación descrita en el cable informativo era muy parecida a la vivida durante la revolución de los mineros asturianos en octubre de 1934. Pero lo que más nos interesa de esta crónica es la temporalidad o frontera que marca. Se trata prácticamente del último texto donde Arlt habla directamente de España y su realidad. Constituye por tanto el punto final del *corpus* documental que integra en un sentido amplio sus *Aguafuertes españolas*. Tímidamente retoma el problema español el 20 de agosto de 1937 con la publicación en *El Mundo* de la crónica "La perrita madrileña"⁹⁹, aparecida en "Tiempos presente", una de las columnas que escribió tras su regreso a Buenos Aires luego del viaje trasatlántico.

Las columnas sobre España aparecieron en el periódico con distintos nombres como "Hasta la vista", "Aguafuertes de viaje",

⁹⁸ ARLT, ROBERTO. *Aguafuertes madrileñas*, op. cit. p. 167.

⁹⁹ ARLT, Roberto. *El paisaje en las nubes. Crónicas en El Mundo 1937-1942*. Prólogo de Ricardo PIGLIA y Edición e Introducción de Rose CORRAL. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 134.

"Aguafuertes españolas", "Aguafuertes africanas", "Aguafuertes gallegas", "Aguafuertes asturianas", "Aguafuertes vascas", "Aguafuertes madrileñas", "Cartas de España" y "Cartas de Madrid". Como advierte Gnutzmann, las dos últimas columnas fueron incluidas en un lugar distinto a las anteriores: la sección política del periódico, que solía localizarse en la página cuatro¹⁰⁰. No obstante, las incluimos dentro del *corpus* documental español ya que, aunque su tono sea más sobrio, fueron escritas dentro de un mismo contexto y con una intención similar: dar cuenta de las experiencias vividas y de los acontecimientos que estaban ocurriendo en ese momento en España. Además, desde el punto de vista de los géneros, estas "cartas", al igual que las anteriores aguafuertes, mantienen su espíritu de crónicas periodísticas, donde el autor incluso se introduce en el relato a través del uso de la primera persona.

Resulta curioso que las únicas crónicas que Arlt denominó propiamente como "Aguafuertes españolas" fueron las que escribió sobre las diferentes provincias andaluzas y algunas notas sueltas sobre Gran Canaria, Santander, Zaragoza y Barcelona. El resto de las crónicas las identificó con el gentilicio de la región o provincia sobre la cual escribía. Cabe señalar la exageración de bautizar como "africanas" a las aguafuertes que sólo hacían alusión a Marruecos. La lógica de Arlt para denominar sus columnas parece un tanto arbitraria o improvisada. A veces opta por un filtro totalmente regional, como por ejemplo cuando nombra a una columna a partir de una comunidad o provincia específica; pero otras veces, sin una razón clara, invierte la lógica y amplía el círculo hasta el punto de nombrar con el gentilicio de todo un continente a las crónicas sobre apenas dos ciudades: Tánger y Tetuán.

¹⁰⁰ GNUTZMANN, Rita. *Roberto Arlt: Innovación y compromiso. La obra narrativa y periodística*, op. cit. p. 172.

Si realmente se quisiera seguir un estricto criterio geográfico, comprobaríamos que el autor cometió importantes errores de localización, como cuando dentro de las "Aguafuertes madrileñas" incluyó todas las crónicas sobre Toledo y Segovia; o como cuando dentro de las "Aguafuertes españolas" integró una crónica que se dedica por completo a describir las características culturales y geográficas de Gibraltar. Como metodología para facilitar la comprensión de la producción periodística de Arlt en España, en la mayor parte de este trabajo, cuando nos refiramos a las *Aguafuertes españolas* estaremos aludiendo en un sentido amplio a la totalidad de las doscientas veintidós crónicas. En el siguiente cuadro se puede ver una relación cronológica de cómo se distribuyó la producción total del Arlt en España:

Nombre de la columna	Número de crónicas	Fechas(s) en la(s) que fue(ron) publicada(s) en <i>El Mundo</i>
Aguafuertes porteñas	01	12/02/1935
Hasta la vista	01	13/02/1935
Aguafuertes de viaje	02	25/02/1935 - 27/02/1935
Aguafuertes españolas (Sobre Gran Canaria)	01	08/04/1935
Aguafuertes españolas (Sobre Andalucía)	58	09/04/1935 - 26/07/1935
Aguafuertes españolas (Sobre Gibraltar)	01	27/07/1935
Aguafuertes españolas (Sobre Andalucía)	01	29/07/1935
Aguafuertes africanas	14	30/07/1935 - 21/08/1935
Aguafuertes españolas (Sobre Andalucía)	20	22/08/1935 - 17/09/1935
Aguafuertes gallegas	27	19/09/1935 - 03/11/1935
Aguafuertes asturianas	08	05/11/1935 - 13/11/1935
Aguafuertes españolas (Sobre Santander)	02	15/11/1935 - 18/11/1935
Aguafuertes vascas	38	19/11/1935 - 16/01/1936
Aguafuertes españolas (Sobre Zaragoza)	05	17/01/1936 - 22/01/1936
Aguafuertes españolas (opinión sobre actualidad política)	01	24/01/1936
Aguafuertes madrileñas	09	26/01/1936 - 05/02/1936
Cartas de España	06	26/02/1936 - 02/03/1936

Aguafuertes madrileñas	17	07/03/1936 - 13/04/1936
Cartas de Madrid	03	15/04/1936 - 27/04/1936
Aguafuertes españolas (Sobre Madrid)	01	26/06/1936
Aguafuertes españolas (Sobre Barcelona)	02	30/06/1936 - 11/07/1936
Artículo periodístico (opinión sobre la situación española)	04	20/07/1936 - 03/08/1936
TOTAL	222	

Sacamos de este cuadro algunas conclusiones. En al menos setentainueve aguafuertes se hace referencia a alguna región, provincia o pueblo de Andalucía. No obstante, si en la primera edición en libro de 1936 se suman los cuatro capítulos incluidos en el bloque "Cádiz" y los nueve de "Granada", resultan un total de trece notas dedicadas a Andalucía. Ante estas cifras no se debe caer en el error de concluir que del total de aguafuertes andaluzas publicadas originalmente en *El Mundo* solo fueron incluidas trece notas en la primera edición en libro. Similar situación ocurre con las crónicas africanas.

Es aquí donde se encuentra el principal trabajo editorial que nos interesa describir. Para el volumen de 1936 Arlt optó por fusionar varias crónicas que en un principio eran textos individuales, y convertirlas así en capítulos más amplios, aprovechando, por supuesto, la cercanía temática. También realizó la acción totalmente contraria, es decir, incluir en la edición en libro algunos textos que no fueron publicados previamente en el periódico. Uno de los ejemplos paradigmáticos de las fusiones es el capítulo dedicado a la Semana Santa sevillana. Se trata del texto con mayor número de páginas de la edición¹⁰¹. Aunque en el libro aparece como una sola crónica, en realidad es el resultado de la unión de ocho notas publicadas en días distintos. Para comprender la dimensión del trabajo editorial que ejecutó Arlt en esa primera edición salida de los talleres de Lorenzo

¹⁰¹ En la primera edición de 1936, la crónica "Semana Santa en Sevilla" comienza en la página 49 y concluye en la página 76.

Rosso, conviene diseccionar el índice del volumen y ver de qué está compuesto cada uno de los capítulos. A través de una comparación entre los originales publicados en *El Mundo* y el volumen de 1936, se puede obtener la siguiente suerte de "radiografía" textual:

Edición de 1936: *Aguafuertes españolas. 1ª Parte*

Cádiz

- **Llegada a Cádiz:** fusiona las crónicas "Llegada a Cádiz" (09/04/1935); "La gloria del sol" (10/04/1935); "La alegría de vivir" (11/04/1935); "La Catedral del Cádiz" (12/04/1935).
- **De Cádiz a Barbate:** fusiona las crónicas "De Cádiz a Barbate" (17/04/1935); "En busca de un patrón de barco" (18/04/1935); "Pesca de la sardina" (19/04/1935); "Mar afuera en una trainera" (20/04/1935); "Vida de los pescadores de Barbate" (21/04/1935).
- **Molinos de viento de Vejer:** fusiona las crónicas "Molinos de viento de Vejer" (23/04/1935); "Vejer de la Frontera" (25/04/1935)
- **Semana Santa en Sevilla:** fusiona las crónicas "Semana Santa en Sevilla (Primera parte)" (28/04/1935); "Qué son y cómo se organizan los 'Pasos' en la Semana Santa de Sevilla" (29/04/1935); "El esplendor de Arabia: la opulencia del Asia; tal la Semana Santa en Sevilla" (30/04/1935); "'Pasos y cofradías'. Rivalidades. El anecdotario de la Semana Santa" (01/05/1935); "Pueblo y aristocracia en la Semana Santa de Sevilla" (02/05/1935); "El día de la mujer sevillana. Claveles y mantillas lucen en el Jueves Santo" (04/05/1935); "Jueves Santo, a las 10 de la noche, en la Catedral. Visiones medioevales" (08/05/1935); "Último día. El Jesús del Gran Poder. Saetas y lamentaciones" (12/05/1935).

Marruecos

- **Tánger:** fusiona las crónicas "El Tánger. Martirologio del turista. Plaga de guías. Persecución sistemática hasta el tercer día"

(31/07/1935); "El Zoco grande de Tánger. Mercaderes y campesinos. Uñas pintadas y tatuajes. 'Flirt' sin trascendencia" (01/08/1935).

➤ **El narrador de cuentos:** contiene sólo la crónica "El narrador de cuentos. Abuso de ingenuos y piadosos. Precursores del teatro" (03/08/1935).

➤ **El trabajo de los niños y las mujeres:** contiene sólo la crónica del mismo nombre "El trabajo de los niños y las mujeres" (05/08/1935)

➤ **La Danza voluptuosa:** sólo aparece en las ediciones en libro; no se corresponde con ninguna aguafuerte originalmente publicada en *El Mundo*.

➤ **El mercader oriental y "Las mil una noches":** sólo aparece en las ediciones en libro; no se corresponde con ninguna aguafuerte originalmente publicada en *El Mundo*.

➤ **Casamiento morisco:** sólo aparece en las ediciones en libro; no se corresponde con ninguna aguafuerte originalmente publicada en *El Mundo*.

➤ **Noviazgo moro en Marruecos:** fusiona las crónicas "Noviazgo moro en Marruecos en el año 1935" (06/05/1935); "Esclavitud del matrimonio. Deseo y terror de la civilización europea" (08/08/1935).

➤ **La vida campesina en la ficción y en la realidad:** contiene sólo la crónica "La vida campesina en la ficción y en la realidad. Las mujeres, bestias de carga. Treinta kilos por 50 kilómetros" (12/08/1935).

➤ **Tetuán, ciudad de doble personalidad:** fusiona las crónicas "Tetuán, ciudad de doble personalidad. Me interno en el Barrio Moro. Reminiscencias cinematográficas" (13/08/1935); "El arrabal moruno. Mis amigos los tenderos. Saludos, genuflexiones y parásitos. Un refugio de paz y tranquilidad" (18/08/1935).

- **Salida de Tetuán:** sólo contiene la crónica "Salida de Tetuán. Hay que irse o enredarse. Rjmo, la de los ojos de miedo. La tristeza de la partida" (21/08/1935).

Granada

- **Trogloditas en Granada:** sólo contiene la crónica "Trogloditas en Granada. Reminiscencias de 'El amor brujo'. Visita de cortesía a las casas caverna. Una silla y agua fresca" (28/08/1935).
- **La Alhambra y el público:** sólo aparece en las ediciones en libro; no se corresponde con ninguna aguafuerte originalmente publicada en *El Mundo*.
- **El amor propio en la Alhambra:** sólo aparece en las ediciones en libro; no se corresponde con ninguna aguafuerte originalmente publicada en *El Mundo*.
- **La Alcazaba:** sólo aparece en las ediciones en libro; no se corresponde con ninguna aguafuerte originalmente publicada en *El Mundo*.
- **Gitanas del Sacro Monte. Pura escenografía para encandilar a los turistas. Lo falso y lo verdadero:** sólo contiene la crónica del mismo nombre "Gitanas del Sacro Monte. Pura escenografía para encandilar a los turistas. Lo falso y lo verdadero" (05/09/1935).
- **Con los gitanos de Sacro Monte:** fusiona las crónicas "Con los gitanos del Sacro Monte (10/09/1935); "Vida de los gitanos del Sacro Monte" (11/09/1935).
- **Diálogo extraordinario con Lola la Chata:** fusiona las crónicas "Diálogo extraordinario con Lola la Chata (12/09/1935), "La cueva de la gitana rica" (14/09/1935); "Historia de 'La Chata'. La gitana analfabeta lee y hace cuentas. Se va a casar con un noble alemán arruinado" (16/09/1935); "Sensibilidad gitana" (17/09/1935).
- **Lluvia de mendigos:** sólo contiene la crónica "Lluvia de mendigos. Los hay de toda categoría. La 'manga' no es palabra porteña. ¿Hay quiénes comen yuyos?" (06/09/1935).

➤ **Psicología de la masa española:** sólo contiene la crónica "Psicología de la masa española" (07/09/1935)

El primer dato de interés que podemos sacar de esta deconstrucción es conocer el número exacto de crónicas publicadas en *El Mundo* que finalmente se llevaron al libro. De las setentainueve aguafuertes sobre Andalucía aparecidas en el periódico, sólo fueron incluidas veintinueve. Asimismo, de las catorce aguafuertes africanas inicialmente aparecidas en *El Mundo*, diez se traspasaron al volumen de 1936. Por otra parte, Arlt incluyó en el libro tres notas adicionales sobre Marruecos y otras tres crónicas sobre la Alhambra de Granada que no se encontraban entre los textos publicados en *El Mundo*. Los listados confirman, incluso con datos numéricos, un punto sobre el cual ya hemos insistido antes: la edición salida de la imprenta de Lorenzo Rosso sólo representa una pequeña parte, una perspectiva parcial, de la travesía total de Arlt por la Península Ibérica y el norte de África.

También una primera mirada da cuenta de una imprecisión. El autor incluye la crónica sobre la Semana Santa de Sevilla dentro del bloque "Cádiz". Se trata de un error semejante al ya comentado de agrupar las crónicas sobre Toledo y Segovia dentro de las *Aguafuertes madrileñas*. Resulta curioso además como en la edición en libro las *Aguafuertes africanas* se ubican bajo el más específico título de "Marruecos". Las razones por las cuales en unas ocasiones opta por un título más regional y en otras más local; o los motivos por los que incluye unas crónicas en el libro y muchas otras las deja fuera, parecen responder más a la improvisación que a una lógica clara y determinada; o quizás también a la inmediatez inherente a la industria del Periodismo.

2.1.3) LAS COSTURAS DE UNA EDICIÓN

Todo indica que con el volumen de 1936 el objetivo de Arlt fue fusionar en capítulos una serie de crónicas que habían aparecido de forma independiente en *El Mundo*, de tal manera que fluyera por ellas una continuidad como partes de un todo. Como si se tratara de un trabajo de moda, Arlt se vio en la necesidad de "coser" en un mismo trozo aquellas aguafuertes que, aunque se hubieran publicado en días distintos, tenían en su argumento similitudes o trataban matices de un mismo tema. Pero no las cose de forma íntegra, sino escogiendo los retales más "literarios", por decirlo de alguna manera. Dentro de esas aguafuertes de ambiente andaluz o marroquí resulta fácil distinguir grandes bloques temáticos, como por ejemplo: la precaria situación de los trabajadores (obreros y pescadores) tanto en Cádiz capital como en los pueblos de la provincia, la Semana Santa de Sevilla, la insalubridad de los arrabales de Tánger y Tetuán, la explotación física y la discriminación de la mujer y los niños en la sociedad marroquí de la época, el Sacromonte de Granada y la población de etnia gitana que allí vivía, y el complejo de La Alhambra, entre otros.

La principal herramienta de edición que utilizó Arlt fue la omisión y adición de texto. Es decir, suprimió aquellos fragmentos de las aguafuertes originales publicadas en *El Mundo* que no encajaban con el nuevo proyecto editorial del libro de viajes, y agregó otros que sirvieron para profundizar una suerte de "desvío" estético más cercano a lo poético, como lo definiría Jakobson en su ya clásica teoría de las funciones del lenguaje¹⁰².

En la mayoría de los casos estudiados eliminó los primeros o los últimos párrafos de las aguafuertes originales y, a veces, colocó en su lugar nuevos fragmentos que facilitaban la conexión entre las

¹⁰² SÁNCHEZ, Miguel Angel González. Notas sobre la investigación del subcódigo literario. *Revista española de lingüística*, 1974, vol. 4, no 2, p. 433-440.

crónicas fusionadas. Este método se puede observar desde los primeros capítulos que conforman el volumen. Por ejemplo, en el ejemplar de *El Mundo* del 9 de abril de 1935 se publica la nota "Llegada a Cádiz", cuyos primeros dos párrafos apuntan lo siguiente:

¿Cuál es la España que interesa en la Argentina? ¿Aquella que de soslayo conoce el turista relámpago, o esta otra, la actual, la que españoles emigrados no pueden visitar hace muchos años?

Formulo semejante pregunta, convencido de que si me ocupo exclusivamente de la España artística y monumental, no tardaré en aburrir a mis lectores y hacerles exclamar: "¡Hombre, ese tío ha ido allá y no ve más lejos de sus narices"¹⁰³.

Cuando cotejamos con la edición en libro de 1936 comprobamos que a esta crónica, fusionada con otras tres bajo el título homónimo de "Llegada a Cádiz", se le han eliminado esos dos primeros párrafos citados y el subtítulo. Conviene añadir aquí que todos los subtítulos que contenían las crónicas originales fueron eliminados cuando pasaron a la edición en libro.

Las razones por las cuales Arlt elimina estas líneas podrían estar fundamentadas en el recurso retórico y gramático de la elipsis, es decir, la supresión, por limpieza y economía del lenguaje, de aquellas partes que resultan irrelevantes, redundantes o que quedaban sobreentendidas en el resto del texto. Claro que la lógica de lo calificado como relevante depende mucho de la intencionalidad del editor. En este particular caso sospechamos que lo que lleva a Arlt a prescindir de estas líneas, además de su carácter retórico, es la impronta coloquial que le imprimen al texto, y que lo coloca en un ámbito más cercano a la lengua estándar, o a ese uso de la lengua a medio camino entre lo referencial y apelativo que es propio del periodismo de opinión. Es decir, sospechamos que cuando Arlt unifica, corrige e incluso reescribe las aguafuertes para que parezcan capítulos de una narración literaria de largo aliento, le interesa borrar

¹⁰³ ARLT, Roberto. "Llegada a Cádiz". *El Mundo*, Buenos Aires, 9 de abril de 1935.

todas aquellas marcas que puedan hacer intuir al lector que esas páginas fueron anteriormente artículos separados que se publicaron en un periódico para ser leídos y entendidos en un tiempo presente, y en el contexto de la inmediatez y caducidad que caracterizan al mensaje periodístico. En este sentido, resulta esclarecedor el apunte que hace Manuel Bernal Rodríguez en su estudio sobre la crónica periodística:

Otro rasgo destacable de las crónicas de corresponsales de guerra y enviados especiales es su fácil tendencia a la literarización. Esto se explica, en parte, como prolongación de una práctica heredada de épocas anteriores, en las que la información internacional y las misiones de enviado especial solían recaer en periodistas que eran escritores de reconocido talento; y además como efecto de la costumbre, también heredada de los cronistas de viajes, de reunir en forma de libro las crónicas de enviados especiales, después de que hubieran aparecido publicadas en los diarios¹⁰⁴.

A los efectos de que las crónicas se transformaran en capítulos de una narración literaria, resultaba indispensable dotarlas de universalidad, trascendencia y también cierto "refinamiento". Frases tan coloquiales como "¡Hombre, ese tío ha ido allá y no ve más lejos de sus narices" son sin duda más propias de la cercanía, interés e inteligibilidad que caracterizan a la lengua de ese tipo de artículos que, sin ser propiamente informativos, suelen aparecer en los periódicos desde incluso antes de su conversión en industria, y que obedecen a lo que Martínez Albertos, parafraseando a Dovifat, define como estilo "ameno" o folletinista¹⁰⁵. Por lo tanto, se entiende que

¹⁰⁴ BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel. *La crónica periodística. Tres aproximaciones a su estudio*. Sevilla: Padilla Libros Editores & Libreros, 1997, p. 56.

¹⁰⁵ Explica Martínez Alberto, citando a Dovifat: "[...] por la necesidad que tiene el periódico de atraer al lector con una lectura cautivadora, ha creado una serie de formas que son, incluso desde el punto de vista del estilo, típicamente periodísticas y —como la sección cultural y su estilo— se hallan a mitad de camino entre la literatura y el periodismo'. Cita los cuentos, las novelas cortas y los relatos novelescos por entregas como las modalidades más características de este estilo ameno, cuyo lugar se encuentra en la sección de amenidades del periódico. Y concluye con la siguiente afirmación: 'La naturaleza del periódico y su postura política conduce también a que la sección de amenidades le sirva con frecuencia

Arlt, quizás incluso de forma instintiva, eliminara determinadas elocuciones menos "estéticas".

Omisiones o elipsis de este tipo atraviesan completamente la edición de 1936. El caso contrario, una añadidura, ocurre, por ejemplo, en la aguafuerte "La gloria del sol", publicada originalmente el 10 de abril de 1935, y que en el periódico finaliza con el siguiente párrafo:

Y ahora también se explicarán ustedes por qué el andaluz, cuando se refiere a este éxtasis que provoca la luz en el habitante de la ciudad morisca, lo nombra con estas pocas y doradas palabras: "La gloria der zó [sic]"¹⁰⁶.

No obstante, cuando se revisa la edición en libro se puede constatar que justo después del final se ha añadido la frase "'Gloria der zó' que está ausente [sic]"¹⁰⁷, que no se encontraba en el artículo original. La frase nueva busca enfatizar la idea de que el sol es un bienpreciado y escaso en determinadas calles moriscas del Cádiz de la época. A nuestro criterio se trata de un agregado irrelevante, caprichoso quizás, ya que no aporta información nueva. No obstante, desde una mirada literaria, contribuye a cierto "embellecimiento" del relato, ya que introduce una voz diferente. Se trata de una voz local que es claramente distinta a la del cronista, y representa por lo tanto un recurso de la imaginación literaria que rompe con la univocidad, e incluso claridad, que se espera en todo discurso informativo.

Laura Juárez ha señalado que en las columnas que escribió Arlt en *El Mundo* cuando regresó a Argentina luego del viaje a España, tituladas "Tiempos presentes" y "Al margen del cable", y dedicadas básicamente a la información internacional, el autor experimentó una suerte de "desvío" estético, sobre todo si se comparan estas crónicas

para expresar su punto de vista político y filosófico, cuando menos parcialmente [...]".

¹⁰⁶ ARLT, Roberto. "La gloria del sol". *El Mundo*, Buenos Aires, 10 de abril de 1935.

¹⁰⁷ ARLT, Roberto. *Aguafuertes españolas*. 1ª parte, *op. cit.*, p. 17.

con la producción periodística anterior al viaje. Plantea Juárez que en estas notas publicadas entre 1937 y 1942 el autor deja atrás la “lengua plebeya” y combativa característica de las aguafuertes porteñas y adopta un tono más reposado, “menos transgresivo, más estilizado y menos agónico y confrontador”¹⁰⁸. En otras palabras, Arlt se aleja por un momento de la literatura como “cross a la mandíbula” y opta por el refinamiento. Traemos a colación esta reflexión porque este desvío estético que señala Juárez ya se puede observar precisamente en la edición en formato libro de las *Aguafuertes españolas* que preparó el autor en 1936. En esa eliminación de fragmentos más coloquiales se puede percibir el germen de una nueva búsqueda de belleza estética, quizás aguijoneada por el cosmopolitismo que el viaje aportó a Arlt y que lo llevó a entender que el mundo se podía describir más allá del arrabal porteño y su leguaje. En un estudio anterior sobre las *Aguafuertes africanas*, Juárez concluye precisamente señalando esa búsqueda de embellecimiento estético que pretendió Arlt con las transformaciones de las crónicas originales al momento de pasarlas al libro de 1936:

Si se estudia, entonces, el recorrido de la serie que parte del material del diario hasta los artículos incluidos en las *Aguafuertes españolas*, es posible leer los primeros índices de un proceso de estetización que culmina en las ficciones de El criador de gorilas. En 1936, para la publicación en libro, Arlt modifica y corrige, agrega y excluye, y así transforma el contenido de las crónicas lanzadas por el diario *El Mundo* en 1935. En los modos de esa transformación, se pone en juego un interés estético, que literaturiza y llena de color las versiones previas, que las aleja de las representaciones degradadas iniciales de Oriente, para privilegiar una visión muy cercana a la perspectiva del exotismo que es la dominante en los relatos posteriores.¹⁰⁹

¹⁰⁸ JUÁREZ, Laura. Desvíos de “la lengua de la calle”. “Palabras lustrosas”, periodismo internacional, estilización y ciudades reescritas en Roberto Arlt. En: KAILUWEIT, Rolf, JAECKEL, Volker, y DI TULLIO Ángela. Roberto Arlt y el lenguaje literario argentino. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2015, p. 70.

¹⁰⁹ JUÁREZ, Laura Susana. Las aguafuertes africanas de Roberto Arlt: reescritura, tensiones y divergencias. *Alp: Cuadernos Angers-La Plata*, 2001, vol. 4, no 4. p. 108.

2.1.3.1) INVENTARIO

Haciendo, por una parte, un inventario de algunos de los fragmentos más significativos que Arlt elimina de las aguafuertes originales y, por otra, de las líneas que añade al libro de 1936, se puede constatar que siguió con bastante frecuencia un patrón determinado que consistió, a grandes rasgos, en omitir las elocuciones que podrían poner en evidencia un origen periodístico y más coloquial de las aguafuertes y, por otro lado, agregar contenidos que aumentarían, con una prosa culta e incluso recargada, el valor estético que se presupone a toda obra literaria.

OMISIONES

Citaremos y comentaremos a continuación algunos de los fragmentos eliminados de las aguafuertes originales que aparecieron en *El Mundo* en 1935, en el momento que fueron editadas como libro en 1936:

En la crónica "La alegría de vivir" se omite, por una parte, el primer párrafo: "Hace un frío de mil diablos, salgo del cine, pasan obreros encogidos dentro de sus trajes de mecánico con la gorrilla echada sobre la frente y una bufanda atornillada al cuello"¹¹⁰. Más adelante también fueron suprimidos los dos últimos párrafos de la misma crónica:

¡Son maravillosos! Si por un prodigio retornara el bienestar, el trabajo, la prosperidad al sur de España, podría insertarse un aviso en todos los periódicos del mundo, un anuncio tejido con escasas palabras:

"Si quiere usted vivir en el país más alegre del mundo, venga a Andalucía"¹¹¹.

Son omitidos también los cuatro primeros párrafos originales de la aguafuerte "De Cádiz a Barbate"¹¹²:

¹¹⁰ ARLT, Roberto. "La alegría de vivir". *El Mundo*, Buenos Aires, 11 de abril de 1935.

¹¹¹ ARLT, Roberto, "La alegría de vivir", *op. cit.*

Un amigo, cuando supo en Buenos Aires de mi próximo embarque para España me aconsejó me trajese una bicicleta para recorrer el país. Lo tomé a broma, y ahora, a mi vez, después de haber recorrido varios pueblos por "carretera principal" me permito aconsejarle al que tenga curiosidad de conocer España, que se compre una moto, una bicicleta, un monopatín o un triciclo, tan lisos, parejos y excelentes son estos caminos asfaltados.

De Cádiz a Barbate hay sesenta kilómetros de distancia. Por una fantástica disposición de la Compañía de Transportes, el viaje dura tres horas!

Sin embargo, transcurren como un relámpago, de breves. Viajar en España por obligación, se convierte en placer.

Los caminos, no importa su longitud, están bloqueados de cuatro metros por pinos y eucalipto. El pino español, productor de la piña, es desemejante al nuestro. No alcanza su gigantesca altura, es retorcido, de cúpula prieta y erizada como el lomo de un puerco espín¹¹³.

Se elimina el primer párrafo de la que cronológicamente es la siguiente crónica, "En busca de un patrón de barco"¹¹⁴: "Llego de noche a Barbate, pueblo de pescadores, a la orilla del Atlántico, sesenta kilómetros al sur de Cádiz". Se suprimen asimismo varias líneas del párrafo final de la aguafuerte "Molinos de viento de Vejer":

[...] Los borricos husmean la hierba, mientras aquéllos tocados de campanudos sombreros de alas planas y la chaqueta abierta charlan lentamente, liando un cigarro y mirando la vega, extendida a doscientos metros de profundidad, en colinas donde el tono de los sembradíos semeja felpudos de distinto matiz verde¹¹⁵.

La aguafuerte "Semana Santa en Sevilla (primera parte)", que como su nombre advierte inaugura una de las series más conocidas dentro las crónicas españolas de Arlt, también experimenta la supresión de algunas líneas de su párrafo final:

¹¹² ARLT, Roberto. "De Cádiz a Barbate". *El Mundo*, Buenos Aires, 17 de abril de 1935.

¹¹³ *Ibíd.*

¹¹⁴ ARLT, Roberto. "En busca de un patrón de barco". *El Mundo*, Buenos Aires, 18 de abril de 1935.

¹¹⁵ ARLT, Roberto. "Molinos de viento de Vejer". *El Mundo*, Buenos Aires, 23 de abril de 1935.

Pero ahora, en serio, y en la soledad del cuarto donde preparo urgentemente estas notas, para remitirlas por correo aéreo, después de haber visto el desfile de ochenta "pasos" en seis días, afirmo que nada semejante puede presenciarse en el mundo. Semana Santa de Sevilla es única en el planeta¹¹⁶.

Otro de los artículos sobre la Semana Mayor hispalense, en esta ocasión el titulado: "El esplendor de Arabia: la opulencia del Asia; tal la Semana Santa en Sevilla", también sufre la omisión de su primer párrafo original, o más bien oración-párrafo: "Sólo presenciándola, se puede creer en la oriental magnificencia de la Semana Santa en Sevilla"¹¹⁷. Asimismo, a la versión original de la aguafuerte "Jueves Santo, a las 10 de la noche, en la Catedral. Visiones medioevales" se le eliminan sus tres primeros párrafos:

Hoy jueves por la tarde, después de la romería de sevillanas, continúa el desfile de "pasos", hasta mañana viernes, a las once; para recomenzar a las seis de la tarde y terminar definitivamente a las diez de la noche.

Todas las cofradías desfilan por la Catedral. Debí decir, la Ciudad de Piedra.

A las diez de la noche ha comenzado a cantarse allí el Miserere, a cargo de un grupo de particulares, de pie en el coro verjado de lanzas de bronce, frente al altar mayor, cubierto verticalmente por una sábana violeta de veinte metros de altura¹¹⁸.

La próxima eliminación de texto ya tiene lugar entre las crónicas marroquíes, se trata de las últimas líneas de "El narrador de cuentos. Abuso de ingenuos y piadosos. Precursores del teatro". Para la edición en libro de 1936 se suprimieron los siguientes párrafos de la nota original:

¹¹⁶ ARLT, Roberto. "Semana Santa en Sevilla (primera parte)". *El Mundo*, Buenos Aires, 28 de abril de 1935.

¹¹⁷ ARLT, Roberto. "El esplendor de Arabia: la opulencia del Asia; tal la Semana Santa en Sevilla". *El Mundo*, Buenos Aires, 30 de abril de 1935.

¹¹⁸ ARLT, Roberto. "Jueves Santo, a las 10 de la noche, en la Catedral. Visiones medioevales". *El Mundo*, Buenos Aires, 8 de mayo de 1935.

Entonces, digno, serio, el narrador se inclina y recoge la limosna, mientras que yo, asombrado de esta piedad y generosidad del pueblo me digo:

—He asistido al nacimiento del teatro antiguo. Homero recitó sus versos entre círculos de miserables, iguales a éstos, que aún, ¡oh prodigio!, visten del mismo modo que veinte siglos antes de Cristo¹¹⁹.

También la nota "El trabajo de los niños y las mujeres" sufre la supresión de sus primeros párrafos, donde el autor incluye reflexiones utilizando el bagaje de su afición al cine:

Hoy pensaba en las distintas versiones cinematográficas de Marruecos. Y me decía que aquella película dirigida por Von Sternberg, es falsa y convencional a todas luces.

En cambio sé que Jacques Feyder ha visto a Marruecos. También un film standart titulado "Una noche en el Cairo", de Ramón Novarro, refleja con sorprendente exactitud la psicología del guía árabe, así como la Atlántida, y Baraud, presentan paisajes típicamente africanos y personajes normalmente verídicos.

África es la Atlántida; Baraud, *Le Gran Jeu*, "Una noche en el Cairo"; pero nunca el Marruecos de Von Sternberg y de Marlene Dietrich¹²⁰.

En esta misma crónica también suprime Arlt los últimos párrafos del texto original publicado en *El Mundo*:

Cierto, esta es África, el África misteriosa, seductora, de mezquitas inaccesibles, de puertas cerradas, con bodas tristes como sacrificio mortal y los vicios más atroces convertidos en fuentes de placer popular.

Y, sin embargo, a pesar de todo, le atrae a uno con el magnético prestigio de su barbarie¹²¹

Siguiendo con las aguafuertes marroquíes, la siguiente eliminación de fragmentos originales se lleva a cabo en la crónica "Esclavitud del matrimonio. Deseo y terror de la civilización europea".

¹¹⁹ ARLT, Roberto. "El narrador de cuentos. Abuso de ingenuos y piadosos. Precursores del teatro". *El Mundo*, Buenos Aires, 3 de agosto de 1935,

¹²⁰ ARLT, Roberto. "El trabajo de los niños y las mujeres". *El Mundo*, Buenos Aires, 5 de agosto de 1935.

¹²¹ *Ibíd.*

Arlt, en el papel de editor de su propia obra, borra los siguientes párrafos:

Al leer esta nota, muchos lectores se dirán para su coleteo:

—No, no es posible, Arlt, aquí exagera.

Yo también acepto que es dificultoso digerir lo que voy a narrar, pues se encuentra en contradicción con nuestras costumbres. Si los hechos que les voy a narrar no me constaran ampliamente, no insistiría en su verosimilitud¹²².

Los casos de supresión de fragmentos a los que se ha hecho referencia hasta ahora corresponden a párrafos iniciales o finales de las crónicas publicadas en *El Mundo*. No obstante, leyendo con atención las aguafuertes se constata que también se llevaron a cabo otras omisiones al interior de las propias crónicas. Algunas de estas modificaciones son menores y obedecen más a un capricho puntual de estilo, pero otras resultan de gran interés para confirmar la sospecha que hemos enunciado: la intención de Arlt de hacer del volumen de 1936 una versión menos personal y periodística y más universal y literaria. En un punto medio de la aguafuerte original "La alegría de vivir", se eliminan las siguientes líneas que apelan directamente a los lectores:

¿Terminan de comprender semejante fenómeno ustedes? Porque yo no lo entiendo.

—'El español se divierte con tan poco'— me dijo una señora catalana, que en estos mismos momentos, mientras escribo las líneas que ustedes leen, trato de aclarar el misterio de esa luz que irradia el alma española, tan constantemente.

[...] Grandes, pequeños, hombres, mujeres; sus voces restallan a todas horas en la estrechez de las callejas, ya quejumbrosas, ya chillonas, pero traduciendo siempre una vitalidad de espíritu que promete hazañosas empresas¹²³.

¹²² ARLT, Roberto. "Esclavitud del matrimonio. Deseo y terror de la civilización europea". *El Mundo*, Buenos Aires, 8 de agosto de 1935.

¹²³ ARLT, Roberto. "La alegría de vivir", *op. cit.*

En la aguafuerte "El trabajo de los niños y las mujeres" el autor lleva a cabo, además de las antes señaladas, otra omisión pequeña, pero bastante significativa. En un punto de la narración se escandaliza por el hecho de que los niños de muy corta edad realizaran trabajos físicos en aquel Marruecos. Como pretende que no quepa sospecha de su fiabilidad y veracidad de reportero, agrega en el artículo original la siguiente advertencia: "y para que ustedes no duden les remito fotografías"¹²⁴. Por supuesto, esta frase es eliminada en la edición en libro de 1936, por razones obvias: en primer lugar, el volumen no contiene fotografías; y por otra parte, la idea de sumar en un mismo material un texto y una imagen, es decir, una "pluralidad de códigos", como diría Martínez Albertos, remite al relato propio de los medios de comunicación.

Otra omisión de interés es la que se realiza en un punto de la aguafuerte "Gitanas del Sacro Monte. Pura escenografía para encandilar a los turistas. Lo falso y lo verdadero". En el traspaso del texto original a la edición en libro se elimina el siguiente trozo de la conversación que mantiene Arlt con algunas de las gitanas y los guardias que custodian a los turistas que visitan el Sacromonte de Granada:

[...] Yo, no es por decir, pero bailan que camelan.

—No me haga la mercadería, agente. He visto bailar a la Mercé— dirigiéndome a las mozas embadurnadas, que en revuelo de pavos reales, me bloquean con sus mantones.

—¿Pueden bailar ustedes mejor que la Mercé?

Las gitanas se callan; luego vuelven a la carga.

—Retrátenos, señorito.

Las retrato [...] ¹²⁵.

¹²⁴ Arlt, Roberto "El trabajo de los niños y las mujeres", *op. cit.*

¹²⁵ ARLT, Roberto. "Gitanas del Sacro Monte. Pura escenografía para encandilar a los turistas". *El Mundo*, Buenos Aires, 5 de septiembre de 1935.

Una lectura de los fragmentos eliminados da cuenta de algunas coincidencias destacables. En primer lugar, en varios de ellos se puede percibir lo que gramaticalmente podríamos llamar un "marcado tiempo presente". Arlt se refiere a hechos, situaciones o acciones que se han realizado u ocurrido en su particular y específica actualidad, es decir, los días de 1935 en los cuales vivió en Andalucía. Esa condición de "actualidad" es una de las características de obligado cumplimiento para que un hecho sea considerado noticioso y, por lo tanto, uno de los atributos fundamentales del lenguaje periodístico. María Jesús Casals Carro propone la siguiente definición de actualidad: "una relación tridimensional: realidad/espacio/tiempo: lo que acaba de ocurrir, lo que acaba de saberse respecto a un aspecto de un pasado, lo que es predecible en un futuro"¹²⁶. Por su parte, Martínez Albertos, referencia académica en el lenguaje de los medios, plantea que "lo normal es que las noticias versen sobre hechos que son nuevos precisamente porque son actuales, porque se están produciendo casi en el mismo momento en que se transmiten [...]"¹²⁷.

Podríamos apuntar más referencias que relacionan al lenguaje periodístico con la noción de actualidad, como por ejemplo el concepto de noticia de Lorenzo Gomis, que la define como "imagen del presente social"¹²⁸; o el concepto de noticia de Ángel Benito, que la describe como "aquel tipo peculiar de mensaje que da a conocer hechos actuales, interesantes y comunicables"¹²⁹. No obstante, más que un compendio de citas, nos interesa armar la relación de todas ellas con el criterio de edición que utilizó Arlt. Diferentes "marcas" gramaticales parecieran confirmar que la opción del escritor fue embellecer el volumen de 1936 y limpiarlo de aquellos fragmentos

¹²⁶ CASALS CARRO, María Jesús. *Periodismo y sentido de la realidad. Teoría y análisis de la narrativa periodística*. Madrid: Fragua, p. 194.

¹²⁷ MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis. *Curso general de Redacción periodística*, Madrid: Paraninfo, 1993, p. 50.

¹²⁸ Lorenzo Gomis citado por: MARTINI, Stella. *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Bogotá: Norma, 2000, p. 32.

¹²⁹ BENITO, Ángel. *Diccionario de Periodismo*. Madrid: Acento, 2001, p. 107.

claramente escritos en una clave actual y coloquial más cercana al estilo de una columna periodística.

Conviene entonces desentrañar algunas de esas marcas gramaticales más significativas para comprender el trabajo editorial de Arlt. Martínez Albertos propone unas "normas prácticas que debe tener en cuenta el periodista en su trabajo profesional"; y resulta pertinente citar al menos una de ellas, ya que calza perfectamente con la reflexión que hemos venido esbozando sobre la edición de las *Aguafuertes españolas* en el volumen de 1936:

Los verbos deben usarse, siempre que sea posible, en la forma activa. El tiempo presente de los verbos es muy útil para dar vigor y sensación de actualidad a las narraciones. Pero es preciso cuidar que en un párrafo desarrollado en tiempo presente no se filtren, respecto a la misma acción, giros verbales de tiempo pretérito"¹³⁰.

Siguiendo la advertencia del teórico, comprobamos al revisar los fragmentos eliminados que en ninguno de ellos se emplea la voz pasiva: "me permito aconsejar", "todas las cofradías desfilan", "los borricos husmean", "preparo urgentemente estas notas", "acepto que es dificultoso", entre otras. Todas ellas son oraciones claras, unívocas, donde un sujeto específico es el responsable de una determinada acción y, por supuesto, todas ellas se construyen con verbos regulares conjugados en el presente del indicativo.

Asimismo, otras marcas, algunas gramaticales y otras históricas, enfatizan el espíritu de actualidad de las líneas omitidas de las crónicas originales al momento de su transcripción al volumen de 1936. Es el caso del uso de adverbios de tiempo como "ahora"¹³¹ u "hoy"¹³². Pero existen además algunas construcciones que merecen

¹³⁰ Martínez Albertos, José Luis: *Curso general de Redacción periodística*, op. cit. p. 229

¹³¹ "[...] **ahora**, en serio, y en la soledad del cuarto donde preparo urgentemente estas notas [...]", suprimido de la aguafuerte "Semana Santa en Sevilla (primera parte)".

¹³² "**hoy** jueves por la tarde [...]", suprimido de la aguafuerte "Jueves Santo, a las 10 de la noche, en la Catedral. Visiones medioevales"; y "**hoy** pensaba en las

una lectura con detenimiento, como por ejemplo la oración: "[...] en estos mismos momentos, mientras escribo las líneas que ustedes leen [...]", que pertenece a la versión original de la aguafuerte "La alegría de vivir". Cada una de las palabras por separado no sugieren un significado de actualidad; no obstante, en su combinación sintáctica ofrece una imagen de inmediatez e incluso de instantaneidad. Arlt logra con esta construcción transportarnos como lectores a su tiempo presente, al momento justo en el cual golpea las teclas de la máquina de escribir en su cuarto de pensión para redactar su crónica. Similar situación ocurre con la oración "A las diez de la noche ha comenzado a cantarse allí el Miserere (...)", extraída de la aguafuerte "Jueves Santo, a las 10 de la noche, en la Catedral. Visiones medioevales". La colocación del lector en un tiempo específico se lleva a cabo gracias a la aportación de un dato fáctico, la hora justa en la que ha ocurrido el hecho. Bien es cierto que el verbo de la frase está conjugado en pretérito perfecto compuesto; no obstante, sabemos que en español esta forma del verbo suele asociarse a hechos del pasado inmediato que prolongan su influencia hasta el presente.

Cuando nos referimos a marcas históricas que aluden al momento actual del autor y que se podrían interpretar como sintomáticas de un "estilo periodístico", hacemos alusión a esos datos, hechos o personajes que menciona Arlt en sus textos y que temporalmente corresponden a un momento específico de su época. En el caso de los fragmentos que fueron suprimidos de las crónicas originales y que hemos citado anteriormente, sin duda el que mejor se corresponde con esta caracterización es el que hace mención a "la Mercé", en la aguafuerte "Gitanas del sacro Monte". Arlt recrimina, incluso con cierto desprecio, a las gitanas que insisten en cobrarle por

distintas versiones cinematográficas de Marruecos", suprimido de la aguafuerte "El trabajo de los niños y las mujeres".

ofrecerle un espectáculo de baile, que no tienen derecho a tal pretensión porque seguramente no cuentan con la misma calidad artística que la Mercé, a quien él ha visto bailar en Buenos Aires. Un lector no familiarizado con la historia de la danza española se pierde en este punto y necesita acudir a la bibliografía. De la mano de un texto de la ya fallecida bailarina, bailaora y maestra de clásico español, Trini Borrull, descubrimos quién fue la Mercé:

Resulta imposible hablar de danza española sin citar el nombre de la genial Antonia Mercé. Fue la gran renovadora del baile español, no obstante que siempre se interesó por investigar las genuinas raíces de la danza española.

Mucho se ha escrito sobre el arte de esta gran bailarina en tono panegírico, laudatorio y poético por los más destacados críticos y escritores universales, especializados en danza. Es curioso observar que en sus artículos escasea el análisis crítico de lo estrictamente dancístico y técnico. [...] Sus grandes conocimientos técnicos desaparecían durante sus actuaciones, no obstante hallarse presentes. Sabía bien que la técnica es fundamental pero no el único elemento de la danza.

Me considero privilegiada. Tuve la suerte de verla bailar. Fue una sola vez, en 1934, en el Teatro Barcelona de la capital catalana. [...] Al finalizar la actuación me hallaba tan impresionada que despertó en mi una vocación.

Antonia Mercé nació el 4 de septiembre de 1890. Hija de Manuel Mercé, vallisoletano, profesor y coreógrafo del Teatro Real de Madrid, y de Josefa Luque, de Córdoba. Antonia nació durante una gira artística de sus padres por la República Argentina y de allí su apodo, La Argentina. A los cuatro años comenzó a recibir lecciones de música y un año después ingresó en la escuela de Danza del Real Conservatorio, bajo la dirección de su padre como maestro. A los once años ya formaba parte del cuerpo de baile. A los doce llevaba clases en el Conservatorio de música pues su padre quería que estudiase canto, ya que tenía una gran voz. Antonia Mercé no estaba muy conforme y puso condiciones: cantarían pero también bailarían. A la muerte de su padre, Antonia dejó el Conservatorio y se entregó por completo a su verdadera vocación, la danza.

Su tiempo fue el de las variedades, que han existido hasta el año 37. En aquel tiempo las bailarinas tenían que cantar y bailar y Antonia Mercé tuvo que acceder a esta modalidad¹³³.

¹³³ BORRULL, Trini. Antonia Mercé: La Argentina en mi memoria. *Revista de la Universidad de México*, 1997, nº 10608, pp. 80-82.

La cita es larga, pero resulta fundamental para comprender la popularidad de Antonia Mercé antes y durante los años en los cuales Arlt escribió sus crónicas españolas. En su estudio sobre la obra del escultor Josep Clará (1878-1958), Juana M^a Gil López también ofrece una opinión similar sobre el reconocimiento público de la bailarina, que se convirtió en una de las musas del escultor, desde finales de los años 20 del pasado siglo. "[...] fue considerada como la primera intérprete de la danza española. [...] El escultor catalán encuentra, ya, a una bailarina en la cumbre de su carrera"¹³⁴. Salvando las distancias, mencionar a "La Argentina" en una nota periodística de aquella época sería medianamente equivalente a una crónica que hoy en día hiciera referencia a alguna bailarina, actriz, cantante u otro personaje del mundo del espectáculo que, a pesar de tener un estilo depurado y una formación clásica y académica, no fuera conocida sólo por los entendidos, sino también por el gran público. Se entiende cómo esta mención de la Mercé aporta contextualmente a la crónica una temporalidad presente. Comprendemos entonces que Arlt elimina este fragmento porque, incluso instintivamente, lo percibió como excesivamente actual y anecdótico; y por lo tanto le restaba trascendencia a la edición en libro, como relato literario que no conviene constreñir a una temporalidad circunstancial y de rápida caducidad. Esta argumentación se podría desmontar por el hecho de que en otro fragmento de una crónica, que sí es transferido al libro, se hace alusión a La Mercé. No obstante, se trata de una mención muy breve en comparación con la que fue eliminada. También podríamos pensar que esa fue otra motivación que llevó a Arlt a operar la elipsis: si ya la bailarina había sido aludida, no tenía sentido, por simple economía del lenguaje, volverla a traer a colación.

¹³⁴ GIL LÓPEZ, Juana M^a. La danza en la obra de José Clará. *La Argentina. Liño*, 1985, vol. 5, no 5. p. 138.

Con una segunda lectura de los fragmentos eliminados se pueden señalar otros párrafos que no cumplen exactamente con las características del lenguaje periodístico. Es el caso, por ejemplo, del extracto donde describe a los personajes y situaciones que rodean a los molinos de viento de Vejer de la Frontera. Son textos con un registro cercano al lenguaje literario, por el uso de recursos como la metáfora, el símil o una abundancia de adjetivos y vocablos propios de la lengua culta. Se plantea entonces una contradicción. Si buena parte de las elipsis que hemos comentado parecieran indicar que la intención de Arlt fue limpiar el texto de elementos claramente periodísticos para así darle un empaque más literario al libro, ¿por qué suprimió entonces esos otros fragmentos que precisamente podrían haberlo ayudado en esta empresa estética? La respuesta ensaya dos vías. En primer lugar, podríamos decir que esta contradicción responde a ese carácter, o más bien estigma, de autor improvisado, impulsivo, instintivo e incluso descuidado que ha irradiado siempre la crítica sobre la obra y vida de Arlt; y como ejemplo bien puede servir el siguiente testimonio de primera mano del escritor y periodista argentino Alberto Pineta (1906 – 1971):

En literatura, se ha dicho que *el hombre es el estilo*. No sin antes perdonarnos en cuanto a lo de *estilo*, podemos afirmar que en esto Roberto Arlt portaba el cetro. Porque él y su obra eran todo uno. Su prosa, su novelística entera, poseen una fuerza extraordinaria de lo ingenuo y primitivo. Porque Arlt es el escritor más ingenuo y primitivo de todos cuantos hayan existido en literatura alguna del mundo. Marcha a través de las páginas como un carro con llantas de hierro sobre el empedrado desigual de una calle de provincia. Crispa los nervios y es indispensable tener muy buena voluntad de lector para seguirlo hasta el final y llegar a comprender que es, realmente, un novelista de raza, un escritor instintivo sin belleza en el tema y en la prosa, un diamante en bruto que no encontró ni encontraría jamás, aunque hubiera vivido cien años, el buril que lo tallara¹³⁵.

¹³⁵ PINETA, Alberto. *Verde memoria. Tres décadas de Literatura y Periodismo en una autobiografía. Los grupos de Boedo y Florida*. Buenos Aires: Ediciones Antonio Zamora, 1962, p. 149.

Siguiendo esta reflexión, podríamos sentenciar que al igual que con el resto de su trabajo, Arlt no siguió un esquema premeditado y concienzudo en la edición de las *Aguafuertes españolas*, sino que fue quitando y agregando líneas de forma intuitiva, antojadiza quizás, obedeciendo sólo a un impulso y gusto interior. Esta opción, como ya se comentó anteriormente, también nos serviría para justificar otras decisiones editoriales de difícil explicación, como por ejemplo el cambio de nombre que a lo largo de su estancia en España fue sufriendo su columna. No obstante, a la luz de nuevas disquisiciones sobre la obra de Arlt, como la que plantea Ricardo Piglia en su novela *Respiración artificial* (1980) o en sus volúmenes de ensayo *Crítica y ficción* (1986) y *Formas Breves* (1999), resulta reduccionista pretender interpretar y entender toda la producción de Arlt sólo a través del filtro de su presunta pobre cultura y formación.

[...] para nosotros, se arrepiente ahora Borges, escribir bien quería decir escribir como Lugones. El estilo de Lugones se construye arduamente y con el diccionario, ha dicho también Borges. Es un estilo dedicado a borrar cualquier rastro del impacto, o mejor, de la mezcolanza que la inmigración produjo en la lengua nacional. Porque ese buen estilo le tiene horror a la mezcla. Arlt, está claro, trabaja en un sentido absolutamente opuesto. Por de pronto maneja lo que queda y se sedimenta en el lenguaje, trabaja con lo que realmente es una lengua nacional. No entiende el lenguaje como una unidad, como algo coherente y liso, sino como un conglomerado, una marea de jergas y de voces. Para Arlt la lengua nacional es el lugar donde conviven y se enfrentan distintos lenguajes, con sus registros y sus tonos. Y ése es el material sobre el cual construye su estilo. [...] El estilo de Arlt es una masa en ebullición, una superficie contradictoria, donde no hay copia del habla, transcripción cruda de lo oral¹³⁶.

Aún admitiendo cierta dosis de improvisación, aparece una segunda forma de interpretar la aparente contradicción en el uso y selección de lenguajes: la escritura híbrida que sugiere Piglia. En otras palabras, si leemos con atención todas las *Aguafuertes*

¹³⁶ PIGLIA, Ricardo. *Respiración artificial*. Barcelona: Anagrama, 2010, pp. 136-137.

españolas, tanto las que aparecieron originalmente publicadas en *El Mundo* como las que se editaron para conformar el volumen de 1936, no encontraremos en ellas ni un lenguaje exclusivamente periodístico ni literario. Incluso si acudimos al estructuralismo más clásico y sus funciones del lenguaje, vemos que para el propio Jakobson "es raro que una función aparezca en estado puro; un mismo mensaje puede asumir varias de estas funciones. Lo que cuenta no es la función única, sino la que predomina en el mensaje"¹³⁷. En un momento dado Arlt pudo haber pretendido que en la edición en libro de sus *Aguafuertes españolas* predominara un lenguaje más estético y literario, pero evidentemente no pudo borrar la hibridación que penetraba hasta el tuétano de su escritura, porque al fin y al cabo las notas habían sido creadas como textos para ser publicados en un periódico, y en sus códigos estaban incrustados los "genes" de lo actual, lo inmediato, lo cercano y hasta lo coloquial.

ADICIONES

Como venimos advirtiendo, el principal trabajo de edición que se realizó en la publicación de las *Aguafuertes españolas* como libro consistió en la eliminación de algunas líneas o párrafos de las crónicas originales publicadas en *El Mundo* y la adición de nuevos fragmentos. Los textos añadidos tienen diferentes grados de importancia. Algunos de ellos son simples conectores, adverbios, conjunciones, locuciones conjuntivas o adverbiales que ayudaron a unir en un mismo capítulo dos aguafuertes que se habían publicado separadamente; razón por la cual nos hemos referido a estos fragmentos como "bisagras".

¹³⁷ CASALS CARRO, María Jesús: *Periodismo y sentido de la realidad. Teoría y análisis de la narrativa periodística*, op. cit. p. 82.

Un buen ejemplo es el párrafo que Arlt añade en el libro de 1936 entre las aguafuertes "Mar afuera en una trainera"¹³⁸ y "Vida de los pescadores de Barbate"¹³⁹. Sabemos que este párrafo es una añadidura redactada para el libro porque en las crónicas originales en *El Mundo* no aparece ni al final de la primera, ni al comienzo de la segunda:

Mientras él habla pienso que es necesario hablar de la brutalísima vida de estos hombres de la mar. Sólo otros hombres trabajan más ferozmente arriesgados que estos: los mineros. Pero mineros, campesinos y pescadores son la gloria proletaria de España, la violencia inextinguible que no puede ahogar el homicida fusil de la guardia civil.¹⁴⁰

Haciendo una lectura fina encontramos que este párrafo, además de servir como transición entre dos crónicas y reflejar una posición política del autor: su sensibilidad frente a las masas proletarias oprimidas, también delata, por un dato histórico y cronológico, la mano del autor como editor de su propia obra. Vemos que en este párrafo Arlt compara y pone en un mismo nivel de esfuerzo y riesgo a dos gremios, los pescadores de Barbate y los mineros asturianos. No obstante, cronológicamente sabemos que Arlt no tuvo contacto con la realidad de la mina asturiana hasta aproximadamente noviembre de 1935, como parte de su recorrido por el norte de España, es decir, unos siete meses después de su paso por Barbate y otras poblaciones de Cádiz. Aunque no tengamos plena certeza, ya que obviamente no estuvimos allí para ver a Arlt en su trabajo editorial, ni hemos encontrado algún documento que así lo certifique, los indicios nos llevan a pensar que este párrafo lo añadió muchos meses después de su paso por Cádiz o Asturias, quizás cuando ya estaba en Buenos

¹³⁸ ARLT, Roberto. "Mar afuera en una trainera". *El Mundo*, Buenos Aires, 20 de abril de 1935.

¹³⁹ ARLT, Roberto. "Vida de los pescadores de Barbate". *El Mundo*, Buenos Aires, 21 de abril de 1935.

¹⁴⁰ ARLT, Roberto. *Aguafuertes españolas. 1ª parte, op. cit.* p. 36.

Aires y preparaba las hojas del volumen que iría a parar a la imprenta de Lorenzo Rosso. En ese momento, últimos meses de 1936, la distancia del tiempo seguramente le permitió hacer balance y comparar dos experiencias vitales distintas entre dos puntos geográficos bastante alejados de un mismo país, pero cuyas gentes sufrían análogas calamidades.

Similar función: unir a través de una bisagra de palabras dos aguafuertes distintas, cumple el siguiente párrafo que se puede leer justo en el punto de unión o costura entre las crónicas "La alegría de vivir"¹⁴¹ y "La Catedral de Cádiz"¹⁴². Ambas forman parte del capítulo "Llegada a Cádiz" del libro de 1936:

Música dolida del 'fhela mengú', campesino morisco expulsado, cuyo canto se ha transformado a través de los siglos en el 'flamenco'. Sensibilidad agudizada y exaltada por el rito católico, que se concreta en esta flor de piedra y mármol, hierro, cedro y bronce: la Catedral"¹⁴³

Otra de las bisagras es: "y saliendo de la Catedral, la multitud se derrama hacia las iglesias de donde han de salir los 'pasos' favoritos, es decir, la Virgen de la Macarena, o el Jesús del Gran Poder"¹⁴⁴, que une a las crónicas "Jueves Santo, a las 10 de la noche, en la Catedral. Visiones medioevales"¹⁴⁵ y "Último día. El Jesús del Gran Poder. Saetas y lamentaciones"¹⁴⁶. También sirven para ejemplificar este procedimiento los siguientes añadidos: "al día siguiente me encamino a la cueva de Lola"¹⁴⁷, "vuelvo al día siguiente"¹⁴⁸ o "cuando se pone el sol salgo de la cueva de la gitana"¹⁴⁹, todos ellos utilizados para

¹⁴¹ ARLT, Roberto. "La alegría de vivir", *op. cit.*

¹⁴² ARLT, Roberto. "La Catedral de Cádiz". *El Mundo*, Buenos Aires, 12 de abril de 1935.

¹⁴³ ARLT, Roberto. *Aguafuertes españolas. 1ª parte, op. cit.* p. 20.

¹⁴⁴ *Ibíd.* p. 72.

¹⁴⁵ ARLT, Roberto. "Jueves Santo, a las 10 de la noche, en la Catedral. Visiones medioevales", *op. cit.*

¹⁴⁶ ARLT, Roberto. "Último día. El Jesús del Gran Poder. Saetas y lamentaciones". *El Mundo*, Buenos Aires, 12 de mayo de 1935.

¹⁴⁷ Arlt, Roberto: *Aguafuertes españolas. 1ª parte, op. cit.* p. 189.

¹⁴⁸ *Ibíd.* p. 192.

¹⁴⁹ *Ibíd.* p. 195.

construir los capítulos que amalgaman las aguafuertes sobre los gitanos del Sacromonte.

En cuanto a añadidos de mayor relevancia, resulta fundamental señalar aquellos párrafos que tanto por su tamaño como por su contenido y su uso del lenguaje ayudan a afianzar la reflexión que hemos venido sosteniendo, es decir, la empresa de Arlt de dotar al libro de mayor belleza literaria. Justo al final del texto que corresponde a la aguafuerte "El Zoco Grande de Tánger. Mercaderes y campesinos. Uñas pintadas y tatuajes. 'Flirt' sin trascendencias", se agrega en el libro el siguiente fragmento:

Cuando me fatigo del espectáculo, vuelvo al Zoco Chico, un patio de calle, bloqueado por cuatro fachadas. Cafés, con techos sobre la vereda. Sillones de paja. Pasan viejos con perfiles de cabras y chilaba de chocolate, esa vestidura parecida al hábito de un monje, que llega hasta los pies, todos ellos descalzos, con los pies metidos en sandalias de cuero de cabra, amarillo, otros en vez del fez rojo, usan un turbante color de oro, moteado de guizantes [*sic*] escarlatas, pasan desparramados prodigiosos, con bombachas hasta las rodillas, las pantorras peludas, un campanudo sombrero de paja alquitranado por fuera, pasan negros de smoking y monóculos y acompañados de cocotes que llevan un perrito indecente, un chico se me acerca y me dice: "ven conmigo que te llevaré a una casa de muchachas bonitas". Desfilan mandaderos de cabeza amelonada, bombachas verdes, casacas rosas y sobre la cabeza una tabla cargada de panes redondos, desfilan turcos con bombachas hasta la rodilla, festoneadas de franjas de oro, cabeza rapada bajo el fez morado, pasa un carabinero negro, tripudo, inmenso, la cara más vasta que una sopera de carbón, tras él, fino, amarillo, un funcionario árabe, barba en punta, con turbante blanco arrollado a la cabeza, y el turbante rematado por una calabaza de terciopelo escarlata en la que tiembla una larga pluma violeta, y si aparto la mirada de allí, tropiezo con grupos de moras embozadas en sus vestiduras, más cubiertas que monjas, con el rostro hasta la mitad de la nariz oculto por una venda de lino y los pies desnudos, calzados en babuchas escarlatas, floreadas de recamaduras de oro. Esta unanimidad de colores violetas, té, café con leche, cacao, bronce, plata, va y viene, uno llora por dentro de no tener ojos en las sienes, en la nuca, dan ganas de correr tras ellos para decirles que vuelvan a pasar, y ya es un cargador del puerto, con la chilaba

andrajosa que le deja las piernas desnudas y una panza enorme, ya son hombres siniestros como Boris Karlof en su caracterización de La Momia, tiesos, espectrales, picados de viruelas, con una nube en el ojo, otros, en cambio, tienen una altura de gigantes y son panzudos, caderudos, se balancean como paquidermos bajo sus largas vestiduras, marchan seguidos de párvulos vestidos de verde rabioso, que hace chillar sus pájaros de marfil, algunos van acompañados de una cocote francesa, desnuda bajo un vestido de seda transparente, dos granujas extienden ante un matrimonio inglés una alfombra de diez metros de largo, oro y azul, y hay que apretar los dientes para no gritar de admiración, dos perros que dormitaban se espabilan y corren a oler la alfombra, un chico negro, belfudo, con las manos cubiertas de cicatrices de quemaduras, ofrece ramos de rosas bermejas, pasan varoncitos con chilaba violeta y a un costado de la cabeza, casi junto a la oreja, una sola trenza larga que les cae sobre el hombro, un anfibio me ronda, restregándose los labios con la lengua y haciéndome guiños indecentes, estamos en Tánger, señores, Tánger, codiciado por las potencias, donde conviven fraternalmente los vicios más extraordinarios, aquí todo está permitido, pasa un viejo gordo, barba en punta, apoyado dulcemente en un mancebo fino como una señorita, con el fez coquetonamente inclinado, la mirada de gacela, pasa una norteamericana rubia, con pantalón gris y fumando un cigarro de papel achocolatado...¹⁵⁰

El texto demuestra que los cambios de Arlt no sólo fueron retoques sintácticos u ortográficos. La añadidura es amplia en tamaño, pero también rica en recursos literarios. Todo el fragmento se presenta como una suerte de enumeración caótica donde desfilan los heterogéneos y exóticos personajes del Tánger de la época, a un mismo tiempo cosmopolita y andrajoso; un cruce de culturas entre occidente y oriente que Arlt comprende y enfatiza en su narración. El signo de este párrafo es la descripción; por lo tanto son abundantes los adjetivos calificativos que buscan recrear a los lectores la imagen que presencia Arlt, los colores de las ropas que usan los visitantes del zoco, la expresión de sus caras, la naturaleza de sus negocios, la actitud y relación con el entorno. Se trata de un texto escrito

¹⁵⁰ Roberto Arlt: *Aguafuertes españolas. 1ª parte, op. cit.* pp. 87-89.

claramente en una clave literaria porque su intención no es tanto informar u opinar, sino dibujar una escenografía. En esta misma línea se puede citar otra importante adición en el volumen de 1936. Se trata de un amplio fragmento que añade el autor justo al final del texto correspondiente a la crónica "El narrador de cuentos. Abuso de ingenuos y piadosos. Precursores del teatro":

El sol, tamizado por los sarmientos de una vid, deja en el suelo recortadas manchas de tinta china, y uno, a pesar de la mugre, de los parásitos y del hedor, está bien..., respira... Es como si se encontrara en un sanatorio de bestialidad profunda que le curara de esa larga y terrible enfermedad que se llama civilización.¹⁵¹

El narrador, grave, se inclina hacia el suelo y comienza a narrar entre las carcajadas del auditorio anécdotas de Yeha.

Yeha es a las tradiciones musulmanas, lo que Bertoldo a las licenciosas anécdotas de la vida popular italiana, Gedeón a la española y Franks y Fritz a la alemana.

Los relatos que se atribuyen al xej-el-clam, están coloreados por ingenuidad, furbería, astucia, tontería y viveza. Está escrito: las tradiciones orales populares, enriquecen a través de los siglos, el tuétano de sus héroes. Yeha, es a veces santo, otras truhán, su personalidad oscila entre la simpleza y la genialidad, su nombre hace aflorar la sonrisa a los labios musulmanes. Se supone que vivió durante el año 636 de la Hégira, y sus relatos, han sido recopilados por folkloristas españoles, ingleses y alemanes. Los relatos engarzan las más variadas muestras del ingenio popular musulmán, encarnado en la figura del xej-el-clam, del que se cuentan que su turbante arrollado en torno de su cabeza, era tan grande como una rueda de molino. Algunas historias que se le atribuyen, son extraordinarias. Demuestran una viveza y penetración, así como un sentido común, excepcionalmente raro.

¹⁵¹ Arlt agrega aquí un párrafo que luego eliminó del final de una de las aguafuertes originales, concretamente, de "El arrabal moruno. Mis amigos los tenderos. Saludos, genuflexiones y parásitos. Un refugio de paz y tranquilidad", publicada en *El Mundo* el 18 de agosto de 1935. Es decir, el párrafo "El sol, tamizado por sarmientos de vid [...]" cerraba la crónica original antes señalada, pero en la edición para el libro Arlt decidió cambiarlo de sitio y unirlo a esta ampliación de la historia del narrador de cuentos. Cambios de este tipo nos ratifican que fue el propio Arlt quien realizó la edición y no algún corrector de la editorial, ya que se tratan de modificaciones importantes, de calado, que van más allá del retoque gramático. No creemos que Arlt, con una fuerte personalidad ampliamente registrada en los estudios biográficos, hubiera permitido que una persona ajena hiciera tales intervenciones.

Yeha, va al mercado, compra tres libras de carne y se las entrega a su mujer. Esta reuniéndose con varias amigas, cocina la carne y en alegre francachela, no deja un solo trozo. Por la noche, cuando llega Yeha, la taimada exclama:

—¡Oh, esposo mío, ha ocurrido una gran desgracia! El gato se ha comido las tres libras de carne. —Yeha, medita un instante, luego coge una balanza, pesa el michino y exclama:

—Oh, maldita parlanchina. El gato pesa tres libras, y si el gato se ha comido tres libras de carne, ¿dónde está el gato, y si este es el gato, dónde está la carne?

Yeha, de acuerdo al rito musulmán se casa con una mujer a la cual no conoce, y que le resulta muy fea. Pasada la noche del matrimonio, el esperpento, le dice coqueteando:

—Mi querido esposo, te agradeceré me digas a cual de tus parientes varones, puedo enseñarle mi rostro.

Yeha vuelve la cara con desagrado, y exclama:

—Con tal que no me la muestres a mí, enséñasela a quien quieras.

A los quince días de este desgraciado matrimonio, la mujer de Yeha, da a luz. Yeha recibe la noticia estupefacto, la mujer apelando a raros razonamientos, le explica el prodigio, posiblemente es aquel un milagro del cielo, el niño debe estar predestinado a maravillosas empresas. Yeha escucha atentamente, y al día siguiente se presenta en su casa con un esclavo cargado de todos los útiles de enseñanza escolar.

—¿Y para qué has traído esto, Yeha? —le pregunta la mujer. Yeha responde:

—Pues por la rapidez con que este niño se ha gestado, no queda duda, que para pasado mañana estará lo suficientemente desarrollado como para ir a la escuela.

¡Las ingenuidades de Yeha!

Contaba un respetable creyente ante un grupo de amigos, que él acababa de llegar de una ciudad africana en la cual hombres y mujeres vivían totalmente desnudos, y Yeha que escuchaba atento al narrador, exclamó:

—Esto sí que es extraordinario. Tú debes ser un hombre mentiroso. Si dices que hombres y mujeres no van vestidos, ¿cómo has hecho para distinguir a unos de otros?

Otra vez, un excelente musulmán, encarecía lo saludable que era interrumpir el sueño para pasarse un rato mirando las estrellas, y Yeha que le escuchaba le interrumpió para decir:

—Sí esa costumbre es saludable, yo no me moriré nunca, porque desde pequeño me levanto para hacer mis necesidades y me vuelvo a acostar.

Tamerlan que conocía la reputación de Yeha, le agradaba tenerle a su lado. Una vez, encontrándose el Déspota con el xej en el baño, preguntó Tamerlan:

—Si a mí me vendieran como esclavo en el mercado, ¿qué calculas tú que pagarían por mi cuerpo?
Yeha examinó un instante al terrible tártaro, y luego respondió:

—Nadie daría por ti, más de cincuenta reales.

—¡Cincuenta reales! —exclamó Timur. Qué poco sabes apreciar. Cincuenta reales vale la toalla en que me envuelvo.

Yeha, no perdió la sangre fría:

—Precisamente si estuvieras con esa toalla, es que pagarían cincuenta reales.

Otra vez, varios personajes queriéndose burlar de Yeha, delante de Tamerlan, le interrogaron:

—Dinos, Yeha, estamos aquí discutiendo un grave problema: ¿Puede un hombre de cien años, tener un hijo?

—Sí —exclamó Yeha— siempre que tenga por vecino a un hombre de veinte.

Otra vez que se discutía el ritual sobre el acompañamiento de los cadáveres, y unos decían que más convenientemente era ir detrás del ataúd, y otros adelante, y Yeha cortó la discusión con estas sensatísimas palabras:

—No yendo dentro del féretro, da lo mismo un sitio que otro.

Otra vez, un grupo de cristianos, pretendiendo ridiculizar los milagros del profeta Mahoma, se acercaron a él, y fingiendo ignorancia, le dijeron:

—Dinos, Yeha, ¿cómo es que subió vuestro profeta al cielo? ¿Y en qué escalera?

Yeha sonrió fríamente y respondió:

—Pues amigos, subió al cielo por la misma escalera que subió vuestro profeta Jesús.¹⁵²

Esta larga cita es fundamental, incluso más que la anterior, para explicar la intención estética de Arlt en la edición de 1936. De todos

¹⁵² ARLT, Roberto. *Aguafuertes españolas. 1ª parte, op. cit.* pp. 94-98.

los fragmentos añadidos es el que mejor representa un código claramente literario, ya que introduce, pasando prácticamente desapercibido, uno de los relatos del "narrador de cuentos", el protagonista de su crónica. En otras palabras, en medio de un discurso referencial, argumentativo y apelativo, es decir, un lenguaje más cercano a una crónica o artículo de opinión, logra engarzar con una fina transición uno de los géneros narrativos por excelencia, el cuento; género, por cierto, muy prolífico en la historia de la literatura hispanoamericana. La introducción de este fragmento, que incorpora al texto una voz distinta a la de Arlt como narrador, confirma como ningún otro el proyecto sospechado del autor de dotar a la edición de un empaque más literario.

Arlt lleva a cabo una intervención similar en otra de las aguafuertes sobre Marruecos. Introduce un texto de considerable tamaño, que en la edición de 1936 corresponde a ocho páginas del libro, donde enriquece la narración exponiendo sus reflexiones sobre la arquitectura y cultura del arrabal moruno. Como describimos anteriormente cuando analizamos el índice del libro, Arlt fusionó en un mismo capítulo titulado "Tetuán, ciudad de doble personalidad" dos crónicas que previamente habían sido publicadas en *El Mundo* de forma independiente: "Tetuán, ciudad de doble personalidad. Me interno en el Barrio Moro. Reminiscencias cinematográficas"¹⁵³ y "El arrabal moruno. Mis amigos los tenderos. Saludos, genuflexiones y parásitos. Un refugio de paz y tranquilidad"¹⁵⁴. Pero justo al final de esta segunda crónica es cuando introduce el nuevo texto donde se explaya a gusto en detalles. Resultaría largo citar el fragmento

¹⁵³ ARLT, Roberto. "Tetuán, ciudad de doble personalidad. Me interno en el Barrio Moro. Reminiscencias cinematográficas". *El Mundo*, Buenos Aires, 13 de agosto de 1935.

¹⁵⁴ ARLT, Roberto. "El arrabal moruno. Mis amigos los tenderos. Saludos, genuflexiones y parásitos. Un refugio de paz y tranquilidad". *El Mundo*, Buenos Aires, 18 de agosto de 1935.

completo, por lo que hemos seleccionado alguno de los trozos a nuestro criterio más significativos:

Tal es la ciudad árabe antigua. Tan oscura que parece subterránea. Un aliento húmedo sopla en su subsuelo, un frío de nevera. Los muros, toscamente revocados de argamasa, están enjalbegados de celeste. Abriendo los brazos se tocan la paredes fronteras. Se tropieza con pasadizos tan estrechos que al vérselos se les confunde con zaguanes, pero como están techados, uno entra.

[...] En este laberinto de pasadizos ignoro si marchó hacia el sur o el oeste. Algunos han sido tan bajamente techados que es menester inclinarse como en el interior de una cueva para avanzar. [...] La vivienda cavernaria tiene una ventanita pequeña protegida de barras de hierro anudadas en las juntas como serpientes.

[...] Se tiene la impresión de vagar en una ciudad lunar. Los seres humanos desaparecen en recodos inesperados; las mujeres con la línea de los ojos libre de la envoltura blanca, asoman un instante y desaparecen lanzando cristalinicas carcajadas [...].

En una cueva subterránea, un dulcero ensarta en verdes sogas vegetales, pastas compactas y marrones; las fuentes de arcilla negrean de enjambres de abejas que liban las confituras espolvoreadas de canela. Las abejas se posan en mis manos, en mi rostro y no me pican, y el dulcero, de piernas desnudas, me dice:

—Moro muy aficionado a la abeja; pero haber pocas flores y ellas venir aquí.

El suelo de piedra puntiaguda resbala de grasa bajo los pies, el sol se filtra a través de los pámpanos, de las higueras que crecen en los terrados y en lo alto de las escaleras de piedra sin pasamano; y la paz, esa paz del saludo musulmán, la paz ritual que el creyente le desea a su prójimo, está en mi corazón¹⁵⁵.

Nos interesa hacer notar que el fragmento confirma una vez más la intención de Arlt de cuidar y pulir el material que formó parte de la edición de 1936. El último añadido muestra sobre todo la posibilidad de la Literatura de profundizar en los detalles, frente a la austeridad del Periodismo, al menos en su acepción más clásica, la que está siempre sometida al limitado espacio de la hoja del diario. A través de

¹⁵⁵ ARLT, Roberto. *Aguafuertes españolas. 1ª parte, op. cit.* pp. 136-144.

descripciones, imágenes, símiles y metáforas que se regodean en el detalle, el autor logra completar y desarrollar una idea que en la crónica periodística había quedado sugerida: la auténtica arquitectura de la ciudad árabe frente a la idea occidental del espacio urbano. Resulta bastante evidente que los fragmentos que agregó Arlt a la edición en libro de 1936, y que originalmente no se encontraban entre las aguafuertes publicadas previamente en *El Mundo*, tienen en su mayoría un sentido contrario a los fragmentos eliminados, es decir, buscan a través de la incorporación de un lenguaje simbólico enriquecer el contenido del volumen y aportar recursos literarios que consiguieren incluso introducir voces distintas a la del cronista como narrador testigo¹⁵⁶.

CAMBIOS

En este apartado queremos apuntar de forma sucinta, para completar las reflexiones que hemos venido trabajando, algunas correcciones menores que parecen inofensivas, pero que con una lectura fina traslucen nuevamente la intención del autor de embellecer el volumen con un lenguaje más culto. Por ejemplo, en un punto de la crónica "Qué son y cómo se organizan los 'Pasos' en la Semana Santa de Sevilla", publicada en *El Mundo* el 30 de abril de 1935, Arlt describe la variedad de bandas de música que participan en las procesiones y afirma: "como cada uno de estos cuerpos viste su uniforme de gala, tradicional, los ojos se ciegan en un *mar* de colores"¹⁵⁷. No obstante, cuando encontramos este mismo fragmento en la edición en libro de 1936, comprobamos que la expresión "mar

¹⁵⁶ Apuntamos anteriormente que en la edición de 1936 Arlt agregó seis capítulos nuevos que, a diferencia de los demás, no habían sido publicados como crónicas en *El Mundo*. Algunos de ellos por sus títulos ya nos dan cuenta de temas y lenguajes de mayor complejidad, detalle y aliento literario. Cabría comentarlos en este apartado; no obstante, la conclusión a la que llegaríamos sería similar a la que hemos venido comentando, su papel estético en el proyecto editorial de Arlt.

¹⁵⁷ ARLT, Roberto. Qué son y cómo se organizan los 'Pasos' en la Semana Santa de Sevilla. *El Mundo*, Buenos Aires, 30 de abril de 1935. (cursivas nuestras).

de colores" ha sido cambiada por "*torbellino* de colores"¹⁵⁸. Similar cambio ocurre en la aguafuerte "Pueblo y aristocracia en la Semana Santa de Sevilla". El autor describe prolíficamente el aspecto de la ciudad en uno de los días de la Semana Mayor: las calles atestadas de gente, la variedad de colores de los nazarenos, las pensiones llenas hasta en los rincones más inusitados y los improvisados bares que se montan en las calles con unas pocas tablas y unos bancos. En medio de estas descripciones afirma que "el suelo está sembrado de cortezas de avellanas y rojas *cáscaras* de langostinos"¹⁵⁹. Sin embargo, cuando localizamos este fragmento en ese primer volumen salido de la imprenta de Lorenzo Rosso, comprobamos que el nombre "cáscaras" ha sido cambiado por "*caparazones*"¹⁶⁰.

Cambios de este tipo se pueden localizar alrededor de toda la edición de 1936 si se compara exhaustivamente con las aguafuertes originales. De esa forma "calle" pasa a ser "calleja"; "afean el rostro" se convierte en "denigran la belleza"; "presencia films" cambia por "frecuenta el cine"; y "que da asco" se transforma en "repugna", entre otras. Entendemos que con estos cambios el objetivo del autor fue pulir y embellecer su estilo a través de registros menos coloquiales, dada cuenta que a primera vista puede parecer más sofisticado hablar de caparazones en vez de cáscaras; o utilizar el eufemístico verbo repugnar, antes que enfrentarse a la directa realidad del asco. Esta combinación de palabras, que a fin de cuentas es una operación sintáctica y subjetiva, puede entenderse en el sentido de la noción de estilo que explica Luis Núñez Ladevéze:

La captación de las diferencias permite a un usuario usar expresivamente los distintos elementos léxicos. Si los

¹⁵⁸ ARLT, Roberto. *Aguafuertes españolas. 1ª parte, op. cit.* p. 56. (cursivas nuestras).

¹⁵⁹ ARLT, Roberto. "Pueblo y aristocracia en la Semana Santa de Sevilla". *El Mundo*, Buenos Aires, 2 de mayo de 1935. (cursivas nuestras).

¹⁶⁰ ARLT, Roberto. *Aguafuertes españolas. 1ª parte, op. cit.* p. 64. (cursivas nuestras)

elementos léxicos pueden distribuirse o relacionarse con estratos, lugares y ambientes sociales diversos, el uso selectivo de una pieza léxica evoca esas relaciones. [...] Por esta razón se pueden describir las palabras por el tipo de uso de que suelen ser objeto. Se puede decir que "céfiro" es una palabra no corriente, usada en el lenguaje poético o literario, mientras "sintagma" es una palabra no corriente usada en el lenguaje científico; también se puede describir "céfiro" como una modalidad de viento mediterráneo, donde la descripción tiene carácter más técnico mientras la palabra "viento" tiene una expresividad común. La condición fundamental en que se basa la noción de Estilo es la de que una misma idea o un mismo sentimiento puede expresarse lingüísticamente de formas diferentes.¹⁶¹

En un sentido parecido se expresa Isidro Pliego Sánchez cuando entiende al estilo como esa "suma de rasgos que permiten decir que un texto es como es, sin que pueda ser de otra forma"¹⁶². Ya hemos asomado brevemente la polémica que a lo largo de las últimas décadas ha suscitado el asunto del estilo de Arlt, con posturas que van desde los que casi lo sitúan en el analfabetismo, hasta los que lo contemplan como la primigenia expresión de la vanguardia narrativa argentina del siglo XX. No obstante, aunque no es propiamente el tema que abordamos ahora, lo que nos interesa clarificar es que esos cambios que efectuó Arlt en su papel de editor de su propia obra podrían verse también como una intención de cambiar su estilo. Pero vale la pena entender cómo ese cambio estilo pudo implicar al mismo tiempo un desvío en la recepción de la obra. En el específico caso de las *Aguafuertes españolas* resulta interesante reparar en el siguiente comentario de Gnutzmann:

La mayoría de las aguafuertes publicadas en forma de libro en 1936 son descriptivas y se parecen a los libros de viaje donde el viajero se detiene para describir paisajes, habitantes y costumbres. Ilustres precursores argentinos fueron los de la generación del 80, aunque ellos preferían los grandes centros histórico-culturales. Arlt expresa en las notas su sorpresa al

¹⁶¹ NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis. *Manual para Periodismo. Veinte lecciones sobre el contexto, el lenguaje y el texto de la información*. Barcelona: Ariel, 1991, p. 85.

¹⁶² SÁNCHEZ, Isidro Pliego: "Translating the style: word order". *Revista española de lingüística aplicada*, nº 11, 1996, p.187.

contemplar la realidad del sur de España, tan distinta de la sugerida por los libros [...]¹⁶³

Con la edición de 1936 Arlt consiguió para la posteridad en los futuros lectores un efecto contrario al que él mismo se había propuesto antes de emprender su viaje a España en febrero de 1935. Tal como advierte Gnutzmann, quien se acerque hoy a las *Aguafuertes españolas* siguiendo esa primera edición de 1936 se encontrará con un libro de viajes relativamente similar a los que publicaron los viajeros románticos del siglo XIX. La razón de esta similitud ya la hemos explicado: Arlt optó en la selección por privilegiar las crónicas costumbristas.

Cuando estando aún en Buenos Aires anuncia a sus lectores que pronto se embarcaría con destino a España, deja claro que su objetivo sería traspasar el lugar común de la tarjeta postal para mezclarse en la vida cotidiana de los habitantes de las tierras visitadas. Allí está en parte la contradicción de Arlt. La edición de 1936 está más cerca del libro de viajes que refleja celebraciones pintorescas y exóticas, que del relato acucioso sobre las realidades y penurias de los habitantes de la España de la época. Sólo algunas de las aguafuertes sobre los pescadores y obreros de Cádiz o sobre las campesinas y los niños marroquíes cumplían el objetivo que previamente se había planteado el cronista. El autor dejó fuera de la selección muchas de las crónicas con contenido político y sociológico que bien podrían haberle dado al volumen un tono menos costumbrista. En esa edición de 1936 que, dicho sea de paso, es a través de la cual más se ha difundido el periplo de Roberto Arlt por la España de la Segunda República, la bonita "tarjeta postal" le ganó el pulso a la crónica de inspiración periodística y sociológica. Pero

¹⁶³ GNUTZMANN, Rita. *Roberto Arlt: Innovación y compromiso. La obra narrativa y periodística*, op. cit. p. 170.

estamos aún a tiempo para demostrar que el atractivo exótico no es el único y principal signo de las *Aguafuertes españolas*.

3

**ROBERTO ARLT: PERIODISTA LITERARIO EN
LA ESPAÑA REPUBLICANA**

3.1) UNA REUBICACIÓN DEL AUTOR A TRAVÉS DE LA CRÓNICA

Una de las grandes paradojas en torno a la figura de Roberto Arlt es la importante desproporción que existe entre la cantidad de estudios críticos que se han dedicado a su obra propiamente literaria (novelas, cuentos y teatro), en comparación con los no tan numerosos que se han abocado a su obra periodística. Hablamos de paradoja en dos sentidos: por una parte, y desde un punto de vista eminentemente cuantitativo, fue considerablemente mayor su producción periodística que literaria; y por otra parte, fue su trabajo periodístico, especialmente las diferentes series de "aguafuertes", lo que le otorgó el definitivo reconocimiento público de sus contemporáneos. En próximas líneas aportaremos cifras, pero como dato anecdótico apuntamos que justo la víspera de su inesperada muerte el 26 de julio de 1942 ya había dejado preparada la acostumbrada crónica diaria, que llevaba por título "El paisaje en las nubes", publicada finalmente como nota póstuma el 27 de julio de 1942, y que varias décadas después ha servido como título para el amplio volumen en el cual la investigadora del Colegio de México, Rose Corral, ha reunido las crónicas publicadas por Arlt en *El Mundo* de Buenos Aires entre 1937 y 1942, es decir, en el tiempo posterior a su regreso del viaje a España y Marruecos.

Se puede afirmar con un alto porcentaje de seguridad que sus últimas horas las dedicó al Periodismo y no a la creación literaria; y casi como una ironía, muy propia por cierto de su verbo, descubrimos que justamente inició esa crónica con una reflexión sobre la condición inevitable del destino:

Evidentemente, LOS HOMBRES NO ELIGEN a sus padres ni a sus destinos. Quizá ofrecerían un espectáculo magnífico si aquellos que están por nacer tuvieran poder de escoger a sus progenitores. Qué batallas de párvulos o qué batallas parvulescas se producirían en los planos astrales. Qué de niños descalabrados entonces nacerían; faltos unos de piernas, otros

de brazos, otros de narices. Los más feroces, por supuesto, aparecerían en hogares pudientes.¹⁶⁴

Este párrafo inicial sirve para constatar que en los artículos periodísticos de Arlt, como digno cultivador del género de la crónica, la frontera entre el Periodismo, visto como relato de hechos fácticos, y la Literatura, entendida como territorio de la ficción, es permeable, porosa y en constante ósmosis. En esta última crónica, a pesar de la introducción con ribetes filosóficos, que luego se regodea en descripciones sobre el paisaje gris de Nueva York, no descuida su finalidad informativa: dar a conocer el hecho noticioso de que George Zabriskie, un humilde chofer neoyorquino, hijo de un “zapatero remendón”, ha confeccionado un exquisito poemario que se ha convertido en el éxito literario de 1942, que incluso un crítico de *The New Republic* ha calificado como el mejor libro del año y que le ha valido a su autor el premio de una beca Guggenheim, “para que durante un año pueda pasearse por la soledad de los bosques y dedicarse a la poesía sin la preocupación del volante”¹⁶⁵. También, y aunque no es el tema que nos ocupa, sale a relucir en este pequeño fragmento otro de los asuntos frecuentes en su imaginario: la dificultad del oficio literario en medio de la propia penuria económica; tema, por cierto, que es uno de los protagonistas de las famosas “Palabras del autor” de la primera edición de su novela *Los Lanzallamas*¹⁶⁶.

Pero retomemos ahora los números. Sabemos que Arlt comenzó a trabajar como cronista en *El Mundo* desde su fundación; y que,

¹⁶⁴ ARLT, Roberto. *El paisaje en las nubes: crónicas en El Mundo 1937- 1942.*, op. cit. p. 752. (Mayúsculas del propio autor)

¹⁶⁵ *Ibid.*

¹⁶⁶ En una parte de esta suerte de prólogo expone: “No dispongo, como otros escritores, de rentas, tiempo o sedantes empleos nacionales. Ganarse la vida escribiendo es penoso y rudo. Máxime si cuando se trabaja se piensa que existe gente a quien la preocupación de buscarse distracciones les produce *surmenage*”. Nosotros utilizamos la siguiente edición: ARLT, Roberto. *Los lanzallamas*. Madrid: Piel de Zapa, 2012, p. 7.

según sus propias palabras, sus crónicas comenzaron a publicarse en este diario desde el primer número del 14 de mayo de 1928. Así lo deja ver en su aguafuerte titulada “La crónica nº 231”:

Con el primer número de El Mundo apareció mi primera crónica. ¡Cuántas preocupaciones cruzaron por mi mente entonces! Habíame confeccionado una lista de lo que creía que serían los temas que en lo sucesivo yo desarrollaría diariamente en esta página, y logré reunir argumentos para veintidós aguafuertes. Con qué emoción me preguntaba entonces: cuando se agote esta lista de temas ¿sobre qué escribiré?¹⁶⁷

Cuando en el año 1933 reúne sesenta de estas crónicas o aguafuertes en un volumen publicado por la Editorial Victoria, ya en un recuadro que aparece impreso en la propia portada del libro se advierte que el contenido es sólo una selección de las mejores entre las 1500 notas que el autor ha publicado en el diario *El Mundo*¹⁶⁸. Tal como lo señala Steven Sloan en un estudio sobre el arte y los mitos burgueses en las *Aguafuertes porteñas*, la cifra de 1500 crónicas resulta superior a otras fuentes¹⁶⁹. Advertimos nosotros que, conociendo los antecedentes de cierta exageración, extravagancia y hasta estridencia de Arlt, no resultaría del todo descabellado pensar que el autor pudo “redondear” convenientemente hacia arriba.

La fuente que utiliza Sloan, y que nosotros corroboramos, es el listado pormenorizado y cronológico de las publicaciones de Arlt en vida que la investigadora Sylvia Saítta presenta como apéndice, de cerca de cien páginas, en su biografía sobre el autor titulada *El escritor en el bosque de ladrillos*¹⁷⁰. Tomándonos la molestia de

¹⁶⁷ ARLT, Roberto. *Obras completas*. Ensayo preliminar de David Viñas. Buenos Aires: Losada, Tomo II, 1998, p. 367.

¹⁶⁸ ARLT, Roberto. *Aguafuertes porteñas. Impresiones*. Buenos Aires: Victoria, 1933.

¹⁶⁹ SLOAN, Steven P. Work, Art, and Bourgeois Myths in Roberto Arlt's Aguafuertes porteñas. *Bulletin of Spanish Studies*, 2009, vol. 86, no 6, p. 811.

¹⁷⁰ SAÍTTA, Sylvia. *El escritor en el bosque de ladrillos*. Una biografía de Roberto Arlt. Buenos Aires: Sudamericana, 2000, p. 227. Resulta interesante la puntualización de la autora sobre el listado: “Esta bibliografía de la obra de Roberto Arlt incluye las novelas, los cuentos, las obras teatrales, las publicaciones

contar, a través del listado de Saítta, una a una las aguafuertes y otros textos periodísticos que Arlt publicó desde mayo de 1928, fecha en la que comienza su labor en *El Mundo*, hasta 1933, año en el que edita ese primer volumen recopilatorio al que hemos aludido, llegamos a la cifra de 1187 textos. Sloan es más precavido en su estudio y no asegura un monto exacto, sino que apunta un número aproximado de 1200 aguafuertes en ese mismo período. Entendemos que esta cifra puede tener algún pequeño error de conteo o apreciación; pero en todo caso, tanto la de Sloan como la nuestra, contempla en torno a 300 notas menos que esas 1500 a las que alude el libro de 1933. Por otra parte, en un trabajo bastante anterior del año 1976, Daniel C. Scroggins señaló que entre el 19 de mayo de 1928 y el 24 de abril de 1933 Arlt publicó más de 1350 artículos en *El Mundo*, bien firmados o atribuidos a él¹⁷¹.

Esta diferencia se puede deber a muchas razones cuyo análisis no es objeto de este trabajo, y que podrían ir desde cierta exageración del autor, hasta una inexactitud en los listados tanto de Saítta como de otros críticos que han intentado en las últimas décadas completar el inventario (Daniel Scroggins, Omar Borré, Diana Guerrero, Rita Gnutzmann, etc.), pero no por negligencia de los propios investigadores, sino porque bien es sabido que en sus primeros tiempos en *El Mundo*, sobre todo en el año 1928, Arlt no firmó buena parte de las crónicas que escribió. Al respecto resulta interesante la siguiente puntualización de Saítta:

[...] Hasta el cambio de director, Arlt escribe una nota por día, periodística, que aparece sin su firma y sin el título de "Aguafuertes porteñas", más ligadas a la coyuntura diaria que a la viñeta costumbrista. [...] A partir del 5 de agosto, la columna pasa a denominarse "Aguafuertes porteñas"; el 14 de agosto,

periodísticas y las compilaciones de cuentos o de aguafuertes que el mismo Arlt realizara en vida. No incluye ni las reediciones ni las compilaciones realizadas después de su muerte [...]."

¹⁷¹ SCROGGINS, Daniel. Roberto Arlt in the Aguafuertes porteñas. *The American Hispanist*, 1976, vol. 2, nº 13, p. 3.

asoman las iniciales R.A. y, desde el 15 de agosto, el nombre propio, Roberto Arlt, irrumpe en la página. [...] su nota no sólo aparece en la página del editorial —“la joya intelectual del diario”, según recuerdan otros periodistas— sino que su columna es, en estos primeros años de *El Mundo*, la única sección firmada [...].¹⁷²

El cambio de dirección al que alude Saítta es la salida, al poco tiempo de la fundación de *El Mundo*, de Alberto Gerchunoff, primer director y una suerte de reclutador que convocó para el proyecto a varias de las jóvenes firmas que empezaban a despuntar en el momento, entre ellas la de Arlt¹⁷³. En su lugar entró Carlos Muzio-Sáenz Peña, que había sido director de la revista *Mundo Argentino*, también de la editorial Haynes, y que introduce reformas para darle agilidad y atraer a un mayor público y a anunciantes¹⁷⁴. Diversos testimonios, entre ellos las propias aguafuertes de Arlt, dan a entender que mantuvo una relación cordial tanto con Gerchunoff como con Muzio-Sáenz Peña. De hecho, recuerda Scroggins como en una de sus notas, “con evidente buen humor”, Arlt recordaba el esfuerzo diario que ponía Gerchunoff en corregir las faltas ortográficas de sus trabajos¹⁷⁵. Pero no cabe duda que fue el segundo, Muzio-Sáenz Peña, quien otorgó a Arlt mayores libertades y una suerte de protección paternal, como años antes lo había hecho Ricardo Güiraldes. Es oportuno recordar que fue precisamente Muzio-Sáenz Peña quien sugirió y estimuló, a pesar del coste económico que implicaba para el periódico, el viaje de Arlt a España y Marruecos durante más de un año, desde febrero de 1935 hasta mayo de

¹⁷² SAÍTTA, Sylvia. El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt, *op. cit.* p. 56.

¹⁷³ MANGONE, Carlos. La república radical: entre *Crítica* y *El Mundo*. *Yrigoyen entre Borges y Arlt (1916-1930)*. *Historia social de la literatura argentina*. Buenos Aires: Contrapunto, 1989, p. 73-103.

¹⁷⁴ VARELA, Fabiana Inés. Aguafuertes porteñas: tradición y traición de un género. *Revista de literaturas modernas*, 2002, no 32, p. 148.

¹⁷⁵ SCROGGINS, Daniel C. *Las aguafuertes porteñas de Roberto Arlt*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1981, p. 13.

1936¹⁷⁶, hecho que confirma la disposición y buenas formas del director hacia el cronista. A propósito de esta buena relación, vale la pena citar el testimonio del escritor y periodista Alberto Pineta, quien durante algunos años fue compañero de Arlt en *El Mundo*, y con quien mantuvo una relación no siempre del todo amistosa. En su autobiografía relata lo siguiente:

En una oportunidad en que hablábamos con Muzio sobre el interés que despertaron las notas de Arlt —hacía tiempo que habían terminado sus series porteñas y españolas y sus colaboraciones firmadas eran escasas— me dijo aquel:

—Sí, por supuesto que los artículos de Arlt despertaron interés y, además, él tiene sus lectores. Por algo está en el diario. Pero, ¿quién le clava el diente a cualquiera de sus originales? Cada vez que me entrega uno me paso la noche corrigiéndolo y acabo con dolor de cabeza. El libro, sus novelas, son algo estrictamente personal y el escritor puede presentarse allí como quiera y hasta alardear de hacer tabla rasa con las formas más elementales del lenguaje. En el diario el escritor podrá seguir siendo todo lo personal que quiera, pero tendrá que conocer su propio idioma. *Yo lo estimo mucho a Arlt, pues de lo contrario no me tomaría el trabajo que me tomo.* Y eso que ahora, después de tantos años, ha progresado muchísimo... Ahí, donde está usted sentado, lo he tenido a Roberto durante horas enteras explicándole estas cosas. *Yo lo quería a él en el diario.*¹⁷⁷

En ese sentido también resulta interesante ver la otra parte, es decir, la percepción de Arlt sobre Muzio-Sáenz Peña. Para ello volvemos a la aguafuerte “La crónica nº 231”, publicada el 31 de diciembre de 1928. En ella, como el título lo advierte, el autor comenta en tono festivo el entusiasmo que le genera haber concluido el año con 231 notas publicadas; número, por cierto, que también es ligeramente mayor, unas veinte crónicas más, a la cifra obtenida según nuestras cuentas basadas en el listado de Saítta. Arlt recuerda

¹⁷⁶ Como apunta Saítta en la investigación biográfica a la que hemos aludido en varias ocasiones, Muzio-Sáenz Peña también fue quien animó y permitió los viajes de Arlt, en calidad de corresponsal de *El Mundo*, a otras localidades del interior de Argentina, Brasil, Chile y otras regiones latinoamericanas, algunos años antes del periplo a Europa y norte de África.

¹⁷⁷ PINETA, Alberto: *Verde memoria.*, *op. cit.* p. 146. (cursivas nuestras)

anécdotas y valora experiencias, aprendizajes y otras circunstancias en torno a ese nuevo proyecto: ser el autor de una crónica prácticamente diaria en el tabloide. Es en ese marco, donde a través del subtítulo "Yo y mi director"¹⁷⁸, glosa entre elogios:

Es necesario que antes de hablar de mí, hable del director de este diario; y no para adularle, porque yo, por principio, por costumbre y hasta por vicio, jamás adulo a nadie, sino para que mis lectores puedan apreciar lo que significa un director de esta calidad, de la calidad que voy a explicar a continuación.

Muzio Sáenz Peña, cosa que ningún director de diario hace, me dio plena libertad para escribir. Esto es todo, y es mucho para quien entiende algo de periodismo. Libertad, libertad de denunciar la tontería; libertad de atacar la injusticia; libertad del decir, de ser lo que se es, sin restricciones, sin mojigaterías.

[...] Si yo he podido desenvolverme con la agilidad que deseaba, débese exclusivamente a esa franquicia; la libertad de ser como uno es [...].¹⁷⁹

Independientemente de que los inventarios realizados por diferentes investigadores no coincidan completamente con las cifras que aportó el propio autor en sus textos ("crónica 231", "van 365", etc.), resultan muy útiles para bosquejar una idea de la proporción de trabajo y concluir que la dedicación de Arlt al nuevo proyecto periodístico fue total. Desglosando los años se pueden observar datos como los siguientes: siguiendo la bibliografía de Saítta, no sólo vemos como Arlt en ocho meses, de mayo a diciembre de 1928, supera con creces las 200 aguafuertes publicadas, sino que también se constata que durante los dos años siguientes, 1929 y 1930, la cifra casi llega a

¹⁷⁸ Resulta al menos curioso observar cómo Arlt no respeta aquí la consabida norma de urbanidad, que no gramática o sintáctica, que sugiere no ponerse a sí mismo delante en una enumeración de sujetos. De esa forma, lo "educado" habría sido decir "mi director y yo". Sin pretender una lectura psicológica, son aspectos que podrían desvelarnos rasgos sobre la particular personalidad de Arlt, sobre la que tanto se ha hablado.

¹⁷⁹ ARLT, Roberto. *Obras completas*. Ensayo preliminar de David Viñas, *op. cit.* p. 367.

300 crónicas por año¹⁸⁰, número que confirma un trabajo prácticamente diario dedicado al Periodismo profesional.

No obstante, observando los años siguientes se aprecia que en 1931 el número baja considerablemente a poco más de 160 crónicas publicadas, y en 1932 la cifra apenas supera las 120 notas. Situación parecida es la de 1933 y 1934, ambos años con cerca de 120 aguafuertes y artículos periodísticos cada uno. ¿Qué sucede entre 1931 y 1934 para que Arlt reduzca a prácticamente la mitad su prolífica dedicación al oficio periodístico? Con una rápida mirada a su biografía encontramos que precisamente su dos últimas novelas se publicaron en esos años: *Los lanzallamas* (1931), considerada la segunda parte de *Los siete locos* (1929), y *El Amor brujo* (1932). Además, sabemos por el propio testimonio de Arlt en la nota final de *Los lanzallamas*, que la novela fue escrita con cierta prisa, redactando casi la mitad en dos meses, septiembre y octubre de 1931, y terminando los últimos capítulos cuando ya la editorial empezaba a imprimir los primeros pliegos¹⁸¹. Por otra parte, también es conocido que fue a mediados de 1931 cuando Leónidas Barletta le propone formar parte de los autores del "Teatro del Pueblo", y que en 1932 ya se estrenan dos de sus textos teatrales en el marco de este proyector dramático: el 3 de marzo *El humillado*, que era en realidad la escenificación de un fragmento de *Los siete locos*, y el 17 de junio *Trescientos millones*, que representa propiamente su primera obra de teatro¹⁸².

¹⁸⁰ Reiteramos, incluso con peligro de parecer repetitivos, que estas cifras las hemos obtenido contando una a una, en la bibliografía de Arlt elaborada por Saítta para el volumen biográfico, sólo los textos que aparecen identificados por la investigadora como "aguafuertes", "artículo periodístico", "ensayo periodístico" o algún otro título que denotara una crónica genéricamente ubicable en el ámbito del Periodismo, como "Hospitales en la miseria" o "La ciudad se queja", entre otros. Con estos parámetros obtuvimos las cantidades de 295 crónicas publicadas en 1929 y 278 en 1930. No obstante, por prudencia, hemos optado por usar en el texto la aproximación de "cerca de 300 crónicas", seguramente más ajustada a la realidad.

¹⁸¹ ARLT, Roberto. *Los Lanzallamas*, *op.cit.* p. 325.

¹⁸² SAÍTTA, Sylvia. *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt.*, *op. cit.* pp. 92-95.

En otra parte de este trabajo ya se comentó la suerte de encantamiento que significó para el autor el descubrimiento del género dramático; un interés que se desarrolló en los años posteriores a su regreso de Europa, pero que tuvo su germen en la propuesta de Barletta. En 1933 Arlt publica su primera antología de cuentos, *El jorobadito*, y en 1934 aparecen dos piezas teatrales menores suyas en el suplemento literario de *La Nación*, *Un hombre sensible* y *La juerga de los polichinelas*; así como *Escenas de un grotesco* en la *Gaceta de Buenos Aires*, pieza considerada un esbozo de la futura *Saverio el cruel* (1936).

Todos estos datos sirven para apuntar una suerte de hipótesis, que es en realidad fruto de la lógica. Si Arlt reduce su producción periodística profesional es porque resta tiempo de su trabajo como cronista de *El Mundo* para dedicárselo a sus proyectos literarios. Ya lo sugiere él mismo en las "Palabras del autor" de *Los Lanzallamas*: "Escribí siempre en redacciones estrepitosas, acosado por la obligación de la columna cotidiana"¹⁸³.

Proponemos una suerte de vuelta de hoja para rebatir la imagen que ha prevalecido desde que en la década de los 50 del pasado siglo XX se redescubrió su obra y empezaron a aparecer los primeros estudios críticos de rigor. No entendemos pues a Arlt como un escritor que publicó notas menores, género chico y marginal, en un diario para ganarse la vida mientras escribía sus grandes obras literarias; sino que lo percibimos al revés, como un periodista profesional, un cronista curtido en el oficio, que "robó" tiempo a su profesión para intentar cumplir el anhelo de escribir grandes novelas, cuentos y obras de teatro. En algunas circunstancias lo consiguió, en otras no tanto. Pero no fue Arlt cualquier tipo de periodista, ni un *reporter* más al estilo de ese Periodismo industrial anglosajón que ya se había instalado como industria en sus años de ejercicio, es decir,

¹⁸³ Arlt, Roberto. *Los Lanzallamas.*, *op.cit.* p. 7.

de los que se limitaban a escribir hechos noticiosos planos siguiendo una estructura ilusoriamente objetiva, la célebre pirámide invertida. Arlt era un "periodista literario"; no un escritor que a veces publicaba en los diarios, sino un cronista que recogía y a la vez renovaba una tradición cultural muy propia al ámbito hispanoamericano: el cultivo del género de la crónica.

No todo escritor que eventualmente participa en un periódico puede llamarse periodista, sino aquel escritor que cuando publica en un periódico hace Periodismo. Con alguna frecuencia, tanto en los tradicionales medios impresos, como en las publicaciones contemporáneas que utilizan las plataformas digitales como soporte, se publican secciones culturales donde se incluyen textos enmarcados en los géneros literarios: ensayos, cuentos, fragmentos de novelas, entre otros. Aunque pueda parecer una perogrullada advertirlo, estos autores no se pueden llamar periodistas sólo porque sus trabajos aparezcan en un medio informativo. Un texto periodístico, independientemente de que pueda tomar recursos de otros campos para su expresión, se define por su finalidad informativa. Las aguafuertes de Arlt, quizás no en su totalidad, pero sí una importante mayoría¹⁸⁴, son entonces obras periodísticas, porque más allá de los recursos estéticos y hasta humorísticos del autor, traían a sus lectores hechos noticiosos. Al respecto resultan adecuadas las palabras de Claudia Darrigrandi:

Desde el punto de vista del periodismo, son otras las consideraciones para distinguirlos. Según Gonzalo Martín Vivaldi, el deber de la crónica periodística es informar, contar, narrar lo sucedido y su valor radicaría en que se hace cargo de

¹⁸⁴ Hacemos esta puntualización porque muchas de las aguafuertes de Arlt, entre ellas algunas de las más conocidas, coinciden más, desde un punto de vista de la teoría de los géneros, con el artículo de costumbres que con la crónica periodística. Por ejemplo, cuando se dedica a describir ciertas tipologías porteñas: el comerciante, el pequeño propietario, los funcionarios o el desempleado, entre otros; o cuando se aboca a explicar el vocabulario o expresiones del lunfardo, realmente lo que hace el autor es un cuadro de costumbres, y no una información periodística.

relatar hechos noticiosos. Sin estos, no existe la crónica. Otro distintivo de la crónica es la clara presencia de la voz del cronista, quien puede comentar, interpretar y opinar sobre lo que está informando. No así el reportaje, género que no se ocupa de una noticia, pero sí de hechos o situaciones. Además se construye como un relato mucho más objetivo que la crónica, pues no hay lugar para la opinión del reportero.¹⁸⁵

3.2) ARLT, HISPANOAMÉRICA Y LA CRÓNICA

Empezamos con una afirmación que tal pareciera un trabalenguas: hablar de "crónica" no es lo mismo que hacerlo de "crónica periodística", pero una lleva a la otra. La crónica, como género, como escritura, se hunde en el origen de los tiempos. Earle Herrera, en su estudio sobre este género, se apoya en las investigaciones de Samuel Kramer para apuntar que en la civilización sumeria, hacia 3500 millones de años antes de la era actual, considerada incluso más antigua que la egipcia o la protoindia, se han encontrado, tras descifrar las tablillas de arcilla con los signos de escritura cuneiforme, testimonios tan relevantes como la narración que hace un escriba sobre una guerra civil. Kramer lo define como el primer historiógrafo, pero Herrera va más allá y asegura que se trata de "la primera crónica de un suceso sobre la que se tenga noticia"¹⁸⁶. Andrés Puerta coincide en señalar el origen mesopotámico de la crónica y apunta otro más reciente: el Génesis de la Biblia; pero lo más interesante es que resalta la impronta latinoamericana de este género¹⁸⁷. No obstante, si atendemos a la explicación etimológica que sobre el término aporta Manuel Bernal Rodríguez, se entenderán las razones sobre la dificultad de fijar un origen:

Crónica procede del latín *chronica, orum, crónicas, libros de cronologías*, plural neutro del adjetivo *chronicus, cronológico*,

¹⁸⁵ DARRIGRANDI, Claudia. Crónica latinoamericana: algunos apuntes sobre su estudio. Cuadernos de literatura, 2013, vol. 17, no 34, p. 131.

¹⁸⁶ HERRERA, Earle. *La magia de la crónica*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades, Universidad Central de Venezuela, 1991, pp. 19-20.

¹⁸⁷ PUERTA, Andrés. El periodismo narrativo o una manera de dejar huella de una sociedad en una época. *Anagramas*, 2011, vol. 9, no 18. p. 56.

derivado del griego *cronos*, tiempo. Es palabra patrimonial, cuya primera documentación sitúa Corominas hacia 1275 en la *Primera Crónica General*; igualmente remotos son los orígenes de su variante *corónica*, cuyo uso aparece atestiguado ya en el *Libro de Alexandre* y en el *Cancionero de Baena*. Su primera significación es la de "relato de hechos o acontecimientos sobre un personaje o un lugar, por orden cronológico" y es considerada como la forma embrionaria de la historiografía.¹⁸⁸

Investigando un poco en la historia de cualquier civilización o cultura, seguro encontraremos un momento en el cual quedaron fijadas sus grandes gestas; y por supuesto unas personas que se encargaron de registrarlas: Heródoto en Grecia, Tácito en Roma... La historiografía, la escritura de la propia historia dejando clara la secuencia cronológica y lineal de los acontecimientos fundadores, es una preocupación de la humanidad anterior a cualquier forma de Periodismo. En el específico caso hispanoamericano, se podría decir que la preocupación por el relato pormenorizado y temporal de los hechos es el germen fundacional de toda una cultura. Evidentemente, nos estamos refiriendo a las cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista, que generalmente se han englobado bajo el mismo término de "Crónicas de Indias"¹⁸⁹. Al respecto resulta interesante la apreciación de Walter Mignolo cuando explica que no eran las mismas intenciones o necesidades las que tenían Cristóbal Colón o Hernán Cortés cuando escribieron sus cartas, que las que algunos años después pudieran tener Francisco López de Gomara, Bartolomé de las Casas, Pedro Cieza de León, José de Acosta o Fray

¹⁸⁸ BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel. *La crónica periodística. Tres aproximaciones a su estudio.*, op. cit. pp. 9-10.

¹⁸⁹ Apuntamos la definición de "Crónica de Indias" que propone Karl Kohut: "[...] constituye un subgénero de la historiografía española que apareció a finales del siglo XV (si tomamos como punto de partida los escritos de Colón) y se cerró con las crónicas escritas por los jesuitas exiliados a finales del siglo XVIII. El descubrimiento de América y, posteriormente, la conquista y colonización ampliaron el horizonte europeo de manera revolucionaria y confrontaron a sus historiadores con problemas que no se habían planteado antes en la historia europea. El resultado de tener que dar forma a experiencias sin precedente fue la aparición de una forma historiográfica que puede parecer extraña a los historiadores modernos". Consultado en: KOHUT, Karl. Las primeras crónicas de Indias y la teoría historiográfica. *Colonial Latin American Review*, 2009, vol. 18, no 2, p. 153.

Bernardino de Sahagún, entre muchos otros, cuando alumbraron sus grandes volúmenes de historias y crónicas generales del nuevo territorio azarosamente hallado. Los primeros estaban obligados a dar cuentas, mientras que los segundos se instalaban en el terreno de la reflexión:

Comencemos por lo más obvio: el objetivo principal de hombres como Cristóbal Colón y Hernán Cortés no es el de *escribir*, sino el de *descubrir* y el de *conquistar*. Escribir es secundario y, en cierto sentido, una obligación; aunque ésta sea, en el caso de Cortés, aparentemente, también un placer. Colón manifiesta esta obligación muy claramente en la carta del tercer viaje donde, refiriéndose a los anteriores, les recuerda a los reyes que "... no hobo grande ni pequeño que no quisiese dello carta". Por su parte, la carta que los reyes le envían a Colón dándole indicaciones para su cuarto viaje, ordena: "... facer memoria de todas las dichas islas, y de la gente que en ellas hay y de la calidad que son, para que de todo nos traigas entera relación".¹⁹⁰

Esa primera idea de crónica que viene de la Antigüedad, la que ni siquiera se perfila como un futuro género del periodismo moderno e industrial, es un relato, generalmente testimonial, donde se registran hechos de primera importancia para las comunidades a las que se refiere. No se trata, por supuesto, de un registro con aspiraciones de objetividad, sino que asume la posición y personalidad del autor, entre otras cosas, porque la mayoría de las veces son escritas por los vencedores, y su relato, aparte de buscar la trascendencia, también persigue aumentar la propia gloria. Como afirma Bernal Rodríguez, y en cierta forma coincide con la reflexión que hemos venido sosteniendo, "el concepto de crónica abarca relatos de una gran disparidad, encuadrables en los ámbitos de la historia y de la literatura"¹⁹¹. Antes de continuar descifrando este género nos atrevemos, con deliberada provocación, a sugerir una

¹⁹⁰ MIGNOLO, Walter D. Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista. En *Historia de la literatura hispanoamericana*. Cátedra, 2008. p, 59.

¹⁹¹ BERNAL Rodríguez, Manuel. *La crónica periodística. Tres aproximaciones a su estudio.*, op. cit., p. 14.

comparación en clave de humor. Colón escribe sus cartas, su *Diario de a bordo*, como respuesta a una obligación, por no decir orden, de los Reyes Católicos, quienes han financiado su empresa y exigen a cambio información sobre las posibles riquezas y futuros beneficios. Arlt en España escribe prolijamente y con entusiasmo, porque es un cronista de raza que además está cumpliendo uno de sus anhelos de vida, conocer la vieja Europa, pero también por obligación, porque no ha viajado en calidad de turista o para hacer la bohemia, sino como periodista asalariado que debe enviar sus aguafuertes sobre todo aquello que va observando y viviendo.

Sería difícil localizar el momento exacto en que la crónica, como construcción antropológica, pasa a las primeras formas de Periodismo, quizás porque se debería plantear la hipótesis al revés, y decir que una vez que empiezan a aparecer los primeros productos que se podrían denominar antecedentes del Periodismo, ya la crónica estaba por descontado incluido en ellos. Al respecto apunta Bernal Rodríguez:

Desde fines del siglo XV comenzaron a publicarse, como es bien sabido, hojas volanderas impresas dedicadas a difundir un acontecimiento importante: guerras, viajes de príncipes, tomas de ciudades, fiestas, honras fúnebres, etc. Esas hojas volanderas -*relaciones, ocasionales, zeitungen* son algunos de los nombres que reciben- junto con los *canards*, con los *libelos* dedicados a polémicas religiosas preferentemente y con los *almanaques* integran el conjunto de escritos de información no periódicos que configuran la etapa del paleoperiodismo y van a sobrevivir a la aparición de las primeras gacetas, de los primeros periódicos impresos.

[...] Estos relatos preperiodísticos tienen, para nosotros, el interés de que, en buena parte son redactados ajustándose al esquema propio de las crónicas. Son relatos en los que se narra, siguiendo un orden cronológico, lo que pasa en un lugar, o sobre un tema, por un observador que, con frecuencia, es testigo privilegiado de los acontecimientos que narra e informa tanto sobre los grandes temas de actualidad (como sucede en las *Relaciones*) como sobre sucesos de menor envergadura,

asuntos de los que se ocupan la *crónica ciudadana* y los *canards*.¹⁹²

En el caso hispanoamericano, Darrigrandi afirma que existen tres momentos claves en el desarrollo del género: los cronistas de Indias; los autores modernistas, que publicaron sus obras en el cambio del siglo XIX al XX, con ejemplos tan relevantes como José Martí, Manuel Gutiérrez Nájera o Rubén Darío¹⁹³; y finalmente toda la nueva ola contemporánea de cronistas que la autora agrupa dentro del “nuevo periodismo” o “periodismo narrativo”. Se trata de la generación de autores jóvenes o de mediana edad que vienen ganando notoriedad en la región, muchos de ellos vinculados a programas como el de “Nuevos Cronistas de Indias” de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), creada por Gabriel García Márquez, y que tiene entre sus antecedentes, además del propio García Márquez, a Rodolfo Walsh, Tomás Eloy Martínez o Carlos Monsiváis¹⁹⁴.

A Roberto Arlt habría que ubicarlo en ese gran espacio medio entre los dos últimos momentos que Señala Darrigrandi, ya que publica algunas décadas después de los cronistas modernistas por excelencia. Si como señala Susana Rotker, en los tiempos de José Martí (1853 – 1895) ya se percibía en América Latina el inicio de la industrialización¹⁹⁵, que también afectaría al estilo, formato, función e intencionalidad de la prensa, agregamos nosotros que para los tiempos de Arlt la era industrial y el mundo urbano propiciado por ella eran hechos suficientemente consolidados como para empezar a

¹⁹² *Ibid.*, pp. 15-16.

¹⁹³ Al respecto de esta época: la crónica modernista hispanoamericana, resulta fundamental la consulta de los trabajos de la ya fallecida investigadora venezolana Susana Rotker, como por ejemplo su libro *La invención de la crónica*, que citaremos más adelante.

¹⁹⁴ DARRIGRANDI, Claudia. *Crónica latinoamericana: algunos apuntes sobre su estudio.*, *op. cit.*, p. 124.

¹⁹⁵ ROTKER, Susana. *La invención de la crónica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, 2005, p. 31.

mostrar sus reveses: la marginalidad de la periferia, las migraciones obligadas por la penuria del campo y la inequidad en las redistribución de la nueva riqueza, entre otras. Son todos temas que de una u otra forma aparecerán en las aguafuertes de Arlt, tanto las porteñas que escribe en Argentina, como las que elabora en sus viajes, siendo un caso paradigmático las españolas, donde dedica varios textos a paisajes y situaciones lúgubres de las ciudades industriales. De hecho, Puerta ubica a Arlt dentro de lo que denomina "la estética de lo feo"; y Darrigrani retoma los estudios de Viviane Mahieux para advertir que Arlt, junto con otros autores como Salvador Novo, Mário de Andrade, Cube Bonifant y Alfonsina Storni, están estrechamente vinculados a las vanguardias, ya que en sus obras asimilaron los cambios "de las nuevas tecnologías en la vida cotidiana y, por supuesto, en el ejercicio del periodismo"¹⁹⁶.

En la aguafuerte "La crónica 231", que ya hemos citado varias veces, Arlt se siente heredero de toda una tradición de periodistas rioplatenses: José Seferino Álvarez, mejor conocido como Fray Mocho; Félix Lima y Máximo Sáenz, quien publicó sus crónicas hípicas y costumbristas bajo el seudónimo de Last Reason. Claro que en esta misma crónica Arlt también asume como sus maestros a escritores de todos los tiempos y nacionalidades como Dickens, Eça de Queiroz, Quevedo, Mateo Alemán, Dostoievsky, Cervantes y Anatole France¹⁹⁷. Los periodistas a los que cita como referentes son autores de crónicas costumbristas, especialmente Last Reason, admirado tanto por Borges como por Arlt por un mismo motivo: la defensa del lunfardo, el idioma de los argentinos. Lo que nos interesa abordar ahora, llegado este punto, es una definición como tal de la crónica, pero no ya como construcción antropológica y cultural, sino como género

¹⁹⁶ DARRIGRANDI, Claudia. Crónica latinoamericana: algunos apuntes sobre su estudio., op. cit., p. 133.

¹⁹⁷ ARLT, Roberto. *Obras completas*. Ensayo preliminar de David Viñas., op. cit., pp. 369-370.

periodístico. Apuntamos en primer lugar la definición de Bernal Rodríguez:

Crónica es una información de hechos noticiosos, ocurridos en un período de tiempo, por un cronista que los ha vivido como testigo, investigador e, incluso, como protagonista y que, al mismo tiempo que los narra, los analiza, e interpreta, mediante una explicación personal. El cronista suele ser un experto que realiza su labor con continuidad, desde el propio escenario de los hechos o sus inmediateces.¹⁹⁸

También en su trabajo Bernal Rodríguez condensa en un párrafo las definiciones de crónica de algunos de los teóricos más reconocidos de los estudios sobre Periodismo:

[...] G. Martín Vivaldi inicia su definición con estas palabras: "La crónica periodística es en esencia una información...". En parecidos términos se expresa J.L. Martínez Albertos para quien la crónica es "narración directa e inmediata de una noticia". "Información desarrollada y dotada de elementos formales del autor es la crónica para J.J Muñoz. Como una técnica expresiva y narrativa que sirve para destacar una información complementaria considera Núñez Ladevéze a la crónica, si bien admite que puede emplearse también como vehículo de la información principal; por su parte, L. Gomis precisa que la crónica "no és un gènere d' opinió, perquè la seva funció és informar [...], però el relat traspua el tarannà del cronista", en fin, para Cebrián Herreros, "la crónica consiste en la información sobre unos hechos ocurridos durante un período de tiempo".¹⁹⁹

Varias de estas definiciones se centran en el cometido informativo de la crónica, pero no resaltan el sello diferencial del género que es la introducción de la valoración del autor. Rafael Yanes Mesa apunta esta característica y recuerda precisamente ese carácter híbrido y ambivalente de la crónica a caballo entre el periodismo interpretativo y el informativo. También insiste Yanes Mesa en que una de las condiciones importantes de este género es que el cronista sea testigo de los hechos que narra, y esa circunstancia aporta un punto importante de diferencia con el género del reportaje. La

¹⁹⁸ BERNAL Rodríguez, Manuel. *La crónica periodística. Tres aproximaciones a su estudio., op. cit., p. 27.*

¹⁹⁹ *Ibíd.*, pp. 27-28.

necesaria valoración del cronista, sin la cual la crónica se convertiría en una noticia, decanta en otro aspecto fundamental del género, su libertad expresiva y la impronta personal del autor: la importancia de la firma, en pocas palabras. El cronista puede escribir y titular su crónica con total libertad, destacando el factor de la información que considere más oportuno, siempre y cuando obedezca a una norma deontológica esencial de todo trabajo periodístico: no deformar los hechos, o usarlos de forma interesada, o mucho menos mentir sobre ellos²⁰⁰. Ciertamente, al introducir su valoración, el cronista también plasmará su particular opinión, pero un asunto es manifestar el propio punto de vista, y así dejarlo claro a los lectores, y otro es mentir deliberadamente para favorecer la postura personal.

La crónica guarda aún, dentro de su total libertad, una última norma como miembro de la familia del periodismo, y es la necesidad de claridad. El cronista puede, y si se nos apura incluso debe, utilizar todos los recursos estéticos y literarios a su alcance para narrar y valorar la información, para dotarla de mayor riqueza expresiva, pero no debe perder el norte de su obligación para con los lectores. El cronista informa, no hace poesía, y por lo tanto tiene que entenderse fácilmente lo que escribe y además, por su propio bien, debe procurar “engancharse” al lector desde las primeras líneas. A propósito de esta reflexión, Rotker incluye en su estudio una opinión de Antonio Castro Leal que viene bien citar:

La crónica imponía como condiciones fundamentales que se dejara leer fácilmente y que atrajera e interesara al lector. Para dejarse leer fácilmente debía de estar escrita en una prosa fluida, ágil, sin comienzo ni dificultades para el lector; para atraer e interesar, tenía que tratar temas de actualidad, ofreciendo, sin bombo ni ruido, nuevos puntos de vista, reflexiones originales que se sugerían discretamente al lector, casi con el propósito de que creyera que completaba el pensamiento del escritor, agregándole a su imaginación

²⁰⁰ YANES MESA, Rafael. *Géneros periodísticos y géneros anexos. Una propuesta metodológica para el estudio de los textos publicados en prensa*. Madrid: Fragua, 2004, pp. 179-194.

incitada, la dosis de poesía o de humorismo o de la filosofía que era necesaria.²⁰¹

Con estas pinceladas teóricas podemos afirmar que las aguafuertes de Arlt, o al menos la mayoría de ellas, se corresponden claramente con el género de la crónica periodística. Alguien podría preguntar por qué estamos tan seguros que son crónicas y no, por ejemplo, otros géneros como el ensayo o el artículo de costumbres. El punto de diferencia estaría en el aporte informativo. Pensemos un momento por ejemplo en las aguafuertes españolas de Arlt. Hoy en día, unos 80 años después de su publicación, las vemos ya como piezas históricas, pero en aquel tiempo, para el lector porteño que compró *El Mundo* entre 1935 y 1936, significaron un vendaval de noticias frescas sobre lo que estaba ocurriendo al otro lado del Atlántico; situación que además era muy apreciada por los emigrantes españoles que desde finales del siglo XIX llenaban los conventillos del arrabal bonaerense. Arlt era consciente de la situación y a ella alude cuando en el primer párrafo de una de sus primeras crónicas enviadas desde España, titulada "Llegada a Cádiz, se cuestiona:

¿Cuál es la España que interesa en la Argentina? ¿Aquella que de soslayo conoce el turista relámpago, o esta otra, la actual, la que españoles emigrados no pueden visitar hace muchos años?

Formulo semejante pregunta, convencido de que si me ocupo exclusivamente de la España artística y monumental, no tardaré en aburrir a mis lectores y hacerles exclamar: "¡Hombre, ese tío ha ido allá y no ve más lejos de sus narices!".²⁰²

Y agregamos nosotros que, si como bien dice Arlt, se hubiera dedicado sólo a los monumentos y las obras de arte, entonces habría escrito ensayos y notas de costumbres y no crónicas. El periodista

²⁰¹ Rotker, Susana: *La invención de la crónica, op. cit.*, p. 104.

²⁰² ARLT, Roberto. "Llegada a Cádiz". *El Mundo*, Buenos Aires, 4 de abril de 1935.

porteño demuestra que es perfectamente consciente de que su función es informar, independientemente de que para ello use toda la batería de recursos literarios a su disposición. En aquellos años de 1935 y 1936, en Buenos Aires, sin los adelantos tecnológicos con los que contamos hoy en día (satélites, redes digitales, etc.), tanto argentinos como españoles emigrados pudieron conocer hechos noticiosos precisos y no generalidades a través de Arlt: la precaria situación del campo español; el alto costo de la vida en España y su comparación con la vida en Argentina, incluyendo como pruebas los precios del pan, la leche, la carne e incluso la vivienda; el desempleo en Cádiz; los bajos sueldos de los pescadores; la depresión de la industria metalúrgica en los altos hornos de Baracaldo; la situación de acuartelamiento y toque de queda que aún sufría la ciudad de Oviedo a pesar de que ya había pasado un año desde los disturbios mineros de octubre de 1934; la tensa campaña electoral de febrero de 1936; el triunfo del Frente Popular y la consecuente algarabía de los barrios obreros de Madrid como cuatro Caminos, entre otra noticias.

Albert Chillón recuerda en su investigación sobre las relaciones entre Periodismo y Literatura que el artículo o cuadro de costumbres es una encrucijada de géneros literarios y periodísticos donde confluyen la crónica social, el retrato, el reportaje, el artículo de opinión y la nota humorística, entre otros. En el caso español existe un maestro indiscutible, Mariano José de Larra (1809–1837); y en el caso hispanoamericano, Susana Rotker apunta al peruano Ricardo Palma (1833– 1919) y sus *Tradiciones peruanas* como un referente en el género. El cuadro de costumbres surge a mediados del siglo XIX en Europa y Estados Unidos como un género de anécdotas sociales, con un toque de humor, donde de forma más bien epidérmica, afable y corta se describen situaciones, lugares cotidianos y sobre todo mucho énfasis en la tipificación de los personajes. La metodología fundamental del género es el *sketch*, es decir, una descripción de la

vida social narrando una escena específica. “El fundamento del cuadro no es el sumario narrativo, sino la escena, dentro de la cual se inscriben los retratos, la descripciones, los pequeños fragmentos diegéticos, los frecuentes diálogos y las digresiones del autor”²⁰³.

Por otra parte, También recuerda Chillón que el ensayo busca el descubrimiento progresivo de la propia identidad. Se señala a Michel de Montaigne y sus *Essais* (1580 – 1588) como el origen de este género que en el siglo XVII fue la “expresión de uno de los rasgos definidores del nuevo espíritu humanista: la atención al ser humano en sí mismo, considerado como un ente de razón capaz de sustraerse a la providencia divina [...]”²⁰⁴. En otras palabras, el ensayo es el género discursivo de la opinión por excelencia; es la constatación de que el ser humano, partiendo de su propia perspectiva y razón común, sin tutelas, puede emitir un juicio sobre cualquier tema. Está emparentado con la reflexión filosófica, sin llegar a ser tan riguroso. Antonio López Hidalgo comenta en un trabajo sobre el ensayo periodístico que muchos autores contemporáneos como Alex Grijelmo, José Javier Muñoz, Antonio López de Zuazo, Emy Armañanzas y Javier Díaz Noci, entre otros, consideran al ensayo como una de las formas del artículo de opinión que aparece normalmente en los diarios; aunque no está del todo de acuerdo con esta percepción, entre otras cosas, porque entiende que el ensayo como género es bastante anterior al periodismo, aunque reconoce los puntos de conexión:

Cuesta pensar, no obstante, por qué no se le concede al ensayo la autonomía que por derecho tiene para considerarlo un género propio y no una modalidad del artículo periodístico. Esta cuestión es todavía más grave si tenemos en cuenta, como se ha dicho, que este género ya se cultivaba en los albores del periodismo, cuando muchos otros géneros periodísticos aún no se conocían. En todo caso, el ensayo tiene puntos en común con

²⁰³ CHILLÓN, Albert. *Literatura y Periodismo: una tradición de relaciones promiscuas*. Barcelona: Aldea Global, 1999, p. 127.

²⁰⁴ *Ibíd.*, p. 130.

el artículo, en el sentido de que son plurigéneros, que son libres en su titulación y en su estructura, en sus temas a tratar. Pero mantienen diferencias razonables. El ensayo es más extenso que el artículo; y más profundo, en el sentido de que sus conclusiones son fruto de investigaciones y de especializaciones en el tema del que se trata.²⁰⁵

Se podrían hacer muchas más puntualizaciones sobre el cuadro de costumbres y el ensayo, pero ahora lo que nos interesa es dejar claras las diferencias entre estos dos últimos géneros y la crónica. El cuadro de costumbres se centra en la descripción; con esa descripción puede ayudar a informar sobre un asunto de actualidad o novedad, pero no es su principal búsqueda. Por su parte, el ensayo aborda de lleno la valoración personal; y quizás también de forma secundaria, y probablemente tendenciosa, informará al lector sobre el hecho del cual se ocupa, pero tampoco es su propósito. En cambio la crónica trae de forma intrínseca la doble e híbrida misión de informar y valorar. Aseguramos entonces que la mayoría de las aguafuertes de Roberto Arlt, aun y cuando puedan usar muchos recursos del costumbrismo y de la libre opinión, obedecen a las características de las crónicas. Veamos por ejemplo un par de fragmentos de la aguafuerte "Oviedo con reminiscencias de Buenos Aires. Soldados, guardias de asalto, cañones y fusiles. Las personas temen hablar", publicada en *El Mundo* el 5 de noviembre de 1935:

Céntricamente, y con fidelidad asombrosa, Oviedo reproduce un trozo de Buenos Aires, el de la calle Rivadavia comprendida entre las transversales de Río de Janeiro y Caballito. El parque porteño de Lezica, corresponde al de Pablo Iglesias, en la Calle Uría, que a su vez, por la elegancia de sus edificios modernos, es la Rivadavia de Asturias. Con una diferencia. El Monte de Naranco, cubierto de felpudos, de sembradía oscura, cierra como un hierro de hacha la calle principal de Oviedo. Allí estaban emplazadas las baterías revolucionarias.

Sucede a la impresión agradable, otra destemplada. La ciudad está transformada en un cuartel. De cada cinco personas que

²⁰⁵ LOPEZ HIDALGO, Antonio. El ensayo periodístico. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 2002, no 8, pp. 297-298.

cruzan a nuestro lado, tres son militares. Soldados del regimiento de Milán, guardias de asalto, artilleros de batería de montaña, guardias civiles, regulares, mercenarios de la 4ª Bandera de la Legión, militares de la Intendencia, carabineros, policía municipal, y no se cuentan los agentes de la secreta. La rica ciudad de los consorcios mineros, se ha convertido en un parque patrullado día y noche por piquetes de guardia de asalto y tropa.²⁰⁶

En el primer párrafo pareciera que Arlt va a hacer lo que justamente prometió que no haría en una de sus primeras crónicas españolas, es decir, limitarse a describir los bonitos paisajes y monumentos; pero pronto descubrimos que se trata sólo de un recurso: describe primero lo hermoso para que luego el contraste de una ciudad militarizada sea más impactante. Lo interesante de esta crónica es que cumple cabalmente su función de informar y valorar. Por una parte, los lectores argentinos y españoles emigrados de aquel noviembre de 1935 se pudieron enterar de un hecho concreto con suficiente interés ciudadano como para considerarlo noticioso: más de un año después de la huelga y las manifestaciones protagonizadas por lo mineros en octubre de 1934 que mantuvieron a Asturias y al país entero en vilo, aún se mantenía la vigilancia en Oviedo. Arlt no se queda impasible y sentencia con su opinión: "La impresión que produce tanto uniforme distribuido con fusil a la espalda en la minúscula urbe es la de haber penetrado al interior de una cárcel"²⁰⁷.

Claro que esta sincronía no ocurre en todas sus aguafuertes. Entre algunas notas de sus primeros tiempos en *El Mundo* se pueden encontrar textos que se acercan mucho más al cuadro de costumbres o a ciertos géneros humorísticos de divertimento que a la crónica. Surge allí una diferencia entre sus crónicas porteñas y españolas. Ensayamos una explicación. En Buenos Aires Arlt se encontraba en un territorio de sobra conocido, y además con algunas limitaciones, no le estaba permitido hablar de política y también estaba vigilado su uso

²⁰⁶ ARLT, Roberto. *Aguafuertes gallegas y asturianas.*, op. cit. pp. 144-145.

²⁰⁷ *Ibíd.*, p. 146.

del lenguaje²⁰⁸. Escribía desde un territorio conocido para unos lectores que probablemente también lo conocían; razón que explica por qué en más de una de esas crónicas porteñas la opinión le ganaba el pulso a la información. Como sugiere Robert M. Scari, también subyace en estas *Aguafuertes porteñas* la intención de irritar a sus lectores, la burguesía bonaerense, y despertarlos de su letargo social: “un efecto sorpresa que los sacuda”²⁰⁹. Además, leyendo las crónicas de aquellos primeros meses en *El Mundo* se puede constatar que Arlt, quizás calado por los antecedentes costumbristas, estaba especialmente abocado a dos grandes temas y a ellos dedicó varias notas; por una parte, la defensa del lunfardo y de la asimilación de las voces híbridas de la calle procedentes de la inmigración frente a quienes como Lugones pretendían salvaguardar la pureza de la lengua nacional; y por otra parte, la construcción de una suerte de “bestiario” de los tipos porteños. Como sugiere Rita Gnutzmann, la actitud de Arlt en estas notas es más la de un *flâneur* parisino como lo describió Walter Benjamin, que deambula por las calles al azar al encuentro de un suceso extraordinario²¹⁰. En la aguafuerte porteña “Divertido origen de la palabra ‘squenun’”, publicada el 7 de julio de 1928, se toca precisamente uno de los temas mencionados:

En nuestro amplio y pintoresco idioma porteño se ha puesto de moda la palabra “squenun”

¿Qué virtud misteriosa revela dicha palabra? ¿Sinónimo de qué cualidades psicológicas es el mencionado adjetivo? Helo aquí:

En el puro idioma de Dante, cuando se dice “squena dritta” se expresa lo siguiente: Espalda derecha o recta, es decir, que a la persona a quien se hace el homenaje de esa poética frase se le dice que tiene la espalda derecha: más ampliamente, que sus espaldas no están agobiadas por trabajo alguno sino que se

²⁰⁸ SAÍTTA, Sylvia. *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt.*, op. cit. p. 60.

²⁰⁹ SCARI, Robert M. Tradición y renovación en las Aguafuertes porteñas de Roberto Arlt. *Anales de Literatura Hispanoamericana*. 1976, vol. 5, p. 195.

²¹⁰ GNUTZMANN, Rita. *Roberto Arlt: innovación y compromiso. La obra narrativa y periodística.*, op. cit. p. 140.

mantienen tiasas debido a una laudable y persistente voluntad de no hacer nada; más sintéticamente, la expresión "squena dritta" se aplica a todos los individuos holgazanes, tranquilamente holgazanes.

Nosotros, es decir el pueblo, ha asimilado la clasificación, pero encontrándola excesivamente larga, la redujo a la clara, resonante y breve palabra de "squenun".²¹¹

Otra de las muchas aguafuertes porteñas donde se aborda el otro gran tema, las tipologías de personajes de Buenos Aires, es la titulada "Los tomadores de sol en el Botánico", publicada el 11 de septiembre de 1928:

La tarde de ayer lunes fue espléndida. Sobre todo para la gente que nada tenía que hacer. Y más aún para los tomadores de sol consuetudinarios. Gente de principios higiénicos y naturistas, ya que se resignan a tener los botines rotos antes de perder su bañito de sol. Y después hay ciudadanos que se lamentan de que no haya hombres de principios. Y estudiosos. Individuos que sacrifican su bienestar personal para estudiar botánica y sus derivados, aceptando ir con el traje hecho pedazos antes de perder tan preciosos conocimientos.²¹²

En ambos fragmentos se observa que está ausente una de las características del género de la crónica: la información. A diferencia del fragmento sobre Oviedo en 1935, ni el presunto origen etimológico de la palabra *squenun* ni la escena de los desaliñados y desocupados tomadores de sol son hechos susceptibles de ser calificados como noticia. No son necesariamente actuales, novedosos o con alguna repercusión social de importancia. En todo caso, los podríamos calificar como anécdotas o curiosidades. Scari califica a estas aguafuertes directamente como "ensayos costumbristas" y reconoce en ellas los mismos blancos de la sátira de Quevedo y Larra. En cuanto al primero de los referentes, Scari percibe que Arlt, al igual que Quevedo, recorre los rincones donde habita la picaresca: el

²¹¹ ARLT, Roberto. *Obras completas*. Ensayo preliminar de David Viñas., *op. cit.*, p. 68.

²¹² *Ibíd.*, p. 82.

hambre, el trabajo degradante, la avaricia y la hipocresía. Puntualiza Scari que a diferencia de Dante Alighieri, tanto Quevedo como Arlt prefieren satirizar a los grupos sociales, insistiendo más en el vicio que en un pecado específico: "Arlt castiga, como ya hemos señalado, una limitada esfera social: la burguesía, pero no como individuos determinados, salvo una que otra excepción, sino en conjuntos"²¹³. En cuanto al segundo, Scari ve una importante diferencia entre Larra y Arlt; mientras en los textos del autor madrileño se intuye la esperanza de que la Literatura pueda servir como un germen regenerador de la sociedad, por el contrario los del porteño no aspiran a nada, "ni asoma en él jamás una ilusión que se pierda o un anhelo frustrado, todo -autor, lector, ambiente- se hunde en el desengaño completo y terminante"²¹⁴.

Los ejemplos anteriores no pretenden englobar a la totalidad de las *Aguafuertes porteñas* en el cuadro de costumbres o en el ensayo de opinión. Sabemos que también dedicó varias notas a denunciar la situación ruinoso de los hospitales municipales y las calles periféricas, entre otros temas. Fabiana Inés Varela advierte que la crisis económica que sucedió al Golpe de Estado de 1930 en Argentina "agudiza la sensibilidad de Arlt quien asume una actitud de mayor compromiso y denuncia frente a una modernización injusta"²¹⁵. Pero lo que nos interesa enfatizar es que mientras en Buenos Aires el autor, en un escenario de confianza, se permite la distracción de la sátira y la autoridad moral para burlarse de los vicios y procedimientos de la burguesía; en España, por el contrario, tal pareciera que el desconocimiento aliviana su acidez y la curiosidad lo estimula al descubrimiento. Incluso en las crónicas más "ligeras", donde se hablan de celebraciones tradicionales como la Semana

²¹³ SCARI, Robert M. Tradición y renovación en las Aguafuertes porteñas de Roberto Arlt., *op. cit.* p. 199.

²¹⁴ *Ibíd.*, p. 202.

²¹⁵ VARELA, Fabiana Inés. Aguafuertes porteñas; tradición y traición de un género., *op. cit.*, p. 149.

Santa sevillana, o de tipos sociales como los gitanos del Sacromonte granadino, el autor aprovecha para colar algún dato informativo que denota su condición de reportero. Sirva de ejemplo el siguiente fragmento:

Estos días han entrado en Sevilla turistas a razón de seis mil por día. Alojarlos ha sido un problema. Muchos se ven obligados, por no haber reservado habitación quince días antes (pagando media pensión durante ese intervalo), a ir a dormir a pueblos distantes diez y quince kilómetros. Brigadas de forasteros, con los carruajes cargados de maletas, se presentan en las casas de pensión, fondas, hoteles, pidiendo albergue en cualquier condición. No lo hay. Están ocupados hasta los triángulos bajo las escaleras. En algunas habitaciones duermen hasta ocho turistas.²¹⁶

En sus crónicas españolas Arlt se sentía obligado a informar, porque para ello había sido enviado como corresponsal, pero además, porque el territorio, aunque pudiera resultar familiar por la consabida herencia hispánica y el flujo de las migraciones, no era del todo conocido. Para empezar a escribir sus notas necesitaba primero informarse. Así lo demuestra desde una de las primeras crónicas que envía en el punto de llegada inicial, el Puerto de la Luz de Gran Canaria, donde lo primero que hace es entrevistarse con el director del periódico de la localidad, el *Diario de Las Palmas*, para intentar obtener alguna información sobre el clima de debate político que percibe nada más llegar²¹⁷. Como apunta David Viñas, en las aguafuertes españolas Arlt:

[...] ya no se trata del *flâneur* sino de un corresponsal que hasta porta cámara fotográfica, artefacto impensable en el porteño que morosamente se disponía a escuchar en los cafés, en las plazas o en el tranvía a sus conciudadanos construyendo

²¹⁶ ARLT, Roberto. "Pueblo y aristocracia en la Semana Santa de Sevilla". *El Mundo*, Buenos Aires 2 de mayo de 1935.

²¹⁷ ARLT, Roberto. "Las islas canarias, puertas de España". *El Mundo*, Buenos Aires, 8 de abril de 1935.

inventarios provocativos que, además, solicitaban connivencias, balances o desabrimientos.²¹⁸

A pesar de que entre las *Aguafuertes españolas* también hay lugar para el costumbrismo, la diferencia es que Arlt actúa como un auténtico reportero para obtener la información: pregunta en las calles, en las fondas donde se hospeda; se entrevista con políticos, periodistas, artesanos, intelectuales, artistas y funcionarios de distintas áreas. También consulta informes y libros, como por ejemplo, los volúmenes que le facilita el ideólogo del andalucismo, Blas Infante, con quien traba amistad, y también revisa los periódicos y órganos de información de los partidos políticos: *Ya*, *El Debate*, *Política*, *Heraldo de Madrid*, *Mundo Obrero* y por supuesto *ABC*. De hecho, varias de las aguafuertes sobre Madrid, cuando ya la tensión política empezaba a estar más presente, las construye reproduciendo lo que dicen los diferentes órganos de los partidos políticos en disputa.

Asegura Rotker que la crónica es el lugar de encuentro o el punto de inflexión entre el discurso literario y el periodístico. La afirmación nos da pie para pensar que volver a las poco exploradas *Aguafuertes españolas* es una oportunidad, quizá mayor que en el caso de las *Aguafuertes porteñas*, para redescubrir a Arlt no sólo como periodista o como escritor, sino como periodista literario; como continuador, pero también renovador, de un tipo de escritura con gran raigambre hispanoamericana. Décadas antes de que en Nueva York la última moda editorial fuera el *New Journalist* de Tom Wolfe, Truman Capote o Norman Mailer, ya en las calles de una España republicana y pre bélica caminaba, preguntaba y escribía un alto y curioso cronista argentino, con un apellido impronunciable, que entre muchos otros sueños y proyectos, se ilusionaba con la idea de que su

²¹⁸ ARLT, Roberto. *Obras completas*. Ensayo preliminar de David Viñas, *op. cit.*, p. 8.

próximo gran viaje fuera precisamente a los Estados Unidos, la otra América.

4

**LA MIRADA SOCIAL Y ECONÓMICA
EN LAS *AGUAFUERTES ESPAÑOLAS***

4.1) TRADICIÓN, RUPTURA Y CRISIS EN LA SEGUNDA REPÚBLICA

Las *Aguafuertes españolas* de Roberto Arlt, tomando como tales la totalidad de las crónicas periodístico-literarias publicadas en *El Mundo* de Buenos Aires entre 1935 y 1936, y escritas durante los quince meses que vivió entre España y Marruecos, están atravesadas por uno de los rasgos característicos de la personalidad del autor, su propensión a la polémica, en este caso, a través de la contradicción.

Arlt definió su hoja de ruta desde los primeros artículos que escribió sobre el viaje a España, aquellos que publicó cuando aún no se había embarcado. En esa suerte de "tabla de mandamientos" aseguraba que en su periplo no se iba a dedicar a regodearse en la belleza de los monumentos; esas "ruinas" antiguas que poblaban la geografía europea y que habían hecho las delicias de los viajeros románticos, sino que pretendía mezclarse con la gente común de la calle para conocer y dar cuenta de sus vidas y problemas. Esta preocupación no era nueva en el escritor. Recuerda Rita Gnutzmann que ya en su crónica porteña "Argentinos en Europa", publicada en *El Mundo* el 18 de octubre de 1928, se quejaba de los "viajeros-escribidores" al estilo de Manuel Gálvez o Arturo Lagoria, que recorrían Roma o París ignorando a la gente que en esas ciudades vivía y trabajaba en mil oficios, soportando otras tantas tragedias²¹⁹.

Con los argentinos que van al extranjero pasa algo más grave. Y es que en vez de escribir un libro que, con toda seguridad no leería nadie, publican sus impresiones de viaje en los periódicos abiertos a todas esas burradas internacionales. [...] todavía hay gente que cree en que son lindas las ruinas del Coliseo y evocadora la Vía Appia y otras pamplinas arqueológicas que uno se sabía de memoria a los dieciséis años [...]. Y lo único que ven en París son los cabarets, las mujeres elegantes, los bohemios, y los más audaces a los matones de los mercados [...]. Lo que no ven los "escribidores" que nos aturden con chorros de correspondencia pseudoliteraria, es que en los países que visitan hay una mayoría que vive y trabaja, que en todos los

²¹⁹ GNUTZMANN, Rita. *Roberto Arlt: Innovación y compromiso. La obra narrativa y periodística.*, op. cit. p. 144.

territorios recorridos hay industriales y fábricas que nosotros ni sospechamos, y con la inconsciencia de los botarates si van a Roma, nos hablarán de cuadros y ruinas, y si van a París de tango, apaches y "entretenidas". El resto, los millones de gente que vive ejerciendo mil oficios diversos y pasando mil tragedias distintas, eso sí que no lo ven.²²⁰

Esta reflexión la hacía en 1928, cuando apenas llevaba pocos meses como colaborador del naciente matutino *El Mundo* y empezaba a hacerse conocido entre el gran público; pero, a juzgar por las opiniones que emite en 1935 en las notas previas a su viaje trasatlántico, cuando ya era una de las firmas más cotizadas del periódico, su parecer no había cambiado mucho. En la crónica "Mañana me embarco", publicada el 13 de febrero de 1935, afirma: "Voy a España para convivir con el pueblo y las masas de sus ciudadanos. Recorreré aldeas y villorrios, a pie, en mulo o en camionetas"²²¹. Más tarde, cuando ya se encuentra en Cádiz, se ratifica en su opinión apuntando que "[...] si me ocupo exclusivamente de la España artística y monumental, no tardaré en aburrir a mis lectores y hacerles exclamar: '¡Hombre, ese tío ha ido allá y no ve más lejos de sus narices'"²²².

La contradicción aparece cuando al revisar la totalidad de su producción española se puede observar que, a pesar del firme objetivo trazado como plan, dedicó varias notas a describir los monumentos y paisajes que tropezaba en su camino, aunque no fuera más que para bajarlos del pedestal, como hizo con la Alhambra de Granada, a la que llamó edificio muerto y decepcionante²²³; o cuando dibujó a Santiago de Compostela como una ciudad triste, solemne, de piedra y sin árboles "que enfría el corazón"²²⁴, donde

²²⁰ ARLT, Roberto. *Obras completas*. Ensayo preliminar de David Viñas. *op. cit.* pp. 621-623.

²²¹ ARLT, Roberto. "Mañana me embarco". *El Mundo*, Buenos Aires, 12 de febrero de 1935.

²²² ARLT, Roberto. "Llegada a Cádiz". *El Mundo*, Buenos Aires, 9 de abril de 1935.

²²³ ARLT, Roberto. *Aguafuertes españolas. 1ª parte.*, *op. cit.* pp. 155-158.

²²⁴ ARLT, Roberto. *Aguafuertes gallegas y asturianas.*, *op. cit.* p. 74.

algunos parajes se le asemejaban a una mano de hielo que “nos empuja a la umbría Edad Media”²²⁵. Aunque luego, cuando conoce Toledo, se desdice de su temprana animadversión contra la ciudad gallega y asegura que fue “ingenuo [...] cuando escribí que en Santiago de Compostela se enloquecía de angustia. Alegre es Santiago [...] comparado con el sol bronco de esta alma de hierro fino que enfosca a Toledo”²²⁶. A la capital manchega dedica otras “flores”, como “desierto espiritual”, despertar de una “pesadilla diabólica” o “tétrico señorío”.

Algunas de sus crónicas parecen enumeraciones caóticas donde se describe con profusión de detalles los sitios que va recorriendo; una aptitud que apuntala la contradicción y que él mismo reconoce casi al final de su travesía: “bien consta por mis a veces hasta excesivamente minuciosas descripciones, cuán objetivamente quiero reflejar la tumultuosa estructura de este país, cada día más enigmático y fieramente hermoso en mi entendimiento”²²⁷.

Podemos al menos mencionar algunos de los rincones donde el cronista desplegó su talento descriptivo. A las pocas semanas de comenzar el viaje ya dedicó una nota a la Catedral de Cádiz, que definió como una inmensa carga de piedra. Luego, el pueblo de Vejer de la Frontera, con sus casas que parecían fortalezas de cal y piedra, también llamó su atención. Sin salir de la provincia gaditana, dedicó crónicas a los viñedos de Jerez de la Frontera, sus bodegas, sus calles tristes y solitarias donde “la hierba crece en la junta de los ciclópeos adoquines”²²⁸, o incluso asuntos aparentemente más baladíes como los jardines de las casas señoriales jerezanas, con sus ventanas, celosías y abundantes rejas de hierro forjado. Una vez en Sevilla

²²⁵ *Ibíd.*, p. 79.

²²⁶ ARLT, Roberto. *Aguafuertes madrileñas. Presagios de una guerra civil.*, op. cit. p. 109.

²²⁷ *Ibíd.*, p. 106.

²²⁸ ARLT, Roberto. “Jerez y sus bodegas”. *El Mundo*, Buenos Aires, 14 de mayo de 1935.

muestra su "artillería pesada" de cronista viajero; y recorre y describe los espacios con los que sus predecesores, los "escribidores" que antes había criticado, también se deleitaron: Triana y su cerámica, el barrio de Santa Cruz con su antigua judería y calle de la Muerte, el barrio del Arenal y por supuesto todos los parajes vinculados a la celebración de la Semana Santa.

De todas sus *Aguafuertes españolas* son probablemente las gallegas donde más hace gala de una prosa paisajista. Si Asturias, con sus mineros revolucionarios, y Madrid, con su proletariado comprometido y militante, fueron el acicate para sus crónicas más políticas, que retrataron la España prebélica del momento, fue la geografía gallega, con la confluencia del Atlántico y la montaña, la que más lo sedujo: Vigo como una ciudad limpia y de gente respetuosa; o la Coruña con sus balnearios cosmopolitas donde las chicas iban en bañador y fumaban sentadas en sillones de mimbre. Todo indica que Arlt entendió que la propensión de los anteriores cronistas viajeros a la descripción de los monumentos y paisajes no era sólo cuestión de pedantería, sino un fruto más o menos lógico de la admiración que genera lo desconocido; un encantamiento del que él también fue víctima.

Pero ciertamente Arlt cumplió con su promesa, porque a pesar de que dedicara más páginas de las que se podían prever a la contemplación del entorno, no por eso dejó de lado a las personas que trabajaban en cientos de oficios distintos; sino que incluso en muchas aguafuertes combinó ambas observaciones, y casi al mismo tiempo que describía las sinuosas montañas, también se percataba de las deslomadas campesinas que cargaban fardos de leña, toneles de leche o cajones de pescado que superaban su propio peso.

En Galicia, la mujer trabaja en las faenas pesadas con la misma intensidad que el hombre. Las encontramos en el campo, cavando la tierra, sembrando, conduciendo legumbres a la ciudad en enormes cestos, así como la leche, en tarros cónicos

que cargan sobre la cabeza. [...] Estas trabajadoras son impresionantemente forzudas, pues la costumbre de cargar con la cabeza, las obliga a mantenerse derechas. Algunas ofrecen tipos estatutarios, de una capacidad torácica extraordinaria. [...] Revelan un carácter recio, independiente y humor festivo. De muchas de ellas, el marido está ausente en América o trajinando en los mares de pesca.²²⁹

Revisar hoy en día, más de ochenta años después, las crónicas que Arlt escribió durante su viaje a España y Marruecos implica conocer la historia de la Segunda República Española, pero de una forma distinta; no desde el ensayo riguroso en fechas y detalles de los historiadores, pero tampoco desde la prosa literaria de los muchos escritores que han inspirado sus novelas en este período, sino desde el territorio medio, cotidiano y cercano de la crónica periodística. Si se hace una lectura detallada de sus *Aguafuertes españolas*, se puede constatar que el argentino, con un olfato entrenado por años de reporterismo callejero, de auténtico *flâneur* porteño, da cuenta no de todos, pero sí de los principales problemas sociales y económicos que se vivieron en el día a día de aquellos años, como por ejemplo el desempleo o la desigual distribución de la tierra en un país eminentemente agrario, con la consecuente situación de pobreza y hambre para el numeroso grupo de jornaleros desposeídos. Pero no fue la tierra su única inquietud, sino que también puso la mirada en otras formas de producción. Por ejemplo, en su paso por el País Vasco dedicó tres crónicas a describir la crisis de la industria siderúrgica en los Altos hornos de Baracaldo, una de las consecuencias de la gran depresión mundial de la década de los 30 en la economía española. Los gremios que mueven la economía abundaron en su relato. Además de su observación, casi obsesiva, de los campesinos en prácticamente todas las regiones que recorrió, también dedicó páginas a describir las condiciones de los pescadores en Cádiz, los mineros en Asturias e incluso los oficinistas y

²²⁹ ARLT, Roberto. *Aguafuertes gallegas y asturianas.*, op. cit. pp. 59-60

funcionarios en Madrid. Se debe destacar que dentro de las observaciones sobre todos los grupos sociales, el lugar de la mujer fue uno de sus temas recurrentes. No exageramos si decimos que a través de sus notas se puede trazar un mapa del desigual estado de la mujer en España durante la Segunda República.

La lectura detallada de las *Aguafuertes españolas* también da cuenta de lo que podríamos llamar una constante "reflexión etnográfica", que conviene sumar a la mirada social y económica. Desde el comienzo de su viaje mostró especial interés por las costumbres, tradiciones y fiestas populares que iba encontrando a su camino. Entre las más recordadas, dentro de lo poco conocidas que son sus crónicas españolas, se encuentran las que dedicó a la Semana Santa sevillana, ya que formaron parte del escueto libro recopilatorio publicado en Buenos Aires en 1936 tras su regreso del viaje, y que a lo largo de las décadas posteriores se ha reeditado en varias ocasiones. Pero también escribió sobre la Feria de Sevilla, el Corpus Christi en Granada o el Ferial de la ciudad coruñesa de Betanzos. También son bastante recordadas las crónicas que dedicó a una específica comunidad étnica, los gitanos del Sacromonte granadino. El cronista traspasó el lugar común de la tarjeta postal, se ganó la confianza del grupo, especialmente de las gitanas a través del ardid coqueto de las fotografías que les hacía y regalaba, y logró retratar su compleja psicología. En el País Vasco encontró una cultura muy diferente a la que venía observando en otras regiones, cuyo folclore lo eclipsó. Como si de un antropólogo en medio de una expedición se tratara, ofreció varias notas a describir a personajes como los "aizkolaris", "palankaris", "bertsolaris", "txistularis" y otros aspectos como las casas culturales o "batzokis". Especialmente hace énfasis en la demostración de fuerza que caracteriza a las manifestaciones culturales vascas.

A lo largo de las más de doscientas crónicas que escribe durante el viaje aborda muchos otros aspectos que se podrían englobar dentro de lo social. De forma menos detallada también se refiere a otras costumbres como la importancia de los cafés en la sociedad española del momento, situación que ya menciona al comienzo de su periplo en Cádiz, pero que luego retoma al final de su travesía en Madrid, cuando escribe al menos dos crónicas sobre los locales de moda en la capital como el Aquarium, el Negresco, La Granja, Sahara o el Lido. También llamará la atención de Arlt, a un nivel casi de idealización, varios rasgos que a su entender formaban parte de la "psicología de la masa española"²³⁰, entre los cuales estaría cierta propensión a la alegría a pesar de las necesidades y las desgracias, la sencillez, la hospitalidad y la honestidad; virtud esta última que destaca sobre todo a su paso por Galicia y el País Vasco.

4.2) LA MUJER EN LAS AGUAFUERTES ESPAÑOLAS: RADIOGRAFÍA GEOGRÁFICA DE LA SEGUNDA REPÚBLICA

Cuando Roberto Arlt llega a Bilbao dedica una aguafuerte a las "traperas", cuyo comienzo vale la pena reproducir para profundizar un poco sobre su observación en torno a la situación de las mujeres:

Se las encuentra a la espalda de la iglesia de San Antonio Abad, cuya torre de piedra del siglo XIV se refleja en el río que corre entre las murallas del malecón. A un costado de la calle de agua y del puente de arcos negruzcos, hacen su negocio las vendedoras de vejigas y tripas; enfrente se extienden las desoladas fachadas de las casas sin cornisas, taladradas de innumerables ventanas con sábanas colgadas. Alguna que otra barca descarga carbón, y las traperas, a lo largo del barandal de hierro torcido, esperan a sus lacerados clientes.²³¹

Resulta especialmente interesante en este fragmento la presencia sutil de una combinación que anteriormente sugerimos: describe lo monumental, pero al mismo tiempo ofrece pinceladas

²³⁰ ARLT, Roberto. "Psicología de la masa española". *El Mundo*, 7 de septiembre de 1935.

²³¹ ARLT, Roberto. *Aguafuertes vascas*. Tafalla (Navarra): Txalaparta, 2005, p. 41.

sobre el trabajo penoso de las mujeres que sobreviven vendiendo vísceras o retales de ropa. No es gratuito que cite estos fragmentos, ya que una de las principales preocupaciones que manifestó Arlt a lo largo de todo su periplo español y marroquí fue el papel de las mujeres en aquella sociedad republicana, a quienes no en pocas ocasiones dedica comentarios elogiosos y de admiración; situación que contrasta con los principales personajes femeninos de su narrativa escrita en Argentina, a quienes con frecuencia dibujó como frívolos, manipuladores y proyectó sobre ellos las “suciedades” de la clase media burguesa porteña. Sobre las contradicciones de este grupo social, recuerda Oscar Masotta el momento en que Erdosain, protagonista de *Los siete locos* y *Los lanzallamas*, evoca la “inmundicia cotidiana” de la mujer que recibe en la oscuridad la descarga seminal para luego levantarse tranquilamente a freír una lonja de hígado en la cocina²³². Ahora bien, Victoria Martínez hace una apreciación de la mujer de Arlt en las *Aguafuertes porteñas* que bien se podría extrapolar a sus crónicas españolas. Es importante acotar que cuando la autora habla de “ensayos”, a lo que está haciendo alusión es a sus crónicas periodísticas:

[...] Según Beatriz Pastor, se coloca a la mujer de Arlt en cuatro categorías: madre, novia, esposa y suegra, quienes trabajan juntas para atrapar al hombre en el matrimonio. Se trata de una caracterización simplista del personaje femenino. Las de la clase media son educadas, y algunas tienen una posición privilegiada en la sociedad. En su mayor parte a estas mujeres de los ensayos lo que les preocupa es la ropa, la casa, cosas materiales, o el papel de esposa. No obstante, los ensayos presentan otras dimensiones: la mujer figura como parte de la fuerza laboral, en trabajos tradicionales y nuevos, y algunas participan en los sistemas político y económico. Además, en las aguafuertes sus figuras son representaciones simbólicas de la clase social a la que pertenecen.²³³

²³² MASOTTA, Oscar. *Sexo y traición en Roberto Arlt*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982, p. 61.

²³³ MARTÍNEZ, Victoria. Roberto Arlt y las mujeres en las Aguafuertes porteñas. *Ciberletras: Revista de crítica literaria y de cultura*, 2000, no 3, p. 4.

Veremos que lo último que apunta Martínez ocurre con bastante similitud en las *Aguafuertes españolas*: las mujeres terminan siendo representantes simbólicas del grupo social al que pertenecen. En este punto vale la pena hacer una acotación sobre la diferencia entre el tratamiento dado a la mujer en la obra literaria que realiza en Argentina y el que le concede en sus notas españolas. Se trata de lo que podríamos llamar una lectura desde la teoría de clases; un enfoque por cierto que no es en absoluto ajeno a los estudios críticos sobre Arlt. Mientras los principales personajes femeninos de sus novelas escritas en Buenos Aires pertenecen a las clases medias, y sus preocupaciones y obsesiones son fácilmente identificadas, o encasilladas, como burguesas, la tipología de mujer abordada en las *Aguafuertes españolas* es eminentemente proletaria, y su mundo es el del trabajo en los escalafones más bajos de la cadena productiva: jornaleras del campo y obreras de la fábrica. Hilando fino se podría encontrar un antecedente de esta diferencia en una obra anterior al viaje a España, la pieza dramática *Trescientos millones* (1932), su primera producción teatral propiamente dicha, donde la protagonista es una joven española que trabaja en el servicio doméstico en una casa de Buenos Aires.

A través de los comentarios de Arlt se puede comprobar que la participación de la mujer en las estructuras del poder social y económico en la España de la Segunda República varía dependiendo de la región que visita. Así, en los entornos rurales de grandes latifundios donde la principal fuerza productiva eran los braceros sin tierra, coaccionados por los caciques locales y el poder eclesiástico, como era el caso de Andalucía y Extremadura, las mujeres campesinas sufrían una doble miseria: la propia de la clase desposeída a la que pertenecían y la sumisión por la tradición religiosa y conservadora establecida. En cambio, cuando Arlt visitó las regiones de pequeños propietarios agrícolas, como el País Vasco y

Galicia, o cuando llegó al espacio urbano de Madrid, todos ellos lugares económicamente más prósperos y libres de las influencias de los terratenientes, se encontraba con mujeres más participativas, con un papel que empezaba a cobrar mayor protagonismo y donde la censura se mitigaba.

Tal como lo explica Luis E. Íñigo Fernández, esta descompensación fue notoria desde la proclamación de la República, y se pudo comprobar en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, que dieron paso a la caída del reinado de Alfonso XIII. En las regiones de grandes latifundios, donde el voto estaba coartado por los caciques, el triunfo fue total para los monárquicos; en cambio, en las grandes ciudades y en 41 de las 50 capitales de provincia la victoria fue para los republicanos. Concretamente, "El 44,8% de los votos urbanos fueron para candidaturas republicanas, a las que habría que sumar las socialistas, que obtuvieron otro 16,8%"²³⁴. En cierta forma Paul Preston coincide con esta idea cuando apunta que España no vivió una clásica revolución burguesa que rompiera con el Antiguo Régimen, sino que el capitalismo industrial y comercial se fue instalando tímidamente mientras que el poder de la nobleza terrateniente y de la Iglesia seguían intactos aún bien entrado el siglo XX:

Hasta bastante tiempo después del fin de la guerra, la alta burguesía urbana se vio obligada a representar el papel de socio minoritario en una provechosa coalición con los grandes latifundistas. A pesar de la esporádica industrialización y el fuerte crecimiento de la representación política de los industriales norteaños, el poder permaneció, principalmente, en mano de los terratenientes.²³⁵

Por ejemplo, cuando llega Arlt al País Vasco y dedica tres crónicas a explicar su movimiento nacionalista, entrevistándose con

²³⁴ FERNÁNDEZ, Luis E. Íñigo. *Breve historia de la Segunda República Española*. Madrid: Nowtilus, 2010, p. 104.

²³⁵ PRESTON, Paul. *La Guerra Civil española.*, *op. cit.* p. 21.

sus dirigentes y visitando sus frontones y centros culturales o "batzokis", una de las características que más le llaman la atención es la fraternidad entre ambos sexos que allí se estimula. A pesar de que se encuentra con un movimiento profundamente católico y heredero del carlismo conservador, no por eso las mujeres ocupaban un lugar secundario o sumiso, sino que incluso en muchas ocasiones llevaban la dirección del hogar o la comunidad:

En el anfiteatro de piedra del frontón, desierto esta mañana, se afilan ahora hileras de hombres, mujeres y niños. [...] Los tejadillos están cargados de muchachos. Unas mujeres amamantan a sus criaturas, su número casi iguala al de los hombres. El hecho no es extraño. Desde muy antiguos tiempos, en las regiones vascas, la mujer participa como el hombre en las luchas políticas. En ausencia del marido, ejercía el derecho electoral en lo problemas comunales [...] ²³⁶.

Más tarde, cuando visita Éibar, ciudad por cierto en cuyo ayuntamiento se izó por primera vez la bandera tricolor republicana en la madrugada del 14 de abril de 1931, reitera esta impresión destacando que si "entro a un frontón; un grupo de muchachas juega a la pelota con varios muchachos. Entro a las fábricas. En los mismos talleres, hombres y mujeres"²³⁷. La imagen contrasta con la Sevilla del Jueves Santo que había visitado meses antes, donde explica que ese era el único momento del año en el cual las mujeres eran protagonistas: "Los hombres no pasean. Hoy es el día de las mujeres. De ellas es la calle, y los balcones. Esta tarde del año les pertenece, como a las musulmanas el Día de los Muertos"²³⁸. Mientras en Bilbao o en Éibar las mujeres compartían la lucha política y el trabajo en la fábrica, por el contrario en Sevilla la mujer sólo destacaba un día del año y por la cualidad de ir muy guapa, bien arreglada, con mantilla

²³⁶ ARLT, Roberto. *Aguafuertes vascas.*, op. cit. p. 69.

²³⁷ *Ibíd.*, p. 135.

²³⁸ ARLT, Roberto. "El día de la mujer sevillana. Claveles y mantillas lucen en el Jueves Santo". *El Mundo*, Buenos Aires, 4 de mayo de 1935.

española y elegante traje de seda negra, cumpliendo un ritual religioso.

Cuando llega a Madrid su percepción de la realidad femenina da un giro total, sobre todo cuando visita las barriadas populares. Dentro de la fascinación total que le produce la capital, donde siente que por fin ha descubierto un rasgo de civilización, vuelve a reflexionar en torno al duro trabajo físico que llevan a cabo muchas mujeres en España. Si en Galicia y Marruecos se asombró por la fuerza de las campesinas; en Granada por la astucia de una gitana que aún sin saber leer y escribir había levantado un próspero negocio; en Asturias con la destreza de las vendedoras de la Lonja de Gijón; y en Bilbao con la traperas que sobrevivían gracias a harapos y retales; en Madrid fue el turno de las basureras:

Las basureras recolectan la basura. Al frente de carritos tirados por asnillos cenicientos, se mira con asombro guapas muchachas que cargan cajones de basura. En varias barriadas de Madrid, el servicio de limpieza está a cargo de mujeres. El forastero reciente se inclina a la extrañeza, pero cuando radica cierto tiempo en España, la participación de la mujer en los trabajos penosos no le causa asombro.²³⁹

En Madrid encuentra dos ciudades diferentes que conviven: la moderna y urbana de las grandes avenidas con letreros iluminados y cafés de diseño en la Gran Vía o la Calle Alcalá; y la villa provinciana que a menos de mil metros de la Plaza Mayor aún conservaba sus casas bajas, callejuelas estrechas y plazoletas con arboledas y tabernas. Dentro de lo nuevo también estaban las barriadas residenciales de repetidos edificios, como Cuatro Caminos, con una población obrera movilizada a favor de los partidos y sindicatos más progresistas. Es justo en Madrid donde al autor le llama la atención una mujer diferente, y apunta que le resulta difícil "diferenciar las

²³⁹ ARLT, Roberto. *Aguafuertes madrileñas. Presagios de una guerra civil.*, op. cit. p. 37.

mujeres honestas de las que no lo son, porque las honestas, al igual que las deshonestas, calzan pantuflas escarlatas y azules y acuden a la compra con el cabello suelto”²⁴⁰. Estas últimas palabras, que en nuestros tiempos serían impensables en un periódico correcto, por el uso de una categoría tan moralista, y hasta rancia, como el vestido “honesto” o no, hay que entenderlas en las justas entrelíneas de aquella década de los años 30. En el contexto de la totalidad de las *Aguafuertes españolas*, seguramente lo que Arlt quería demostrar era que el clima de libertad que se vivía en el Madrid republicano era tal, que las mujeres empezaban a dejar atrás ciertas normas timoratas de recato que las obligaba a ir cubiertas, con el pelo recogido y evitando ciertos colores alegres. Arlt, que unos meses antes había observado a las “cobijadas” subiendo como espectros fantasmales las empinadas cuestas de Vejer de la Frontera, en Cádiz, cubiertas totalmente con los hábitos negros que apenas dejaban entrever un solo ojo del rostro, se quedaba perplejo ante las muchachas madrileñas que no sólo vivían con un estilo más desenfadado, sino que también acudían a los cafés de moda y participaban activamente en la política. Cuando Arlt, como cronista testigo, acude al mitin de Francisco Largo Caballero, entonces secretario general del sindicato socialista UGT, en la Plaza de Toros de Madrid el 5 de abril de 1936²⁴¹, observa y llama su atención que jóvenes de ambos sexos uniformados con el traje de las milicias rojas, “recolectaban dinero con estas palabras, que pronunciaban en voz alta en presencia de los agentes de la autoridad: ‘Para bombas y pistolas’”²⁴². Como apuntan Félix Luengo y Mikel Aizpuru, durante la Segunda República “los cambios más significativos en la situación de la mujer y en su imagen

²⁴⁰ *Ibíd.*, p. 38.

²⁴¹ Este acto se realizó con motivo de la unificación de las juventudes socialistas y marxistas.

²⁴² ARLT, Roberto. *Aguafuertes madrileñas. Presagios de una guerra civil.*, op. cit. p. 132.

afectaron, sobre todo, a las clases medias urbanas y a las élites”²⁴³. Al respecto resulta interesante la comparación que hace el propio Arlt entre el comportamiento de las “muchachas” que había observado en Cádiz frente a las de La Coruña:

¿Qué parangón se puede establecer ahora entre el puerto de Cádiz y el puerto de La Coruña?

En La Coruña, las muchachas salen solas con sus amigas y regresan a su casa a la una de la madrugada. O van en parejas a los bares, o a los bailes. Fuman. Hacerse de amigas entre ellas es facilísimo. Mientras escribo estas líneas, me acuerdo del asombro con que miraba la gente de los cafés, en Cádiz, a las inglesas que fumaban. Me acuerdo de las ventanas acorazadas de Jerez de la Frontera, de la reclusión femenina de Sevilla y de la terminante afirmación de una muchacha gallega:

—En el Sur viven como en África.²⁴⁴

Las observaciones de Arlt también coinciden con las reflexiones que los historiadores Eduardo González Calleja, Francisco Cobo Romero, Ana Martínez Rus y Francisco Sánchez han reunido en un amplio volumen de reciente publicación, que constituye uno de los más nuevos estudios sobre la Segunda República Española:

Las mujeres fueron protagonistas activas en esta proclamación festiva de la República, abandonando sus recintos domésticos y haciéndose más visibles en el espacio público. Son famosas las alusiones un tanto maliciosas de Josep Pla a la participación de modistillas y demás mujeres en la fiesta republicana. En consonancia con esta movilización femenina, el Gobierno Provisional respondió promulgando, entre los decretos de urgencia, el del 8 de mayo que modificaba la Ley Electoral de 1907 para convertir en elegibles a las mujeres. Este cambio permitió la elección de las tres primeras mujeres diputadas en el Parlamento español en los comicios de junio de 1931: Clara Campoamor por el Partido Radical, Victoria Kent por el Partido Radical-Socialista y Margarita Nelken por el Partido Socialista.²⁴⁵

²⁴³ LUENGO, Félix y AIZPURU, Mikel. *La Segunda República y la Guerra Civil*. Madrid, Alianza, 2013, p. 60.

²⁴⁴ ARLT, Roberto. *Aguafuertes gallegas y asturianas.*, *op. cit.* p. 138

²⁴⁵ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, et al. *La Segunda República Española*. Madrid: Pasado & Presente, 2015. p. 131.

Muchas otras reformas en materia de igualdad de género se promulgaron durante la Segunda República española, sobre todo durante el gobierno provisional, el primer bienio "azañista" y tras el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936. No obstante, como ya advertimos, su implantación no corrió la misma suerte en la totalidad del territorio. La Constitución republicana de 1931 estableció la mayoría de estas reformas: el sufragio femenino, la igualdad sin distinción de sexo en el acceso a empleos y cargos públicos o el derecho al divorcio. A través de decretos se consiguió también que las mujeres pudieran opositar a las plazas de notaría y registro de la propiedad, el seguro y baja de maternidad remunerada, o la coeducación en las Escuelas Normales, entre otros. También se hicieron importantes cambios en el Código Civil y el Código Penal que eliminaron aspectos discriminatorios contra las mujeres²⁴⁶; no obstante, Arlt no hizo específica mención en sus crónicas de estos asuntos. Sin embargo, entendemos que ese clima de cambio e igualdad que generaron las medidas fue lo que quiso plasmar en sus notas, sobre todo las madrileñas, cuando sugería la presencia de una mujer más activa en la vida social y política.

A pesar de que en este estudio nos concentramos en el paso de Roberto Arlt por España, no podemos obviar que el cronista porteño aprovechó el viaje para hacer un significativo salto a Marruecos, específicamente a las ciudades de Tánger y Tetuán, que en ese momento se encontraban bajo el dominio español, pasando antes por Algeciras y el Peñón de Gibraltar. Toda esa región fronteriza se mostraba en la época como un espacio de encuentro de culturas entre Oriente y Occidente y, también, como sugiere el propio cronista, un auténtico campo minado de espías internacionales y de lugareños que recibían algún tipo de compensación económica de los diferentes servicios secretos europeos por proporcionar cualquier

²⁴⁶ *Ibíd.*, pp. 130-143.

información sensible sobre los turistas y visitantes que llegaban a la región. Arlt, a causa de su apellido alemán y de su personalidad extrovertida, fue en varias ocasiones objeto de la atención de estos personajes, a los que logró evadir con una buena carga de humor. Las crónicas que resultan de su paso por Marruecos tienen entidad y riqueza suficiente para dedicarles un estudio independiente al análisis de las *Aguafuertes españolas*; sobre todo en la intertextualidad que plantean con posteriores obras literarias como el volumen de cuentos *El Criador de Gorilas* o la obra de teatro *África*. Pero en este punto nos interesa hacer una breve alusión a estas crónicas marroquíes, o africanas como las bautizó el propio Arlt, por el lugar que la mujer ocupa en ellas. En la misma línea de una lectura desde las clases sociales, el cronista argentino diferenció en Tánger y Tetuán al menos tres tipologías distintas de mujeres: las campesinas y trabajadoras pobres, que en la mayoría de las ocasiones servían como domésticas en las casas de las familias ricas de la región, prácticamente en condiciones de esclavitud; las madres e hijas de las familias ricas que vivían rodeadas de lujos y golosinas, pero encerradas en sus casas sin que nadie las pudiera ver, a excepción de sus maridos, y conociendo el mundo exterior sólo a través de los chismes que sus domésticas traían de los mercados o de las conversaciones en las terrazas con las empleadas de otras casas vecinas; y, finalmente, también se refirió a las europeas que vivían en Marruecos, muchas de ellas esposas de funcionarios diplomáticos o empleadas de negocios relacionados con la vida y la administración española, quienes llevaba una vida normal y que mantenían amistad con mujeres árabes de clases altas. Así lo narra Arlt en sus *Aguafuertes africanas*:

Hasta los nueve años de edad, aquí en Marruecos, la mujer musulmana disfruta de libertad infantil. Su vida se desarrolla como la de una criatura normal europea, le está permitido encontrarse o jugar con varones; algunas, muy escasas, concurren a la escuela árabe francesa, pero al llegar a los diez

años de edad, las puertas de la calle se cierran para ella; ya no podrá salir más, ningún hombre debe verle el rostro, incluso se ocultan las criaturas a las mujeres que van de visita a la casa de los padres [...]. De allí que casi todas las mujeres que encontramos por la calle, pertenecen a la llamada clase baja de esta sociedad medieval. Sin medios económicos para rodearse de criadas, se ven obligadas a salir personalmente para hacer las compras. Las otras, las hijas de la clase media, y de la pequeña burguesía, permanecen rigurosamente enclaustradas hasta el día que se case.

[...] En el hogar, marido y mujer, viven separados, ellas con sus criadas, él con los suyos. La servidumbre se compone de esclavos, comprados muy pequeños en el mercado, de modo que su adhesión al amo es incondicional. Los esposos se entrevistan alguna hora en el día, cuando el dueño y señor lo quiere. El resto de la jornada la mujer lo transcurre en compañía de sus esclavas, otras recibe las visitas de sus parientas, danzan, narran cuentos, hacen música, preparan confituras y chismorrean en grande. Las criadas les traen del mercado todos los cuentos que circulan por la ciudad, de que Fulana concurrió a una fiesta de boda mal pintada, de que ha visto a Mengano, de quién se dice que se casará con la hija de Perengano, etc. A veces suben a las terrazas, en las que se comunican con sus vecinas, algunas saltan balaustradas, y en estas alturas se han tramado amoríos complicados... Otras veces, concurren a los baños, buscan aventuras, pero esto es excepcional y además peligrosísimo. La esposa es casi siempre acompañada a la calle por su madre, o la madre de su marido o una matrona anciana y respetable. No es muy fácil indagar su vida psíquica. La falta de cultura las priva de elementos de lenguaje, para expresar los matices que diferencian los estados de espíritu. Casi todas ellas son analfabetas. Las europeas que las tratan (son frecuentes las amistades de musulmanas con cristianas, y los marroquíes les enorgullece ver asistir a sus matrimonios a cristianos), tropiezan en sus preguntas no sólo con las dificultades del idioma, sino también con la pobreza de sintaxis de sus interlocutoras, originales en seres humanos casi primitivos, cuya conversación sólo se refiere a partes del vestido o de la alimentación. Sería, haciendo una comparación ajustada, tratar de disertar metafísica con una vaca, dotada, por un milagro, del don de la palabra.²⁴⁷

Lo que más sorprende a Arlt, y lo hace saber con su característica fina ironía, es que determinadas costumbres que parecerían propias de tiempos remotos, de una "sociedad medieval", siguieran ocurriendo en el año 1935. Esta perplejidad la deja ver sobre todo en tres crónicas donde relata los pormenores del "amor de

²⁴⁷ ARLT, Roberto. "Esclavitud del matrimonio. Deseo y terror de la civilización europea". *El Mundo*, Buenos Aires, 8 de agosto de 1935.

pareja” en esta región: “Noviazgo moro en Marruecos en el año 1935”, publicada en *El Mundo* el 6 de agosto de 1935; “Boda musulmana en Tánger. Me faltó coraje para usar el magnesio. Tambores, trompetas y la novia en una jaula ¿Fiesta o sacrificio?”, aparecida el 7 de agosto de 1935; y finalmente “Esclavitud del matrimonio. Deseo y terror de la civilización europea”, del 8 de agosto de 1935. En estas notas describe hechos que rozan lo aterrador, como por ejemplo la negociación entre las dos familias de los futuros contrayentes de matrimonio sobre el precio o dote que se debía pagar por la mujer como si se tratara de una mercancía, con explicaciones denigrantes de por qué una candidata valía más dinero por su bonitas curvas y otra menos por su presunto mal aliento. Lo peor del caso, y así lo describe el cronista, es que toda esta transacción la realizaban los padres sin consultar a los miembros de la futura pareja. También llamó especialmente su atención la celebración de una típica boda marroquí que pudo observar. La novia, que desde dos días antes había permanecido con los ojos cerrados mientras era exhibida vestida de gala ante las vecinas, era transportada desde su casa a la mezquita metida dentro de una especie de jaula a lomos de un burro:

¿Ésta es una boda o un sacrificio? No lo sé. [...] Yo miro, hipnotizado por el tambor, la jaula de seda. Allí adentro va ella, remota, de rostro ignorado para todos, hacia un hombre al cual conoce de referencias, va ella hacia un acto de amor, del cual la primera brutalidad serán las manos de las matronas. [...]. Ella, desconocida, remota, en cucullas, permanece allí adentro de la obscura prisión de la jaula de seda. Y uno no sabe por qué siente ganas de llorar.²⁴⁸

Resultaría repetitivo reproducir cada uno de los fragmentos del las crónicas marroquíes donde Arlt hace algún tipo de reflexión sobre

²⁴⁸ ARLT, Roberto. “Boda musulmana en Tánger. Me faltó coraje para usar el magnesio. Tambores, trompetas y la novia en una jaula ¿Fiesta o sacrificio?”. *El Mundo*, Buenos Aires, 7 de agosto de 1935.

la situación de las mujeres, ya que fue uno de los temas que más lo sorprendió y sedujo en su paso por esa parte del continente africano. Como sugerimos, sólo estas notas y este tema tendrían contenido suficiente para una investigación aparte. Pero el punto particularmente interesante de estos registros es comprobar que volvió a repetir la lógica de clases que ya advertimos anteriormente entre el tratamiento de la mujer porteña versus la española. Si ante el drama de las jóvenes árabes de clases acomodadas que eran tratadas como mercancías y de las casadas ricas casi analfabetas encerradas en sus palacios entre confituras y sedas se mostró irónico, con incluso algún resquicio para el humor, por el contrario, cuando narró la vida de las campesinas pobres marroquíes, condenadas a caminar días enteros cargadas de leña y verduras para vender en los mercados, mientras sus maridos fumaban tranquilamente o bebían té, el tono se tornó compasivo, indignado y hasta admirado por su fuerza y resistencia. En esta misma línea también hizo referencia a los niños que desde muy pequeños eran empleados para trabajar arduamente en toda clase de oficios, muchas horas al día y con remuneraciones miserables.

Es el primer fenómeno que se observa en Tánger, y eso que Tánger es una ciudad europeizada. No he visto aún a un árabe comerciante o de la clase media, en compañía de su mujer por la calle, como no ser a los campesinos, y éstos por necesidad, pues los hombres llevan las criaturas en brazos mientras sus mujeres van cargadas de tremendos fardos de pasto, de leña o de carbón, y como simultáneamente las desdichadas no pueden llevar al crío y la carga, ellos las acompañan montados en burros, cruzados de piernas, con el parvulillo junto al pecho.²⁴⁹

Más adelante en otra crónica ahonda sobre la vida cotidiana de las campesinas pobres marroquíes:

²⁴⁹ ARLT, Roberto. "¿Dónde está la poesía oriental? Las desdichadas mujeres del Islam. Mugre y hospitalidad". *El Mundo*, Buenos Aires, 2 de agosto de 1935.

Nosotros los argentinos, estamos más imposibilitados para formarnos una idea de las espantosas condiciones de vida que martirizan a una campesina marroquí, que un ciego para comprender la diferencia óptica que separa un color de otro. [...] Una hora después que el autobús ha salido de Tánger, encontramos a lo largo del camino hileras de campesinas. Van descalzas, las piernas revestidas de cueros, un pañolón cubriéndoles la cabeza; encima el campanudo sombrero de paja. Muchas llevan sus criaturas en brazos, porque conducen amarradas a las espaldas, con cordeles, enormes cargas de leña, de carbón o forraje. [...] Son las mujeres que a lo largo del camino he visto "poéticamente" tiradas como bestias entre yuyos, con la cara vuelta al suelo, semejante a cadáveres. Son las viejas prodigiosas de treinta años que en el Zoco, silenciosas, envuelven a su mirada taciturna al que se les acerca [...]. ¡Treinta kilos a las espaldas! El hijo en brazos. ¿Y este es el trabajo de un día? No, el de todas las jornadas, el de toda la vida, hasta que se les quiebra el corazón y caen, como caen los caballos en los tremendos días de verano, muertos sobre los adoquines. [...] Y de pronto pienso que la noche que una campesina alumbró y del vientre nació una hija, esa noche la mujer debe llorar de amargura por haber dado al mundo una bestia más.²⁵⁰

Tanto en España como en Marruecos Arlt se propuso demostrar que la vida real estaba lejos de la imagen poética y romántica de las tarjetas postales. Ni el Cádiz de las calles eternamente pobladas de obreros en mono de trabajo y parados se parecía a las estampas de hermosas mujeres con mantón al abrigo de los patios; ni el Marruecos de calles hediondas, campesinas explotadas y mujeres cubiertas y encerradas se parecía demasiado al poético Oriente de *Las mil y una noches* o de las películas de Von Sternberg y Marlene Dietrich.

4.3) CAMPESINOS Y TENENCIA DE LA TIERRA: UNA RECURRENCIA ARLTIANA

Como ya mencionamos al comienzo de este capítulo, la contradicción es un rasgo palpable en las *Aguafuertes españolas*. El encantamiento e influjo que España causó sobre el autor logró mover sus fibras profundas y operar cambios insospechados. Arlt, que era

²⁵⁰ ARLT, Roberto. "La vida campesina en la ficción y la realidad. Las mujeres, bestias de carga. Treinta kilos por cincuenta kilómetros". *El Mundo*, Buenos Aires, 12 de agosto de 1935.

un hombre y escritor urbanita, y que precisamente pasaría a la historia de la Literatura argentina e hispanoamericana por ser el iniciador de un nuevo tipo de narrativa eminentemente urbana y realista, abocada a desgranar las pulsiones de un ser humano marginado en la apabullante ciudad moderna, giró 180 grados su mirada hacia el problema agrario español, especialmente la estructura de la propiedad, que en aquellos años y como explica Ramón Tamames, “apenas había experimentado transformaciones desde los tiempos de la desamortización, que a lo largo del siglo XIX había hecho surgir el doble fenómeno del latifundismo y del gran proletariado rural”²⁵¹.

Antes de hacer referencia a las crónicas de Arlt donde están más presentes las dificultades del campo en aquella España del año 1935, viene bien presentar un contexto de la situación y recordar que desde los inicios mismos del período republicano, es decir, desde el primer gobierno provisional que se instaló tras la proclamación de la República el 14 de abril de 1931, y que estuvo vigente hasta el 9 de diciembre de ese mismo año cuando las Cortes electas aprobaron la nueva Constitución, la situación agraria fue uno de los principales temas de trabajo. Como el gobierno provisional no contaba con la posibilidad de promover inmediatamente leyes para atajar la urgencia del campo, acudieron entonces a los decretos. Como recuerda Fernández y otros historiadores, entre abril y junio de 1931 se publicaron varios decretos agrarios promovidos principalmente por dos carteras socialistas de aquel gabinete, Francisco Largo Caballero, ministro de Trabajo, y Fernando de los Ríos, ministro de Justicia²⁵². Aunque como se verá luego, también en julio de ese mismo año se dictó otra medida de importancia.

²⁵¹ TAMAMES, Ramón. *La República. La era de Franco*. Madrid. Alianza, 1988, p. 46.

²⁵² FERNÁNDEZ, Luis E. Íñigo. *Breve historia de la Segunda República Española.*, *op. cit.* p. 124.

Tamames presenta una relación sobre estos decretos que a continuación iremos resumiendo²⁵³. El primero, del 28 de abril de 1931 y promovido por el Ministerio de Trabajo, fue el comúnmente conocido como de "términos municipales", y que en otras palabras venía a decir que los propietarios no podrían contratar jornaleros de otros municipios hasta que no se diera plena ocupación a los obreros agrícolas residentes en el término municipal en el cual se ubicaba su explotación rústica²⁵⁴. La medida buscaba evitar a los esquiroles y sobre todo "la práctica de la negociación a la baja de los salarios por parte de los patronos, aprovechando la imperiosa necesidad de los obreros en paro"²⁵⁵. Al día siguiente, el 29 de abril de 1931, el Ministerio de Justicia promovió otra disposición que prohibía la ruptura de contratos de arrendamiento y los prorrogaba automáticamente, evitando así el desahucio de arrendatarios de fincas rústicas. Desde el gabinete republicano se temía que los propietarios no cultivadores directos, ante los rumores de la reforma agraria anunciada, optasen por recuperar sus tierras rompiendo los compromisos anteriormente adquiridos. Por su parte, el Ministerio de Economía dictó el 7 de mayo de 1931 el decreto sobre "laboreo forzoso", que buscaba impedir que los propietarios agrícolas, bien por temor ante las reformas o por afán de boicot al nuevo régimen, abandonasen el cultivo de sus tierras. La medida advertía que la labranza se debía continuar según los usos y costumbres locales, y

²⁵³ TAMAMES, Ramón. *La República. La era de Franco.*, op. cit. pp. 47-48.

²⁵⁴ Explica el propio Tamames que "la disposición planteó numerosos problemas: disminución de productividad, éxodo ciudad-campo, entrada en el mercado laboral de mano de obra no agrícola, etc. Y afectó gravemente a los trabajadores migrantes, sobre todo a gallegos y andaluces, que afluían a la Meseta en épocas de siega. Además, el decreto se hizo aún más rígido al completarse con la norma legal que se denominó 'turno riguroso'. Conforme a ella, los empleadores no podían elegir dentro de la mano de obra local a los obreros que prefirieran; los que necesitasen habían de contratarlos según el orden de inscripción en las oficinas de colocación". La cita se puede consultar en: TAMAMES, Ramón. *La República. La era de Franco.*, op. cit. p. 48.

²⁵⁵ LUENGO, Félix y AIZPURU, Mikel. *La Segunda República y la Guerra Civil.*, op. cit. p. 28.

que en caso contrario esas mismas tierras podrían ser entregadas a los campesinos para su cultivo directo, situación que ofrecía un amplio abanico de interpretación. Vinieron luego otros tres decretos también promovidos por el Ministerio de Trabajo, como el del 19 de mayo de 1931, que daba prioridad a las agrupaciones de obreros en el arrendamiento de grandes fincas. Esta última medida resultaba significativa porque hacía un guiño a la orientación que los socialistas aspiraban en la futura reforma: la propiedad colectiva y el cooperativismo por encima de los pequeños propietarios individuales. “Los socialistas no ocultaron su predilección por un modelo expropiatorio tendiente al reparto de la tierra entre los colectivos de jornaleros sindicalmente organizados”²⁵⁶. Otra de las medidas de la cartera de Largo Caballero, quizás una de las más conocidas, fue la implantación en el ámbito rural de los Jurados Mixtos para el arbitraje de conflictos, negociación de convenios, salarios y otros asuntos laborales; un sistema que ya anteriormente se había aplicado en la esfera industrial. Los jurados estaban constituidos por una representación paritaria de asociaciones obreras y patronales y una presidencia designada por el Ministerio de Trabajo. Finalmente, el 1 de julio de 1931, se dictó el decreto que estableció la jornada de trabajo en el campo de 8 horas, “equiparando así el sector rural a la industria. En la práctica, esta disposición equivalía a una elevación de los jornales”²⁵⁷.

No se debe olvidar que Arlt llega a España entre finales de febrero y principios de marzo de 1935, es decir, unos años después de estas primeras medidas del régimen republicano. En el tiempo que transcurre desde estas iniciativas y la llegada del cronista argentino se producen varios hitos legislativos en el mundo agrario español. Al menos mencionaremos dos: por una parte, la aprobación el 9 de

²⁵⁶ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, et al. *La Segunda República Española.*, op. cit. p. 681.

²⁵⁷ TAMAMES, Ramón. *La República. La era de Franco.*, op. cit. p. 47.

septiembre de 1932, después de la presentación y discusión de varios proyectos distintos y tras largos debates en las Cortes, de la "Ley de Bases de la Reforma Agraria"; y por otra parte, la contrarreforma, es decir, todos los decretos con modificaciones a la anterior ley que se fueron dictando a partir de noviembre de 1933, cuando la alianza conservadora entre el Partido Republicano Radical y la CEDA²⁵⁸ se hizo con el poder de la República tras las elecciones. Se trata del período que muchos historiadores han denominado "bienio negro, y en el cual el radical Alejandro Lerroux fue varias veces presidente del Consejo de Ministros, pero no siempre con apoyo suficiente del Parlamento; situación diametralmente contraria a la del líder de la CEDA, José María Gil Robles, quien tenía el control del partido hegemónico de la coalición gubernamental, pero nunca llegó a cumplir su aspiración de dirigir el Consejo de Ministros, ya que como explican Julio Gil Pecharromán y muchos otros historiadores, hubo siempre un abierto enfrentamiento entre Gil Robles y el presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora²⁵⁹, a pesar de estar ideológicamente los dos en un ámbito conservador. Acorde con lo que señalaba la Constitución, al no contar con la confianza del Jefe de Estado, el líder de la CEDA no pudo nunca formar un gobierno donde estuviera él a la cabeza.

Todas estas modificaciones llevaron a la aprobación de la "Ley para la Reforma de la Reforma Agraria", el 1 de agosto de 1935, que como explica Gil Pecharromán, "no anulaba la Ley de Bases de 1932, pero limitaba mucho su aplicación. [...] Su entrada en vigor supuso, en la práctica, la congelación de la reforma agraria"²⁶⁰. En pocas palabras, Arlt llega a España en un momento de decepciones,

²⁵⁸ Las siglas de CEDA corresponde a Confederación Española de Derechas Autónomas, partido fundado por José María Gil Robles en marzo de 1933, y que fue el resultado de la unión de una parte de Acción Popular con varios partidos derechistas de ámbito regional y local.

²⁵⁹ GIL PECHARROMÁN, Julio. *Historia de la Segunda República Española (1931 - 1936)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002, pp. 197-202.

²⁶⁰ *Ibíd.*, p. 205.

frustraciones y tensiones en cuanto a la vida del campo se refiere, ya que todas las esperanzas que habían puesto los jornaleros sin tierra en las reformas de la República empezaban a agrietarse bien por la lentitud en su aplicación y resultados, o por los pasos atrás del bienio "radical-cedista". Además, especialmente en este bienio, los propietarios movieron todos los hilos políticos posibles para revertir las reformas de la ley de 1932.

La victoria electoral obtenida por la coalición de centro-derecha en noviembre y diciembre de 1933, permitió que la patronal agraria de los ricos labradores y los medianos y grandes propietarios de numerosas regiones comenzase a sentirse protegida por la presencia de una confortable mayoría parlamentaria con un marcado acento antisocialista.²⁶¹

Como afirmamos anteriormente, durante su periplo español Arlt se ocupó en varias ocasiones de la situación del campo, incluso a través de fugaces menciones sobre el penoso trabajo de los agricultores. Pero de todas esas alusiones nos interesa sobre todo la trilogía de crónicas que dedica con profundidad al tema llamándolo directamente por su nombre, sin eufemismos. Se trata de las notas: "El problema agrario español (primera parte)", publicada en *El Mundo* el 27 de junio de 1935; "El problema agrario español (continuación)", del 1 de julio de 1935; y "El problema agrario español (tercera parte)", del 4 de julio de 1935. Como se ha podido ir viendo a lo largo de estas reflexiones, este tipo de series continuadas de crónicas sobre un mismo tema fue una práctica común en Arlt, presente también en sus *Aguafuertes porteñas*, y que solía utilizar cuando se proponía abordar con mayor profundidad un asunto. En el caso de sus notas españolas, también propuso una trilogía cuando abordó el Movimiento Nacionalista Vasco o cuando describió, con evidente entusiasmo, la psicología de la capital republicana con sus notas "La

²⁶¹ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, et al. *La Segunda República Española.*, op. cit. p. 705.

alegría de Madrid". En el caso de Buenos Aires, varios de los críticos de Arlt han trabajado el conjunto de crónicas que el autor dedicó al estado de los hospitales porteños o de las calles de los barrios más alejados del centro. Volviendo al problema agrario en la Segunda República, vale la pena citar el inicio de la primera de las aguafuertes antes mencionadas, para constatar el nivel de interés y compromiso del periodista argentino por el tema:

No me ocuparía del problema agrario español, si no tuviera contraída una grave responsabilidad: viajar por España remitiendo notas al diario **El Mundo**. La responsabilidad dimana de las apreciaciones vertidas en dichos artículos. Ahora bien; como contra mi voluntad me veo obligado a referirme más de la cuenta, al malestar económico peninsular, corro el riesgo ante algunos lectores de la colectividad española en la Argentina, de aparecer como un cronista cuyas versiones pueden ser antojadizas, irreflexivas o unilaterales. El único procedimiento para evitar que se produzca este doloroso equívoco, donde se juega mi prestigio y mi seriedad de periodista, es referirme con cifras, y en estudio documentado, a la crisis agraria peninsular, cuya agudeza, por otra parte, es el motivo cotidiano de los editoriales de todos los periódicos de las distintas regiones ibéricas.

La crisis agraria en España es grave porque ella involucra el 80% de las actividades de su población. Me he documentado, aparte de largas conversaciones que he sostenido con campesinos, en la monumental obra que escribió el ingeniero Pascual Carrión, secretario de la Junta Central de Reforma Agraria. Se titula "Los latifundios en España", y apareció en Madrid durante el año 1932, de manera que sus datos son recientes. Prácticamente es lo más serio que se ha escrito en esa dirección, y su prologuista, el ex ministro D. Fernando de los Ríos, la elogia como obra de "documentación irrefutable"²⁶².

Más adelante ahondaremos en el uso que hace Arlt de la fuente, pero en este momento lo que nos interesa hacer notar es su acierto al acudir al estudio de Pascual Carrión, porque como él mismo advirtió en la crónica, este ingeniero alicantino, que desarrolló parte de su carrera en Sevilla, fue miembro de la comisión técnica a la que

²⁶² ARLT, Roberto. "El problema agrario español (primera parte)". *El Mundo*, Buenos Aires, 27 de junio de 1935.

el primer gobierno provisional de la Segunda República encargó la preparación de un proyecto de ley de reforma agraria, para someterlo luego a la discusión de las Cortes. Vale entonces la pena detenerse un momento en conocer este proceso legislativo para entender el contexto histórico que encontró Arlt a su llegada a España. A propósito de la alta calificación y pluralidad de esta comisión recuerda Tamames:

Como presidente de la comisión fue designado Felipe Sánchez Román, gran civilista, hombre de aguda inteligencia, de juicio independiente y uno de los forjadores —en 1936— del Frente Popular, en el que, sin embargo, no llegó a tomar parte. La comisión contaba con otro miembro ilustre en la figura del profesor Antonio Flores de Lemus, catedrático de Hacienda Pública de la Universidad Central y jefe del servicio de estadística en el Ministerio de Hacienda, desde donde había ejercido una gran influencia en materia fiscal y monetaria durante la Dictadura. También figuraba en la comisión técnica el ingeniero agrónomo Pascual Carrión, autor después (1932) del libro *Los latifundios en España*, en el que analizó la distribución desequilibrada de la propiedad de la tierra, que precisamente se aspiraba a resolver con la reforma.²⁶³

Arlt acude a una fuente de primera mano, pero no mencionó un detalle importante: el proyecto de ley que presentó esta comisión en julio de 1931 no fue bien recibido por los republicanos moderados, que lo consideraron muy radical y lo terminaron descartando²⁶⁴. Añade Fernández que también el otro extremo de la cámara, los socialistas, criticaron el contenido del proyecto por dos razones: en primer lugar, porque estimaban muy lento el ritmo de adjudicación de tierras; y en segundo lugar, porque los campesinos asentados sólo tendrían la condición de colonos²⁶⁵. En su libro el ingeniero alicantino añade, como una suerte de anexo, el texto íntegro de este proyecto de ley donde se puede consultar, por ejemplo, la base quinta, una de

²⁶³ TAMAMES, Ramón. *La República. La era de Franco.*, op. cit. p. 48.

²⁶⁴ LUENGO, Félix y AIZPURU, Mikel. *La Segunda República y la Guerra Civil.*, op. cit. p. 67.

²⁶⁵ FERNÁNDEZ, Luis E. Íñigo. *Breve historia de la Segunda República Española.*, op. cit. p. 167.

las más conflictivas, que describía los tipos de propiedades rústicas susceptibles de ser afectadas por la reforma:

Queda sujeta a las limitaciones impuestas por este Decreto la propiedad rústica sita en el territorio nacional de la República que excediere de los siguientes tipos:

1º En seco:

- a) Terrenos dedicados al cultivo herbáceo de alternativa: 300 hectáreas.
- b) Terrenos dedicados al cultivo arbóreo, en especial el olivo, asociado o no a otros cultivos: 200 hectáreas.
- c) Terrenos dedicados al cultivo de la vid: 100 hectáreas.
- d) Dehesas de pasto y labor o de puro pasto, con arbolado o sin él: 400 hectáreas.

2º En regadío:

Terrenos comprendidos en las grandes zonas regables merced a obras realizadas con el auxilio del Estado y no comprendidas dentro de la ley de 7 de julio de 1905: diez hectáreas.

3º Todas las demás tierras cuando la renta catastral exceda de 10.000 pesetas.

Para los efectos de este número tercero, en aquellos términos municipales en donde no rija el Catastro, se computará como renta el líquido imponible que figure en los respectivos documentos administrativos.

Para determinar en cada caso si la propiedad rústica perteneciente a un solo titular excede o no de los tipos de superficie y renta fijados, se acumularán todas las fincas pertenecientes a aquél con sujeción a las reglas siguientes:

- a) Cuando una misma persona posea bienes de los comprendidos en los números 1º y 2º, se computarán las distintas superficies en relación a las tierras de seco en cultivo herbáceo, con arreglo a la siguiente escala: cada hectárea de cultivo arbóreo, 1,50 de aquéllas; cultivo arbustivo, tres hectáreas; en dehesas de pasto y labor, o de puro pasto, con arbolado o sin él, por 0,75, y en terrenos del número 2º, por 30 hectáreas.
- b) Cuando una persona posea bienes comprendidos en el apartado 3º y en cualquiera de los números 1º y 2º, las rentas de éstos se sumarán a la de aquél, a los efectos de la determinación del índice de las 10.000 pesetas que se fijan en aquel apartado.²⁶⁶

La cita es larga y seguramente muy técnica para quienes, como es nuestro caso, no estén familiarizados con la terminología propia de

²⁶⁶ CARRIÓN, Pascual. *Los latifundios en España. Su importancia, origen, consecuencias y solución*. Madrid: Gráficas reunidas, 1932, pp. 424-425.

la Ingeniería Agrícola; no obstante, lo que nos interesa es entender que el criterio utilizado por la comisión fue técnico y científico. Se regulaban las fincas por su capacidad real de producción de riqueza, independientemente de quien fuera su dueño, si bien la nobleza del Antiguo Régimen, la nueva aristocracia favorecida por la desamortización del siglo XIX, o los pequeños propietarios. Con una lectura de esta quinta base desde el sentido común se puede entender que no podía tener igual valor una extensión de terreno con una óptima condición de regadío, y por lo tanto con una fertilidad prácticamente asegurada, a una extensión en secano que probablemente sólo serviría para pastos. El proyecto estimaba que en su primer año de vigencia podría beneficiar a “un número de familias campesinas no inferior a 60.000 ni mayor de 75.0000”²⁶⁷. Además, la base segunda establecía, y así lo enfatiza Gil Pecharromán, que la reforma se desarrollaría y tendría carácter urgente en Andalucía, Extremadura, Toledo y Ciudad Real, regiones latifundistas por antonomasia, donde el invierno anterior la cifra de jornaleros sin tierras parados habían superado las 100.000 personas²⁶⁸. A juicio de Stanley Payne, el proyecto era una “proposición coherente, técnicamente sensata y honrada, pero chocó con una rígida oposición de los conservadores y no fue apoyada por los socialistas [...]”²⁶⁹.

Los grandes propietarios rurales crearon rápidamente una asociación nacional para defender sus intereses y los partidos del centro y la derecha lo rechazaron por considerarlo demasiado radical, incluso *bolchevique*. En cambio, los socialistas lo criticaron por conservador y precario ya que, entre otras cosas, no contemplaba la expropiación y el traspaso de la propiedad de la tierra a los colonos, y los ritmos de

²⁶⁷ *Ibíd.*, p. 421.

²⁶⁸ GIL PECHARROMÁN, Julio. *Historia de la Segunda República Española (1931 – 1936)*., *op. cit.* pp. 154- 156.

²⁶⁹ PAYNE, Stanley G. *La primera democracia española. La Segunda República. 1931 – 1936*. Barcelona: Paidós, 1995, p. 141.

asentamiento previstos eran muy inferiores a los que demandaban los campesinos.²⁷⁰

En el momento que esta propuesta es desechada por la Cortes, el gobierno provisional encarga a una comisión ministerial la elaboración de un nuevo texto, presidida en esta ocasión por el propio presidente de la República, Niceto Alcalá-Zamora. El 25 de agosto de 1931 la citada comisión presenta su proyecto, que a consideración de muchos historiadores era incluso más beligerante, ya que la clasificación de las tierras expropiables sí obedecía en parte a un criterio que podríamos llamar "de clase", es decir, dependía en buena medida de quien fuera su propietario. Explica Tamames que la nueva propuesta limitaba las tierras susceptibles de aplicárseles la reforma a tres clases: las fincas que aún siendo de regadío no estaban puestas en riego; las tierras que sistemáticamente habían estado en arrendamiento; y las tierras de la nobleza procedentes de la supresión de los señoríos jurisdiccionales de 1811. En su opinión, se trató de un giro "menos inteligente"²⁷¹. La nobleza se convertía en víctima propiciatoria contra la cual se dirigían todas las responsabilidades, quizás como forma de desviar la mirada de otros tipos de propietarios. Payne, basándose también en los hechos históricos, coincide con Tamames y otros historiadores al afirmar que el proyecto de Alcalá-Zamora se concentraba en las propiedades aristocráticas y las abandonadas. La propuesta fue revisada por la Comisión de Agricultura de la Cortes, presidida por el notario conservador y miembro de la Agrupación al Servicio de la República, Juan Díaz del Moral. Como ocurría con todo lo relacionado con la reforma y las propiedades rústicas en aquellos años, el debate fue intenso. Tras la presión de los republicanos de izquierda y de los socialistas, se fue transformando el proyecto del presidente de la

²⁷⁰ GIL PECHARROMÁN, Julio. *Historia de la Segunda República Española (1931 - 1936)*, op. cit. p. 156.

²⁷¹ TAMAMES, Ramón. *La República. La era de Franco*, op. cit. pp. 49-50.

República hacia posturas más radicales, que en opinión de Tamames lo acercaban al primer texto de la comisión técnica en la que había participado Carrión. Explica al respecto Payne que el proyecto revisado no exoneraba a las tierras sometidas a cultivo directo, tampoco ofrecía indemnizaciones en la expropiación de tierras aristocráticas que procediesen de dominios señoriales tradicionales, y compensaba a la demás tierras expropiadas en razón de poco más de un tercio a la mitad de su valor de mercado²⁷². Aquí nuevamente coinciden Payne y Tamames al señalar que esta “radicalización” del proyecto fue la razón que más pudo pesar, incluso más que el famoso artículo 26 de la Constitución republicana que suprimía el apoyo económico estatal a las órdenes religiosas, en la dimisión de Alcalá-Zamora como presidente de la República, ya que a fin de cuentas él también era latifundista. Tanto el ya mencionado Díaz del Moral como el diputado del Partido Republicano Radical, la agrupación de Lerroux, Diego Hidalgo Durán, miembros los dos de la comisión parlamentaria que evaluó la propuesta de Alcalá-Zamora, emitieron votos particulares donde ofrecían enmiendas bastante más moderadas que las de los socialistas y republicanos de izquierda. Resultaría extenso explicar en detalle estas recomendaciones²⁷³, pero a grandes rasgos

²⁷² PAYNE, Stanley G. *La primera democracia española. La Segunda República. 1931 - 1936, op. cit.* p. 142.

²⁷³ Como no se trata este trabajo de una investigación histórica sobre los latifundios o la Reforma agraria en la Segunda República Española, no queremos extendernos demasiado en detalles que puedan distraer la atención del objetivo principal de este apartado, que es conocer el contexto agrario que encontró Roberto Arlt a su llegada a España y que lo motivó a escribir sus crónicas sobre el tema. Como se trata de un asunto que sigue suscitando atención, recomendamos a los interesados la lectura de al menos tres libros: desde una perspectiva canónica, dos textos fundamentales serían por una parte el estudio que consultó el propio Arlt, es decir, *Los latifundios en España. Su importancia, origen, consecuencias y solución* (1932), de Pascual Carrión; y *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX* (1971) de Edward Malefakis. En cuanto a una investigación más reciente, se puede consultar el capítulo dedicado a la Reforma agraria contenido en el amplio volumen monográfico sobre la Segunda República (2015) publicado en coautoría por los historiadores Eduardo González Calleja, Francisco Cobo Romero, Ana Martínez Rus y Francisco Sánchez Pérez. Las referencias de los tres libros se encuentran en la bibliografía de este trabajo.

se pueden entender a través del siguiente fragmento del conocido estudio de Edward Malefakis:

En el aspecto financiero, ambas propuestas coincidían en revivir el principio definido por Alcalá Zamora de pagar a los propietarios no nobles la totalidad del valor en el mercado de las tierras expropiadas, aunque los procedimientos que señalaban para determinar el valor de una finca eran mucho más engorrosos. Sin embargo, ni Díaz del Moral ni Hidalgo aceptaban el impuesto progresivo sobre las grandes propiedades agrícolas.

[...] Los textos de Díaz del Moral y de Hidalgo intentaban limitar los efectos de la reforma agraria en otro sentido. En todos los proyectos anteriores quedaba sin definir la estructuración del organismo a cuyo cargo se hallaba la reforma, dejando plena libertad al gobierno que ocupase el poder para constituirlo a su voluntad. Ambos textos, en cambio, especificaron con gran cuidado que la reforma se ejecutaría a través de amplios consejos dominados por burócratas y técnicos con el fin de garantizar que las iniciativas más peligrosas serían desechadas.

[...] Tal como había ocurrido anteriormente con el proyecto de Alcalá Zamora, las propuestas de Díaz del Moral y de Hidalgo proporcionaban una base a partir de la cual la reforma agraria habría conseguido la aprobación de los moderados y la aceptación de los conservadores. Hay que añadir, además, que sus propuestas no habrían imposibilitado la puesta en práctica de una reforma de importancia. Si por una parte mutilaban el impuesto especial y creaban un organismo administrativo difícil de manejar, no hay que olvidar, sin embargo, que propugnaban la ocupación de una extensión de tierras mayor de la que permitía el proyecto de Alcalá Zamora, al autorizar la expropiación de la totalidad de las propiedades de los nobles y de los absentistas [...].²⁷⁴

Como sugiere Malefakis, seguramente al propio Manuel Azaña, presidente del Consejo de Ministros ya convertido en figura estelar de la República, le habría gustado una solución integral en la que se vieran reflejadas las aspiraciones de la izquierda y las recomendaciones de Díaz del Moral y de Hidalgo, para no tener que verse obligado a elegir entre radicales y socialistas; no obstante, no se cumplieron sus aspiraciones y el 26 de noviembre de 1931,

²⁷⁴ MALEFAKIS, Edward. *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*. Barcelona: Ariel, 1971, pp. 224-225.

después de un nuevo paso por la comisión parlamentaria, se presentó otro proyecto a las Cortes más radical que los anteriores, donde no se habían incluido ninguno de los matices moderados antes mencionados y se mantenían intactos puntos conflictivos como el impuesto progresivo, la expropiación de tierras cultivadas, la no indemnización a las propiedades de la nobleza y una reducción considerable en las compensaciones a propietarios no nobles por las expropiaciones. El proyecto no sólo no se aprobó, sino que propició la ruptura de la alianza entre radicales, socialistas, republicanos de izquierda y moderados que se había ensayado con los gabinetes del gobierno provisional. La diferencia de criterio en cuanto al problema agrario distanció definitivamente a radicales y socialistas. El 14 de diciembre de 1931 se formó el primer gobierno tras la aprobación de la nueva constitución republicana. Los radicales de Alejandro Lerroux, sabedores de la necesidad de alianzas que tenía Azaña, aprovecharon la circunstancia para intentar forzar la reducción de la presencia socialista en el gobierno. Pero la estrategia se volvió en contra de los lerrouxistas, ya que puesto a elegir entre radicales y socialistas, Azaña optó por los segundos, ya que como afirma Malefakis, "representaban el único cauce que poseía Azaña para acercarse a las clases obreras y [...] que éstas permaneciesen leales a la República"²⁷⁵.

Llegado a este punto, la reforma agraria entró en un pequeño bache que tardaría casi un año en resolverse. Azaña apostó por no descuidar el tema, pero asumir que se trataría de una carrera de fondo. De hecho, en un discurso pronunciado en Barcelona el 21 de diciembre de ese mismo año 1931, aseguró que la reforma era "de tal complejidad que solamente podría resolverse lentamente y que representaría, por consiguiente, la obra de más de una

²⁷⁵ *Ibíd.*, p. 229.

generación”²⁷⁶. Nombró a Marcelino Domingo, miembro del Partido Radical Socialista que acababa de ocupar el Ministerio de Agricultura, para que redactara un nuevo proyecto. No fue hasta el 24 de marzo de 1932 que la propuesta llegó a las Cortes.

Todos los historiadores consultados y que hemos ido mencionando a lo largo de estas reflexiones, como el propio Malefakis, Payne, Tamames o Gil Pecharroman, coinciden en apuntar que la propuesta resultó más moderada. Mientras tanto, la tensión en los campos, aguijoneada especialmente por los sindicatos anarquistas ante la demora de la reforma, iba en aumento; y los propietarios aprovechaban esa suerte de vacío legal para hacer caso omiso a los decretos agrarios que había puesto en marcha el gobierno provisional. Resultaron especialmente graves los sucesos ocurridos en el pueblo de Castilblanco, provincia de Badajoz; a tal extremo, que la historia lo señala como uno de los que más empañaron y tambalearon los cimientos del primer bienio, conocido como progresista, de la Segunda República:

[...] Los límites de tal reforma, hecha por partes, quedaron completamente al descubierto en diciembre de 1931 cuando la sección de Badajoz de la FNTT convocó una huelga general. Era, en conjunto, una huelga pacífica, de acuerdo con las instrucciones de sus organizadores. Pero en un aislado pueblo llamado Castilblanco, fue sangrienta. Cuando se convocó la huelga, los miembros de la FNTT de Castilblanco habían pasado todo el invierno sin trabajo. El 31 de diciembre, mientras llevaban a cabo una pacífica y ordenada manifestación, la Guardia Civil irrumpió en medio de la multitud y, después de una refriega, la Guardia Civil disparó, matando a un hombre e hiriendo a otros dos. Los aldeanos hambrientos, en un arrebato de miedo, angustia y pánico, se abalanzaron sobre los cuatro guardias y los mataron a pedradas y cuchillazos.²⁷⁷

El proyecto de Domingo tenía una actitud más indulgente con la nobleza, ya que sólo preveía la confiscación de las tierras

²⁷⁶ *Ibíd.*, p. 231.

²⁷⁷ PRESTON, Paul. *La Guerra Civil española*, op. cit. p. 44.

provenientes de los antiguos señoríos jurisdiccionales, que en teoría habían sido desarticulados con la desamortización del siglo XIX. Por lo tanto, todas las tierras adquiridas legítimamente serían indemnizadas en caso de expropiación, aunque pertenecieran a la nobleza. Además se suprimía el impuesto sobre las grandes propiedades y, como explica Malefakis, los tipos de capitalización establecidos para las indemnizaciones, que serían pagadas principalmente con títulos de deuda pública, eran más generosos que en los anteriores proyectos. La nueva propuesta también abandonaba la vieja aspiración de la Comisión técnica de asentar entre 60.000 y 75.000 campesinos al año. No obstante, la propuesta mantuvo algunas bases que llegado el caso permitirían una reforma de cierta profundidad, como la posibilidad de expropiar parte de los cultivos directos y todas las tierras, sin importar su dimensión, que sistemáticamente hubiesen sido explotadas en régimen de arrendamiento. A pesar de su moderación, la propuesta siguió sin gustar a los grupos conservadores, especialmente a los diputados del Partido Agrario que, a pesar de ser una minoría en el Parlamento, ejecutaron una eficaz labor de obstrucción.

Sería imposible reseñar con todo detalle los debates parlamentarios. La discusión continuó durante cuatro largos meses, del 10 de mayo al 9 de septiembre de 1932. La reforma agraria fue discutida, al menos brevemente, en 46 de las 71 sesiones que se tuvieron durante ese período. El *Diario de Sesiones* dedica casi tres décimas partes de su espacio a los discursos sobre este tema. No hubo otra cuestión, excepto la redacción de la Constitución –ni siquiera el problema de la autonomía catalana o el planteado por las relaciones entre la Iglesia y el Estado– que fuese discutida de manera tan exhaustiva. [...] El resultado fue que la monótona rutina de los debates se extendió a todo el verano. Aunque se convocaron sesiones nocturnas, se limitó la longitud de los discursos y el propio Partido Socialista pidió a sus diputados que se abstuvieran de contestar a las críticas siempre que fuese posible con el fin de acelerar el debate, se adelantó muy poco. [...] A principios de agosto, tres meses después del comienzo de los debates, sólo se habían aprobado los cuatro primeros artículos de los 24 que componían el proyecto. La discusión sobre el controvertido artículo quinto, que se refería a las clases de

tierras a expropiar, se vio frenada por el peso de las setenta enmiendas presentadas.²⁷⁸

Todas las fuentes consultadas coinciden en afirmar que de no haber sido por la famosa "Sanjurjada", la Ley de Bases para la Reforma Agraria probablemente no habría salido adelante. Para no entrar demasiado en detalles históricos, abreviaremos diciendo que el 10 de agosto de 1932 el general José Sanjurjo (Pamplona, 1872 – Estoril, Portugal, 1936), militar que había ocupado importantes plazas durante el reinado de Alfonso XIII, la dictadura de Primo de Rivera e incluso en los primeros tiempos de la Segunda República, y que era sobre todo recordado por su destacada participación en la defensa de los intereses españoles en Marruecos, lideró un intento de golpe de Estado a la República desde Sevilla que terminó siendo un auténtico desastre de organización. Explica Nicolás Salas que la preparación de este golpe se venía fraguando desde finales de 1931, cuando hombres vinculados a Acción Española se comprometieron a seguir al general José Sanjurjo en su propósito de cerrar el paso a las autonomías del País Vasco y Cataluña²⁷⁹.

Como explican los diferentes historiadores, el fallido golpe de Sanjurjo sirvió para que los partidos fieles a la República, sobre todo los moderados y de izquierda, le vieran, como coloquialmente se suele decir, "las orejas al lobo", y entendieran que sus agrias diferencias podrían minar el objetivo común de un Estado republicano, dando así cancha a los grupos reaccionarios que anhelaban el regreso de la Monarquía. Apunta el ya tantas veces mencionado en este estudio Edward Malefakis, que la Sanjurjada produjo el florecimiento del espíritu del Pacto de San Sebastián²⁸⁰ que

²⁷⁸ MALEFAKIS, Edward. *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, op. cit. pp. 234-237.

²⁷⁹ SALAS, Nicolás. *La Guerra Civil en Sevilla*. Sevilla: Guadalturia Ediciones, 2009, p. 74.

²⁸⁰ "El Pacto de San Sebastián constituyó la primera gran manifestación conjunta del renacido republicanismo español. El 17 de agosto de 1930, distinguidos

se había venido resquebrajando en los últimos tiempos. A grandes rasgos el resultado principal fue que varias leyes cuya aprobación se encontraban atascadas en las Cortes, como la Reforma agraria, finalmente salieron adelante gracias a ese nuevo aliento de unión y negociación que surgió tras el fallido golpe, y que logró arrinconar en el Parlamento a la minoría del Partido agrario y otras facciones conservadoras. No sólo se aprobó la Ley, sino que incluso, y como suerte de castigo, se endureció el tratamiento que recibirían las tierras de los nobles. Explica Salas que fue un hecho bastante probado que la noche del 9 al 10 de agosto de 1932, es decir, la víspera de la intentona, Sanjurjo se reunió con otros militares y civiles sevillanos involucrados en la Villa Casa Blanca, residencia de María del Pilar Carvajal, marquesa viuda de Esquivel. Además, la aristócrata fue quien escribió el texto de los telegramas que se cursarían a primera hora de la mañana a todas las provincias andaluzas y que rezaba lo siguiente: "el general Sanjurjo ha asumido las funciones de los poderes públicos en Andalucía y le siguen todo el Ejército y demás fuerzas de la región"²⁸¹. La participación de la marquesa fue probablemente uno de los chivos expiatorios que sirvieron tanto a Azaña como a otros políticos para asegurar de forma tajante que la nobleza, y especialmente quienes contaban en sus

republicanos y regionalistas de distinto signo se reunieron en el Casino republicano de la capital guipuzcoana, donde algunos de los firmantes veraneaban, para elaborar un programa y un plan concreto de actuación. En este caso [...] el objetivo estaba perfectamente definido; convocar unas Cortes Contribuyentes republicanas, garantizar la libertad religiosa, acometer la reforma agraria y reconocer el derecho de autonomía de las regiones que así lo solicitaran en las Cortes. [...] En pleno centro de la ciudad –en el número 4 de la calle Garibay, a escasos metros del Ayuntamiento, del puerto y de la playa de la Concha– se dan cita, bajo la presidencia del líder local de Unión Republicana, Fernando Sasián, algunos de quienes pronto llevarían las riendas de España: Manuel Azaña y Alejandro Lerroux representando a la Alianza Republicana; Marcelino Domingo, Álvaro de Albornoz y Ángel Galarza, por el Partido Republicano Radical Socialista; Niceto Alcalá Zamora y Miguel Maura, por la Derecha Liberal Republicana; Santiago Casares Quiroga por la Organización Republicana Gallega Autónoma (ORGA); y Jaume Aiguader, Macià Mallol, y Manuel Carrasco i Formiguera en nombre de varias formaciones catalanistas". En: REDONDO, Javier Redondo, et al. *La Guerra Civil española mes a mes*. Madrid: Unidad Editorial, Vol. 1, 2005, p. 17.

²⁸¹ SALAS, Nicolás. *La Guerra Civil en Sevilla, op. cit.* p. 75

títulos con la dignidad de “Grandes de España”, habían formado parte de la traición a la República. De esa forma, en la Ley de Bases para la Reforma Agraria, finalmente aprobada el 9 de septiembre de 1932, se incluyó una enmienda que permitía la expropiación, sin ningún tipo de indemnización, de todas las tierras pertenecientes a los Grandes de España.

Pero lo cierto es que la ansiada Reforma no surtió los efectos que se esperaban; en primer lugar, por el poco tiempo que realmente estuvo en práctica, algo más de un año. Recordemos que ya para finales de 1933 la coalición conservadora del Partido Radical con la CEDA, vencedora en las elecciones, empezaron a aprobar medidas que la neutralizaron o aletargaron. Otros de los obstáculos fue su dificultad de aplicación, ya que como apunta Payne, se definían trece categorías distintas de tierras expropiables²⁸². De hecho, la primera tarea del Instituto de Reforma Agraria (IRA) fue realizar un inventario de las propiedades que se podrían expropiar. A esta situación habría que sumarle otros inconvenientes que enumera Gil Pecharromán, como el presupuesto anual del IRA, cincuenta millones de pesetas que resultaban insuficientes para dotar a los campesinos asentados de recursos y créditos. No se adelantaba nada con sólo dar tierras a los jornaleros desposeídos, sino que también necesitaban herramientas y bestias para poder trabajarlas. Enfatiza el historiador que el Banco Nacional de Crédito Agrícola, que se había creado para completar las inversiones que requería la Reforma, contó con la resistencia de la banca privada, vinculada a los terratenientes. Asimismo, el propio IRA tardó mucho tiempo en organizarse y con una burocracia que dificultó el trabajo de los técnicos de por sí insuficientes²⁸³. El historiador norteamericano Gabriel Jackson,

²⁸² PAYNE, Stanley G. *La primera democracia española. La Segunda República. 1931 - 1936*, op. cit. p. 143.

²⁸³ GIL PECHARROMAN, Julio. *Historia de la Segunda República Española (1931 - 1936)*, op. cit. pp. 157-158.

también reconocido investigador de este período, reafirma lo anteriormente explicado con las siguientes palabras:

La ley no satisfizo a nadie. Durante los dos años de su vigencia, hasta finales de 1934, sólo 12.260 familias recibieron tierras, según las cifras del Instituto de Reforma Agraria. [...] En Extremadura, los campesinos sin tierra quemaban cosechas, casas de campo y los casinos de los ricos de los pueblos. En Andalucía se produjeron formas menos violentas de sabotaje. Cuando hubo que distribuir algunos de los cortijos del duque de Medinaceli, los funcionarios locales colocaron en las listas de los que habían de recibir tierras nombres de campesinos que habían fallecido ya hacía tiempo. Al mismo tiempo los anarquistas hacían pedazos los folletos explicativos del Instituto de Reforma Agraria, explicando a los periodistas que si el Gobierno daba tierras a los campesinos, éstos perderían su fervor revolucionario.²⁸⁴

El número de 12.260 nuevos propietarios se encontraba bastante por debajo del arco entre 60.000 y 75.000 familias asentadas por año que se habían estimado en los primeros proyectos. La cifra permite entender la lentitud del proceso y la consecuente crispación y desesperanza de las clases campesinas. Pero la reforma entraría en un ritmo aún más lento con los nuevos gobiernos de Lerroux, sobre todo a partir de marzo de 1935, cuando Manuel Giménez Fernández es destituido del cargo de ministro de Agricultura²⁸⁵. Tanto Giménez Fernández como su antecesor, el radical Cirilo del Río, a pesar de ideológicamente ser ambos de una esfera conservadora, mantuvieron algunas acciones en favor de los campesinos sin tierra y los arrendatarios, como por ejemplo los yunteros de Badajoz, razón por la cual fueron recriminados por sus

²⁸⁴ JACKSON, Gabriel. *La República española y la guerra civil*. Barcelona: Crítica, 2008, p. 80.

²⁸⁵ Una vez en el poder la coalición del Partido Radical y la CEDA, ocupó el Ministerio de Agricultura Cirilo del Río, del Partido Radical, que permitió aún algunos asentamientos campesinos al amparo de la Ley de 1932. A partir del gabinete formado en octubre de 1934, la cartera de Agricultura recayó en las manos de Manuel Giménez Fernández, quien permaneció al mando del Ministerio durante ocho meses. Varias fuentes coinciden en afirmar que a pesar de tratarse de un militante de la conservadora CEDA, puso en marcha algunas medidas legislativas que permitieron, al menos tímidamente, la continuación de la Reforma.

propios correligionarios; pero el siguiente ministro, Nicasio Velayos, del Partido Agrario Español (PAE), fraguó la auténtica contrarreforma, materializada en la "Ley para la Reforma de la Reforma Agraria", aprobada en 1 de agosto de 1935. Como explica Tamames, esta nueva medida establecía restricciones a la relación de tierras expropiables, de tal forma que incluso se suprimió el inventario de fincas que había elaborado el IRA. Se eliminó además la enmienda que permitía las expropiaciones sin indemnización de las propiedades rústicas de los Grandes de España y las que provenían de los antiguos señoríos jurisdiccionales²⁸⁶.

Arlt publica sus principales crónicas sobre el problema agrario entre junio y julio de 1935, es decir, justo en el momento en el que las contrarreformas y los escasos resultados poblaban de desesperanza y tensión los campos de España. No es de extrañar entonces que ya en su primera nota de la trilogía sobre el tema agrario sentenciara que este problema "de no resolverse (pues constituye el eje de toda la política actual) conducirá a España, inevitablemente, hacia la bancarrota y a otra revolución"²⁸⁷. Finalmente, la premonición se hizo realidad y en efecto el conflicto que sobrevino en 1936 no sólo fue mucho más trágico y duradero que la revolución minera de 1934, sino que además condujo al país a una dictadura de cuarenta años. Estos "guiños premonitorios" de Arlt sobre la futura confrontación se dieron en varias ocasiones en las *Aguafuertes españolas*; aunque conociendo las circunstancias de la época, resultaban una conclusión bastante lógica.

4.3.1) ARLT, EL PROBLEMA AGRARIO Y LAS FUENTES DE DOCUMENTACIÓN

Tres son los temas principales que trata el cronista argentino en su trilogía sobre el problema agrario. En primer lugar, y de forma

²⁸⁶ Ramón Tamames: *La República. La era de Franco* (Vol. 7), *op. cit.* p. 56.

²⁸⁷ Roberto Arlt: "El problema agrario español (primera parte)" en *El Mundo*, 27 de junio de 1935.

más o menos previsible, ya que se trataba del “corazón” de la reforma, aborda la desigual distribución de las tierras. En segundo lugar, llamó poderosamente su atención el rendimiento económico que percibían los distintos propietarios según la cantidad de tierra que poseyeran, haciendo especial énfasis en que los latifundistas, invirtiendo ínfimas cantidades de capital, que no les suponía apenas riesgo a sus finanzas, obtenían grandes rentas. La extensión de sus propiedades era tan grande que con sólo dedicarlas a pastizales o dehesas, con muy poco esfuerzo, generaban grandes recursos. En cambio los pequeños propietarios, aquellos que probablemente no superaban las fincas de una hectárea, se veían obligados a explotar al máximo sus terrenos con las formas aparentemente más productivas, la huerta y los cultivos intensivos, arriesgando todos sus ahorros y poniendo a disposición el trabajo de todos los miembros del grupo familiar en jornadas interminables, para al final conseguir la exigua ganancia de un real al día. Apunta Arlt:

Estas cifras son dramáticas, si se piensa que involucran a un millón de propietarios de tierra. Mientras que las grandes propiedades absorben nada más que 10 pesetas anuales de gastos y dejan sin trabajo a inmensas masas campesinas, la gran masa de pequeños propietarios, por lo exiguo de sus ganancias, está materialmente imposibilitada para utilizar mano de obra, pues a ese propósito me razonaba un campesino: ‘¿Cómo se puede contratar gente, para tierras que producen por mes una renta de 10 ó 15 pesetas? ¡Imposible!’ Aquí asoma la raíz de la terrible crisis agraria española.²⁸⁸

El tercer problema que desarrolla el cronista está directamente relacionado con el anterior: se trata de la dificultad de obtención de crédito bancario para los pequeños propietarios. Este punto coincide con una de las reflexiones antes referida de Gil Pecharromás, cuando apuntaba que uno de los inconvenientes agregados a la Reforma había sido la resistencia de la banca privada al Banco del Crédito

²⁸⁸ ARLT, Roberto. “El problema agrario español (continuación)”. *El Mundo*, Buenos Aires, 1 de julio de 1935.

Agrícola. De poco servía ofrecer tierras si los campesinos no contaban con dinero para comprar herramientas y otros aperos. Al respecto apunta Arlt lo siguiente que, dicho sea de paso, sirve para reiterar la idea de que el olfato del cronista argentino fue lo suficientemente agudo para dar justo en el clavo en sus apreciaciones sobre lo que ocurría en la España de aquel momento:

Después de examinarse los cuadros de rentas que “disfruta” el pequeño propietario español, salta a la vista que éste no puede obtener créditos para ampliar sus explotaciones en ninguna institución bancaria. Sus tierras no ofrecen la más mínima garantía. Únicamente le facilitan escasas sumas de dinero los usureros locales.

El latifundista puede obtener capitales, mas no le interesa conseguirlos, y cuando los tienen no los movilizan. Lo prueban estadísticas de bancos andaluces. Excuso decir que no son los latifundistas quienes van a sacar del pantano a los minifundistas. La tesis de los terratenientes es que cuanto menos se produce, más se valorizan los frutos de la tierra. Consecuencias: desocupación y falta de capacidad adquisitiva de las masas campesinas, que repercute en la industria, mermando su producción y provocando nuevos contingentes de desocupados, ya no agrarios, sino industriales.²⁸⁹

Volviendo a la trilogía agraria de Arlt, uno de los aspectos que más llama la atención es su formato. Acudimos aquí a la imagen que el cronista construyó de sí mismo, esbozada en un capítulo anterior, y que la crítica también ayudó a afianzar, como la de un periodista agobiado por la nota diaria, que trabajaba rápidamente en redacciones estrepitosas y llenas de gente, y que en media hora, después de haber pasado la jornada cual *flâneur* recorriendo las calles, podía preparar la pieza que saldría publicada al día siguiente. En España cambia la redacción por el cuarto de una humilde pensión, pero el sentido es el mismo, escribir mucho y rápido, en la nocturnidad, como un sacrificado resumen del intenso trabajo del día recorriendo las calles, observando y preguntando; porque él no es un

²⁸⁹ ARLT, Roberto. “El problema agrario español (tercera parte)”. *El Mundo*, 4 de julio de 1935.

mero viajero curioso o un bohemio de salón, sino un periodista que se gana el pan con lo que escribe:

Las teclas de la máquina bailotean ante mis ojos. Me recuesto. A las diez de la mañana salgo apresurado para el correo. Tengo que tomar por malditas calles perdidas, porque aún hierve en la calle esta masa rabiosamente infatigable.²⁹⁰

En la pensión donde vivo, cuando escribo, a causa del calor dejo la ventana entreabierta, y entonces se sitúan frente a ella, tranquilamente, las dos criadas, la cocinera, el mozo de limpieza y el mozo del comedor.²⁹¹

Esta imagen de cronista apresurado, que "trabaja como una bestia"²⁹², resulta una vez más contradictoria cuando se observa que las crónicas sobre el problema agrario están pobladas de cuadros estadísticos sobre el estado de la cuestión campesina, que parecieran denotar el detenimiento y la minuciosidad de un investigador. No es común en el trabajo periodístico de Arlt este derroche de "academicismo", por llamarlo de alguna forma, que acerca estas notas al informe sociológico. Pero cuando acudimos a la fuente en la que se inspiró Arlt, el ya mencionado libro *Los Latifundios en España* de Pascual Carrión, se entiende el formato. Consultamos la misma edición del volumen de Carrión que utilizó Arlt, la de 1932, y vemos que contiene un importante número de cuadros estadísticos, la mayoría de ellos con tantos datos que la hoja que los contiene supera con creces el tamaño del resto de los folios del libro. Esta característica convierte a la obra de Carrión, más que en un tratado de reflexión filosófica, en un auténtico estudio técnico, especializado incluso, que penetra en el catastro de las propiedades rústicas de la

²⁹⁰ ARLT, Roberto. "Último día. El Jesús del Gran Poder. Saetas y lamentaciones". *El Mundo*, Buenos Aires, 12 de mayo de 1935.

²⁹¹ ARLT, Roberto. "La individualidad española". *El Mundo*, Buenos Aires, 10 de julio de 1935.

²⁹² ARLT, Roberto. "Con Blas Infante, líder del andalucismo. El sentido de amistad en España. Visita de despedida. Me voy al África". *El Mundo*, Buenos Aires, 24 de julio de 1935.

España de finales del siglo XIX y principios del XX. No en vano fue Carrión, desde el inicio de su carrera profesional, funcionario del Cuerpo de Ingenieros Agrónomos y uno de sus primeros destinos, en 1917, el Servicio de Avance Catastral de Sevilla²⁹³. Para muestra, un botón de la obra de Carrión que pasó por las manos del cronista argentino.

El Avance Catastral, realizado con arreglo a la ley de 23 de marzo de 1906 y reglamento de 23 de octubre de 1913, ha tomado como base los planos del Instituto Geográfico y Estadístico, y cada término municipal se divide en diversos polígonos, limitados por líneas naturales o por vías públicas. La superficie de cada polígono se determina planimetrándolo; así es que, puede asegurarse que con error relativamente pequeño, menos de 1 por 100, se conoce la extensión de ellos, que son, como si dijésemos, fincas con límites fijos o bien determinados (ríos, arroyos, caminos, etc.).

Dentro de cada polígono, las parcelas se croquizan, recorriéndolas con detenimiento, y se aforan para comprobar después las declaraciones que los propietarios realizan. La suma de las superficies declaradas para las parcelas de cada polígono, se cuadra con el total del mismo, prorrateando la diferencia.²⁹⁴

No es de extrañar que ante tal magnitud de datos, Arlt se sintiera a un mismo tiempo abrumado y atraído. Su avidez científica - no olvidemos que también exploró el terreno de las invenciones²⁹⁵, junto al interés manifiesto de quedar ante sus lectores como un periodista riguroso y documentado, logró que se rindiera a la tentación de incorporar a sus crónicas estos cuadros estadísticos, pero no los citó completos, obviamente el espacio habitual del periódico no habría permitido tal despliegue, sino que procedió desde

²⁹³ GARCÍA DELGADO, José Luis. Pascual Carrión: el andalucismo y la cuestión latifundista. *Revista de estudios andaluces*, 1984, no 3, p. 66.

²⁹⁴ CARRIÓN, Pascual. *Los latifundios en España. Su importancia, origen, consecuencias y solución*, op. cit. pp. 48-49.

²⁹⁵ Evidentemente, cabe mencionar aquí la obsesión extraliteraria de Arlt más recordada por sus críticos y biógrafos: las medias de mujer irrompibles gracias a un fino recubrimiento de goma; invento que incluso llegó a patentar, pero que no llegó a tener ningún éxito. Curiosamente, este sueño tiene un alter ego en su propia narrativa, la obsesión de Erdosain, protagonista de *Los siete locos* y *Los lanzallamas*, por conseguir la eterna rosa de cobre.

la lógica periodística, es decir, jerarquizó la información y tomó los datos que le resultaron más impactantes; o para expresarlo en la terminología de los medios de comunicación, más noticiables. Incluye en total tres cuadros en toda la trilogía, uno en la primera crónica y dos en la segunda. En el primero de ellos presenta una comparativa de la cantidad promedio de tierras que poseían los pequeños propietarios y latifundistas, expresada en hectáreas, y distribuida en ocho regiones distintas: Castellano leonesa, Central, Levante, Suroriental, Mancha, Extremeña, Bética y Penibética. La intensión resultaba bastante clara, demostrar la enorme desproporción entre unos y otros. El segundo cuadro presenta también una comparativa de los distintos tipos de explotaciones agrarias y los gastos y ganancias que generaban cada una de ellas: Huerta, Regadío extensivo, Viñedo extensivo, Olivar intensivo, Cereales intensivo, Encinar a pasto y montanera, Dehesa a pastos, Pastizales, Monte bajo y Pinares. La finalidad de este cuadro era demostrar que a los latifundistas, como tenían tal extensión de terreno, les bastaba con dedicar sus propiedades a los tipos de explotación que requerían menos inversión, dehesa y pastizales por ejemplo, para obtener suficientes ganancias. Es decir, una utilización mediocre de la propiedad, que no generaba empleo ni movilizaba la economía, pero que resultaba cómoda y sin riesgos. El último cuadro es prácticamente una consecuencia del anterior, y muestra también una comparativa de la renta anual promedio de grandes, medianos y pequeños propietarios, divididos en las mismas regiones del primer cuadro.

El punto aparentemente anecdótico de estos cuadros estadísticos es que cuando buscamos los originales en la obra de Carrión no sólo comprobamos que Arlt hizo un resumen, situación nada especial y hasta lógica, sino que además descubrimos que incurrió en varios errores de transcripción; algunos de ellos tan

accidentales como saltarse un reglón y asignar a una categoría una cifra que en realidad pertenecía a la anterior; pero otros un poco más serios, como realizar redondeos erróneos de números decimales. Por ejemplo, en el primer cuadro estadístico detectamos cinco errores en la transcripción de cifras. En ciertos casos se trata de pequeñas modificaciones que no alteran demasiado el sentido de la información y que seguramente ocurrieron por un despiste o incluso, tomándonos el atrevimiento de hacer suposiciones, por el cansancio o las condiciones de trabajo no tan cómodas que pudieron afectar la atención del cronista; recordemos que la mayoría de las veces redactaba en humildes cuartos de pensión hasta altas horas de la noche. Es así cuando Arlt apunta que en promedio los pequeños propietarios de la región castellano leonesa poseían 5,22 hectáreas de tierra, pero en realidad el original de Carrión señala la cifra de 5,32 hectáreas; o cuando anota que Extremadura contaba con 171.361 pequeños propietarios, pero el original registra 171.324. No obstante, el error se torna significativo cuando Arlt señala en su cuadro que la región penibética tenía 934.506 pequeños propietarios, y sin embargo el cuadro de Carrión marca la nada parecida cantidad de 156.546. Similar situación ocurre cuando el cronista argentino anota que en promedio los latifundistas de Castilla León poseían 813,16 hectáreas de terreno, pero la cifra del cuadro original es de 719,61. ¿A qué se pudo deber tal diferencia? La respuesta la encontramos al voltear un poco la mirada: Arlt se confundió y copió la cantidad de la casilla contigua o superior en el cuadro original. De esa forma, la cifra de 934.506 (en realidad 984.506, en eso también se equivocó) corresponde al número total de hectáreas de la región penibética y no al número total de pequeños propietarios. En el cuadro original un dato se encontraba al lado del otro. Asimismo, las 813,16 hectáreas correspondían al promedio de terreno que poseían los latifundistas de la provincia de Soria, y no al total de la región

castellana leonesa como apuntó Arlt. En el cuadro original el promedio de Soria se encuentra justo encima del total de Castilla León²⁹⁶.

Pero es en el tercer cuadro donde observamos modificaciones en la transcripción de datos, desde el libro original de Carrión²⁹⁷ hasta la nota publicada en *El Mundo*, que parecen obedecer más a la improvisación y apresuramiento que a cualquier lógica matemática. Como comentamos anteriormente, se trata del cuadro donde Arlt muestra las rentas anuales de pequeños, medianos y grandes propietarios. Por ejemplo, si en el cuadro original del libro de Carrión se señala que los medianos propietarios de la región central tuvieron un líquido imponible anual de 1998,34 pesetas, Arlt apunta en su nota que fueron 2000 pesetas, es decir, un redondeo a la alza. Si hubiera querido apearse estrictamente a la operación matemática y prescindir de los decimales, lo más correcto habría sido apuntar 1998 pesetas. Pero lo más curioso es que en otro punto del mismo cuadro hace exactamente lo contrario. En el texto de Carrión se dice que los grandes propietarios de la región castellanoleonesa alcanzaron un líquido imponible anual de 22.827,95 pesetas; pero Arlt registra en su cuadro 22.820 pesetas, un redondeo ahora a la baja. Entonces, cabe la pregunta, ¿por qué no redondeó esta vez la cifra a la alza, en 22.830 pesetas, por ejemplo? Prácticamente todas las cifras del cuadro que construye Arlt a partir de los datos de Carrión presentan redondeos totalmente arbitrarios, unas veces al alza, otras a la baja, sin un criterio definido²⁹⁸. Otra imprecisión que comete el cronista

²⁹⁶ Los datos que se citan han sido obtenidos del cuadro desplegable anexo entre las páginas 70 y 71 del libro *Los latifundios en España. Su importancia, origen, consecuencias y solución* (1932), de Pascual Carrión, citado en la bibliografía de este trabajo. La hoja desplegable que contiene el cuadro no cuenta con numeración propia

²⁹⁷ CARRIÓN, Pascual. *Los latifundios en España. Su importancia, origen, consecuencias y solución*, op. cit. p. 85.

²⁹⁸ Se puede completar esta reflexión con muchos otros ejemplos. Si en Carrión se apunta que el líquido imponible anual de los pequeños propietarios de la región castellanoleonesa es de 102,47 pesetas, Arlt escribe en su cuadro 103 pesetas,

argentino es no señalar el marco temporal de los datos, que es el Catastro hasta el 31 de diciembre de 1930.

Entrando más en el texto de la trilogía agraria de Arlt también constatamos que cuando dice hacer cita textual del volumen de Carrión, en realidad lo que hace es una paráfrasis, dentro de la cual incluso agrega reflexiones personales. Veamos el siguiente ejemplo. En la segunda parte de la trilogía Arlt explica lo siguiente:

[...] Reproduzco de la obra del ingeniero Carrión:

“El número total de propietarios contribuyentes por riqueza catastrada, es un millón setecientos noventa mil individuos. La riqueza total que ellos reúnen asciende a setecientos millones. El 95% de dichos propietarios no son dueños nada más que del 32,67% de la riqueza total. Teóricamente, las ganancias líquidas anuales de esta masa de 32,67% debían ser 144 pesetas anuales, pero como entre todos ellos no reúnen nada más que 23 millones y medio de pesetas anuales de renta, resulta que el promedio arroja una ganancia anual por propietario, de 24 pesetas”.

“Estas cifras no necesitan comentarios, demuestran que el pequeño propietario español, o sea el 95% del propietario agrícola, no obtiene de sus tierras, en limpio (descontando los gastos), ni un real (12 centavo argentinos), por día”.²⁹⁹

No obstante, en realidad la cita textual de la obra de Carrión sería la siguiente:

Examinando el mencionado cuadro se ve que el número total de propietarios o contribuyentes por riqueza rústica catastrada es: 1.790.026, según vimos también en el capítulo dedicado a la distribución de la superficie; y la riqueza que ellos reúnen, 699.171.384 pesetas, o sea en números redondos, 700 millones; pues bien, el 95 por 100 de los propietarios

redondeo correcto de los decimales; pero en el renglón siguiente, cuando en el texto original se registra que el líquido imponible anual de los pequeños propietarios de la región central es 120,62 pesetas, Arlt cita esta vez 120 pesetas, redondeo a la baja e incorrecto. Para ver más rápido estas imprecisiones podemos prescindir por un momento de las categorías y fijarnos sólo en las cifras de uno y otro autor: Carrión: 122,30, Arlt: 123; Carrión: 192,09, Arlt: 193; Carrión: 149,66, Arlt: 149; Carrión: 136,77, Arlt: 148; Carrión: 13.303,37, Arlt: 13.300; Carrión: 25.889, 87, Arlt: 25.900; entre otros.

²⁹⁹ ARLT, Roberto. El problema agrario español (continuación). *El Mundo*, Buenos Aires, 1 de julio de 1935.

(1.699.585) no reúnen más que el 32,67 por 100 de la riqueza total (228,43 millones de pesetas), correspondiéndoles a cada uno *134 pesetas anuales* por término medio, advirtiéndose que la mayoría de éstos, cerca de un millón de propietarios (exactamente 980.850), tienen menos de 50 pesetas de líquido imponible y no reúnen entre todos ellos más que 23 millones y medio de pesetas, o sea un promedio de *unas 24 pesetas anuales por propietario*.

[...] Estas cifras no necesitan comentarios; muestran que el 95 por 100 de los propietarios de fincas rústicas no obtienen de sus tierras en limpio (descontando los gastos) ni siquiera una peseta diaria, y de ellos la mayoría no llegan al real por día.³⁰⁰

El peculiar tratamiento de las fuentes por parte de Arlt, sobre todo lo que tiene que ver con la "antojadiza" transcripción de cifras y erróneos redondeos, pareciera ayudar a consolidar la crítica que ha visto en su figura a un autor improvisado y con carencias culturales. De hecho, el halo de riguroso estudio sociológico que presentaba la trilogía agraria en una primera mirada, se resquebraja al descubrir las imprecisiones. También sugiere descuido el hecho de que haya enviado las notas al periódico sin aparentemente haberlas repasado; porque con una revisión detenida quizás habría detectado, al menos, los saltos de renglones. Aunque seguir a pie juntillas las anteriores valoraciones equivaldría a dejarse llevar por la conclusión fácil: asumir a Arlt como un autor advenedizo y semianalfabeto que se equivocaba porque "no sabía", porque "era un ignorante" que no tuvo más estudios que unos pocos cursos de la escuela primaria. Conviene apartar el prejuicio y volver una vez más a la teoría de Ricardo Piglia, donde propone que Arlt escribía así de una forma deliberada, porque "se opone frontalmente a la norma pequeñoburguesa de la hipercorrección que ha servido para definir el estilo medio de nuestra literatura"³⁰¹. Recordemos que el propio Arlt ironiza en el conocido

³⁰⁰ CARRIÓN, Pascual. *Los latifundios en España. Su importancia, origen, consecuencias y solución*, op. cit. pp. 78-79.

³⁰¹ PIGLIA, Ricardo. *Crítica y ficción*. Barcelona: Anagrama, 2001, p. 21.

prólogo a *Los Lanzallamas* sobre la “numerosa gente que escribe bien y a quienes únicamente leen correctos miembros de sus familias”³⁰².

Dentro de esa lógica, al cronista argentino le importaría bastante poco si las cifras de sus aguafuertes resultaban más o menos ajustadas a la norma académica, al canon; incluso podría causarle gracia tanto afán de corrección, porque su único interés era conseguir el “cross a la mandíbula” que despertara al lector de su letargo. En el caso de sus notas españolas, y especialmente en esta trilogía agraria, su objetivo resultaba bastante claro: informar a sus lectores en Argentina, con especial atención a la comunidad española, sobre este significativo problema que podría llevar al país a un enfrentamiento, como justo después sucedió. Ese quería ser el golpe de efecto; y más allá de los números y los errores, lo consiguió.

4.3.2) BLAS INFANTE Y EL INTERÉS DE ARLT POR EL PROBLEMA AGRARIO

Hemos reiterado a lo largo de las anteriores páginas que en las más de 200 crónicas que Arlt escribió durante su viaje a España y Marruecos se refirió en varias ocasiones a la deprimida situación del campo español, especialmente en lo que tenía que ver con la pobreza de los campesinos. Claro que fueron las tres notas antes estudiadas, y a las que nos hemos referido como su trilogía agraria, donde abordó el tema con mayor amplitud, pero ya en otros artículos anteriores había dado muestras de que se trataba de un asunto que llamaba su atención; por ejemplo, en las crónicas donde cuenta la peculiar y corta amistad que entabló con el notario, político, escritor y también arabista Blas Infante. Su nombre quizás no resulte del todo conocido en un contexto distinto al español, e incluso también es posible que en otras comunidades de España diferentes a la andaluza tampoco se tenga un recuerdo tan nítido de su figura. No obstante, sólo basta consultar el Preámbulo del Estatuto de Autonomía de

³⁰² ARLT, Roberto. *Los lanzallamas.*, op. cit. p. 7.

Andalucía para entender la importancia y el lugar de referencia institucional que en las últimas décadas ha adquirido su nombre, especialmente a partir de la última transición democrática:

En los últimos 25 años, Andalucía ha vivido el proceso de cambio más intenso de nuestra historia y se ha acercado al ideal de Andalucía libre y solidaria por la que luchara incansablemente Blas Infante, a quien el Parlamento de Andalucía, en un acto de justicia histórica, reconoce como Padre de la Patria Andaluza en abril de 1983. [...] Durante la II República el movimiento autonomista cobra un nuevo impulso. En 1933 las Juntas Liberalistas de Andalucía aprueban el himno andaluz, se forma en Sevilla la Pro-Junta Regional Andaluza y se proyecta un Estatuto. Tres años más tarde, la Guerra Civil rompe el camino de la autonomía al imposibilitar la tramitación parlamentaria de un Estatuto ya en ciernes.

Esta vocación de las Juntas Liberalistas lideradas por Blas Infante por la consecución del autogobierno, por alcanzar una Andalucía libre y solidaria en el marco de la unidad de los pueblos de España, por reivindicar el derecho a la autonomía y la posibilidad de decidir su futuro, emergió años más tarde con más fuerza y respaldo popular.³⁰³

Blas Infante, nacido el 5 de julio de 1885 en la población malagueña de Casares, es ampliamente reconocido como el principal ideólogo y uno de los fundadores del "Andalucismo" o "nacionalismo andaluz" moderno, es decir, el pensamiento reivindicador de la identidad andaluza que a principios del siglo XX aglutinó a varios intelectuales alrededor del Ateneo de Sevilla. En esta institución cultural se retomó la discusión y el conocimiento de una idea de "patria" o "realidad nacional" para el territorio de Andalucía, que ya en décadas anteriores se había manifestado en el proyecto de Constitución Federal de Antequera de 1883 y el pensamiento de autores como Mario Méndez Bejarano, Antonio Machado Núñez, Antonio Machado Álvarez, Isidro de las Cagigas y Joaquín Guichot, entre otros. Es precisamente en el Ateneo de Sevilla, en su Sección de Ciencias Morales y Políticas, donde el 23 de marzo de 1914 Blas

³⁰³ ORGÁNICA, Ley. 2/2007, de 19 de marzo, de reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía. Boletín Oficial del Estado, 2007, vol. 68, p. 11.871-11909.

Infante, con tan sólo 28 años de edad, presenta por primera vez *El Ideal Andaluz*, publicándolo en forma de libro al año siguiente. Este texto, que dedica gran parte de su contenido precisamente al problema agrario en Andalucía, concentra todo el dogma de este peculiar movimiento nacionalista que, a diferencia de otros surgidos en distintas regiones del actual territorio español, no plantea de partida una escisión del conjunto estatal, sino que aboga por una solución integradora de la variedad donde cada región, a través del enaltecimiento de sus propias virtudes y circunstancias históricas, colabore en el crecimiento y bienestar de España. Plantea incluso una suerte de competencia o acicate para la consecución de la prosperidad, y es que a su juicio cada una de las regiones, o naciones que integran la “supernación” española, deben tener como ideal ser quien lidere los destinos del país, el predominio de su personalidad; en lo que denomina el “pugilato por el progreso”:

Las naciones son unidades que deben ser inmediatamente constituidas por las fuerzas regionales más afines, [...] a ellas importa, por consiguiente, inmediatamente el fortalecimiento de las regiones, que implica el de las demás unidades, hasta llegar a los individuos, primer eslabón de la serie [...]. Pero ello no tendrá lugar si las regiones no aspiran al fin de fortalecer a España; porque el alma española no es otra que el resultado de la convergencia, en la suma, de las energías regionales. [...] Las regiones, por tanto, no han de esperar a ser redimidas por la nación, sino que, al contrario, por ellas ha de ascender la fuerza inicial por cuya virtud se redimirá la patria.³⁰⁴

La referencia que se tiene de Infante en la bibliografía histórica, que entendemos pueda estar un tanto contaminada por la benevolencia que ampara a los “héroes”, es la de haber sido un hombre eminentemente bueno e inteligente, que realizó gran parte de la carrera de derecho por libre y que en 1909, con 24 años, ya había ganado las oposiciones a notario. Precisamente su primer

³⁰⁴ INFANTE, Blas. *Ideal andaluz*. Sevilla: Centro de Estudio Andaluces, 2010, pp. 23-24

destino fue el pueblo sevillano de Cantillana; donde la proximidad con la capital andaluza favoreció que entrara en contacto con el Ateneo de Sevilla. A principio de los años 30 del siglo XX, después de haber ejercido en diferentes sitios, vuelve a Sevilla como notario de Coria del Río. Allí levanta "Dar al-farah, la Casa de la Alegría", su vivienda de inspiración andalusí³⁰⁵. Resultaba bastante común que Infante recibiera tanto en su despacho como en su casa a toda clase de amigos, vecinos, conocidos y no tan conocidos en franca camaradería para compartir un café, asuntos de trabajo relacionados con la Notaría o con la actualidad política y cultural del momento. Todo indica que ese carácter "bonachón" y hospitalario fue el que favoreció el contacto entre Infante y ese joven y "desconocido" periodista argentino que por aquel tiempo se encontraba de visita en España. Concretamente, Arlt hace referencia directa a Infante en tres crónicas o aguafuertes: «La Andalucía musulmanizante», publicada el 12 de junio de 1935; «La mentira de la indolencia andaluza», del 13 de junio de 1935; y finalmente, con uno de esos largos títulos, casi telegramas, muy propios de su producción periodística española: «Con Blas Infante, líder del andalucismo. El sentido de amistad en España. Visita de despedida. Me voy al África», publicada el 24 de julio de 1935. Sobre esta última vale la pena citar al menos el comienzo para paladear, a través de la fina ironía de Arlt, los términos amables, e incluso cariñosos, en los que se desarrolló esta peculiar amistad:

Si a don Blas Infante le dijeran:

-Dígame, ¿usted sabe quién es Roberto Arlt?- se vería obligado a contestar vagamente:

-Hombre... sí... Un mozo argentino, que dice que es periodista...

³⁰⁵ La Casa de Blas Infante en Coria del Río (Sevilla) sigue aun en pie, se puede visitar, y forma parte del actual Museo de la Autonomía de Andalucía, perteneciente al Centro de Estudios Andaluces.

-¿Y quién se lo presentó a usted...?

-Pues, hombre... francamente... no sé... Creo... sí, me trajo una tarjeta... o un amigo...

-Pero usted le ha llevado a su casa, él le visita aquí en el bufete... ¿Qué sabe de él?"

Juro que ante estas preguntas respecto a mi persona, don Blas Infante se vería en un apuro para contestarlas.

No sabe quién soy yo, salvo lo que le he dicho de mí. Pero el día que he necesitado libros inhallables en las bibliotecas, o datos, o también la tarde que estaba aburrido, he ido caminando hasta su bufete, he tocado el timbre. Una cadena abre el cerrojo de la puerta cancel, dejo mi sombrero en el perchero, subo una escalera de mármol, me detengo ante la puerta del escritorio donde está corrida una cortina de terciopelo rojo, don Blas, sentado en un sillón que perteneció a Castelar, escribe con las gafas caladas sobre la frente, y un cigarrillo entre los dedos de la mano izquierda. Levanta los ojos fatigados, me ve, sonrío, extiende la mano y exclama:

¡Hombre! ¿Usted por acá? Siéntese. Pilar... niño, anda, dile a Pilar que traiga un café para el señor... ¿Su apellido, que siempre se me olvida?...³⁰⁶

Como se puede observar, todas estas crónicas donde Arlt hace referencia a Infante fueron publicadas antes de la trilogía dedicada al problema agrario. Hacemos esta acotación porque ciertos indicios nos llevan a pensar que el encuentro y las conversaciones que el cronista argentino sostuvo con el líder andalucista pudieron ser una suerte de inspiración o acicate que motivó el interés por la situación del campo y los campesinos en aquella España republicana. No sabemos el momento exacto en el cual se conocieron. La primera mención que el argentino hace de Infante en *El Mundo* corresponde al 12 de junio de 1935. Lo que sí sabemos, por el propio testimonio de Arlt en sus crónicas, es que esta particular y corta amistad tuvo diferentes momentos de camaradería y generosidad. Infante recibió varias

³⁰⁶ ARLT, Roberto. "Con Blas Infante, líder del andalucismo. El sentido de amistad en España. Visita de despedida. Me voy al África". *El Mundo*, Buenos Aires, 24 de julio de 1935.

veces a Arlt en su despacho, e incluso le invitó a comer a su casa. También el notario le ayudó a documentarse sobre Andalucía y Marruecos gracias a su extensa biblioteca, y asimismo, en las vísperas del viaje de Arlt a África, le entregó una carta de recomendación para el maestro onubense Fermín Requena, otro de los históricos andalucistas, amigo personal de Infante, que para aquel tiempo ejercía el magisterio en Melilla y dirigía la revista semanal *Vida Marroquí*, una de las más importantes del nacionalismo andaluz de la época. Pero el dato que a la luz de esta reflexión más nos interesa es la seguridad de que Arlt leyó el tratado andalucista por referencia de Infante, *Ideal Andaluz*. Lo sabemos porque el propio autor cita esta obra en su crónica "La mentira de la indolencia andaluza"; y es además en esta nota donde comienza la línea de reflexión sobre la desigual tenencia de la tierra en Andalucía. En uno de los momentos de su crónica explica Arlt lo siguiente:

[...] don Blas Infante en su libro *Ideal Andaluz*, recopilación de conferencias leídas en el Ateneo de Sevilla, dice: «... he presenciado como son repartidos entre los vecinos acomodados, para que éstos le otorguen una limosna al trabajo, y tan sólo por fueros de caridad. Los he contemplado en los cortijos, desarrollando una vida que se confunde con la de las bestias; los he visto dormir hacinados en las sucias gañanías, comer el negro pan de los esclavos esponjados en el gazpacho maloliente y servido como manadas de siervos en el dornillo común; empapados por la lluvia en el invierno, caldeados en la siega por los ardores de la canícula, trabajar de sol a sol, y he sentido indignación, al ver que sus mujeres se deforman consumidas por la miseria en la ruda faena de los campos».³⁰⁷

Resulta curioso que Arlt haya decidido citar precisamente uno de los fragmentos más conocidos de la obra de Infante, porque es el punto donde el ideólogo abre su espacio íntimo, regresa a los recuerdos de la infancia en un entorno rural, y muestra el origen de su sensibilidad hacia la causa de los más desfavorecidos de la región,

³⁰⁷ ARLT, Roberto. "La mentira de la indolencia andaluza". *El Mundo*, Buenos Aires, 13 de junio de 1935.

los jornaleros agrícolas. El problema agrario ocupa prácticamente la mitad de *El Ideal andaluz*; y algunas de las conclusiones a las que llega Infante en este tratado tienen un claro reflejo en las crónicas de Arlt. Por ejemplo, en el siguiente fragmento de la obra de Infante se puede ver una reflexión sobre las razones por las cuales los latifundistas no invertían recursos financieros en sus grandes propiedades, que resulta prácticamente igual a unas de las conclusiones a las que llega Arlt en su trilogía agraria:

Tres son los agentes de producción: trabajo, tierra, capital, el trabajo y el capital, en último término, necesitan para producir, de su aplicación a la tierra, donde se surten los seres de todos los productos naturales. Por esto, a medida que crece la población baja el margen del cultivo, es decir, se utiliza más tierra; y este efecto trae consigo el mayor valor de la tierra más fértil, por la mayor competencia que se establece por usarla. De donde la renta de esta naturalmente sube; pero ocurre que aguardando esta subida, especulando con este aumento de valor o con fin de lujo y de recreo, los propietarios dejan sus tierras por cultivar, con lo que el margen del cultivo baja, aumentándose, por consiguiente, de un modo artificial la cantidad de renta.³⁰⁸

Ambos autores aluden a una misma idea: a los terratenientes que por siglos, y gracias a arcaicos derechos históricos, habían monopolizado la tenencia de la tierra, les resultaba más fácil dejarlas ociosas y jugar con la especulación de las rentas, aunque con ello condenaran a los campesinos al hambre y al éxodo. Recordemos que cuando el cronista argentino reflexionaba sobre las desiguales rentas anuales que obtenían por sus tierras pequeños, medianos y grandes propietarios, insistía en la paradoja que significaba que los pequeños y medianos propietarios, aunque quisieran, no podían obtener créditos de las instituciones bancarias, porque sus exiguas ganancias no ofrecían ninguna garantía; mientras que los latifundistas, que sí podían solicitar créditos para explotar de forma más intensiva sus propiedades, no les interesaba hacerlo, porque con un uso extensivo

³⁰⁸ INFANTE, Blas. *Ideal Andaluz*, op. cit. p. 126.

y cómodo, como las dehesas o los pastizales, ya tenían importantes ganancias. Además, les convenía esa explotación “vaga” de la tierra, porque en el juego liberal de la oferta y la demanda, una escasez de productos agrícolas en el marco de una población creciente y necesitada de alimentos, significaba una revalorización de la propiedad de la tierra. Se vislumbra aquí una línea de conexión, o más bien una conversación, entre las *Aguafuertes españolas* y *El Ideal andaluz*, que aún puede ofrecer más matices. Si volvemos al libro de Carrión, encontramos reflexiones que coinciden con los criterios que tanto Infante como Arlt exponen en sus respectivas obras:

[...] La situación precaria de la generalidad de la población de las provincias latifundistas tiene su origen principal en la desigual distribución de la tierra y sus productos y en la deficiente explotación de ésta. [...] No puede aliviarse la situación sólo con medidas que tiendan a aumentar la producción (regadío, crédito agrícola, instrucción, camino, etc.), porque mientras la tierra se halle acaparada, los propietarios se llevarán la mayor parte de la riqueza producida aumentando las rentas, como ha ocurrido en estos últimos años [...]. No es fácil limitar las rentas, porque el propietario tiene medios de burlar las tasas, prescindiendo de arrendamientos, sustituyéndolos por aparcerías, también sin contrato, o, en último extremo, dejando la finca para ganado o explotándola mediante persona de su confianza.³⁰⁹

Del anterior fragmento se podría desgranar muchas reflexiones, como por ejemplo que condensa lo que José Luis García Delgado define como el “Modelo Carrión”, y que se resumiría en la premisa de que la única forma de resolver la miseria y malestar de los campesinos es “dar acceso a la tierra al jornalero convirtiéndolo en agricultor [...]. Esto es, en crear una clase media agricultora con participación directa en la producción”³¹⁰. Todos los demás asuntos, como el aumento del regadío, o las políticas crediticias, arancelarias o fiscales eran necesarias, pero secundarias, mientras no se solventara

³⁰⁹ CARRIÓN, Pascual. *Los latifundios en España. Su importancia, origen, consecuencias y solución*, op. cit. pp. 374-375.

³¹⁰ GARCÍA DELGADO, José Luis. Pascual Carrión: el andalucismo y la cuestión latifundista., op. cit. p. 79.

el problema principal de la desigual propiedad de la tierra. En este aspecto Carrión se muestra heredero de las teorías regeneracionistas del español Joaquín Costa (1846 – 1911) y del georgismo del norteamericano Henry George (1839 – 1897). Estos últimos autores tuvieron una importante influencia en los jóvenes economistas y agrónomos españoles de principios del siglo XX. Pero lo que más nos interesa del anterior fragmento es que plantea una conversación a tres bandas entre Infante, Arlt y el propio Carrión. La conexión resulta bastante obvia y venimos tratándola en las últimas páginas: el cronista argentino se inspiró y uso como fuentes tanto la obra de Infante como la de Carrión. Nos interesa ahora ahondar un poco en la relación de los dos últimos para cerrar así el círculo.

Acudimos entonces a los datos biográficos. Es hecho conocido en la vida de Carrión que al terminar sus estudios en la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos de Madrid realizó unas prácticas en Andalucía que lo marcaron. En esta región conoció un tipo de explotación de la tierra, el latifundio, que resultaba muy distinto a las pequeñas y medianas parcelas familiares, de cultivo intensivo, características de su Levante natal. Fue tal la curiosidad que le surgió por estudiar a fondo la economía agraria andaluza que, cuando en 1917 ingresa como funcionario en el Cuerpo de Ingenieros Agrónomos, solicita como primer destino el Servicio de Avance Catastral de Sevilla³¹¹. En la capital hispalense pasa cuatro años, tiempo que, como señala García Delgado, coincide con dos situaciones históricas, por una parte el “trienio bolchevista” (1918-1920), período caracterizado por las agitaciones campesinas andaluzas, y por otra parte “el auge del regionalismo andaluz,

³¹¹ GARCÍA DELGADO, José Luis. Pascual Carrión: el andalucismo y la cuestión latifundista. , *op. cit.* p. 66. Este apunte de su biografía también aparece reflejado en: ZAMORA, Gabino Escudero; REGIDOR, Jesús González. Aportación al conocimiento de la figura de Pascual Carrión. *Agricultura y sociedad*, 1977, no 5, p. 244-254.

capitaneado por Blas Infante³¹². Carrión entra rápido en contacto con el propio Infante y con el movimiento andalucista que, como explican Jesús G. Regidor y Gabino Escudero Zamora, confirma su trayectoria reformista³¹³. También lo unía a Infante la mutua admiración por la obra de Costa y George. García Delgado añade además que el combate contra el latifundismo y el reformismo agrario, ambas características del andalucismo histórico, atrajeron a Carrión a sus filas, tanto así que participó en varios de los actos señalados como hitos históricos del movimiento, como por ejemplo la "Asamblea Regionalista de Córdoba", celebrada en los últimos días del mes de marzo de 1919, y en las primeras sesiones del Centro Regionalista Andaluz de Sevilla, institución de la que llega a ser vocal de su Junta Directiva. Llama especialmente la atención que un alicantino, sin ninguna vinculación familiar directa con Andalucía, se haya involucrado con tal compromiso en este particular movimiento nacionalista; una afinidad que volvió a tener un nuevo episodio años más tarde, una vez proclamada la Segunda República, cuando hacía ya tiempo que no vivía en Sevilla. Fue el momento en que integró una candidatura a las elecciones de Cortes Constituyentes de 1931 por la circunscripción de la provincia de Sevilla. En la candidatura, envuelta en no pocas polémicas³¹⁴, también participaba Blas Infante y

³¹² GARCÍA DELGADO, José Luis. Pascual Carrión: el andalucismo y la cuestión latifundista. , op. cit. p. 87.

³¹³ ZAMORA, Gabino Escudero; REGIDOR, Jesús González. Aportación al conocimiento de la figura de Pascual Carrión., op. cit. p. 244.

³¹⁴ Aparte de que en la candidatura participara Ramón Franco, que aunque en aquel tiempo profesaba lealtad a la República, luego se unió al golpe de Estado y sublevación promovido por su hermano, fue polémica la candidatura porque estuvo involucrada en lo que se conoció como "Complot de Tablada", haciendo alusión a la sevillana Base Aérea de Tablada. Citamos la explicación que da Nicolás Salas a este suceso y a las circunstancias electorales que lo rodearon:

"El 5 de junio de 1931 reapareció el diario 'ABC', que había sido suspendido el día 11 de mayo anterior. Durante la última semana de junio, Sevilla vivió uno de los episodios más polémicos y complejos de la etapa republicana, prelude de la revolución del mes siguiente, conocido como el "Complot de Tablada".

Los principales personajes que protagonizaron los conflictos fueron los candidatos *republicanos revolucionarios* por Sevilla en las elecciones para las Cortes constituyentes, que se celebraron el domingo 28 de junio. Los personajes eran

otros candidatos de muy diferente significación como el aviador Ramón Franco, hermano del futuro dictador Francisco Franco; Antonio Rexach, Pablo Rada, y José Antonio Balbotín, entre otros. Carrión no obtuvo representación en estas elecciones y ya no volvió a participar activamente en política. Para entender un poco más la vinculación entre Carrión, Infante y el andalucismo, vale la pena citar la mención que el alicantino hace sobre este movimiento en *Los latifundios en España*:

[...] Existen núcleos de intelectuales muy bien orientados; entre ellos debemos destacar a los regionalistas andaluces, guiados por Blas Infante, que siente íntimamente la tragedia de los campesinos, y considera como fundamental la resolución del problema de la tierra para que Andalucía alcance un elevado nivel de cultura y bienestar [...]. La labor desarrollada por los Centros andaluces de Córdoba y Sevilla desde 1915 a 1922, especialmente con sus libros, folletos y revistas, ha sido admirable. El libro del Sr. Infante, 'Ideal Andaluz', es una aportación sólida al estudio del genio de la raza y de los

Ramón Franco, entonces director de Aeronáutica; Rexach, Rada, Infante y Vallina. Una lista que, por lo menos, suscita curiosidad. En efecto, la inclusión de Blas Infante en la candidatura republicana revolucionaria causó sorpresa y provocó enconadas controversias. No había lugar a dudas respecto a personajes como Pedro Vallina, líder anarquista fuertemente polémico, o Ramón Franco. Por su parte, los candidatos y aviadores Antonio Rexach y Pablo Rada, abrieron la campaña electoral con mensajes sorprendentes incluso para la época. Afirmaron que Rusia tenía puesta la mirada en España, donde el triunfo de la revolución traería la liberación universal. [...] Pero la campaña electoral quedó parcialmente suspendida al sufrir Ramón Franco un accidente en Lora del Río, donde se hundió parte del tablado [escenario] y se rompió una pierna. Al parecer, el hundimiento del tablado fue provocado.

El mismo domingo día 28, jornada electoral, los periódicos dieron cuenta de que el Gobierno había abortado un movimiento revolucionario en Sevilla, luego denominado 'Complot de Tablada', cuyo complejo entramado nunca llegó a conocerse. Lo cierto es que el Gobierno de Madrid envió a Sevilla al general José Sanjurjo, director general de la Guardia Civil, con plenos poderes, quien mandó detener al jefe de la Base Aérea de Tablada, donde se encontraba hospitalizado Ramón Franco, el teniente coronel Camacho, y a otros oficiales". SALAS, Nicolás. *La Guerra Civil en Sevilla*, op. cit. pp. 47-48.

Resulta curioso que el propio Arlt, en su crónica "La Andalucía musulmanizante", publicada el 12 de junio de 1935, hace una brevísima mención al Complot de Tablada, a pesar de que se trató de un hecho que ocurrió mucho antes de que él llegara a Andalucía: "En Andalucía, correspondiendo a esta efervescencia racial, llegó a plasmar en el Círculo Andaluz, una corriente de pensamiento pro creación del Estado Libre de Andalucía, cuyo primer candidato fue Ramón Franco, el aviador, detenido a raíz del llamado, complot de la Tablada, que en realidad no fue un complot, sino un acto público, organizado por los epígonos del neomusulmanismo español".

caminos para corregir los errores en que incurrió la Reconquista.

Actualmente, *la Junta liberalista de Andalucía* (liberadora de injusticias económicosociales) continúa la obra de aquellos Centros andaluces, en los cuales se logró armonizar diversas tendencias y orientar a las masas campesinas hacia una labor constructiva.³¹⁵

Hacemos énfasis en estas relaciones porque no creemos que haya sido gratuito ni casual que Arlt utilizara el libro de Carrión como principal, y prácticamente única, fuente académica en sus crónicas sobre el problema agrario. Resulta más que probable que hubiera sido Infante, a quien había conocido antes de escribir su trilogía agraria, quien le recomendara la consulta de *Los latifundios en España*. De hecho, recordemos que el propio cronista argentino confiesa en sus notas que ha utilizado en varias ocasiones la biblioteca del líder andalucista. Lo realmente interesante de toda esta red de conexiones es que Arlt, de una forma más o menos casual, se entrelaza y conecta con unas de las principales corrientes de pensamiento económico de finales del siglo XIX y principios del XX; una línea reformista que trascendió en el tiempo y que incluso llega a nuestros días. Arlt demostró así una vez más su fino olfato de periodista para estar en el lugar y momento indicado.

4.4) ESPAÑA EN EL CONTEXTO DE LA GRAN DEPRESIÓN

Los historiadores consultados coinciden en señalar que la proclamación de la Segunda República española ocurrió en medio de un contexto económico internacional complejo y marcado por la contracción, con dos procesos históricos que marcaron el devenir del siglo XX; por una parte, el florecimiento de medidas proteccionistas en prácticamente todas las potencias europeas tras la Primera Guerra Mundial, a principios de los años 20; y por otra parte, al finalizar esa

³¹⁵ CARRIÓN, Pascual. *Los latifundios en España. Su importancia, origen, consecuencias y solución*, op. cit. p. 417.

misma década, el célebre *crash* bursátil de octubre de 1929, fruto del estallido de la burbuja especulativa de valores en la Bolsa de Nueva York, que se dejó sentir rápidamente en las economías europeas a partir de 1930, básicamente por una razón, los bancos norteamericanos, ávidos por recapitalizarse tras las enormes pérdidas en la bolsa, empezaron a exigir a las instituciones públicas europeas todo el dinero que les habían prestado en concepto de créditos para la reconstrucción después de la Gran Guerra³¹⁶. Además, muchas de estas economías europeas que empezaban a recuperarse tras la contienda gracias a la industrialización, y que participaban en los mercados internacionales, sufrieron directamente los efectos de la caída de la bolsa, a causa de la disminución en la demanda de productos. También los historiadores coinciden en la idea de que España no sufrió los efectos de la Gran Depresión de forma tan intensa, ya que para la época su economía era algo más atrasada y no estaba tan encadenada al comercio exterior³¹⁷. No se trata pues de que la España de las primeras décadas del siglo XX fuera una suerte de autarquía; existían rubros agrícolas como el vino, el aceite de oliva, los cítricos de la región valenciana y otras frutas y hortalizas que mostraban un importante crecimiento en sus cifras de exportación y que dependían en buena medida del comercio exterior; pero otros importantes sectores como el carbón, los cereales (especialmente el trigo), y las industrias siderometalúrgicas y la construcción, por sólo poner algunos ejemplos, estaban todavía fuertemente imbricados a las circunstancias políticas y sociales internas del país y sus fluctuaciones.

Se ha señalado hasta la saciedad que la crisis de 1929, sin duda la más grave que hubiera conocido nunca la economía capitalista, incidió menos en España que en los demás países

³¹⁶ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, et al. La Segunda República Española. *op. cit.* p. 641.

³¹⁷ *Ibíd.*, p. 642.

occidentales. El propio Servicio de Estudios del Banco de España lo señaló así con claridad en un análisis publicado en 1935, en el que decía literalmente que la depresión española había sido, en líneas generales, menos profunda que la mundial, y en ningún caso paralela a esta ni es sus comienzos, ni en su final, <<... ni en sus vicisitudes más substanciales y típicas>>. El banco emisor explicaba esas diferencias apelando a la depreciación anterior de la peseta, la escasa apertura al exterior de la economía nacional, su limitado nivel de industrialización y su tejido empresarial todavía basado en negocios de pequeño tamaño y orientados sobre todo al mercado interior.³¹⁸

Payne coincide con Gabriel Jackson al sugerir que en el caso español la fuente de las dificultades económicas en aquellos años republicanos estuvo más relacionada con causas internas ideológicas, políticas e históricas, que con la crisis internacional. Agregamos nosotros una propuesta un poco más integrada: a las particulares circunstancias españolas, de por sí adversas, se sumó la inestabilidad y el clima generalizado de recesión exterior. Un ejemplo de esta combinación de factores externos e internos es el caso que explica el propio Jackson de enfrentamiento entre el sector carbonero asturiano y los cítricos valencianos. Desde la década de los 20 el mercado mundial de los frutos cítricos había mostrado un continuo crecimiento, y los labradores valencianos habían aprovechado la ocasión para expandir sus cultivos. El destino principal del producto era Europa septentrional e Inglaterra. El negocio estaba prácticamente controlado por las empresas navieras, que compraban la fruta cuando estaba aún en el árbol por los precios que ellos marcaban. Pero coincidieron dos hechos, uno de índole nacional y otro internacional, que enturbiaron este aparentemente fructífero intercambio. Por un parte Inglaterra, tras la recesión y siguiendo los acuerdos imperiales de Ottawa de 1932, restringió la compra de fruta a España, sustituyéndola en buena medida por el mercado naranjero de Palestina, que se había convertido en un mandato británico bajo la

³¹⁸ FERNÁNDEZ, Luis E. Íñigo. *Breve historia de la Segunda República Española.*, op. cit. pp. 181-182.

Sociedad de Naciones. Por otra parte, el sector minero asturiano, acuciado por problemas de eficacia y competitividad en su industria que traían como consecuencia un producto no siempre de la mejor calidad, demandaba al gobierno que comprara sus excedentes en vez de adquirir carbón en otros países. Como explica Jackson, no faltó entre los miembros de la Cámara de Comercio de Valencia quienes pensaran que la razón por la cual Inglaterra había disminuido la compra de sus naranjas estaba en una suerte de represalia contra España porque había disminuido la compra de carbón británico a causa de las presiones de los mineros asturianos. De esa forma, dos sectores productivos de un mismo país que aparentemente no tenían relación, entraban en cierto conflicto³¹⁹.

En los años transcurridos de 1932 a 1935, el total del comercio exterior de España fue tan sólo un promedio del 30 por ciento de su valor en 1928. [...] La verdadera causa de la crisis en la exportación de cítricos podía ser la crisis mundial y los acuerdos de Ottawa; pero no había que desaprovechar la ocasión para echar la culpa de todo a un ministro republicano que podía ser acusado, aunque fuera faltando a la verdad, de mimar a los mineros a costa de los intereses de los hombres de negocios valencianos.³²⁰

Como era de esperar, este clima económico enrarecido, donde se unían tempestades nacionales e internacionales, también lo vivió Roberto Arlt desde el principio de su travesía por España y así lo dejó registrado en muchas de sus crónicas. Por ejemplo, en su paso por el País Vasco no sólo llamó su atención la particular organización social donde hombres y mujeres compartían protagonismo en la participación de la vida pública o el movimiento nacionalista que unía el tradicionalismo católico y la solidaridad entre clases, sino que también dirigió su mirada a la principal industria de la región, los Altos Hornos de Baracaldo, imperio siderometalúrgico que no estaba

³¹⁹ JACKSON Gabriel. *La República española y la guerra civil.*, op. cit. pp.94-95

³²⁰ *Ibíd.*, pp. 100-101

pasando en aquel invierno de 1935 precisamente por una de sus mejores épocas. Al tema dedicó otra de sus trilogías de crónicas, y ya en la primera nota, después de describir un paisaje de casas tiznadas de hollín donde hasta la escasa vegetación estaba cubierta por películas de carbón, apuntó un dato concreto de la situación: la metalurgia española iba muy mal en aquel momento; y de los cuatro altos hornos de la citada instalación vizcaína, sólo trabajaba uno y a la mitad de sus capacidades:

Confirmando lo que me informaba un técnico de Bilbao. Hace diez años se exportaban cinco millones de toneladas de mineral de hierro por año; actualmente la cifra ha rebajado a quinientos mil. De nueve mil hombres que anteriormente ocupaba la fábrica, actualmente se ocupan tres mil. Los obreros, para ayudar a sus compañeros desocupados, trabajan cuatro días en la usina, el quinto día de la semana es entregado a equipos de metalúrgicos cesantes.

El operario que me facilita estos datos auténticos extiende su brazo hacia los altos hornos y continúa:

— Los hubiera visto trabajar hace diez años. Desde Bilbao se veían las grandes llamaradas. De noche, la usina parecía un castillo de fuegos artificiales. Las llamaradas del Bessemer subían hasta el cielo. Ahora todo está muerto, usted está mirando un cadáver.

— ¿Qué jornales tienen ustedes?

— Siete pesetas cincuenta. Los maestros de boca de horno ganan mucho más; salvo ellos, el resto está mal. Pero aún así, estamos contentos de que todavía haya trabajo.³²¹

Como ocurre con otras crónicas españolas, lo narrado por Arlt tiene su confirmación en las páginas de los historiadores. Acudimos nuevamente a Jackson para respaldar la experiencia del cronista argentino. Asegura el historiador norteamericano que durante la Segunda República "la industria vasca del acero sufrió una grave crisis, en parte debida a las condiciones mundiales y en parte a la política del Gobierno"³²². Tanto Jackson como otros especialistas

³²¹ ARLT, Roberto. *Aguafuertes vascas*, op. cit. pp. 47-48.

³²² JACKSON, Gabriel. *La República española y la guerra civil*, op. cit. p. 96.

coinciden en apuntar que en las dos primeras décadas del siglo XX tuvo su edad dorada el sector siderometalúrgico español por varios motivos. En primer lugar, al mantenerse España neutral en la Primera Guerra Mundial, el metal de las explotaciones españolas tuvo una importante salida hacia los países beligerantes, que lo necesitaban para la fabricación de armas. También la elaboración de pertrechos para la Guerra del Rif o Guerra de Marruecos significó una importante fuente de ingresos. Terminadas las guerras, el gran impulso dado al desarrollo del sector ferroviario durante la Dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930) fue una considerable fuente de demanda de trabajo para la industria siderometalúrgica. No obstante, la proclamación de la Segunda República coincidió con el cese de buena parte de los factores que circunstancialmente habían favorecido a este sector, y por lo tanto sobrevino la depresión. Por una parte, una causa externa, las potencias europeas obviamente ya no demandaban metal para fines militares y además seguían políticas proteccionistas que apuntaban hacia la disminución de las importaciones. Por otra parte, una causa interna, el primer ministro de Hacienda del Gobierno republicano, Indalecio Prieto, optó por una reorientación de los proyectos de obras públicas ejecutados durante el régimen primorriverista, que pasaba por una reducción sustancial de las partidas destinadas a la financiación del sector ferroviario. Apunta Jackson que frente a los trenes, Prieto prefirió la construcción de carreteras. "El cambio estaba motivado especialmente por la convicción de que en el futuro los camiones proporcionarían un transporte más eficaz y económico"³²³. Esta situación evidentemente produjo cierto malestar y que muchos industriales vascos culparan a la República de la crisis del sector. Resulta interesante que Arlt no

³²³ *Ibíd.*, p. 97.

sólo señaló la crisis, sino que la contextualizó y apuntó una de sus causas, el fin de la guerra:

Las morcillas de hierro por donde antes circulaban los gases destinados a la combustión a tremenda presión, yacen ahora colgantes, muestran sus llaves desgoznadas. Antes de la guerra y durante ella, los monstruos negros que han devenido en rojizos, daban seis mil toneladas de acero mensuales; ahora, como veterano al sol se cubren del hollín de la intemperie y el agua de la marea creciente se infiltra en sus bajas bocazas. Se experimenta la tristeza de un sumergimiento irremediable.³²⁴

Más adelante, justo al final de la tercera crónica que dedica a los Altos hornos, como conclusión, retoma la idea del esplendor que tuvo esta gran fundición durante la guerra, y que en ese momento, finales de 1935, se encontraba seriamente mermada:

Me encuentro en las usinas más importantes de España. Durante la guerra, y aún algunos años después, sus fanales eléctricos iluminaban constantemente la noche. Sus equipos de altos hornos humeaban constantemente. De la magnitud de esta industria tengo una visión por los malecones del río Nervión. Se ha convertido en un sepulcro de flotillas de naves paralizadas.³²⁵

Un panorama similar encontró el cronista cuando visitó la ciudad de Éibar y descubrió que por una serie de prohibiciones sus tradicionales fábricas de armas habían dejado de producir pertrechos; pero en esta ocasión el final era un poco más afortunado y anecdótico: los fusiles habían sido cambiados por bicicletas. Las fábricas que antes transformaban el acero en armamentos, se habían convertido en aquel tiempo en una de las principales industrias que producían anualmente catorce mil bicicletas, y también otros aparatos de precisión como las máquinas de coser, para España. A grandes rasgos, se puede concluir que las razones que provocaron la crisis del sector siderometalúrgico vasco, y por extensión español, a

³²⁴ ARLT, Roberto. *Aguafuertes vascas, op. cit.* p. 50

³²⁵ *Ibid.* p. 55.

partir de la proclamación de la Segunda República, fueron la contracción de las exportaciones tradicionalmente dirigidas al norte de Europa, producida en buena medida por las políticas arancelarias proteccionistas erigidas por las diferentes potencias desde finales de la Primera Guerra Mundial; y el descenso de la inversión estatal en sectores como el transporte ferroviario o naval a los que el régimen anterior, la Dictadura de Primo de Rivera, había dedicado especial atención. El descenso de actividad industrial en este sector también traía encadenada la crisis en otro importante rubro, la minería asturiana. Desde los tiempos del régimen primoriverista, a través de medidas arancelarias, se había protegido al carbón asturiano obligando a las diferentes industrias nacionales a su consumo frente al carbón de otras naciones; situación esta que había generado unas explotaciones ineficaces y poco competitivas. Pero con la caída de las factorías, los stocks de carbón se acumulaban en las bocaminas causando roces y conflictos entre patronales y sindicatos³²⁶.

Como hemos venido describiendo en las anteriores páginas, varias dificultades económicas se fueron acumulando en los años de la Segunda República, por causas internas y externas, especialmente en los tiempos que Arlt vivió en España. Por una parte, y seguramente el principal obstáculo, la lenta reforma agraria que no terminaba de asentar a los cientos de miles de jornaleros sin tierra, sobre todo en Andalucía y Extremadura; situación que se ralentizó aún más con las medidas contrarreformistas del bienio radical-cedista a partir de 1934. España era un país eminentemente agrícola, con lo cual todo lo que afectara al campo se convertía en un problema de primer orden. Por otra parte, los casos específicos de crisis y contracción que sufrieron rubros como la siderometalurgia vasca, la minería asturiana, los cítricos valencianos, y sectores como el oleícola

³²⁶ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, et al. *La Segunda República Española.*, op. cit. pp. 648-649.

andaluz y castellano-manchego, la construcción, el vino a granel o el textil catalán. A toda esta situación se debe unir el temor general que cundió entre propietarios y empresarios desde los propios inicios del nuevo gobierno:

El cambio de régimen que se produjo con la proclamación de la Segunda República en 1931 causó una intensa conmoción en el mundo de los negocios. Los grandes industriales y aquellos segmentos del empresariado que se habían acostumbrado a la prosperidad de los años veinte, y que se vieron favorecidos por las políticas incentivadoras de la inversión a través del gasto público llevadas a cabo por la dictadura de Primo de Rivera, acogieron de mal grado el advenimiento del nuevo régimen republicano. La banca temió ser nacionalizada y la gran burguesía rural latifundista se sintió atemorizada ante el riesgo de ser expropiada tras la inminente promulgación de una avanzada reforma agraria. Se produjo una masiva fuga de capitales que muy pronto comenzó a convivir con la brusca paralización de la inversión externa hasta aquel instante respaldada por el capital foráneo.³²⁷

Como se puede suponer, una de las principales consecuencias de todo este cúmulo de crisis fue el desempleo, que creció progresivamente durante todo el período republicano. De hecho, apunta Fernández que en enero de 1932 había 389.000 parados parciales o completos en España; cifra que casi dos años después, en diciembre de 1933, ya alcanzaba cerca de las 620.000 personas³²⁸. Según el Pequeño Anuario Estadístico de España del año 1936, el paro total alcanzó a finales de 1935 la cifra de 674.161 personas³²⁹, para una población que según el Censo oficial del 31 de diciembre de 1930 estaba en torno a los 24 millones de habitantes³³⁰. Nuevamente la historia narrada por fuentes académicas coincide con las apreciaciones que el cronista argentino hace desde el Periodismo. Justamente uno de los primeros aspectos sobre los que Arlt llama la

³²⁷ *Ibíd.*, p. 642.

³²⁸ FERNÁNDEZ, Luis E. Íñigo. *Breve historia de la Segunda República Española*, op. cit. p. 183.

³²⁹ DE TRABAJO, SANIDAD Y PREVISIÓN, MINISTERIO. *Pequeño Anuario Estadístico de España*. Madrid: Talleres Tipográficos Plutarco, 1936, p. 88.

³³⁰ *Ibíd.*, p. 18.

atención al inicio de su periplo, cuando recorría las calles de Cádiz, fue la situación de desempleo y el considerable número de parados. Hay un dato que repite en varias ocasiones y en diferentes crónicas, aunque no cita la fuente de la información. Según Arlt, la capital gaditana contaba, para marzo y abril de 1935, con una población de 80.000 habitantes, de los cuales 16.000 estaban parados³³¹:

[...] Y el problema es serio. Sobre una población de 80.000 habitantes, se observan 16.000 desocupados. Repárese en este índice:

Los Astilleros de Echevarrieta han reducido su personal de 200 hombres a 30. La constructora Naval de Matagorda (Cádiz) disminuyó su personal de 2.500 hombres a 150. El comercio se desenvuelve precariamente. Un café o lechería le deja a su dueño, cubierto los gastos, 75 pesos de ganancia mensual. Cada uno de estos negociantes es dueño de tres o cuatro comercios análogos, con los que va campeando la crisis. El gremio de los chauffeurs no gana ni para nafta. Algunos no alcanzan a cubrir seis pesetas, o sea \$ 3 en 48 horas de trabajo. Los cocheros, en análoga situación [...]. Ahora no les parecerá excesivo si les digo que gran parte de la población se acuesta por la noche sin cenar.³³²

Incluso asiste y escribe sobre un mitin donde "todo Cádiz se había volcado en la calle para despedir a un delegación de 400 vecinos, presidida por el propio alcalde, que se dirigía a Madrid, a pedir trabajo [...]"³³³. Apreciaciones de este calado se repiten en varias ocasiones durante su paso por las calles gaditanas y otros pueblos de la provincia. No en vano aclara que esa imagen idílica de Cádiz construida a través de las tarjetas postales, las fotografías artísticas, las pinturas regionalistas, la música de Albéniz y las novelas de los viajeros románticos, donde se recreaban hermosas mujeres envueltas en mantones al cobijo de patios andaluces, nada tenía que ver con la masa de obreros que poblaban las calles vestidos

³³¹ ARLT, Roberto. "Llegada a Cádiz". *El Mundo*, Buenos Aires, 9 de abril de 1935.

³³² ARLT, Roberto. "Carestía de la vida en España". *El Mundo*, Buenos Aires, 14 de abril de 1935.

³³³ ARLT, Roberto. "A Madrid, a pedir trabajo". *El Mundo*, Buenos Aires, 16 de abril de 1935.

todo el tiempo con el mono azul proletario, incluso los días de fiesta: "multitudes de trabajadores. Mujeres sin sombrero ni mantilla. Colores sufridos, apagados en los vestidos femeninos"³³⁴. Lo significativo de estas crónicas gaditanas es que son el reflejo de la primera región de España que visita y vive plenamente, ya que la llegada inicial al Puerto de Gran Canaria fue más bien circunstancial y sólo dejó alguna que otra anécdota. En cambio en Cádiz empieza a cumplir el itinerario que había trazado desde Buenos Aires, con el mandato autoimpuesto de mezclarse con el pueblo llano y sus preocupaciones: "vivo entre el pueblo y con el pueblo, y el pueblo de Cádiz está muy lejos de nadar en la abundancia"³³⁵. De esa forma, desde el principio de su periplo Arlt tropezó de frente con las complejas circunstancias sociales y económicas que sufría la Segunda República; y gracias a su sensibilidad y olfato de reportero curtido en la calle atrapó esas impresiones. Por ejemplo, en una de estas crónicas gaditanas muestra un curioso trabajo de campo: el cronista se internó en un mercado de abastos y copió los precios en pesetas, para luego convertirlos en su equivalente en pesos argentinos, de algunos productos de consumo común en cualquier familia: carne, leche y pan de diferentes categorías. La intención de tal registro era demostrar que "España sufre los efectos de la crisis continental, con una intensidad cruel en el sur de la península"³³⁶. Los precios resultaban inalcanzables para trabajadores cuyos jornales difícilmente sobrepasaban las 10 pesetas diarias en las ciudades, y bastante menos en el campo³³⁷. Justamente en una crónica posterior Arlt se plantea la pregunta lógica ante este panorama de recesión, precios altos y salarios ajustados:

³³⁴ ARLT, Roberto Arlt. "Llegada a Cádiz". *El Mundo*, Buenos Aires, 9 de abril de 1935.

³³⁵ ARLT, Roberto Arlt. "Carestía de la vida en España". *El Mundo*, Buenos Aires, 14 de abril de 1935.

³³⁶ *Ibíd.*

³³⁷ DE TRABAJO, Ministerio (Dirección General de Estadística). *Anuario Estadístico de España*. Madrid: 1943, pp. 1174-1175.

Ahora bien, en un país como éste, donde la carne vale ocho pesetas el kilo y el litro de leche casi una peseta ¿qué es lo que puede darle de comer un campesino a su mujer y a sus hijos con un jornal de tres o cuatro pesetas diarias? No lo sé, y no he encontrado a nadie que pueda explicármelo.³³⁸

La preocupación y curiosidad por las condiciones de vida de la gente que iba encontrando en su camino es una constante. Unas cuantas semanas más tarde, cuando llega a Granada en agosto de 1935 y observa a todo tipo de mendigos y enfermos pidiendo en las calles, incluso los sobres de azúcar en las mesas de los cafés, retoma el tema de la dificultad del avituallamiento en las familias, haciéndose eco de una serie de artículos sobre la pobreza en los pueblos que venía publicando el diario ABC:

[...] El jefe de la policía municipal de Jerez de la Frontera, me decía que los pobres y los desocupados se alimentaban ya de yuyos que juntaban por los alrededores de los campos. Es posible pues "ABC", el periódico madrileño, que no tiene absolutamente ni un pelo de liberal, ha comenzado a publicar una serie de notas terroríficas sobre la miseria de España, en la cual hay pueblos "que viven de manera infrahumana".³³⁹

Revisamos la hemeroteca del ABC y encontramos un artículo de Tomás Borrás (Madrid, 1891 – 1976), escritor, periodista y cronista oficial de la Villa de Madrid vinculado a Falange Española, publicado el 24 de agosto de 1935 y titulado "Aldeas Usura y Pedrisco". Precisamente en este trabajo, que coincide en fechas con las "notas terroríficas" a las que se refiere el cronista argentino, denuncia el abandono al que a su juicio estaba condenada la España rural en comparación con las ciudades y capitales de provincia. Se lamenta Borrás de que en un país cuya fuerza está en la tierra se haya

³³⁸ ARLT, Roberto. "La mentira de la indolencia andaluza". *El Mundo*, 13 de junio de 1935.

³³⁹ ARLT, Roberto. "Lluvia de mendigos. Los hay de toda categoría. La 'manga' no es palabra porteña. ¿Hay quienes comen yuyos?". *El Mundo*, Buenos Aires, 6 de septiembre de 1935.

esperado hasta el año 1935 para tratar temas como la creación del Banco de Crédito Agrícola o el seguro oficial sobre la cosechas. También critica el autor que los pueblos de España para aquel entonces tuvieran unos 300 años de atraso en temas como la higiene, instrucción, caminos e innovaciones científicas, así como la inferioridad de los jornales del campo:

Toda la legislación, todo el esfuerzo del Estado son para las ciudades. No hay problemas de pescadores, ni de labriegos que ocupen la actividad de los políticos. No saben de la existencia de esos españoles de segunda clase. No saben que viven en chozas, comiendo ración de ascetas, sepultados en un repliegue de la costra de la tierra. Los aldeanos que conocen un día de la ciudad, tiran las redes o la hoz y emigran a ella. Entonces el Municipio o el Estado, con el conflicto de millares de hambrientos unidos, toma medidas para protegerlos de la miseria. Son la amenaza del desorden. Son "masa" o sea motín y votos. Diseminados en sus cultivos no significan amenaza; pero hay que adularles cuando están juntos en la ciudad. De ahí la tremenda injusticia del trato que da el Estado a los obreros de las fábricas y de los talleres en relación con el de los labriegos de las aldeas.³⁴⁰

Más adelante en el mismo artículo hace unas apreciaciones que dejan ver claramente su posición política cuando apunta con tono complaciente que "ya los jóvenes fascistas desdeñan un poco la ciudad y buscan los pueblos. Ya se concentran las vanguardias en lugares históricos del inmenso y radiante campo [...] para ahora también campear -guerrear- por la España próxima³⁴¹. Un juicio que pareciera advertir la confrontación futura. Pero en este punto nos interesa el artículo de Borrás porque permite confirmar que Arlt recoge en sus crónicas una preocupación que era común en las fuentes creadoras de opinión de la época.

Otro de los temas que trató Arlt con frecuencia en las *Aguafuertes españolas* y que guarda relación con su interés por la

³⁴⁰ BORRÁS, Tomás. "Aldeas Usura y Pedrisco". *ABC*, Madrid, 24 de agosto de 1935, pp. 6-7.

³⁴¹ *Ibíd.*

vida cotidiana del pueblo llano fue la situación de los diferentes gremios de trabajadores que exploró y conoció en su viaje. En cada uno de estos encuentros repitió un patrón de asuntos sobre los cuales preguntó y escribió, como por ejemplo los salarios de los trabajadores, la duración en horas de sus jornadas de trabajo, sus formas de vestir o los alimentos a los que podían aspirar a la hora del almuerzo. La primera descripción de un gremio correspondió a los pescadores de sardinas de la localidad gaditana de Barbate. Arlt vivió plenamente la vida del pueblo marinero, ya que no sólo se embarcó en una trainera para participar directamente en la faena de la pesca, experiencia de la que salió bastante maltrecho, sino que además se integró en la vida social del lugar, donde acudió en varias ocasiones a las reuniones del Casino y trabó conversación con personajes tan singulares como los tres primos Gallardo: Pepe, el torero, mejor conocido como "la gloria de Barbate", y los otros dos de ocupación sacerdotes; el mayor de ellos, de quien no especifica el nombre, lo describió como un aficionado a la cacería aunque con una puntería espantosa, y el menor, llamado Gilabert, de tan sólo 27 años, se trataba de un monárquico, burlón, y frecuente bebedor de chatos de manzanilla en el Casino, pero con una gran sensibilidad para los problemas sociales y económicos del pueblo, a tal punto que "el alcalde, a pesar de ser republicano izquierdista, le estima mucho"³⁴². De la mano del presbítero Gilabert Gallardo, quien le muestra artículos de la prensa local, conoce que existe cierta opinión crítica en la región sobre el destino de los ingresos en Barbate, y cita Arlt un fragmento de una de esas notas, cuya autoría, según el testimonio del cronista argentino, corresponde a José León de Carranza: "[...] parece como si no hubiera para este pueblo ni autoridades sanitarias ni policía urbana"³⁴³. Pero sin duda el punto central de sus andanzas

³⁴² ARLT, Roberto. "Vida social en Barbate". *El Mundo*, Buenos Aires, 22 de abril de 1935.

³⁴³ *Ibíd.*

en Barbate es la experiencia que vive junto a los pescadores: levantarse en la madrugada, acudir aún de noche a la taberna donde el patrón y los marineros espabilaban el sueño a base de coñac y café, y finalmente enfrentarse al tufo del pescado mezclado con el combustible de las barcas o traineras, para comenzar el ritual de varios giros y lanzamientos de redes:

A pesar del mareo, me asomo a la borda. El agua a cincuenta centímetros de profundidad se ha poblado de un hervor plateado. Burbujas de aire, como esferas de mercurio, suben hasta la superficie. Nuevamente, los hombres gritan: ¡Atento el arte!

Y yo me pregunto qué tendrá que ver el arte con la pesca, cuando el maquinista me explica que el "arte", es el conjunto que forma la red con sus cables.

—Ya borbolla más. ¡Mardita sea la mare del mundo! El arte... afloja...

Los hombres se han precipitado sobre la red, mientras que el maquinista pone en marcha el motor, y la trainera comienza a describir rápidamente círculos.

[...] Tengo los pies helados, las manos agarrotadas, el cuerpo totalmente insensible.

Un pescador me levanta la cabeza y me pone un saco bajo ella, y no duermo ni estoy despierto. Es el mal que no conocí en los trasatlánticos ni en los aviones. La trainera salta sobre las olas, el viento sopla helado. Podrían arrojarme un cubo de agua que no lo percibiría, tan muerto tengo el cuerpo.

— Fuerza, fuerza... nuestro pan... Es el pan nuestro.³⁴⁴

De su paso por el pueblo marineró de Barbate resultaron seis crónicas, pero el momento donde mejor abordó las condiciones económicas de los pescadores fue en la nota "Vida de los pescadores de Barbate". En esta crónica aporta una información adicional, y es la certeza de que dentro de la miseria y la necesidad también había niveles o "clases", porque si difícil era la situación de los pescadores, peor aún era la de los miembros del "tercio", una suerte de gremio de

³⁴⁴ ARLT, Roberto. "Mar afuera en una trainera". *El Mundo*, Buenos Aires, 20 de abril de 1935.

proscritos, que recordaban a "las partidas de la Legión Extranjera, o los cuerpos de la infantería en la antigua milicia"³⁴⁵, cuyo trabajo consistía en sacar a las traineras del agua y subirlas a la cuesta de arena cuando regresaban de faenar repletas de pescado. Se trataba de un trabajo arduo realizado en equipo sólo con la ayuda de un cordel y un correaje de lona que se cruzaban en el pecho. Los hombres del tercio, cuyo origen no se consultaba ni importaba, vivían a "las afueras de Barbate, junto a las colinas de sembradíos, entre chumbos y pinos, en un barrio constituido por heterogéneas construcciones de paja, latas, redes y tablas"³⁴⁶. Para entender mejor la sensibilidad de Arlt por todos estos fenómenos sociales y económicos que iba observando resulta muy ilustrativo leer sus propias palabras:

El equipo de pescadores que tripula una trainera, no tiene horario de trabajo, pero, prácticamente, su jornada dura un mínimo de ocho horas, que a veces se prolonga hasta catorce. Se suele pagar a cada individuo siete pesetas diarias. En muchas barcas, la pesca, descontando los gastos de explotación, se reparte entre el dueño de la trainera en la proporción de dos partes para los pescadores y una para el amo. En estas ocasiones, si la jornada ha sido prospera y los hombres han tropezado con abundantes bancos de sardinas, se reparten dos duros cada uno y a veces tres, los cuales equivalen a siete pesos con cincuenta centavos, en moneda argentina.

El trabajo del mar, es pesado e intenso. La red, setenta metros de ancho, por doscientos de largo, con una extensión total de mil cuatrocientos metros cuadrados, cargada de lingotes de plomo para sumergirla, y de rodajas de corcho para que no caiga al fondo, pesa ochocientos kilogramos, vacía, y mil ochocientos cuando se cierra sobre un banco de sardinas. Se maneja a mano.

La comida de los pescadores es frugal. Llevan su alimento en un cestín: pan, aceitunas, sardinas fritas, pasas de uva, un pellizco de manteca de cerdo, y vino. Visten pobrísimamente y no todos calzan botines. Son raros los patrones de barca que gastan botas de caucho. La mayor parte andan descalzos a bordo. La

³⁴⁵ ARLT, Roberto. "Vida de los pescadores de Barbate". *El Mundo*, Buenos Aires, 21 de abril de 1935.

³⁴⁶ *Ibíd.*

costumbre les reviste la planta del pie de una callosidad semejante a una suela de cuero rosado.

[...] El Tercio cobra colectivamente veinte pesetas por cada barca arrimada en la rampa del arenal. Dicha suma se reparte por partes iguales entre los doscientos hombres. Un día próspero, cuarenta y cinco traineras arrastradas a la playa, se traducen en un jornal individual de dos pesos argentinos.³⁴⁷

En líneas anteriores vimos que en su recorrido por los Altos Hornos de Baracaldo, varios meses después de su paso por Cádiz, también indagó en los salarios de los trabajadores de esta industria siderometalúrgica; y asimismo en el marco de su visita a la mina asturiana de Llastcares se preocupó por las condiciones económicas de los mineros. Bien es cierto que su interés por acercarse a la minería asturiana estaba más fundamentado en una curiosidad política, que se desarrollará en otra parte de este trabajo: conocer de primera mano el escenario donde justo un año antes se había desarrollado la Revolución Obrera de Octubre de 1934, levantamiento en el cual los trabajadores mineros asturianos lograron por unos días poner en jaque el gobierno conservador de la coalición del Partido Republicano Radical y la CEDA que en ese momento ostentaba el gobierno de la República. No obstante, a pesar de esa primigenia inquietud política, no desvió su itinerario original de mezclarse con el pueblo llano y conocer sus problemas:

Camino con los pies sumergidos en los hoyos que abren los cascos de la mula, y de pronto el ingeniero me dice:

— Como usted puede ver, los mineros aquí están muy bien.

Las tinieblas son tan espesas, que la expresión de mi semblante permanece oculta. Le contesto:

— Como no conozco otras minas, usted comprenderá que no puedo abrir una opinión.

El ingeniero prosigue:

³⁴⁷ ARLT, Roberto. "Vida de los pescadores de Barbate". *El Mundo*, Buenos Aires, 21 de abril de 1935.

— Hay gente que se forma una idea fantástica sobre el trabajo en las minas. Conceptúo mucho más penosa la vida del labrador, de los peones camineros, al sol...

Ignoro si esta sombra que camina a mi lado me habla seriamente o no. Le pregunto:

— ¿Qué horario tienen?

— Siete horas seguidas, con un descanso de veinte minutos a mediodía para almorzar algo. Entran a las ocho de la mañana y salen a las tres de la tarde; pero descontando el tiempo que demoran en llegar a la galería, podemos calcular seis horas. Muchos de ellos ganan quince pesetas diarias (\$ 7,50 argentinos).³⁴⁸

Al menos el salario de los mineros de Llastcares parecía mostrar un panorama más alentador que algunos de los otros gremios que conoció el cronista argentino, pero, como contraprestación, cada uno de estos trabajadores se enfrentaba cada día a "la posibilidad de ser enterrado vivo"³⁴⁹. En líneas generales se puede concluir que Roberto Arlt plasmó a través de sus crónicas una completa panorámica de la situación económica y social que vivía la España de los últimos tiempos del período republicano. Con el mapa que traza en su viaje y su olfato de periodista curtido en la observación, abordó varios de los principales problemas y fuentes de polémica y enfrentamientos de la época: el papel de la mujer en el nuevo régimen; la distinta implantación de los ideales republicanos y su relación con la estructura de la propiedad; la crisis internacional y su influencia en determinados rubros productivos; los inconvenientes de la herencia de la planificación de la Dictadura de Primo de Rivera; y sobre todo la fallida Reforma Agraria que se presentaba como una autentica tragedia en un país donde todavía el campo representaba el mayor motor económico. Al contrastar la experiencia de Arlt con las fuentes históricas que muchas décadas después, con la distancia que permiten los años, han descrito prolijamente el periodo de la

³⁴⁸ ARLT, Roberto. *Aguafuertes gallegas y asturianas.*, op. cit. pp.157-158.

³⁴⁹ *Ibidem*, p. 153.

Segunda Republica española, confirmamos que sus conclusiones coinciden en varias aristas; situación que, como ya hemos apuntado en otras partes de este trabajo, reafirma la idea de que el viaje de Arlt a España y Marruecos no fue un mero antojo de turismo cultural o bohemia intelectual, sino que, a pesar de los episodios de exotismo y deleitación con el paisaje, constituyó un auténtico trabajo de reporterismo periodístico que rozó incluso el documento sociológico y antropológico.

5

**LA IMPRONTA POLÍTICA
EN LAS *ÁGUAFUERTES ESPAÑOLAS***

5.1) ENTRE EL RECUERDO DE OCTUBRE Y EL TRIUNFO DEL FRENTE POPULAR

En el capítulo anterior advertimos que en Cádiz, capital y provincia, la primera región donde Arlt realmente se sumergió a fondo en la vida cotidiana española, sus reflexiones fueron básicamente de orden económico y social. El autor apenas dio en algunas notas ciertas pinceladas que pudiéramos calificar como políticas, como por ejemplo cuando indicó que el alcalde de la localidad marinera de Barbate, a pesar de ser un republicano de izquierdas, tenía muy buena relación con el dicharachero sacerdote monárquico Gilabert Gallardo. Un lector desprevenido, tanto del año 1935 como de la actualidad, que hubiera llegado a las crónicas gaditanas sin tener un conocimiento claro de lo que ocurría en España en aquella época, difícilmente habría comprendido a partir de esas solas notas el momento político, del que ya hemos hecho alusión en anteriores partes de este trabajo, y que corresponde al segundo bienio de la Segunda República española, el mismo que otras fuentes han denominado "Bienio negro", y que comenzaría luego del triunfo en las elecciones generales de noviembre de 1933 de la coalición conservadora entre el Partido Republicano Radical de Alejandro Lerroux y la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) de José María Gil Robles. Tuvo vigencia hasta las siguientes elecciones generales de febrero de 1936, cuando el gobierno volvió a las manos de la alianza progresista constituida por el Frente Popular con Manuel Azaña a la cabeza.

En buena medida el bienio radical-cedista fue la consecuencia del definitivo distanciamiento del grupo de Lerroux tanto de la Alianza Republicana de Azaña como del Partido Socialista; e implicó por lo tanto la ruptura del Pacto de San Sebastián, es decir, el acuerdo que desde el verano de 1930 se había acordado entre las diferentes agrupaciones políticas de izquierda y de derecha favorables a la salida de la monarquía y el establecimiento de un régimen democrático

republicano. El Pacto de San Sebastián fue el marco que permitió los primeros gabinetes plurales de la Segunda República donde estaban representadas todas las fuerzas democráticas. Como señalamos en anteriores páginas, las desavenencias en asuntos como la Reforma Agraria fueron el acicate de la ruptura.

No sabemos a ciencia cierta qué tanto sabía Arlt de la realidad política española antes del viaje, contando además con la circunstancia obvia de que no existía en aquel tiempo un flujo tan amplio y rápido de información como en la actualidad con las nuevas tecnologías de la comunicación. No obstante, su condición de periodista en activo, con acceso a los cables de las agencias informativas internacionales, pudo ofrecerle un abanico más grande de documentación. Como apunte casi anecdótico podemos señalar que en un momento de su última novela, *El amor brujo* (1932), publicada por supuesto antes del periplo español, su protagonista, el ingeniero Estanislao Balder, planea un viaje, que en realidad es una huída de su realidad, junto a su amante Irene y su suegra, la viuda del teniente coronel Loayza. El destino es precisamente España, y se hace saber al lector que la madre alcahueta, imbuida en su espíritu de viuda castrense, es ferviente admiradora del General Miguel Primo de Rivera y su dictadura, razón por la cual la idea del viaje le resulta encantadora. Se trata de un detalle que, aunque parezca nimio, permite intuir que el cronista argentino conocía algunos detalles, quizás no en profundidad, de la historia política reciente española.

En todo caso, ni en las aguafuertes previas al viaje, donde describió la dimensión de sus emociones y expectativas, ni en esas primeras notas desde Cádiz dio demasiadas muestras de que la política fuera el *leitmotiv* de su travesía. Como ya hemos mencionado en innumerables ocasiones, lo que el autor repitió constantemente era su interés por mezclarse con la gente común y sus problemas. Quizás parte de ahí la explicación de por qué en una primera

instancia se interesó más por los desempleados y los pescadores y campesinos pobres que por las crisis de los gabinetes republicanos. También la explicación podría ser más sencilla y comprender que cuando se llega a tierra desconocida, lo más fácil es observar primero lo que salta a la vista: la vida cotidiana de la calle. Pero aunque aparentemente la política no despertara su temprana curiosidad en las primeras jornadas, lo que sí es cierto es que el cronista palpó rápidamente el clima de tensión entre los diferentes partidos y grupos de opinión, y así lo dejó ver en su breve paso por Las Palmas de Gran Canaria, en cuyo Puerto de la Luz hizo una parada el Buque "Cabo Santo Tomé" que lo traía desde Buenos Aires:

En Canarias, puertas de España, descubro los primeros síntomas de inquietud política, que ya en España plasma en una lucha cuyo final palpitan desde aquí con apasionamiento periodistas y políticos.

En los cafés de Canarias el tema exclusivo de conversación es la cosa pública, pero no relacionada con la política local, sino peninsular.

Oigo discutir con apasionamiento y aspereza. Los litigantes barajan nombres de personalidades que no conozco, y los mozos forman círculos en torno de los discutidores, asintiendo y tomando nota.

Me marcho a visitarlo al director del "Diario de Las Palmas", y el hombre, en vez de preguntarme si he visitado la casa de Pérez Galdós, que nació en Canarias, o de indicarme que un turista no debe de olvidarse de visitar la iglesia, donde se afirma rezó Cristóbal Colón antes de partir para lo desconocido o de las bonitas mantillas que cubren las cabezas de las canarias, me da una conferencia sobre política. De que si las izquierdas, de que si las derechas. Yo prudentemente arguyo "argentino señor"; pero cuando me despido del hombre me pregunto: ¿qué pasa aquí?

[...] La España de pandereta se evapora. Razonando me digo: "si en las islas el problema político (y las Canarias se encuentran a 800 millas de Cádiz, o sea 1.400 kilómetros, más o menos) preocupa intensamente ¿cómo será allá, en España?"³⁵⁰

³⁵⁰ ARLT, Roberto. "Las islas Canarias, puertas de España". *El Mundo*, Buenos Aires, 8 de abril de 1935.

Con estas observaciones de Arlt, donde indica que en las conversaciones se mencionan nombres que desconoce, podemos suponer que al momento de su llegada a España no tenía un conocimiento excesivamente profundo de la realidad política; y a juzgar por las notas de los meses siguientes, tampoco ocupó el acontecer político un lugar de primer interés en su ruta. El pueblo llano y sus dificultades siguió siendo el protagonista de sus aguafuertes. Sabemos que luego de ese breve paso por las Islas Canarias su periplo se centró en Andalucía y Marruecos. En Cádiz destacó los altos índices de desempleo, las duras condiciones de trabajo de los pescadores, las costumbres árabes aún arraigadas en la esencia de algunos pueblos de la provincia o los escasos recursos de los trabajadores que no tenían para vestir más allá del mono azul de faena. En Sevilla el verbo se tornó más etnográfico y se dejó eclipsar por la omnipresencia cultural de la Semana Santa, la Feria, las leyendas remotas de cuando las calles del céntrico Barrio de Santa Cruz albergaban una de las juderías más antiguas de la Península ibérica o los encantos de la cerámica trianera. También en la capital hispalense, al abrigo de su encuentro con el líder e ideólogo andalucista Blas Infante, surgió la oportunidad para su amplia reflexión sobre el problema agrario, que ya describimos en otra parte de este trabajo. En estas crónicas obviamente sí se puso de manifiesto el tema político, pero Arlt, volviendo a su eje de interés sobre la vida cotidiana del pueblo, prestó más cuidado a los efectos negativos que sobre la economía de las familias desposeídas tenía la desigual estructura de la propiedad de la tierra que a las desavenencias entre los diferentes partidos políticos sobre la Ley de Reforma Agraria que, precisamente en el tiempo de su llegada a España, había sufrido su peor involución. En Granada tuvo tiempo

tanto para la mirada sociológica como para la etnográfica y turística: describió con decepción la visita a la Alhambra; vivió, al igual que en Sevilla, una celebración religiosa, las procesiones del Corpus Christi en esta ocasión; se sorprendió ante la gran cantidad de ciegos e indigentes, auténticos y pícaros, que mendigaban hasta los sobres de azúcar de los bares; y sobre todo llevó a cabo uno de los mayores trabajos antropológicos de su periplo: una auténtica inmersión en la vida de la comunidad gitana del Sacromonte. En las ciudades marroquíes de Tánger y Tetuán, y en el Peñón de Gibraltar, quizás la única observación que se podría calibrar como política es la referencia a la nutrida cantidad de espías e informadores a sueldo de los diferentes servicios secretos internacionales que hacían vida en aquellas regiones de paso entre Occidente y Oriente.

Hay que esperar hasta su llegada a Asturias, en el otoño de 1935, cuando ya habían transcurrido alrededor de seis meses desde el inicio de su periplo y tras un paso por Galicia, para encontrar las primeras aguafuertes donde un tema propiamente político ocupa el lugar protagónico de sus crónicas: los mineros asturianos y la llamada Revolución de Octubre de 1934. No podremos saber si fue algo premeditado o fruto de una oportuna casualidad, pero Arlt llega a la capital del Principado cuando se cumplía precisamente un año de aquella revuelta que había puesto en jaque al gobierno radical-cedista de la República; y la primera imagen que dibuja en sus notas es la de una ciudad sitiada, repleta de fuerzas del orden que se paseaban por todos los rincones dejando ver un clima de tensión y represión. La primera crónica que se publica en *El Mundo* sobre Asturias, el 5 de noviembre de 1935, titulada "Oviedo con reminiscencias de Buenos Aires – Soldados, guardias de asalto, cañones y fusiles – Las personas temen hablar", está antecedida por una nota de la redacción que sirve como contexto para comprender mejor las observaciones. Estas "apostillas" editoriales fueron frecuentes a lo

largo de las más de 200 crónicas que publicó el diario porteño durante los quince meses de viaje. Se incluían justo cuando se comenzaban a publicar las crónicas sobre alguna región con una significación social o política especial; como por ejemplo, la primera aguafuerte sobre su llegada a España, o en la nota previa a sus *Aguafuertes africanas*, o incluso cuando ya había regresado a Buenos Aires y aparecían sus últimas impresiones ante la inminente Guerra Civil. Estas "Notas de la Redacción" se pueden entender como marcadores cualitativos ajenos al propio autor; una voz distinta que se introduce dentro del relato periodístico. Se trata de una manera de advertir a los lectores que aquello que se comenzaba resultaba especialmente interesante.

Roberto Arlt, nuestro enviado especial en Europa, después de visitar el norte de África, y además Andalucía y Galicia, nos envía ahora sus primeras impresiones de Oviedo, la capital de Asturias, que fue teatro de los graves acontecimientos que son del dominio público. De ahí que sus "Aguafuertes asturianas", la primera de las cuales insertamos hoy, reflejen con dramática intensidad lo que ha quedado de aquellos sucesos: un pueblo en acecho y una ciudad señalada por los efectos de aquellas horas que sobreviven en el recuerdo de los habitantes. Asturias, pueblo recto y de virtudes seculares, en cuya médula comenzó la resistencia de Covadonga, contra los moros, y que había de durar ocho siglos, conserva su carácter a través del tiempo. Su paisaje completa la fisonomía moral y física de los habitantes y el mar que bate sus costas, llena de sugerencias aquella tierra que oculta en su seno grandes riquezas minerales. Pero dejemos que Roberto Arlt hable, con su pintoresca y gráfica expresión, no sin antes advertir a nuestros lectores que estas notas fueron recibidas en *El Mundo* hace tiempo ya y que su publicación recién ahora obedece al propósito de dar cabida antes a todas las referentes a Galicia. Trabajador infatigable, Arlt acumula material que debe ser gustado en el orden en que ha sido concebido, para no interrumpir así el ritmo de sus viajes y de sus observaciones.³⁵¹

Pero no lo tuvo especialmente fácil Arlt en Asturias. Era tal el medio y la desconfianza que aún se palpaba en las calles que en ninguna pensión quisieron darle alojamiento cuando se enteraron que

³⁵¹ ARLT, Roberto: *Aguafuertes gallegas y asturianas*, op. cit. pp. 143-144.

era periodista. En el Oviedo del otoño de 1935 resultaba odioso cualquiera que hiciera demasiadas preguntas. “Finalmente me fui a vivir a la casa de un capataz de descargadores que se comprometió no dar cuenta de mi presencia en la ciudad a la policía”³⁵². Hablar con la gente de la calle para conocer lo que había ocurrido durante “la última revolución española”, como el propio cronista la denominó en ese momento, también resultó complicado por la omnipresencia de testigos armados en todos los lugares públicos. Un año después de aquellos quince días de auténtica guerra que se habían vivido en Asturias, iniciados el 5 de octubre de 1934 con la declaración de una huelga general en toda España, Oviedo seguía tomada por diferentes fuerzas de seguridad que Arlt enumera en su crónica: soldados del regimiento de Milán, guardias de asalto, artilleros de batería de montaña, guardias civiles, regulares, mercenarios de la 4ª Bandera de la Legión, militares de la Intendencia, carabineros, policías municipales y agentes de la policía secreta³⁵³. “La impresión que produce tanto uniforme distribuido con fusil a la espalda en la minúscula urbe es la de haber penetrado al interior de una cárcel”. La situación que describió Arlt dejaba ver claramente que el gobierno radical-cedista de la República aún sentía la necesidad de mantener a la capital asturiana bajo custodia, bien para la represión o para prevenir que no volviera a encenderse la llama de una nueva rebelión.

Una desconfianza sorda retrae a la gente de las confidencias. [...] La gente recuerda aquellos días siniestros con los labios apretados. Se desconfía de los preguntones. En cada desconocido, se sospecha un espía policial o un agitador comunista. De más está pretender informarse minuciosamente de los episodios de la revolución. He visitado la cuenca minera, nadie ha visto ni sabe nada. Si los cuarteles de la guardiacivil, volados por lo cartuchos de dinamita, no dieran fe de lo

³⁵² *Ibíd.*, p. 146.

³⁵³ *Ibíd.*, p. 145.

ocurrido, sería difícil establecer que por allí pasó la revolución.³⁵⁴

Lo interesante y lo que quizás hacen únicas a las *Aguafuertes asturianas* dentro del contexto de las *Aguafuertes españolas* es que el autor se enfrentó a ellas con una clara intencionalidad periodística, en un tono y actitud similar al que asumió en sus crónicas sobre el problema agrario. Al llegar a Asturias tenía una idea clara de que iba a actuar y trabajar como un reportero y con las técnicas del reporterismo: preguntar, buscar distintos tipos de fuentes, visitar y hablar desde el lugar de los hechos en su claro papel de cultivador del género de la crónica periodísticas, y acercarse lo más posible a la versión veraz de la rebelión obrera que allí había ocurrido. En Asturias no había lugar para paisajismo ni distracciones etnográficas; y casi como una advertencia se lo hace saber a sus lectores desde la primera nota en Oviedo:

Esta serie de notas sobre la última revolución española, acaecida en octubre del año pasado, escasea por completo de episodios aislados o sensacionales. Se refieren exclusivamente a la vida de los habitantes de Oviedo, durante el curso de los días 5 a 14 de octubre, en que la ciudad fue tomada por las tropas del gobierno.

Para formar el cuadro de aquellos nueve días de bombardeo, que no interrumpió ni un solo minuto, he seguido el procedimiento de interrogar a dependientes de comercio, acomodadoras de cine, pequeños comerciantes, artesanos, porteros. Por consiguiente, estas aguafuertes carecen de brillantes epopéyicas; son oscuras y monótonas, como eran oscuros y tediosos los días de la población refugiada en los subsuelos. En cambio, satisface la curiosidad de las personas a quienes les interesa saber "cómo se vivió en aquellos momentos".³⁵⁵

Las crónicas asturianas plantean también otra curiosidad dentro del conjunto de las notas españolas, y es que se balancean sutilmente entre la narración del presente propio del Periodismo y el

³⁵⁴ *Ibíd.*, pp. 146-147.

³⁵⁵ *Ibíd.*, p. 144.

análisis del pasado más cercano a la Historia. Arlt no llega a Asturias para narrar o, utilizando la terminología periodística, cubrir un hecho que estuviera ocurriendo en ese momento, sino para recordar un acontecimiento justo del año anterior, pero que seguía teniendo consecuencias en el presente y que, aunque él no lo supiera en ese momento, se repetiría en el futuro. Durante la Guerra Civil que habría de iniciarse en julio de 1936, los asturianos volverían a refugiarse en los subsuelos al igual que lo habían hecho en octubre de 1934. No en vano muchos historiadores han calificado a la rebelión de los mineros como una antesala de la próxima conflagración. Se trata de un hecho inédito porque en la mayoría de sus crónicas de otras regiones Arlt iba contando lo que se encontraba en su camino, pero a Asturias llega con el firme propósito de conocer el pasado.

Otro de los matices que hacen únicas a las *Aguafuertes asturianas* es la ruptura que plantean con el hilo temático y el enfoque. En la línea cronológica de su viaje, antes de llegar a Asturias Arlt había pasado por Galicia, y allí la mirada paisajística había cobrado un lugar protagónico en sus crónicas, como ya en parte había sucedido en Andalucía y Marruecos, y como también ocurriría posteriormente en el País Vasco. Era una forma distinta de percibir que como sugiere Laura Juárez se había inaugurado precisamente con el viaje. "Se trata de la experiencia de un nuevo sujeto y una perspectiva distanciada y ajena a la del hombre agobiado y en crisis con un mundo de cambios y tensiones de su obra previa"³⁵⁶. Añade Juárez que esta mirada paisajística de Arlt en varias de las crónicas andaluzas, gallegas y vascas, donde el autor observa, describe y hasta organiza el paisaje urbano y natural desde la vista panorámica, a una distancia calculada, e incluso "desde lo alto", difiere de su obra narrativa y periodística anterior, la escrita en Buenos Aires, donde la percepción está sumergida, a ras de suelo, encajonada por las

³⁵⁶ JUÁREZ, Laura. *Roberto Arlt en los años treinta.*, op. cit. p. 99.

apabullantes formas geométricas o prisiones de cemento y hierro de la ciudad tecnológica y moderna. En las notas gallegas, además de la mirada paisajista, se une el encantamiento por cierto halo legendario y misterioso que envolvía al paisaje.

[...] los textos muestran a un cronista fascinado por el encantamiento de las vistas que lo circundan. Allí encuentra un espacio "nigromántico" y de seres legendarios que remite a historias mitológicas y antiguas, y un mundo de magia proclive a extrañas aventuras que se supone poblado de espíritus, duendes, hadas y hechicerías. Y porque resulta al percibirlo un universo de embrujo y de ensueño, también en este caso se cuestionan los órdenes de la razón y la naturaleza; la descripción, entonces, se acerca al reino de lo prodigioso y lo sobrenatural.³⁵⁷

Basta sólo citar un fragmento de una de las primeras crónicas que escribió en tierras gallegas, como por ejemplo "Montañas azules y bosques de terciopelo – Una escenografía mágica", publicada en *El Mundo* el 24 de septiembre de 1935, para comprender el encantamiento con el paisaje y la mirada panorámica que incluso recuerda a esas filmaciones donde a través de una cámara situada en algún tipo de transporte aéreo se capta a vuelo de pájaro la geografía de un espacio determinado:

Paisaje de brujería. De magia blanca, roja y negra. Bosques de terciopelo oscuro y montañas de papel azul. Valles que son bahías de sonrosados mares de nubes. Neblinas azuladas flotando sobre los viñedos. Quebradas verdes, con oscuridades verticales que nos recuerdan a Don Xigante. Alturas rocosas con castillos de piedra disimulados por bosquecillos. La atmósfera feérica, de madreperla, flota en torno de la vegetación quieta, estática. Se pueden contar los troncos de los árboles separados; cada colina tiene a la mitad de su pendiente, un bosque ovalado; las montañas no son muy elevadas, pero todas se desgarran en valles donde se cree poder ver legiones de espíritus, surgidos del fondo de la tierra.

[...] Por la noche, las neblinas atlánticas flotan aquí hasta en los más calurosos meses de verano. Los puertecillos de las "rías" penetran hasta los valles. La superposición de bosque, piedra y agua, es quiméricamente fantástica. Las innumerables leyendas

³⁵⁷ *Ibíd.*, p. 106.

de duendes, tesoros enterrados, "xorguinas" (persona ducha en sortilegios o hechicerías) y espíritus de la naturaleza, no sólo se justifican ampliamente, sino que si tales leyendas y tradiciones no existieran, su falta constituiría una grave laguna para el estudio de la psicología montañesa. El reino de lo maravilloso es complemento inevitable del paisaje gallego.

[...] Al autor de estas líneas no se le oculta que el teatro de la magia es una escapatoria a las responsabilidades que involucra la realidad. Sin embargo, colocado en el centro de esta escenografía natural, tan prodigiosamente espiritual, llega a la conclusión de que el paisaje tiene sus leyes teatrales de física astral, y así, como *El amor brujo* jamás entona mejor que en el fondo rojo de la montaña andaluza, aquí, en el monte gallego, un "solo de pandeiro" bruscamente nos precipita en los tiempos rúnicos, aquellos en que el gallego rubio adoraba espíritus de las aguas levantando los menhires, los dólmenes, los crónlechs.³⁵⁸

Así continúa la crónica entre recuerdos mitológicos de Edda y Kalevala y las menciones a Parsifales, las damas blancas y los santos griaes. Se entiende ahora mejor la ruptura que plantean las crónicas asturianas con respecto a muchas de las notas anteriores. En Oviedo el paisajismo y la magia se esfuman para volver de nuevo a la realidad y a las responsabilidades periodísticas. La mirada abandona lo panorámico para concentrarse en el detalle concreto: los cuarteles volados por la dinamita de la rebelión minera. El paisajismo apenas volverá cuando llegue a Gijón y describa a la ciudad como una "preciosidad cantábrica"; "[...] una ciudad de intimidad de bazar. Sus calles cortas terminan en plazoletas diminutas, fantásticas, con pérgolas, estanques como tinas y cisnes enfáticos que se atusan el plumaje (...)"³⁵⁹. Pero para comprender mejor la trascendencia de las crónicas asturianas conviene recapitular sobre lo sucedido en la Revolución de Octubre de 1934, sus causas y consecuencias.

³⁵⁸ ARLT, Roberto. *Aguafuertes gallegas y asturianas.*, op. cit. pp. 53-54

³⁵⁹ *Ibíd.*, p. 160.

5.2) LA REPÚBLICA CAMBIA DE MANOS: ALTERNANCIA DEMOCRÁTICA O INVOLUCIÓN FASCISTA

El malestar de los socialistas que los llevó a promover el caótico y descoordinado episodio revolucionario de octubre de 1934 tuvo su claro origen en el cambio de tendencia ideológica que experimentó el gobierno de la República tras las elecciones de noviembre 1933, cuando, como ya hemos mencionado anteriormente, obtuvo el poder una coalición más conservadora formada por el Partido Republicano Radical y la CEDA. Incluso antes de estas elecciones ya el Partido Socialista había iniciado un camino independiente del resto de fuerzas progresistas republicanas. Como explica Julio Gil Pecharromán, en los gabinetes del primer bienio de la República, presididos en su mayoría por Manuel Azaña y que, siguiendo el espíritu unificador del Pacto de San Sebastián y de las Cortes Constituyentes, habían incluido en su tren ministerial a miembros de prácticamente todos los partidos comprometidos con el régimen republicano, surgieron pronto incomodidades, ya que los grupos de centro no veían con demasiados buenos ojos las iniciativas legislativas socio laborales impulsadas por las carteras del PSOE dentro del ejecutivo, a tal punto que los radicales de Lerroux pronto rompieron la coalición y abandonaron el gobierno.

Las presiones empezaron a surgir también dentro del propio PSOE. Las corrientes de Indalecio Prieto y de Francisco Largo Caballero, que en muchas otras ocasiones habían estado y volverían a estas enfrentadas, en ese momento coincidían en la opinión de que había que hacer todos los esfuerzos por mantenerse dentro de la alianza gubernamental para procurar desde dentro avanzar en el proyecto del reformismo social; pero sus bases populares y sindicales, sobre todo en el campo, estaban cada vez más desesperanzados e impacientes por la lentitud de la República en

temas como la reforma agraria y los enfrentamientos y represiones de la Guardia Civil en diferentes huelgas campesinas:

Los sucesos de Casas Viejas convencieron a muchos socialistas de que era preferible no compartir responsabilidades de poder con la burguesía. Dirigentes moderados, como el líder de la FNTT, Lucio Martínez Gil, o el propio presidente de la UGT, Besteiro, se veían cada vez más impotentes para contener la escalada de protesta social en que aparecían embarcadas las bases de la Unión, que en algunos lugares llevó a una espontánea unidad de acción con anarcosindicalistas y comunistas. A lo largo de 1933, se alcanzaron los índices más altos de conflictividad laboral del período republicano. [...] Significativamente, Indalecio Prieto, hasta entonces el más firme partidario de la colaboración con los republicanos, pasó a defender en marzo de 1933 la salida pactada de los socialistas del Ejecutivo, a fin de evitar una posterior ruptura más violenta [...].³⁶⁰

Incluso el presidente de la República, Niceto Alcalá-Zamora, republicano de derechas y católico, sensibilizado por la Ley de Congregaciones, buscó la manera de propiciar una salida del PSOE del gobierno y fomentar el protagonismo de una fuerza más centrista como los radicales de Lerroux. Tras algunas estrategias fallidas para conseguir su objetivo, el 7 de septiembre de 1933 retiró su confianza al gabinete de Azaña y forzó su dimisión. Después de varias consultas, Lerroux aceptó el reto de formar un gobierno, y por lo tanto amalgamar una mayoría parlamentaria, uniendo a los partidos de centro e izquierda, pero dejando al PSOE en la oposición. Esta decisión representó la estocada final, y hasta sorpresiva según relata Gil Pecharromán, que sentenció la salida de los socialistas del tren ministerial. Aunque al principio lo consiguió, el experimento no duró ni un mes, pues la definitiva ruptura entre Félix Gordón Ordax y Marcelino Domingo en el seno del Partido Republicano Radical Socialista desbalanceó las bases de apoyos parlamentarios que permitían la gobernabilidad. El siguiente gobierno que se formó,

³⁶⁰ GIL PECHARROMÁN, Julio. *Historia de la Segunda República Española (1931 – 1936)*. *op. cit.* pp. 174-175.

encabezado esta vez por el segundo de Lerroux, Diego Martínez Barrio, tuvo el único cometido de disolver las Cortes y convocar unas nuevas elecciones para el 19 de noviembre con una segunda vuelta el 3 de diciembre.

El resultado de estos comicios ya lo hemos adelantado en las líneas anteriores. A grandes rasgos se unieron dos factores que propiciaron la derrota de la tendencia más reformista o de izquierdas que había gobernado a la República desde su proclamación en 1931. Por una parte, la lentitud en la consecución de cambios esperados por las amplias masas de trabajadores pobres y jornaleros sin tierra, como por ejemplo la reforma agraria, hizo que creciera el descontento y desesperanza entre las masas populares que habían sido el principal apoyo electoral de las coaliciones republicanas de izquierda. También granjeó gran desencanto hacia el gobierno de Azaña los casos de represión de la Guardia Civil hacia manifestaciones y huelgas campesinas, entre las cuales el episodio de Casas Viejas fue sin duda el más polémico. Un caso que además puso sobre el tapete la definitiva antipatía entre el anarquismo español y la República. Fernández hace el siguiente resumen que describe bien lo ocurrido en este pueblo gaditano:

El mejor ejemplo de esta concatenación de fenómenos se produjo en enero de 1933 en Casas Viejas, una localidad gaditana de unos dos mil habitantes de los que casi una cuarta parte eran braceros sin tierra. El día 11 por la mañana, siguiendo lo que iba convirtiéndose en una suerte de guión preestablecido, los anarquistas proclamaron el comunismo libertario en el pueblo, quemaron los archivos municipales, rodearon el cuartel de la Guardia Civil y mataron a dos de los cuatro efectivos que constituía la dotación. Enseguida llegaron refuerzos, más guardias civiles y guardias de asalto, que restablecieron el orden sin mucho esfuerzo, con la excepción de una pequeña cabaña techada de paja en la que se refugiaban un viejo anarquista apodado *Seisdedos* y su familia. Los guardias la incendiaron, mataron sin piedad a algunos de sus moradores y se entregaron después a una verdadera carnicería en el pueblo, que perdió aquel día a manos de las fuerzas del orden a veintidós de sus habitantes. Doce personas fueron

ejecutadas a sangre fría, y sin duda entre ellas se encontraban algunas que ni siquiera habían tomado parte en los sucesos.

A lo largo de las semanas siguientes, con las Cortes cerradas por ser inhábil a efectos parlamentarios el mes de enero, la polémica en torno a los sucesos de Casas Viejas no cesó de crecer. Desde la izquierda se alzaron voces comparando lo ocurrido con los peores abusos de la monarquía [...]. Cuando las Cortes se abrieron, y ante la negativa del gobierno a iniciar una investigación oficial, siete diputados visitaron por su cuenta el pueblo y al día siguiente, 23 de febrero, informaron a la Cámara. Presionado, el gobierno creó al fin una comisión parlamentaria y, forzado por sus conclusiones, destituyó al director general de Seguridad, Arturo Menéndez, del que parecía probado que había cursado instrucciones de excepcional dureza al contingente enviado a Casas Viejas. [...] Un oficial destinado en el Ministerio de la Guerra aseguró haber oído al mismo Azaña decir: "Ni prisioneros ni heridos. Tiros a la barriga". Probablemente fuera falso, pero el daño estaba hecho. Muchos votantes de izquierda se desencantaron con el gobierno. Y respecto a la derecha, no se abstuvo de aprovechar sin piedad una ocasión como aquella.³⁶¹

En el resultado final de las elecciones la CEDA obtuvo 115 escaños y los radicales de Lerroux 104, a los cuales se podían unir los 58 de los agrarios o los 16 de Renovación Española, entre otras fuerzas de centro-derecha. En cambio, los socialistas habían obtenido 58 escaños, y en peor lugar habían quedado algunos de sus antiguos socios de gobierno, como Esquerra Republicana, con 18 asientos en la Cámara o Acción Republicana, el partido de Azaña, con sólo 5 representantes³⁶². Se dibujaba así una clara derrota de las opciones más progresistas, que no vieron en este resultado un cambio normal de gobierno, sino como una "pérdida de la República"³⁶³. En un sistema democrático, como el que aspiraba ser la Segunda República española, habría sido algo perfectamente normal, y hasta deseable, la alternancia política en el poder y el respeto a la soberanía popular expresada en las elecciones. No obstante, la izquierda, y sobre todo

³⁶¹ FERNÁNDEZ, Luis E. Íñigo. *Breve historia de la Segunda República Española*, op. cit. pp. 188-189.

³⁶² GIL PECHARROMÁN, Julio. *Historia de la Segunda República Española (1931 - 1936)*, op. cit. p. 179.

³⁶³ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, et al. *La Segunda República Española*, op. cit. p. 946.

el Partido Socialista, interpretó el resultado como “una vuelta encubierta al monarquismo, o algo peor, un camino sin retorno al fascismo”³⁶⁴. Al respecto explica claramente Fernando Claudín:

La derrota electoral de noviembre de 1933 no fue vista por la izquierda obrera y republicana [...] como una alternancia política normal dentro del juego democrático. La vio como el primer paso hacia la “pérdida de la República” y hacia la instauración del fascismo, recientemente triunfante en Alemania, ya consolidado y cada vez más arrogante en Italia, avanzado en Austria —derrotada la insurrección de Viena la roja que intentó detenerle—, y crecientemente activo en otros centros europeos. En consecuencia, el radicalismo latente de un sector considerable del socialismo español, reavivado ya bajo el bienio republicano-socialista debido a la decepción causada por la timidez de las reformas (que eran juzgadas tímidas en función de las expectativas suscitadas por el advenimiento de la República, sin una comprensión cabal de las dificultades y de las resistencias objetivas) se convirtió de la noche a la mañana en voluntad revolucionaria. La seducción que desde tiempo atrás ejercía la Revolución bolchevique se transformó en modelo operativo para recuperar la República y convertirla en marco adecuado de la revolución social.³⁶⁵

En esta postura del socialismo español de la época, que bien se podría calificar como temerosa o incluso intolerante, se vislumbra la semilla de la futura Revolución de Octubre de 1934 sobre la que habló Arlt en sus crónicas asturianas. Desde la perspectiva de un historiador claramente de izquierdas, como lo es Paul Preston, la postura a la defensiva del PSOE estaría justificada por el hecho de que Gil Robles, líder de la CEDA, había dado a entender en sus discursos durante la campaña electoral, y también en las acciones callejeras de sus seguidores más jóvenes, que veían al mecanismo democrático de las elecciones sólo como un instrumento para llegar al poder y luego imponer un régimen autoritario y corporativista, a semejanza del fascismo italiano o el nazismo alemán, con quienes

³⁶⁴ *Ibíd.*

³⁶⁵ CLAUDÍN, Fernando. Algunas reflexiones sobre Octubre 1934. En *Octubre 1934: cincuenta años para la reflexión*. Siglo XXI de España Editores, 1985, p. 43.

tenían contactos y tomaban como modelos³⁶⁶; un régimen que mantuviera a raya al comunismo y la “conspiración judeo-masónica”. Desde otro punto de vista, una postura más liberal, como la del conocido pensador Salvador de Madariaga³⁶⁷, citado por Payne, la decisión de Alcalá-Zamora de llamar a la CEDA a participar en el gobierno era inobjetable, inevitable y hasta tardía. Enfatiza además que la excusa de iniciar la rebelión para evitar que Gil Robles trajera el fascismo resultaba hipócrita y falsa. “En lo que respecta a los mineros asturianos, su rebelión se debió totalmente a una prepotencia doctrinaria y teórica”³⁶⁸.

La actitud preventiva no fue exclusiva de los socialistas, ya que incluso el presidente de la República no quiso en un principio otorgar a Gil Robles el encargo de formar gobierno, a pesar de que su partido tenía la mayor representación parlamentaria, sino que optó por Alejandro Lerroux, el líder de los radicales, segunda fuerza con mayor número de diputados. Alcalá-Zamora, que como ya hemos advertido en otras ocasiones era un republicano de derechas y católico, no confiaba en la lealtad democrática de esta otra derecha que miraba

³⁶⁶ PRESTON, Paul. *La Guerra Civil española, op. cit.* pp. 49-50.

³⁶⁷ Salvador de Madariaga (1886-1978), intelectual gallego formado en Francia. Para el momento del advenimiento de la Segunda República ya se había granjeado cierta fama de brillante capacidad entre reconocidos nombres de la intelectualidad europea de la época y había ocupado cargos de importancia en la Sociedad de Naciones y en instituciones inglesas. Durante los gobiernos de La República tuvo diferentes participaciones, fue diputado a las Cortes, embajador en varios destinos e incluso ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes en uno de los gabinetes de Lerroux de 1934 anteriores al polémico Consejo que incluyó nombres de la CEDA y que constituyó el germen de la Revolución de Octubre de 1934. Una vez comenzada la Guerra Civil se exilió en Ginebra y posteriormente en el Reino Unido. Más adelante fijó su residencia definitivamente en Suiza. Es considerado uno de los precursores del pensamiento europeísta. Si bien fue un profundo crítico del papel y participación del PSOE en la Revolución de Octubre de 1934 y opositor a ultranza del comunismo soviético y del socialismo marxista, no por eso fue complaciente con la dictadura franquista. De hecho, desde el exilio combatió intelectualmente contra el régimen autoritario y fue uno de los organizadores en 1962 de la reunión de diferentes sectores antifranquistas en el marco del Congreso del Movimiento Europeo en Múnich, reunión que el régimen franquista denominó despectivamente como el “Contubernio de Múnich”.

³⁶⁸ PAYNE, Stanley G. *La primera democracia española. La Segunda República. 1931-1936, op. cit.* p. 256.

más al pasado monárquico y a las experiencias fascistas europeas. Gil Robles, a pesar de que vio en un principio truncada su aspiración de llegar a la dirección del poder ejecutivo, optó por apoyar a los radicales, a quienes podía manipular e influir gracias a su gran peso en las Cortes. Por su parte, los radicales aprovecharon el apoyo de la CEDA que los ponía por primera vez en un papel protagónico. Pronto varios de sus nombres se vieron involucrados en casos de corrupción y tráfico de influencias.

Prácticamente desde el mismo inicio del bienio radical-cedista las cúpulas del PSOE y su sindicato, la Unión General de Trabajadores (UGT), empezaron a trazar estrategias para una insurrección que devolviera el poder a la clase trabajadora. No obstante, señalan Eduardo González Calleja, Francisco Cobo Romero, Ana Martínez Rus y Francisco Sánchez Pérez en su amplio estudio conjunto sobre la Segunda República, que la preparación y desarrollo de esta iniciativa revolucionaria sufrió desde el primer momento de grandes diferencias de intensidad regionales a diferentes niveles, además de una actuación descoordinada por parte de las diferentes organizaciones implicadas en la rebelión y la coexistencia de dos estrategias divergentes:

[...] la que entendía la rebelión como un medio de presión y negociación sobre el Gobierno y la Jefatura del Estado para evitar un repliegue autoritario de la República, y la que admitía la posibilidad de una ruptura violenta de tono abiertamente revolucionario. [...] Dentro del socialismo también pudo percibirse esa dicotomía, aunque con otros matices: para el sector que representaba Prieto, se trataba de repetir o continuar la insurgencia político-militar del 12 de diciembre de 1930, con contactos en los cuarteles y con la izquierda burguesa, ya no para conquistar, sino para "rescatar" la República democrática en su contenido inicial avanzado. La izquierda socialista liderada por Largo Caballero esperaba que la simple amenaza de huelga general revolucionaria bastaría para que el Ejecutivo claudicara y permitiera una transición pacífica hacia un Gobierno de mayoría obrera que avanzara en los logros reformistas de la revolución de abril como paso previo imprescindible en el avance gradual hacia el socialismo. Por último, no faltaban dirigentes y militantes radicalizados, sobre todo en las Juventudes Socialistas, que especulaban con una auténtica insurrección obrera que superara el marco burgués de

esa misma revolución democrática e instaurara de inmediato una dictadura proletaria según el modelo bolchevique.³⁶⁹

El vehículo que desde la izquierda se fraguó para expandir la organización de la rebelión a todo el territorio fueron las Alianzas Obreras (AO); una suerte de agrupación de trabajadores de diferente sindicatos y movimientos, con similitud a los soviets rusos, que debía servir como bloque de defensa ante posibles ataques fascistas, pero que luego pasó a ser instrumento no sólo defensivo sino también de acción subversiva. Las AO proliferaron de forma más o menos espontánea, desordenada y hasta indisciplinada. Cada una de las organizaciones involucradas tenía una idea distinta de cuál debía ser la finalidad de la organización, y también estaba presente la peculiaridad de que en cada región o ciudad eran distintas las fuerzas que se unían a ellas. Por ejemplo, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), sindicato anarcosindicalista por excelencia, era reacia a unirse a las AO, ya que las consideraban como parte de la izquierda burguesa republicana. No obstante, en Asturias la organización regional de la CNT si aceptó desde el principio formar parte de la AO junto a la central sindical socialista UGT; y quizás no por casualidad fue en Asturias precisamente donde la rebelión obrera llegó a ser más significativa.

Para los miembros del PSOE y su sindicato UGT, las AO, como agrupaciones de proletarios, podían servir para dar cobertura a la insurrección y como instrumento de la misma, pero de ninguna manera debían constituir el organismo que dirigiera la acción revolucionaria, papel que únicamente debía corresponder a la dirección socialista. "Al final, la AO quedó reducida a un simple comité de enlace entre dirigentes, y sólo en Asturias y en la zona minera de

³⁶⁹ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, et al. *La Segunda República Española, op. cit.* p. 947.

Palencia y León se llevó a la práctica el plan insurreccional [...]”³⁷⁰. Esta era especialmente la perspectiva de dirigentes como Francisco Largo Caballero, probablemente una de las voces más incendiarias del socialismo de la época en comparación con otras más conciliadoras como Indalecio Prieto, Julián Besteiro o Fernando de los Ríos, más dispuestos a procurar un nuevo acuerdo con los republicanos y a restablecer la República de corte progresista, sin necesariamente tener como objetivo final la dictadura del proletariado.

Desde el socialismo habían mantenido la táctica de advertir públicamente que se daría inicio a la insurrección en el momento que ocurriera una provocación grave desde la derecha, como por ejemplo que la CEDA llegara a formar parte del Ejecutivo. Hasta ese momento la formación conservadora había apoyado parlamentariamente al gobierno radical, pero ninguno de sus miembros había integrado el Consejo de Ministros. La esperanza que albergaban los socialistas era que la simple amenaza fuera suficiente para frenar cualquier acción “desmedida” de la reacción. A esto se sumaba el hecho de que parecía poco probable que Alcalá-Zamora diera abrigo a las aspiraciones de Gil Robles. Finalmente, ese momento tan deseado o temido llegó en la tarde del 4 de octubre de 1934, cuando en el nuevo gabinete formado tras una de las tantas crisis del bienio, Lerroux, con la venia del Presidente, incluyó a tres ministros cedistas: Rafael Aizpún Santafé en Justicia; José Oriol Anguera de Sojo en Trabajo, Sanidad y Previsión; y Manuel Giménez Fernández en Agricultura³⁷¹. Juan Simeón Vidarte, quien fue vicesecretario general del PSOE entre 1932 y 1939, asegura en uno de sus volúmenes de testimonios a manera de memorias, que hasta el último momento Largo Caballero juzgaba como muy improbable que Alcalá-Zamora

³⁷⁰ *Ibíd.*, p. 956.

³⁷¹ *Ibíd.*, pp. 952-958.

permitiera la entrada de la CEDA al gobierno. Añade Vidarte que no sólo los socialistas o los republicanos de izquierda se sintieron profundamente decepcionados con esta decisión, sino que incluso Miguel Maura, miembro del Partido Conservador, del que también había formado parte Alcalá-Zamora, manifestó que ante esa situación rompían toda solidaridad con el régimen³⁷².

El PSOE puso entonces en marcha su consabida estrategia: la convocatoria en toda España de una huelga general, a través de la UGT, que se suponía debía ser secundada y apoyada por la acción armada de milicias socialistas y de militares comprometidos con la rebelión. "Sin embargo, no se llevó a cabo en modo alguno una planificación política y militar digna de tal designación"³⁷³:

La huelga general se hizo efectiva esa misma noche, pero en la mayor parte del país no trajo aparejada ninguna acción armada [...]. A pesar de responder a un plan de alcance nacional, la revolución no tuvo homogeneidad, sino que presentó dinámicas regionales e ideológicas muy diversas, ya que en unas localidades se proclamó la república socialista, y en otras el comunismo libertario o el comunismo a secas. Las zonas rurales del centro y sur apenas se movilizaron debido al agotamiento de los sucesivos levantamientos anarquistas y a los efectos de la huelga general campesina de junio, que había desarticulado virtualmente a la FNTT. En las áreas urbanas la respuesta fue muy desigual, y fue desde la simple huelga general pasiva a la abierta insurrección armada. En la revolución hubo una acusada tendencia a la desintegración de toda autoridad central, simbolizada en el predominio de los comités locales sobre los comités provinciales, y estos sobre el Comité Revolucionario Nacional, de modo que se podría decir que la insurrección fue más eficaz allí donde la dirección socialista fue más débil y no pudo controlar el movimiento, como fue el caso de Asturias, poblaciones vascas como Éibar y Mondragón y zonas fabriles de Cataluña.³⁷⁴

³⁷² VIDARTE, Juan-Simeón. *El bienio negro y la insurrección de Asturias*. Barcelona: Grijalbo, 1978, pp. 231-241.

³⁷³ FERNÁNDEZ, Luis E. Íñigo: *Breve historia de la Segunda República Española*, op. cit. p. 235.

³⁷⁴ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, et al. *La Segunda República Española*, op. cit. p. 958.

Los episodios de octubre pusieron de manifiesto en primer lugar el debate de si los socialistas habían actuado por un auténtico y racional espíritu de defensa de La República, o si por el contrario los había animado la soberbia de no aceptar una derrota electoral y el más elemental sentido democrático que aconseja la alternancia en el poder y el respeto a la soberanía expresada en las urnas. Por otra parte, quedó también demostrado que el desastroso resultado de la insurrección había sido la consecuencia de una planificación totalmente descoordinada, improvisada y sin un fin plenamente consensuado. Unos buscaban "recuperar" con una jornada de huelga la República aparentemente amenazada por la reacción, mientras que otros veían la rebelión como un mero instrumento para llegar a la revolución socialista y la dictadura del proletariado, entre otras opciones.

5.3) UN AÑO ANTES... ASTURIAS EN LA REVOLUCIÓN OCTUBRE DE 1934

Es asunto conocido y ampliamente desarrollado por la historiografía que de todo el territorio nacional fue en Asturias, Cataluña y en algunas regiones mineras vascas y castellano leonesas donde los episodios huelguísticos tuvieron realmente un carácter revolucionario y rupturista del orden establecido; un auténtico clima de guerra civil. De hecho, Lluís Companys, presidente de la Generalitat de la época, hizo un pronunciamiento que todavía hoy en día resulta un tanto ambiguo y confuso: proclamó el "Estado catalán de la República federal española"; una opción a medio camino entre la independencia y la lealtad a la República, y que por supuesto no tenía la rotundidad de la proclamación de República catalana que ya había ensayado Francesc Macià en 1931. No obstante, nos centraremos en los episodios asturianos porque fueron los que llamaron la atención de Arlt y a los que se refirió en sus crónicas.

En su volumen de memorias, Vidarte³⁷⁵ hace una descripción minuciosa de lo ocurrido en Asturias entre los días 5 y 20 de octubre de 1934. Si bien no fue testigo presencial de los hechos, sus cargos de responsabilidad dentro del PSOE le permitieron, antes y después de los episodios revolucionarios, tener contactos y recoger los testimonios de sus principales líderes, como Ramón González Peña, secretario general de la Federación Nacional de Mineros; y los dirigentes del Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias (SOMA), integrado en la UGT, Graciano Antuña y Belarmino Tomás; este último posteriormente también conocido como el "General del Ejército Rojo Asturiano". Según Vidarte, Antuña le habría explicado, tiempo después, que cuando el 4 de octubre de 1934 se conoció la entrada de los ministros cedistas al gobierno, el primer objetivo que trazaron fue tomar Oviedo la noche del 5 de octubre a través de dos columnas que entrarían a la capital asturiana por dos puntos distintos, San Esteban de las Cruces y Colloto, aprovechando la oscuridad de la noche, que sería más rotunda aún por la voladura de los postes de electricidad. Si algo tenían de sobra los mineros sublevados era dinamita. No obstante, ocurrió un pequeño traspiés técnico: si bien los postes fueron dinamitados eficientemente, los resistentes cables eléctricos no se rompieron. Fue entonces cuando cambiaron de táctica y decidieron apoderarse primero de las cuencas mineras, tanto del Valle del Caudal como del Valle del Nalón, y otros objetivos importantes, como la fábrica metalúrgica de La Felguera o la fábrica de cañones de Trubia, para avanzar luego con más fuerzas sobre Oviedo. Paco Ignacio Taibo II, en su amplio estudio sobre los hechos del octubre rojo asturiano, ofrece un testimonio de este primer fallido intento de asedio a Oviedo:

³⁷⁵ VIDARTE, Juan-Simeón. *El bienio negro y la insurrección de Asturias. op. cit.* pp. 264-285

Se escuchan explosiones, sin embargo la luz sigue fluyendo por el tendido eléctrico.

José Rodríguez, de la CNT de Oviedo, encargado de la voladura cuenta: "Éramos un grupo, entre ellos Manolín Cimadevilla, que sabía de eso de la luz, y un compañero de la UGT, Meraz, de la Compañía de Luz. Teníamos poca mecha. Pusimos la dinamita y corrimos. Las torres volaron y dieron la vuelta en el aire. Pero los cables quedaron tendidos. Nos dispersamos para concentrarnos más tarde en San Esteban de las Cruces. Un camión de Asalto estaba rondando".³⁷⁶

Resultaría extenso describir cada uno de los enfrentamientos que se fueron sucediendo aquellos días en las diferentes poblaciones mineras³⁷⁷, más aún entendiendo que no tratan estas líneas de una investigación histórica, sino que pretenden construir un contexto para comprender el interés de Arlt por la revolución asturiana. Lo cierto es que de cada uno de esos encuentros, con diferentes niveles de dificultad y con mayores o menores bajas, las fuerzas revolucionarias fueron saliendo victoriosas y fortalecidas en las primeras jornadas. Apunta David Ruiz que durante la primera semana la iniciativa fue de los rebeldes, quienes "[...] consiguieron reducir veintitrés cuarteles, adueñándose prácticamente de la situación en los valles del Nalón y del Caudal, a pesar de la obstinada resistencia que ofrecieron algunos"³⁷⁸. Por ejemplo, una de las plazas difíciles de conquistar fue Sama de Langreo, defendida por una fuerte guarnición de guardias civiles. La lucha duró 36 horas y murieron varios dirigentes, pero finalmente Belarmino Tomás se hizo cargo de la población y controló incluso el abastecimiento de víveres de la nueva posición tomada.

³⁷⁶ TAIBO II, Paco Ignacio. *Asturias, octubre 1934*. Barcelona: Crítica, 2013, p. 185.

³⁷⁷ Para los interesados en profundizar sobre cada uno de los combates y asaltos a cuarteles que se sucedieron en aquellos días en los diferentes pueblos del Valle del Caudal, el Valle del Nalón y en la propia capital asturiana, resulta muy esclarecedor el volumen de Taibo II citado en la anterior cita, fruto de una larga investigación llevada a cabo por el autor en los años 70 del pasado siglo XX. En aquellos tiempos todavía estaban vivos muchos de los protagonistas del octubre rojo asturiano, y Taibo II entrevistó a unos cuatrocientos de ellos, además de una amplia pesquisa en fuentes documentales de todo tipo.

³⁷⁸ RUIZ, David. Octubre, 1934. La Revolución de Asturias. *Tiempo de Historia*, nº1, 1974, p. 11.

Con la conquista de la fábrica de Trubia, que resultó especialmente cruenta, los revolucionarios obtuvieron cañones para atacar los edificios donde aún contaban con resistencia gubernamental y avanzar así en el asedio a Oviedo. "El día 6 se lanzaron sobre Oviedo dos columnas con 1.800 revolucionarios, que fueron ocupando progresivamente la capital en los siguientes cuatro días"³⁷⁹.

En conjunto, los revolucionarios de Oviedo se enfrentaron a más de 1200 hombres, entre guardias y soldados, perfectamente pertrechados, y dispuestos a seguir la lucha, con el anuncio que les había hecho el Gobierno del envío de nuevas unidades del ejército e incluso de dos banderas de la Legión y tropas moras.

El ímpetu y el valor de aquellos mineros eran, sin embargo, incontenibles y uno a uno fueron cayendo casi todos los focos de resistencia. Y a medida que caían, la victoria era celebrada con vivas y cantos revolucionarios, la Internacional, la Joven Guardia, la Marsellesa, e iban cubriéndose los balcones de banderas rojas. Pero aún continuaba la lucha en algunos centros de resistencia, entre ellos la Comandancia de carabineros y el cuartel de Pelayo.³⁸⁰

Para el día 8 de octubre ya los revolucionarios dominaban prácticamente el centro de Oviedo. Esta suerte de ejército minero consiguió en la capital asturiana al día siguiente, 9 de octubre, uno de los hitos más descollantes de su levantamiento, la conquista de la fábrica de armas de La Vega de Oviedo, con la cual obtuvieron pertrechos suficientes para definitivamente constituir un auténtico ejército rojo con más de quince mil combatientes. Según los datos de Vidarte, "[...] se apoderaron de 22.000 fusiles, unos 300 fusiles ametralladores y ametralladoras y varios millones de cartuchos"³⁸¹. La huelga y el levantamiento en toda España empezaban a agonizar; y también comenzaban las horas más difíciles para los mineros asturianos. A partir del 10 de octubre se iniciaron varias acciones de

³⁷⁹ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, et al. *La Segunda República Española, op. cit.* p. 967.

³⁸⁰ VIDARTE, Juan-Simeón Vidarte. *El bienio negro y la insurrección de Asturias, op. cit.* pp. 269-270.

³⁸¹ *Ibid.*, p. 271.

respuesta desde el gobierno central. Detrás de todas esas estrategias estaba el entonces general Francisco Franco, que prácticamente desde el inicio de la rebelión se había instalado en el Ministerio de Guerra en Madrid para dirigir la defensa gubernamental. En el puerto de El Musel, en Gijón, donde los revolucionarios habían tomado barrios populares como Cimadevilla, desembarcaron diferentes buques y acorazados provenientes de las posiciones españolas en África, trayendo consigo a la Quinta y Sexta Bandera de la Legión extranjera y el Tercer Tabor de Regulares de Ceuta. La conocida brutalidad de estas tropas africanas, formadas en su mayoría por auténticos mercenarios, ex convictos y hasta prófugos de la justicia, a quienes ni siquiera se les preguntaba su nombre al momento del alistamiento, desmoralizó en parte a los revolucionarios que más que por ellos, temían por la integridad de sus familias. Al mando de los legionarios estaba el coronel Juan Yagüe, militar con "justificada fama de ser uno de los jefes más crueles de la Legión"³⁸². Desde Galicia, el general Eduardo López de Ochoa también había partido en dirección a Oviedo con una columna de socorro que penetró a la ciudad por el área de la Corredoria y logró liberar al cuartel de Pelayo, donde se produjeron importantes enfrentamientos. Al respecto, resulta curioso ver que el propio Arlt en sus crónicas, casi un año después, hace alusión a las horas de tensión y violencia vividas en esta instalación militar:

Muchos de los camiones que hoy transportan verduras o pasajeros a las poblaciones de los alrededores, fueron utilizados hace un año para cargar cadáveres y transportarles del cuartel de Pelayo, o de la Plaza de Toros, convertida en morgue provisoria, al crematorio del cementerio de Gijón. Los custodios de depósitos de tabaco, tras del cuartel de Pelayo, durante varios días después que entraron la tropas a la ciudad, escuchaban de cuarto en cuarto de hora, descargas de fusilería. Muchos de los muertos habían recibido un pistoletazo en la nuca.³⁸³

³⁸² *Ibíd.*, p. 277.

³⁸³ ARLT, Roberto. *Aguafuertes gallegas y asturianas, op. cit.* p. 146.

Esas detonaciones que según la crónica de Arlt escuchaban los custodios de los depósitos de tabaco tras el cuartel de Pelayo, podían ser con toda probabilidad los fusilamientos de revolucionarios que llevaron a cabo las tropas de López de Ochoa en la noche del 12 de octubre, cuando ya el General había logrado liberar esta plaza. Según Taibo II algunas fuentes apuntan que hasta 19 revolucionarios hechos presos por las fuerzas gubernamentales fueron ejecutados en el patio del cuartel de Pelayo, aunque otras incluso elevan esta cifra hasta 48³⁸⁴. Como coinciden en señalar varios historiadores, las fuerzas del gobierno reunieron entre tropas militares venidas de otras regiones, guardias civiles, legionarios y regulares a más de veinte mil soldados que se enfrentaban con bastante superioridad a los aproximadamente quince mil mineros que llevaban ya varios días combatiendo con muchas bajas y la moral y los pertrechos en acelerado desgaste. Se encontraron entonces dos caracteres muy distintos: la ferocidad de Yagüe versus el espíritu liberal y masón de López de Ochoa, quien, como recuerda Stanley Payne, había participado en la conspiración militar de 1930 a favor de la proclamación de la República³⁸⁵. El hecho de la mayor graduación militar de López de Ochoa, que obligaba a Yagüe a la obediencia, fue quizás la razón que frenó una represión aún más violenta de los mineros. La Aviación también había empezado a bombardear posiciones revolucionarias en Oviedo y en las cuencas mineras.

La Legión pronto arrasó Gijón y se dirigió a la capital asturiana. Como explica Manuel Villar en su cronología sobre la insurrección de Asturias, para el 11 de octubre ya los legionarios se habían apoderado de Oviedo. A causa de los enfrentamientos se produjeron importantes destrozos, como por ejemplo, uno de los más recordados

³⁸⁴ TAIBO II, Paco Ignacio. *Asturias, octubre 1934, op. cit.* p. 408.

³⁸⁵ PAYNE, Stanley G. *La primera democracia española. La Segunda República. 1931-1936, op. cit.* p. 252.

tanto por la historiografía como por la tradición popular, la voladura de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo. Ante la inminencia de la derrota, los comités revolucionarios se replegaron hacia las cuencas mineras, y en su huída asaltaron el Banco de España, de donde sustrajeron 14 millones de pesetas, cuyo uso quería ser el sostenimiento económico de los revolucionarios y sus familias que seguramente se verían obligados al exilio³⁸⁶; un acto que no estuvo exento de polémicas. No obstante, explica David Ruiz que a pesar de la huída del primer Comité Provincial Revolucionario, quedaron aún combatientes en la capital asturiana hasta por lo menos el día 17 de octubre, que formaron nuevos comités básicamente integrados por jóvenes comunistas, ofreciendo una última defensa, e incluso poniendo en práctica novedosas técnicas de lucha:

[...] se registró un fenómeno inesperado: el vacío dejado por el Comité fue ocupado transitoriamente por nuevos militantes, comunistas en su inmensa mayoría, que se pronunciaron por continuar la lucha. Ante la presencia masiva del enemigo, de nuevo las calles de Oviedo se convierten en escenarios ampliados de lucha encarnizada. Una innovación en los métodos empleados se produce también en los comienzos de esta segunda fase: la aparición por vez primera de la guerrilla urbana moderna, en contraste con la barricada ya tradicional. "Los comunistas -observará el folklorista local Aurelio del Llano- no luchan de esquina en esquina, sino de casa en casa". Durante algunas jornadas, la resistencia de los rebeldes en Oviedo continúa. A ello contribuyó la afluencia sobre la capital del Principado de refuerzos procedentes de la zona occidental, principalmente de Grado, después de ser reducida esta villa por López Ochoa, y de Trubia, que continuó apoyando la lucha en Oviedo hasta su ocupación por el teniente coronel Yagüe el día 17.

Para entonces, el grueso de las fuerzas rebeldes, en trance de agotar no las armas, pero sí las municiones, se había desplazado hacia el interior, a la cuenca del Nalón, constituyéndose en Sama de Langreo el último Comité Provincial.³⁸⁷

³⁸⁶ VILLAR, Manuel; WIEDEMANN, Emilio José García; CORRAL, Juan Antonio Moya. *El anarquismo en la insurrección de Asturias: la CNT y la FAI en octubre de 1934*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 1994, p. 22.

³⁸⁷ RUIZ, David Ruiz. Octubre, 1934. *La Revolución de Asturias, op. cit.* p. 18.

En estos últimos días de resistencia en Oviedo, concretamente el 13 de octubre, ocurrió un hecho que no sólo ha sido registrado por muchos historiadores, sino que incluso ha quedado marcado como una suerte de leyenda en el imaginario cultural colectivo asturiano, a través de canciones populares y otras manifestaciones artísticas: el asesinato, o en términos bélicos, la caída en combate, de la joven miliciana comunista Aida de la Fuente (1915 - 1934), con apenas 19 años de edad, mejor conocida desde entonces como la "Rosa Roja de Asturias". Como apunta Taibo II, Aida era hija de Gustavo de la Fuente, pintor de carteles y decorados para el Teatro Campoamor, pero que también había sido el fundador del Partido Comunista en Oviedo. Sus hermanos militaban en las Juventudes Comunistas y la propia Aída era bastante conocida y activa en aquel movimiento juvenil de 1934. De hecho, según el testimonio de Alejandro Valdés, durante los días 7 y 8 de octubre había estado colaborando como enfermera; aunque otros testimonios la ubican trabajando en las cocinas colectivas que se instalaron en las periferias de Oviedo para abastecer a los combatientes³⁸⁸. Los revolucionarios que aún resistían en la capital asturiana intentaban detener por el oeste el avance de las fuerzas de legionarios y regulares que comandaba Yagüe y que avanzaban en dos columnas, una en dirección a la Estación del Norte y otra hacia la localidad de San Pedro de los Arcos, en cuya iglesia los revolucionarios habían dispuesto dos nidos de ametralladora. Varias fuentes apuntan que la joven miliciana fue encontrada muerta cerca de estos pertrechos, situación que hace pensar que hasta última hora estuvo empuñando alguna de las ametralladoras defendiendo su posición. No obstante, Taibo II asegura que en realidad Aída fue encontrada junto a otros grupos de revolucionarios en una fosa común cavada junto a la tapia del cementerio de San Pedro de los Arcos, situación que hace suponer que fue hecha presa y fusilada por

³⁸⁸ TAIBO II, Paco Ignacio. *Asturias, octubre 1934, op. cit.* p. 415.

las tropas africanas en su avance hacia el oeste. Del 14 al 17 de octubre fueron los días de lucha más encarnizada; pero la mayoría de las fuerzas revolucionarias ya se habían trasladado a la localidad minera de Sama de Langreo, donde se formó el último Comité Revolucionario Provincial, dirigido por Belarmino Tomás, quien ante la inminencia de la derrota decidió iniciar las negociaciones con López de Ochoa.

Vidarte comenta en sus memorias una anécdota que vale la pena reproducir. Apunta que López de Ochoa ya tenía preparada una gran operación militar para entrar con sus fuerzas a las cuencas mineras y reducir a los revolucionarios allí replegados, pero justo en ese momento se presentó, vestido de paisano, el teniente Gabriel Torrens³⁸⁹ de la Guardia Civil, quien iba en calidad de correo o emisario del último Comité Revolucionario Provincial, y por lo tanto de Belarmino Tomás, para manifestar la disposición a pactar la rendición por parte de los rebeldes. López de Ochoa recibió con agrado la idea y envió de regreso a Torrens a Sama de Langreo con una carta, escrita de su puño y letra y sellada por la Inspección General del Ejército, donde le exponía las condiciones bajo las cuales

³⁸⁹ Vale la pena hacer un breve comentario en torno a la figura del teniente Gabriel Torrens Llompart, quien para el momento de la Revolución de Octubre era el jefe de la Casa Cuartel de la Guardia Civil en el pueblo minero de Ujo, en el Concejo de Mieres. La versión que siempre sostuvo Torrens, y que incluso se puede consultar en la reseña que hizo el diario *ABC* el 25 de noviembre de 1934 sobre el juicio que se le siguió, fue que ante la imposibilidad de resistir más el ataque de los revolucionarios a la Casa Cuartel, no tuvo mayor opción que rendirse y entregarse a los mineros. Luego, siguiendo la versión del propio Torrens, fue llevado como prisionero, entre otros sitios, a Campomanes, donde el líder revolucionario Belarmino Tomás lo mandó a negociar con López Ochoa la rendición. En principio, podría haberse visto como una acción de buena voluntad, no obstante, desde aquel mismo momento esa versión no fue creída por las autoridades militares, que siempre sospecharon colaboracionismo con los rebeldes por parte de Torrens. De hecho, en el juicio que se le siguió uno de los declarantes aseguró que Torrens no se había comportado con suficiente valor y dignidad; y otro aseguró haber escuchado de los revolucionarios conversaciones de las que se podría deducir que el teniente era cómplice. Lo cierto es que como apunta en sus memorias Juan Simeón Vidarte, Torrens fue finalmente juzgado en un Consejo de Guerra que lo condenó a muerte, pena que fue conmutada por la cadena perpetua, con pérdida de empleo por delito contra el honor militar y rebelión. Con el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936 fue liberado.

sería aceptada la rendición. Cuando Tomás recibió la misiva decidió ser él mismo quien negociara el fin de las hostilidades y junto al guardia civil regresó a Oviedo. Vidarte asegura que en agosto de 1935 tuvo la oportunidad de entrevistarse con Tomás en Bruselas; y en base a esa conversación reconstruyó en su obra los términos en los que se llevó la negociación entre el líder revolucionario y el general del gobierno; unos términos que son muy similares a los que consignan otros historiadores en sus investigaciones:

A las tres de la tarde llegamos a Oviedo acompañados del teniente Torrens. Éste se adelantó para preguntar al general si recibiría a uno de los jefes de la insurrección y se comprometía a no detenerlo aun en el caso de no llegar a un acuerdo. López Ochoa le dio su palabra de honor. Vino a buscarme y me presenté ante él. Me recibió correctamente e incluso esbozó una sonrisa al decirme que me sentase, lo que me tranquilizó el ánimo.

Belarmino se mostraba orgulloso de sus palabras al general:

—Antes de que empecemos a tratar de lo que aquí me trae, quiero que no pierda usted de vista que quienes nos hallamos frente a frente somos dos generales: el de las fuerzas gubernamentales, que es usted, y el de las revolucionarias, que soy yo.

Cuando se repuso de la sorpresa, López Ochoa le había respondido:

—Está bien. Tengo sumo gusto en hablar con usted de todas las cosas que nos preocupan. Celebraré que lleguemos a un acuerdo.

Y siguió el general hablándome de lo equivocado que sería que por nuestra parte persistiésemos en una resistencia.

—Va a costar mucha sangre, a ustedes y al Ejército —me dijo—. Ya sabe usted que en toda España ha fracasado el movimiento. Y sabe también que soy un verdadero republicano.

Es preciso evitar consecuencias peores...

El general me siguió hablando de su liberalismo, de su significación, de que era amigo del presidente de la República. Yo me permití interrumpirle cortésmente para rogarle que abordásemos de lleno nuestro asunto.

—Vengo a decirle —concreté— que estamos dispuestos a dar por terminado el movimiento siempre que lleguemos a una

inteligencia; pero no a rendirnos sin condiciones. Nos falta munición; pero tenemos dinamita suficiente para retrasar dos meses la entrada de las fuerzas en la cuenca.

—Tiene usted razón —me explicó—. Dada la topografía de la cuenca minera, es evidente que eso nos costará muchas víctimas.

— ¿Qué condiciones impone usted para que no las haya?

El general medita un rato y me contesta:

—Entrega de la mitad de los miembros del primer Comité. Entrega de la cuarta parte de los del segundo. Entrega de todo el armamento.

—En nombre de los revolucionarios no me comprometo a aceptar la primera ni la segunda de dichas condiciones. Me comprometo a la entrega de los prisioneros y a recomendar la del armamento. Pero para ello estimo necesario que usted acepte estas otras condiciones: que no haya represalias, salvo las que se deriven de la acción de los tribunales de Justicia; que a la salida de las fuerzas de Oviedo para entrar en la cuenca no vayan en cabeza ni el Tercio ni los Regulares, pues, luego de lo que hemos visto, si la gente los viera llegar en vanguardia las cosas no saldrían tan bien.

[...] Así quedó empeñada nuestra palabra [...].³⁹⁰

En la madrugada del 19 de octubre comenzó la entrada de las fuerzas gubernamentales a la cuenca minera; y para el día 20 ya el control de la situación estaba totalmente restablecido. A pesar de que las tropas africanas iban en la retaguardia, tal como se había acordado, varias fuentes señalan que López de Ochoa tuvo problemas para controlarlos y surgieron varias denuncias de atropellos. Vidarte incluso apunta que López de Ochoa se vio obligado a pasar a varios legionarios y regulares por las armas como castigo por sus tropelías. Esa sería la antesala de toda la represión contra los rebeldes y la gente común de los pueblos mineros que se extendió hasta el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936. Precisamente esta parte nos interesa porque fue el clima que se encontró Arlt en su paso por Asturias: el miedo de la población, que ni siquiera se atrevía a contar

³⁹⁰ VIDARTE, Juan-Simeón. *El bienio negro y la insurrección de Asturias*, op. cit. pp. 281-282.

lo sucedido, y el control excesivo por parte de las diferentes fuerzas de seguridad. Durante el resto del gobierno radical-cedista fue considerado apología del delito la simple alusión a los hechos de octubre, situación que imponía una censura de facto³⁹¹ y que refuerza la idea expresada por Arlt en sus crónicas sobre el silencio de la población tanto en Oviedo como en los pueblos de las cuencas mineras.

A pesar de la promesa hecha por López de Ochoa de que los rebeldes sólo tendrían el castigo que pudieran imponer los tribunales de justicia, en la práctica la realidad fue que tras la rendición sobrevino una auténtica era de represión llevada a cabo principalmente por los legionarios y regulares llegados de África. En el amplio estudio de González Calleja y otros historiadores, que ya hemos citado en otras ocasiones, se apunta la significativa desproporción de víctimas entre ambos bandos. Por cada muerte entre las fuerzas gubernamentales se produjeron las de cuatro revolucionarios; y además presenta las siguientes cifras extraídas de las investigaciones de David Ruiz:

Se detuvo a unas 30.000 personas, de las cuales la mitad estuvieron más de un día encarceladas. De 10.000 a 15.000 personas sufrieron encarcelamiento durante meses a la espera de comparecer ante los consejos de guerra. Se abrieron 1.153 sumarios en toda España, y hubo 4.000 peticiones de pena superiores a un año. De 29 penas capitales dictadas por consejos de guerra, 24 fueron conmutadas por el Gobierno por prisión perpetua, y cinco se cumplieron. Aún había 25.000 presos políticos en febrero de 1936.³⁹²

Añade además un cuadro estadístico sobre las víctimas de la Revolución de Octubre en Asturias en el cual se registran 1196 muertos y 2.088 heridos, incluyendo tanto miembros de las fuerzas gubernamentales como de las revolucionarias. Vidarte, en sus

³⁹¹ GONZALEZ CALLEJA, Eduardo, et al. *La Segunda República Española, op. cit.* p. 968.

³⁹² *Ibíd.*, pp. 969-970.

memorias, citando al historiador Ramos Oliveira, asegura que hubo 1335 muertos, 2951 heridos y 40.000 encarcelados³⁹³. Cifras que no difieren mucho de otras fuentes como Fernández, que en términos más generales, habla de un total de 4000 víctimas, de las cuales un millar eran muertos, incluyendo a 34 religiosos³⁹⁴. También Taibo II, citando a Bernardo Díaz Nosty, asegura "que no pudo ser la cifra menos de 1100 muertos"³⁹⁵, entre los caídos en combate, las víctimas de los bombardeos y las primeras matanzas por la represión anterior. Más de mil caídos en combate sólo en Asturias resulta una cifra importante, pero quizás no muy diferente a la de cualquier otro conflicto bélico. Lo realmente escalofriante son algunas de las historias que se guardan detrás de los números. Recuerda Vidarte que una de las primeras acciones que se tomaron desde el Comité de Socorro a la víctimas de octubre, creado por el PSOE, fue el envío a Asturias del curtido abogado socialista Mariano Moreno Mateo, quien se dedicó a defender tanto a los socialistas, como a los comunistas y anarquistas que habían caído presos y que se contaban por miles. En sus visitas a las cárceles y familiares recopiló testimonios que luego envió al Comité de Socorro y que fueron de utilidad para el informe sobre los horrores de la represión en Asturias que Fernando de los Ríos, socialista y catedrático de Derecho con gran prestigio que había sido ministro de Justicia en el primer bienio, entregó al presidente Alcalá-Zamora. Entre esos testimonios se hablaba de múltiples fusilamientos, sin juicio previo, que ejecutaban las tropas africanas al registrar las casas de algunos barrios de Oviedo o de los pueblos mineros. El procedimiento era bastante similar: los legionarios y regulares llegaban abruptamente a la casas, desbalijaban y robaban todo aquello que podían, el poco dinero u objetos de valor que se

³⁹³ VIDARTE, Juan-Simeón. *El bienio negro y la insurrección de Asturias*, op. cit. p. 285.

³⁹⁴ Fernández, Luis E. Íñigo. *Breve historia de la Segunda República Española*, op. cit. p. 246.

³⁹⁵ TAIBO II, Paco Ignacio. *Asturias, octubre 1934*, op. cit. p. 476.

encontraba en aquellos hogares humildes, y luego disparaban a los hombres que allí veían sin tan siquiera cerciorarse si realmente habían participado en la rebelión. Según muchas declaraciones, también fueron abundantes las violaciones de mujeres. El siguiente es un ejemplo de los testimonios que recogió Moreno Mateo y que transcribió Vidarte en sus memorias:

A Generosa Álvarez Díaz, enferma y además encinta, los moros la hicieron salir de la cama y rasgaron los colchones en busca de billetes. Preguntaban por los armarios, decían "amayos", pero en la casa sólo había un aparador, ya desvalijado por aquellos salvajes. Cuando Generosa les dijo que en la casa eran pobres y no tenían nada de valor, un moro —negro, con aros en las orejas y dos plumas en el turbante—, al verle un diente de oro, le replicó: "Sacar diente, diente valor dinero". Todos, hasta un teniente, intentaron abusar de las infelices mujeres. Y éstas, a pesar de que ellos trataron de impedirlo, pudieron ver cómo sacaban, arrastrándolos con sogas, los cadáveres de los hombres asesinados en la cuadra.³⁹⁶

En sus investigaciones Taibo II también cuenta con detalle un abundante número de ignominiosos episodios de represión, violencia y una crueldad que llegaba al salvajismo, en la mayoría de las circunstancias gratuito. Muchos sucesos fueron protagonizados por las "tropas moras", pero también por militares locales. Casos por ejemplo como la conocida "Masacre de Carbayín", ocurrida la noche del 24 de octubre en esta localidad minera del Concejo de Siero. Según los testimonios, un grupo de guardias civiles de la zona de Langreo, con Rafael Alonso Nart a la cabeza, querían vengar las muertes de algunos de sus compañeros ocurridas durante la Revolución en los ataques de los mineros. Concretamente, el hermano del cabecilla, el capitán José Alonso Nart, había caído en el asalto a la casa cuartel de Sama de Langreo. Apunta Taibo II que desde el 20 de octubre este grupo de militares se dedicó a detener a personas por los motivos más nimios. La mayoría de ellos no habían

³⁹⁶ VIDARTE, Juan-Simeón. *El bienio negro y la insurrección de Asturias*, op. cit. p. 329.

tenido propiamente participación en la rebelión en general o en el asalto al cuartel en particular. Incluso entre los detenidos había militantes de derecha, como el caso del maestro Tomás Centeno de la localidad de La Hueria de Carrocera, simpatizante de la CEDA. Lo detuvieron porque en su escuela se habían encontrado armas abandonadas por los revolucionarios. Otro de los casos conocidos entre los detenidos fue el de Gerardo Noriega, a quien detuvieron sólo por haber circulado por la ciudad a altas horas de la noche. A 24 de estos detenidos los subieron a una camioneta en la noche de los hechos, los llevaron hasta una zona del pueblo conocida como La Curuxona, y allí los asesinaron de la forma más brutal, a golpes de machetes y bayonetas, enterrándolos luego, algunos de ellos aún vivos, en fosas que previamente habían cavado. Taibo II transcribe la declaración de uno de los guardias civiles implicados en el asesinato: “Nos dábamos miedo. Los gritos nos encorajinaban. Yo no sé; creo que no los hubiéramos matado a todos si no gritan. Pero había que rematarlos pronto para que se callaran”³⁹⁷. Añade Taibo II que existe históricamente una gran contradicción, porque según las memorias del General López de Ochoa, el avance sobre las cuencas mineras transcurrió de forma bastante pacífica, sin represalias y sin que las tropas africanas llegaran a los poblados; pero los testimonios de horror posteriores niegan absolutamente esta versión.

La visión de López Ochoa no se ajusta totalmente a la realidad. O sus ojos se limitan a ver sólo lo que su voluntad desea, u omite descaradamente que la entrada del Ejército en las cuencas mineras es el inicio de la represión y el saqueo si bien es cierto que los saqueadores no eran miembros de la columna directamente a su mando. [...] Los días 19 y 20 de octubre, sin embargo, la represión no se desató en toda su intensidad. Asturias habría de conocer cinco días más tarde, a partir del 25 y 26 de octubre, el inicio de una ola de terror blanco, sin paralelo en la historia contemporánea de España hasta aquellos momentos. [...] Miles de detenciones, muchas veces de implicados de una u otra manera en el movimiento, muchas otras sin sentido, de vecinos, de personas que se encontraban

³⁹⁷ TAIBO II, Paco Ignacio. *Asturias, octubre 1934, op. cit.* p. 484-487.

en el lugar equivocado en cierto momento. Hay enormes conducciones de presos hacia Oviedo, razias en Pola de Lena, en el barrio avilesino de Sabugo, donde las fuerzas gubernamentales recorren casa a casa deteniendo a todos los que les parecen sospechosos.

Bajo la aparente calma, las calles vacías, el silencio roto por los transportes militares y, ocasionalmente, el ruido de los desfiles; los ojos de las mujeres, tras las ventanas entreabiertas, miran sin ver el paso del camión de Asalto en los pueblos mineros. La calma rota por los golpes de las culatas de los fusiles de la Guardia Civil repicando sobre la madera de las puertas.³⁹⁸

Una vez que López de Ochoa y Yagüe salen de Asturias y toman su lugar el coronel Aranda como gobernador militar y el comandante de la Guardia Civil Lisardo Doval como encargado del orden público, ambos de la misma órbita africanista de Yagüe y del propio Franco, fue cuando el baño de sangre se expandió en la región. Doval se ganó con creces el sobrenombre del "Carnicero de Asturias".

Según Vidarte, precisamente una de las acciones en la que se hizo mucho énfasis desde el Comité de Socorro, que él mismo presidía, fue la difusión internacional de los atropellos que se estaban llevando a cabo en Asturias tras la revuelta. En el exterior, sobre todo en los sectores de izquierda temerosos por el avance del fascismo, se había vivido con entusiasmo las noticias sobre la rebelión minera; la misma que Ruíz no duda en calificar como la última revolución obrera de Occidente o como la derrota obrera más disputada del siglo XX. El objetivo era aprovechar el entusiasmo que había generado Asturias para desde el extranjero hacer presión sobre el gobierno de Lerroux y lograr los indultos a las penas capitales y que se aplacara la represión. Apunta Vidarte que en ese momento vino a su memoria la oleada de protestas que había causado en todo el mundo la pena capital impuesta al pedagogo anarquista Francisco Ferrer en 1909, acusado de ser uno de los responsables de la Semana Trágica de Barcelona. Los grandes periódicos de la época se habían hecho eco de

³⁹⁸ *Ibíd.*, pp. 474-487.

las protestas, que finalmente habían llegado tarde, porque no lograron frenar la ejecución de Ferrer. En el caso de Asturias no podía volver a repetirse el error, por lo que la presión internacional debía ser más rápida. Aprovecharon los contactos que los diputados y dirigentes socialistas mantenían en el extranjero y así consiguieron que diferentes personalidades de la órbita progresista europea organizaran campañas a favor de los presos de octubre. Incluso se llevaron a cabo visitas para conocer la situación de primera mano, como la del diputado socialista francés Vicent Auriol, que luego llegaría a ser presidente de la República francesa, o la del diputado laborista inglés lord Listowel³⁹⁹. El hispanista británico Gerald Brenan recuerda que para finales de marzo de 1935 tanto a González Peña como a otros 19 dirigentes mineros les fue conmutada la pena de muerte por el presidente de la República; situación que causó la queja y renuncia de varios ministros agrarios y de la CEDA⁴⁰⁰ que exigían un castigo implacable contra los rebeldes. Todo indica que la gran presión de personalidades, periódicos y organismos internacionales terminó dando sus frutos.

Entendemos que la expectación internacional que causó la revolución asturiana fue una de las razones que aguijonearon la curiosidad de Arlt por conocer el lugar de los hechos. La rebelión de los mineros asturianos fue sin duda una de las historias que animaron la imaginación y el fervor idealista de la intelectualidad de la época; y Arlt, como periodista profesional, seguramente tuvo acceso a los muchos cables, informes y crónicas que al respecto circularon. De hecho, en su primera crónica desde Oviedo recuerda que “[...] la tropa mora actuó con tal ferocidad que sus crímenes han sido testimoniados en memorias presentadas a la Sociedad de las

³⁹⁹ VIDARTE, Juan-Simeón. *El bienio negro y la insurrección de Asturias*, op. cit. pp. 338-340.

⁴⁰⁰ BRENNAN, Gerald. *El laberinto español*. Madrid: Editorial Diario Público, 2011, vol. 2, pp. 161-162.

Naciones”⁴⁰¹. Pero lo curioso del caso es que cuando revisamos precisamente esas crónicas asturianas, las que escribió prácticamente un año después de los sucesos y desde el lugar dónde se desarrolló la acción, constatamos que en realidad narra muy pocos detalles sobre la rebelión como tal. Un lector que previamente no los conociera, difícilmente podría hacerse una idea clara de su cronología sólo leyendo las notas de Arlt. Desde el principio advirtió que en sus *Aguafuertes asturianas* estaría ausente el color y que su metodología de trabajo, como buen reportero, sería entrevistar a todo tipo de personas para describir exclusivamente lo que había ocurrido entre el 4 y el 14 de octubre de 1934. También enfatizó lo difícil que le estaba resultando conseguir información, debido al miedo de las personas a hablar y la constante vigilancia de las fuerzas de seguridad. Pero de la rebelión como tal sólo narró pinceladas, como que las baterías revolucionarias estaban emplazadas justo al final de la calle Uría, o que los conventos quedaron prácticamente destruidos por el fuego de los revolucionarios y las bombas de los aviones enviados por las fuerzas del gobierno. Si Arlt aseguró al principio de su crónica que se dedicaría narrar los hechos acaecidos durante la quincena revolucionaria minera, ¿por qué al final resultó tan escueto en los detalles? El propio autor parece ofrecer una respuesta en el mismo cuerpo de la nota:

De más está pretender informarse minuciosamente de los episodios de la revolución. He visitado la cuenca minera, nadie ha visto ni sabe nada. Si los cuarteles de la guardiacivil, volados por los cartuchos de dinamita, no dieran fe de lo ocurrido, sería difícil establecer que por allí pasó la revolución. Pero vista cual es la actitud de los mineros, no resulta difícil sospecharla. Poco después que el señor Gil Robles ocupó la cartera de Guerra, visitó la fábrica de armamentos de Trubia, aquí en Oviedo, y cuando entró a los talleres y el director de la fábrica exclamó: “Su excelencia el ministro de Guerra”, ninguno de los mecánicos volvió las espaldas ni se quitó la gorra.⁴⁰²

⁴⁰¹ ARLT, Roberto. *Aguafuertes gallegas y asturianas*, op. cit. p. 146.

⁴⁰² *Ibíd.*, p. 147.

Dada la imposibilidad de conocer al detalle la cronología de los hechos, Arlt procedió entonces a abordar su siguiente inquietud periodística: los protagonistas de la Revolución de Octubre en Asturias, los mineros. En su reflexión subyacía la curiosidad por entender de qué material humano estaban hechos aquellos seres humanos a los que no les había importado arriesgar la vida en la lucha, cuáles podían ser las causas de tal temeridad. Pronto el cronista argentino determinó el camino para resolver sus dudas:

Desde mi llegada a Oviedo, tenía una curiosidad extraordinaria por visitar una mina. La magnitud de la revolución acrecentó este deseo de ver moverse en su subsuelo natural, a los protagonistas del Octubre. Era posiblemente la única forma de poder explicarse la fortaleza de sus decisiones y empuje.⁴⁰³

El cronista argentino decidió entonces que la única forma de conocer la dimensión del fondo psíquico de aquellos rebeldes que un año antes habían puesto en jaque al Estado y deslumbrado al mundo era conocer de primera mano su territorio natural. Procede entonces a mover todos los hilos disponibles para conseguir su objetivo, pero con la certeza de que la situación es aún delicada y cualquier acercamiento a los mineros puede resultar sospechoso ante las autoridades. En su segunda crónica desde Asturias, titulada con unos de sus característicos enunciados largos: "Quiero visitar una mina. No hay caso sin presentación oficial. Llegada a la mina de Llascare. Bajamos a 250 metros de profundidad", y publicada el 7 de noviembre de 1935, describe los pormenores y gestiones que tuvo que realizar para finalmente visitar una mina. Apunta el cronista que previamente, en su paso por Vigo, había conocido a dos conductores de camiones que tenían hermanos trabajando en las minas de León y le habían ofrecido interceder ante ellos, e incluso albergue, para que finalmente cumpliera su anhelo de conocer una mina. No obstante, a

⁴⁰³ *Ibíd.*, pp. 147-148

sus oídos había llegado la anécdota de un periodista que se había granjeado buenos problemas con la policía por aceptar la intermediación de los propios mineros en su trabajo. Descartó esa opción y en su lugar se entrevistó con el vicecónsul argentino en Oviedo, quien le entregó una carta de presentación para el director técnico de la que en aquel momento era una de las minas más modernas de Asturias, el Pozo Lláscares, localizada cerca de La Felguera, en el concejo de Langreo, precisamente uno de los epicentros de la Revolución de Octubre. Así, a bordo del Tren Económico de trocha angosta, se dirigió a esta explotación minera. Aquí la narración recobra por un momento el tono paisajista:

Al llegar a la estación de Carballin aparecen las primeras vagonetas cargadas de carbón. En el aire flota un polvillo oscuro que recubre la verdura de los montes y los muros de las casas, dándole a este paisaje oscurecido un aspecto siniestro. Un kilómetro más allá, a lo largo de los rieles, descubro largas líneas de mujeres, con sombreros de paja, paleando carbón.

[...] Un electricista que viaja frente a mí, me informa que estas mujeres son viudas de mineros. Si no fuera por la saya, no se las podría diferenciar de los hombres, tan embetunados están sus rostros.

[...] La mina de Llascasres se encuentra a menos de un kilómetro de la estación. Camino a lo largo de los desvíos, que terminan en un monte de carbón. Allí, como en otras estaciones, mujeres y hombres paleando combustible.

Un empleado pasa la presentación del vicecónsul al ingeniero de la mina. Pocos momentos después, me recibe en su cuarto encalado. Junto a una mesa de pino, cubierta de planos, el técnico. Me examina con desconfianza, y luego me pregunta si he visitado alguna mina, y por qué he elegido esa para conocer.

[...] Conversamos, pero algo hostil media entre nosotros. No puedo definir precisamente en qué consiste, pero estoy seguro que ese hombre no cree que soy esencialmente un periodista en misión meramente informativa. Medimos las palabras.⁴⁰⁴

Más allá de estos detalles que sirven para afianzar un dato ya por demás conocido: el clima de temor, vigilancia y desconfianza

⁴⁰⁴ *Ibíd.*, pp. 149-150.

imperante en aquella Asturias postrevolucionaria de 1935, lo que nos interesa ahora destacar es el propio título de la crónica, ya que como típico documento escrito en clave periodística, ofrece un claro avance del resultado de las pesquisas de Arlt. Bien es sabido que la norma básica del periodismo informativo moderno, aquel surgido tras la Revolución industrial, impone la necesidad de concentrar en el titular y las primeras líneas del cuerpo del texto los datos más importantes, para así ahorrar al lector mayores rodeos y disquisiciones en medio de la vorágine de la vida cotidiana. A pesar de que la nota se encuadra dentro del género de la crónica, que como ya advertimos no está del todo obligado a seguir a rajatabla el canon del periodismo informativo y puede permitirse algunas licencias literarias, Arlt no obstante, bien por entrenamiento o por deformación profesional, cumple con el deber de no distraer demasiado al lector con florituras y asoma de lleno la piedra angular de su reflexión: "250 metros de profundidad". En la tercera crónica que escribe desde Asturias, y la segunda que dedicó a la experiencia de la mina, titulada "En el interior de la mina. La posibilidad de ser enterrado vivo. Parálisis de la vida", y publicada el 8 de noviembre de 1935, muestra de lleno el centro de su conjetura:

Estamos a doscientos cincuenta metros bajo tierra. Ahora comprendo la magnitud catastrófica de una explosión de grisú. Los muros de roca derrumbándose como tabiques de ladrillo, el pozo central cegado de escombros, los hombres bloqueados en calabozos de eternidad. El horror de la muerte absoluta en las tinieblas absolutas. Galerías hay cuyo punto terminal está alejado cinco kilómetros del centro eje de la mina. A poca distancia de aquí, se encuentra una de ellas. La llaman "El Fondón". En sus intestinos siniestros, los accidentes son frecuentes. A medida que los terminales de galería se alejan de su centro, más dificultoso es el control de sus defensas, más imposible, dentro de lo imposible, socorrer a las víctimas. Entrar a la mina es entrar a la posibilidad de ser enterrado vivo. Costumbre macabra que explica la psicología del minero, su completo desprecio del peligro, su trágica familiaridad con la muerte más horrorosa, que convierte a los otros géneros de muerte en pálidas enfermedades carentes de importancia.⁴⁰⁵

⁴⁰⁵ *Ibíd.*, pp. 153-154.

La tercera y última crónica que dedica a la mina y los mineros, publicada el 9 de noviembre de 1935, se titula "El trabajo en la mina. Estrellas amarillas y sombras en la sombra. El venenoso aliento de la tierra". A lo largo de estas tres notas, que juntas reúnen unos pocos folios, se repite cerca de diez veces la misma frase como una suerte de mantra que se quiere incrustar en el lector: "250 metros de profundidad". No es la única vez en las *Aguafuertes españolas* que Arlt acude a esta suerte de anáfora narrativa para lograr un efecto de énfasis. Pronto, al inicio de su viaje, en las ocho notas dedicadas a la Semana Santa sevillana, repitió en varias ocasiones aquello de que las imágenes de las vírgenes que salían en procesión se asemejaban a "rostros de adoloridas niñas andaluzas". La pregunta retórica con la cual finaliza su última crónica sobre la mina asturiana sirve de estocada final a su reflexión: "¿Qué puede significar una ametralladora o un presidio para estos hombres que viven enterrados vivos?"⁴⁰⁶. De esa forma tan sucinta, que pudiera parecer básica, pero que dentro de la simpleza esconde una verdad con ribetes filosóficos, Arlt expone su particular explicación sobre la Revolución de Octubre de 1934 en Asturias, y que podría enunciarse con las siguientes palabras: para unos hombres que prácticamente todos los días se jugaban la vida bajando a 250 metros de profundidad en las entrañas de la tierra; para unos obreros que cada mañana a las ocho en punto comenzaban su jornada sabiendo que estaba presente la posibilidad de no terminarla vivos, tomar una ametralladora o un cartucho de dinamita para hacer la guerra representaba casi una nimiedad. No había en ellos más coraje que costumbre. A lo largo del tiempo los historiadores han dilucidado por qué en Asturias fue el único sitio, o al menos el más representativo, dónde la huelga se

⁴⁰⁶ *Ibíd.*, pp. 159.

convirtió en una auténtica rebelión. Se han ensayado muchas respuestas; quizás la más difundida es la que apunta que sólo en Asturias la Alianza Obrera logró aglutinar a todos los sindicatos socialistas, comunistas y anarquistas con un mismo objetivo, conseguir la Revolución social, y con autonomía de las directrices del PSOE. Pero siguiendo el hilo de las entrelíneas de Arlt, podríamos ensayar otra versión un tanto más romántica, y afirmar que en Asturias la Revolución rozó con los dedos la victoria porque fue el único lugar donde a la mayoría de los revolucionarios les importó bastante poco perder la vida en el intento.

Desde aquellos años se alimentó aún más, y se expandió por todo el mundo, la leyenda de la bravura de los mineros asturianos que aún hoy pervive en el sustrato de la cultura popular. Con tono anecdótico recuerda Taibo II que se hizo en aquel tiempo popular un menú en los restaurantes, cafés y fondas proletarias que ofrecía "huevos a la asturiana, lengua a la madrileña y gallina a la catalana"⁴⁰⁷.

Luego de estas tres notas el cronista argentino no hizo alusión a los mineros en lo que restó de su paso por Asturias, sino que volvió a retomar el tono paisajista que había desarrollado en Galicia y también su preocupación por los tipos sociales, especialmente las mujeres proletarias. Resulta interesante su visita a la lonja y mercado de Gijón, donde no sólo describió el sistema mecanizado de subasta, sino que también llamó su atención una joven vendedora de pescado, quien se le asemejaba a una "elástica" Greta Garbo que con gran destreza cargaba enormes cajones, pero se lamentaba suponiendo que para ella, con su bien aprendida conciencia de clase, "[...] su hombre no puede ser otro que vista el traje azul mecánico y boina proletaria"⁴⁰⁸. Más adelante también relató una divertida anécdota,

⁴⁰⁷ TAIBO II, Paco Ignacio. *Asturias, octubre 1934, op. cit.* p. 470.

⁴⁰⁸ ARLT, Roberto Arlt. *Aguafuertes gallegas y asturianas, op. cit.* p. 165.

cuando en el camino a su siguiente destino, Bilbao, hizo el tren una última parada en tierra asturiana, en el pueblo costero de Llanes. Su flirteo con las jóvenes camareras del bar de la estación que servían el almuerzo le valió la recompensa de una ración de comida más abundante que la del resto de los pasajeros.

Arlt volvió a retomar el tema del octubre rojo asturiano cuando ya había regresado a Buenos Aires. Se trata de la crónica titulada "Oviedo otra vez en llamas", publicada el 3 de agosto de 1936. En esa fecha ya se había producido, y Arlt estaba al tanto de ello, el Golpe de Estado contra el gobierno legítimo de la Segunda República, llevado a cabo entre el 17 y 18 de julio de 1936, con el General Emilio Mola como uno de sus principales impulsores, aunque semanas más tarde y por diversas circunstancias fuera Franco el que tomara el mando único de la sublevación bajo el apelativo de "El Generalísimo". El fracaso parcial de este Golpe, cuyos partidarios desde ese momento y durante las décadas franquistas lo maquillaron bajo el eufemismo de "Alzamiento Nacional", fue el hecho propiciador de la Guerra Civil que asoló a España hasta el 1 de abril de 1939, cuando fueron definitivamente vencidas las últimas fuerzas leales a La República.

Sabemos que Arlt salió de España en mayo de 1936, con lo cual no sólo vivió en persona toda la tensión de los meses previos a la Guerra, sino que a punto estuvo de sufrirla. Una vez de regreso en Argentina, su condición de periodista que recientemente había experimentado la política española, lo autorizaba moralmente para publicar artículos de opinión sobre lo que estaba ocurriendo en España. A pesar de que estos textos se escribieron estando ya de regreso a Buenos Aires, los pocos estudios críticos y compilaciones que se han realizado al respecto los incluyen dentro del gran corpus de las *Aguafuertes españolas*.

Precisamente la crónica "Oviedo otra vez en llamas" es la última de la serie de reflexiones de Arlt sobre la situación española y por lo tanto la que cierra el corpus de su viaje. Posteriormente a esta nota apenas hizo alusión al problema español. La crónica presenta formalmente una característica curiosa que ya mencionamos anteriormente. En vez de comentar una información de actualidad, es decir, narrar lo que estaba ocurriendo en Oviedo en esos inicios de la Guerra, usa la actualidad como excusa para recordar lo que había vivido varios meses antes en su paso por Asturias. Pero además, si tomamos en cuenta que ya el autor en las notas escritas desde Asturias había hecho bastante uso de los recuerdos, ajenos en este caso, al evocar una Revolución que él no había vivido, entendemos entonces que esta última aguafuerte se configura como una suerte de "metamemoria", la memoria de la memoria, que afianza el sentido nostálgico del viaje y que pone en relación a la Literatura, con el Periodismo y la Historia, que es entre otras cosas el punto neurálgico de esta reflexión.

Visité Oviedo a mediados del año 1935. [...] Un capataz de una compañía de ómnibus me guiaba en mi peregrinación. Me proporcionaba detalles.

[...] ¿Qué quedará de Oviedo ahora?

Los telegramas anuncian ahora que la ciudad está en llamas por los efectos de los ataques con dinamita que han hecho los mineros. La misma dinamita que en octubre voló los muros y una torre de la catedral, que de la Universidad ha dejado en su centro, prodigiosamente respetada por las llamas, únicamente la figura de un inquisidor, sentado en bronce, en un sillón de bronce.

"Se combate en todas las callejuelas", "Nidos de ametralladoras han hecho los rebeldes", informan los telegramas.

Nuevamente como ayer, mi amigo el capataz de la descarga, debe estar refugiado en un sótano. Nuevamente como ayer, la población civil de Oviedo vive refugiada en los sótanos, abriendo agujeros en los muros para comunicarse con sus vecinos. Como ayer, algún audaz asoma la cabeza por una claraboya para mirar las grandes llamaradas que se elevan de

los altos edificios de la calle central, mientras las baterías leales del Monte Naranco atruenan constantemente y los arrabales acompañan la marcha de los mineros, descalzos o en almadreñas, que llevan el cuerpo arrollado con pardos cartuchos de dinamita, que encienden en las colillas de sus pitillos.⁴⁰⁹

A lo largo de esta última crónica Arlt menciona detalles sobre la Revolución de Octubre de 1934 que ya había narrado en sus anteriores entregas, como por ejemplo el miedo y la vigilancia que se percibía en la capital asturiana todavía un año después de la rebelión, infiltrada por todo tipo de fuerzas de seguridad. También aporta datos novedosos, como que había sido testigo del estado ruinoso en el cual había quedado una de las torres de la Catedral de Oviedo, con los grandes bloques de piedra aún esparcidos por la explosión alrededor; o la imagen de un devastado Teatro Campoamor del cual sólo habían quedado en pie los muros de la fachada, como si se tratara, nunca mejor dicho, de una macabra escenografía. Pero sin duda uno de los rasgos más relevantes de esta última crónica española es la persistencia de Arlt en la idea de que la Revolución de Octubre sólo se podía comprender a través del coraje de los mineros, esos mismos hombres que había percibido como espectros en medio de las sombras a 250 metros de profundidad, arriesgando diariamente la vida. Concluye así que “mientras se continúe ignorando que los mineros encendían los cartuchos de dinamita parda en sus colillas, se continuará sin poder explicarse por qué Oviedo fue en aquellos días [...] conmocionado como por un volcán”⁴¹⁰.

5.4) EL NACIONALISMO VASCO O LA SORPRENDENTE NOTA DISCORDANTE

Diferentes estudios biográficos acerca de Roberto Arlt han explorado cuál era la imagen sobre España que se había hecho desde su infancia. Las novelas sobre los célebres bandoleros del siglo XVIII

⁴⁰⁹ ARLT, Roberto. *Aguafuertes madrileñas. Presagios de una guerra civil, op. cit.* pp. 167- 170.

⁴¹⁰ *Ibíd.*, p. 168.

Diego de Corrientes, "El Bandido Generoso"; o José María Hinojosa, "El Tempranillo", entre otros, que camparon a sus anchas por las sierras de Andalucía, fueron la primera referencia hispana del joven Roberto que devoraba folletines. Más tarde se unió la música de Manuel de Falla o las postales con estampas costumbristas que mostraban a hermosas damas engalanadas con mantones en patios andaluces forrados de azulejos. Antes del viaje, en varias de sus obras, sus personajes manifestaron un deseo que en realidad era suyo; Arlt hablando por boca de sus criaturas: marcharse a Cádiz. Sin embargo, una vez iniciado el viaje comprobó que ese mundo idealizado de color, luz, bullicio, alegría y desparpajo no sólo no era el signo absoluto de una Andalucía en gran medida empobrecida; sino que tampoco tenía mucho que ver con el resto de España, que resultaba a la postre una confluencia de regiones y gentes que no se podían fácilmente encajar con el estereotipo picaresco. Ya a su paso por Galicia el cronista manifestó las diferencias que percibía entre el sur que había conocido al principio de su viaje y el norte que empezaba a descubrir, y apuntaba que "el brumoso temperamento gallego es inexplicable sin el paisaje, como la dulzona psicología andaluza es ininterpretable si no acudimos a las raíces moriscas, salvadas de los rescoldos de todas las hogueras inquisitoriales"⁴¹¹. En la primera nota que envió desde Galicia apuntó:

En Andalucía, uno puede echarle un piropo a una muchacha, o seguirla o hablar y reír a gritos en la mesa de un café sin que nadie se sienta molesto por ello, pero aquí, en Vigo, la atmósfera es tan naturalmente contenida y mesurada que nadie se atreve a desentonar.⁴¹²

Más adelante. insistió en esta diferencia de caracteres entre Cádiz y Vigo, pero haciendo énfasis en el nivel de vida, que a su juicio era más próspero en el norte:

⁴¹¹ ARLT, Roberto. *Aguafuertes gallegas y asturianas, op. cit.* p. 56.

⁴¹² *Ibíd.*, p. 41.

Cádiz, en Andalucía, con la misma población que Vigo e idénticas características de puerto continental, tiene veinte veces más tabernas y cafés que Vigo. Pero en Cádiz el "standard" de vida proletaria es infinitamente más bajo que el del trabajador campesino o marítimo gallego. En los días de fiesta, en Vigo, se reconoce al trabajador por sus manos deformes, porque su vestir ciudadano es idéntico al del pequeñoburgués.

Tal es el carácter del norte de España. Y tan bravoso que Asturias hace una Revolución y en ella, a pesar de las ocultaciones oficiales, cuesta cinco mil muertos. ¡Y para sofocarla es menester poner en acción las más modernas armas de guerra!⁴¹³

No obstante, fue en su llegada al País Vasco donde encontró una sociedad con diferencias notables con respecto al resto de España en diferentes aspectos. Uno de ellos ya lo abordamos anteriormente, la peculiar organización social donde la solidaridad entre los vecinos, reunidos en torno a espacios públicos como los *batzokis* o los frontones, sin hacer mayores diferencias entre hombres y mujeres, tenía un papel fundamental en la toma de decisiones sobre los problemas de la comunidad. Pero quizás lo más interesante era que esas diferencias tenían un trasfondo político que lo amalgamaba todo y que Arlt rápidamente detectó: el Movimiento Nacionalista Vasco, articulado orgánicamente a través del Partido Nacionalista Vasco (PNV). A este tema dedicó tres crónicas: "en una serie de notas, voy a ocuparme exclusivamente del movimiento nacionalista vasco, contra el cual luchan simultáneamente las izquierdas y derechas españolas"⁴¹⁴. Esta observación inicial de Arlt sobre el nacionalismo vasco resulta especialmente acertada, ya que como explica José Luis de la Granja, durante la Segunda República, aunque en buena medida también se podría aplicar a la actualidad, el País Vasco y Cataluña eran las únicas regiones que realmente tenían un sistema propio de partidos políticos diferenciado del sistema del

⁴¹³ *Ibíd.*, p. 70.

⁴¹⁴ ARLT, Roberto. *Aguafuertes vascas*, op. cit. p. 61.

resto del Estado. A diferencia de lo que ocurría en otras regiones de España durante las distintas elecciones que se realizaron en los años de la Segunda República, los partidos políticos de alcance nacional como por ejemplo el Partido Socialista, el Partido Radical o la CEDA, conseguían en el País Vasco una representación débil frente a los resultados del PNV y de la Comunión Tradicionalista, superviviente del carlismo clásico. En otras regiones con similares improntas nacionalistas como Galicia o Valencia, los partidos políticos que recogían esas reivindicaciones nacionales no tuvieron electoralmente el protagonismo del PNV en Euskadi o de Esquerra y la Lliga en Cataluña. Lógico resultaba entonces la conclusión de Arlt al advertir que tanto los partidos de derecha como de izquierda de alcance nacional vieran en el nacionalismo político vasco a un adversario.

La mayor peculiaridad de Euskadi durante la II República fue la fortaleza alcanzada por el Partido Nacionalista Vasco, que, gracias a su enorme crecimiento en el primer bienio republicano, se convirtió en el primer partido del País Vasco en 1933 (con el 70% de los diputados en las Vascongadas y el 50% incluyendo Navarra), posición que mantuvo en 1936 pese a su estancamiento en el segundo bienio y a su retroceso electoral en ese año (con el 53% y el 37% de los escaños, respectivamente). El PNV fue el único partido que tuvo éxito yendo en solitario a los comicios de 1933 y 1936, mientras que todos los demás necesitaron ir en coalición.

[...] La segunda peculiaridad destacada fue la supervivencia del carlismo, que continuaba arraigado en Euskadi. Después del PNV, la Comunión Tradicionalista era el partido más implantado y con mayor representación parlamentaria (oscilando entre el 20%, en 1931 y 1936, y el 25%, en 1933, en el conjunto de las cuatro provincias vascas. En cambio, en el resto de España era débil y tenía contados diputados [...]).

[...] El nacionalismo y el carlismo son, por tanto, los dos grandes rasgos diferenciales del sistema vasco de partidos en la II República. Su implantación territorial complementaria (el PNV, en Vizcaya y Guipúzcoa; la CT, el Álava y Navarra) hace que controlen casi todo el País Vasco (excepto sus zonas más industriales y obreras); de modo que estos dos partidos, que no existen o no tienen fuerza en el resto del Estado, suman entre la mitad y las tres cuartas partes de los 24 diputados vascos-navarros en la elecciones legislativas. Así se manifiesta la

singularidad política de Euskadi en la España de los años treinta.⁴¹⁵

Precisamente, el cronista argentino también hizo alusión en esa primera crónica al lugar del carlismo en el marco de este movimiento nacionalista, sobre todo en lo que tenía que ver con la reivindicación de los Fueros de Navarra, que también afectaban a los históricos territorios vascos de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya. El argentino aludió a ese “catolicismo político” y antiliberalismo que planeaba en los partidos del País Vasco, y que no en vano recuerda De La Granja que fue la amalgama que logró que en las elecciones de abril de 1931, las que dieron paso al régimen republicano, tanto el PNV como la Comunión Tradicionalista fueran juntos en una misma coalición, aunque posteriormente los carlistas derivaron hacia posturas cada vez más antirrepublicanas⁴¹⁶, a tal punto que participaron en la sublevación de julio de 1936 contra el gobierno legítimo de la República.

En líneas muy generales y sin pretender entrar en demasiados detalles históricos, el carlismo tiene su origen en la aversión a todas las disposiciones legales que puso en marcha el rey Fernando VII (1784 – 1833) para modificar la Ley Sálica que impedía a las mujeres heredar el trono. Estas disposiciones recibieron el nombre de “Pragmática Sanción de 1830”, aunque en realidad lo único que hacían era poner en vigor una legislación anterior, la “Pragmática Sanción de 1789”, que ya habían aprobado las Cortes de su padre el rey Carlos IV (1748 – 1819), pero que en su momento no se había hecho pública. Gracias a estas disposiciones, tras la muerte de Fernando VII, pudo acceder al trono su hija Isabel II (1830 – 1904), y no su tío, el hermano de Fernando VII, el pretendiente Carlos María

⁴¹⁵ DE LA GRANJA, José Luis. El sistema vasco de partidos en la II República. En *La II República española: bienio rectificador y Frente Popular: IV Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1988. p. 106

⁴¹⁶ *Ibíd.*, p. 107.

Isidro de Borbón (1788 – 1855), como exigía la porción más tradicional y católica de la población y nobleza española de la época. En pocas palabras, la oposición entre los partidarios de Isabel II, con la figura mítica de Baldomero Espartero a la cabeza, y los partidarios de “Don Carlos” o carlistas, fue el enfrentamiento entre dos visiones políticas de España: el liberalismo y el ascenso social de la burguesía industrial y comercial versus la defensa de los valores conservadores y ultra católicos del Antiguo Régimen. A grandes rasgos, los carlistas, como resultaba bastante lógico por su rasgo tradicionalista, eran defensores de que los territorios vascos conservaran sus fueros o leyes en vigencia desde tiempos inmemorables, que permitían a los pobladores de esas tierras amplias cuotas de independencia frente a los reyes castellanos. Sin embargo, los isabelinos, acorde a una idea más moderna y liberal del Estado contemporáneo, no admitían que alguna región de España tuviera mayores privilegios con respecto a las demás y, sobre todo, que no contribuyera con sus impuestos a la hacienda del reino. Para los nacionalistas vascos, el año de 1839, fecha en la cual concluyó la Primera Guerra Carlista gracias al acuerdo de paz de Vergara entre el Espartero y el general carlista Rafael Maroto, significó el inicio de la tragedia, la pérdida de los fueros.

Sabino Arana (1865 – 1903), fundador del PNV, no sólo fue una persona de profundas convicciones católicas, sino que también había sido un carlista convencido. De allí su pensamiento fue derivando hacia una defensa de los tradicionales derechos históricos de los vascos y del catolicismo como condición indispensable de la “raza” vasca; razón por la cual aún en la actualidad algunos críticos apuntan que sus posturas eran racistas y xenófobas. A pesar de que buena parte de estas discusiones se iniciaron en las primeras décadas del siglo XIX, en las semanas que Arlt vivió en el País Vasco, entre finales de 1935 e inicios de 1936, se encontraban aún en plena vigencia, e

incluso nos atrevemos a decir que en parte llegan hasta nuestro días. El cronista argentino captó rápidamente la esencia del problema y escribió la siguiente reflexión en su nota "El movimiento nacionalista vasco (Primera parte)", publicada en *El Mundo* en 10 de diciembre de 1935, y utilizando como fuente principal el volumen *Historia contemporánea: liquidando cuentas: cuestiones candentes que interesan a todos los vascos*, obra del político y periodista tradicionalista Juan de Olazábal y Ramery (1863 – 1937), editada por la Diputación de Guipúzcoa:

Aparentemente, el movimiento nacionalista es el continuador del movimiento carlista, y es sumamente interesante entrar en la esencia social del movimiento carlista, no a través de los historiadores españoles, sino de los documentos políticos surgidos de las embajadas extranjeras. Así vemos que la estructura del movimiento carlista (definido como ultrarreaccionario) deja de ser reaccionario leyendo la carta que el comodoro inglés, Lord John Hay, dirigió a la Reina Regente de España en nombre de la Gran Bretaña en el mes de diciembre del año 1838: "Los vascongados en guerra consideran sus Fueros como la causa principal de su antigua prosperidad y teme que si la causa de V. M. triunfa, quedarán suprimidos. Aun cuando don Carlos fuese hecho prisionero o arrojado de España, continuarían los vascos su lucha, porque entonces levantándose el estandarte de los Fueros, todos los vascongados volarían a su defensa".

El problema es claro: para los vascos, el pretendiente don Carlos, con su pleito dinástico, es un pretexto que utilizan para defender sus Fueros. Bien estaba penetrado Espartero del fenómeno nacionalista vasco, pues en su proclama lanzada en Hernani, el general declara: "Vascongados, estos mismos que no se cansan de engañaros, os dicen que peleáis en defensa de vuestros Fueros, pero no los creáis", y a Espartero no le faltaba razón (aunque después también él engañó a los vascos) pues don Carlos, eje del movimiento carlista, "sospechando que los vascongados sólo peleaban en defensa de sus Fuero, desterró o mandó a prender arbitrariamente a muchos de sus principales jefes" (*Historia contemporánea*, Olazábal y Ramery).

Desterrada la reina María Cristina y nombrado Espartero Regente del Reino, el general, por la ley del 25 de octubre del año 1839, aplasta definitivamente los Fueros vascos, decreta la abolición del Uso, de la libertad comercial, de la organización judicial vasca, de la administración municipal, y la supresión de juntas y diputaciones vascas.⁴¹⁷

⁴¹⁷ ARLT, Roberto. *Aguafuertes vascas*, op. cit. pp. 62-63.

En la segunda de las notas que Arlt escribe sobre el tema, titulada "El movimiento nacionalista vasco (Segunda parte)", y publicada en *El Mundo* el 11 de diciembre de 1935, aborda otro punto fundamental: la articulación del movimiento a través del PNV, que protagonizaba la vida política del País Vasco en aquellos años. Entre otros datos el cronista apunta que "de dieciséis diputados que las provincias de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, envían a las Cortes de Madrid, doce representan los intereses del PNV"⁴¹⁸; cifras que calzan bastante bien con las anteriormente citadas en los estudios de De la Granja. Asimismo, Arlt muestra otras cifras que confirmarían que el PNV contaba con el apoyo mayoritario de trabajadores, labradores, estudiantes e incluso de los seminaristas de Pamplona. "Sin embargo, la potencia del partido no deriva de estas cifras sino de los *batzokis*"⁴¹⁹. En esta afirmación de Arlt se puede dilucidar la sagacidad del periodista, ya que estos centros sociales del partido, donde se buscaba la fusión entre la vida política y la familiar, eran la base del proyecto de Arana. El nacionalismo vasco, quizás por la influencia del catolicismo, perseguía involucrarse en todas las aristas de la comunidad. Al respecto De la Granja hace la siguiente puntualización que vale la pena reproducir:

En la II República, el PNV llegó a ser el partido más importante e implantado de Euskadi, configurándose como un auténtico "partido-comunidad" o movimiento interclasista que aglutinaba a amplias capas de la sociedad vasca a través de numerosos organismos sectoriales: los *batzokis*, las juventudes vascas, la agrupación femenina (*Emakume Abertzale Batza*), los montañeros (*mendigoxales*), la asociación de estudiantes vascos, las *ikastolas*, grupos culturales y de teatro, etc.

[...] La importante evolución política del PNV en el quinquenio republicano, que es fruto de la joven generación nacionalista que encabeza Aguirre, no va acompañada de una correlativa modernización ideológica, pues el PNV no celebra ningún

⁴¹⁸ *Ibíd.*, p. 65.

⁴¹⁹ *Ibíd.*, p. 66.

congreso ni aprueba ningún programa nuevo en la República, permaneciendo aferrado a la doctrina de su fundador, Sabino Arana, y a su manifiesto tradicional de 1906.⁴²⁰

Si se compara esta reflexión de De la Granja con la definición de los *batzokis* que apunta Arlt en su crónica, se pueden encontrar puntos de concordancia, sobre todo en lo referente a la orientación "comunal" e interclasista del partido:

Los *batzokis* son centros de recreo e instrucción política, destinados para ambos sexos de todas las edades, y donde las autoridades del partido efectúan su propagada más intensa.

El *batzoki* en sí, y por su distribución técnica, es un club. Indistintamente cuenta con sala de primeros auxilios, bufet, sala de actos públicos, biblioteca, secretariado y un compartimiento destinado a las asociaciones de mujeres patriotas, cancha de pelota y cooperativa destinada a los socios.

Casi todos los edificios ocupados por los *batzokis* son propiedad del partido, y sus modernas construcciones levantadas por suscripción popular. [...] Al *batzoki* concurre la campesina con sus hijos, el obrero con su mujer, la burguesa con su marido. La cancha de pelota congrega a los hombres, la *Emakumes* a las mujeres. Es evidente que ningún movimiento regional separatista, incluso el catalán, goza de un prestigio y arraigo semejante entre la masa. En los *batzokis* no sólo se estimula la fraternidad entre ambos sexos, sino que, además, se cultiva en ellos un absoluto nacionalismo separatista.⁴²¹

Una vez más comprobamos que Arlt abordó dentro del amplio número de sus *Aguafuertes españolas* uno de los temas de importancia en la política de aquella España republicana: las reivindicaciones nacionalistas de los pueblos vascos. Cada una de las crónicas ayudan a fortalecer una de las conclusiones que hemos venido trabajando, y que no es otra que afirmar que las crónicas de Arlt pueden servir como un completo corpus de estudio para conocer una parte importante de la convulsa España de los años 30. La particularidad de la sociedad vasca de la época, con reflejo en la

⁴²⁰ DE LA GRANJA, José Luis. "El sistema vasco de partidos en la II República", *op. cit.* pp. 116-117.

⁴²¹ ARLT, Roberto. *Aguafuertes vascas, op. cit.* pp. 66-67.

actualidad, queda dibujada a través de las crónicas de Arlt. Su carácter de pueblo profundamente católico y conservador, pero visto a sí mismo como antifascista y anticapitalista; cuya principal preocupación era recuperar un sustrato antiguo, los fueros, que les devolviera la presunta felicidad perdida. En la tercera nota sobre el tema, titulada "El movimiento nacionalista vasco (tercera parte)", y publicada el 12 de diciembre de 1935, relata una serie de anécdotas para probar con hechos de los que ha sido testigo, condición fundamental del género de la crónica, ese "patriotismo regionalista y separatista exaltadísimo"⁴²² del que ha hablado. Ya en una crónica anterior había advertido Arlt que se había visto en la necesidad de solicitar a los vascos que lo ilustraban sobre los asuntos de la región que no le hablaran sobre España en un tono tan desagradable y usando tan malas palabras "pues yo, personalmente, no tenía esos puntos de vista, estaba alejado de sus sentimientos y, por otra parte, en España sólo había recibido atenciones que no podía olvidar en el País Vasco"⁴²³. Cuenta por ejemplo que durante un banquete que se celebró a propósito de la inauguración del *batzoki* de la localidad de Portugalete, algunos asistentes quisieron cantar en español, e inmediatamente buena parte de la concurrencia los increpó advirtiéndoles que allí se debía cantar en euskera. Asimismo, narró su experiencia como observador en los discursos pronunciados por los políticos nacionalistas, o la lectura de estos mismos textos en los periódicos afines al partido. A pesar de que sus contenidos, en su opinión, eran vacuos y repletos de lugares comunes sensibleros y parábolas bíblicas, donde "se ensalzan la pureza de costumbres, la honestidad y el sentimiento cristiano del pueblo vasco"⁴²⁴, no por eso dejan de causar la atención, e incluso la emoción y las lágrimas de

⁴²² *Ibíd.*, p. 70.

⁴²³ *Ibíd.*, p. 68.

⁴²⁴ *Ibíd.*, p. 71.

miles de asistentes, incluso los aparentemente más rudos. Así lo expone el cronista:

Mucha gente llora. Lloro de emoción. Veo campesinos de blusón negro, cuyo colorado rostro, redondo, se va compungiendo. Son hombres fuertes, algunos de ellos pueden matar a un burro de un puñetazo, y lloran, lloran lentamente de emoción y patriotismo. Se llevan los pañuelos a los ojos, un puño aprieta los tremendos garrotes en que apoyan el mentón, y moviendo la cabeza se restriegan los párpados con sus lienzos blancos.

[...] Las ilusiones políticas de esta masa que grita simultáneamente: "¡Viva la religión; abajo el fascismo!" desconciertan al observador más cínicamente frío. Los discursos no pasan de ser modelos de confucionismo palabrero: "Nuestros enemigos son los grandes capitalistas vascos; sólo puede salvarnos la honestidad cristiana".

[...] Es de noche. El público campesino, el proletariado de las pequeñas fábricas de los Pirineos, de pie desde hace dos horas, escucha atentamente. Se lanzan vivas a Etiopía, al Papa, se maldice al fascismo. Un diputado sigue a otro, y la gente sigue los fraseos, se enardece con ellos, mientras que abajo, en las calles en cuesta, se encienden los primeros focos eléctricos. Y yo ignoro si estoy en Portugaleta o en la Luna.⁴²⁵

Esta reflexión de Arlt guarda bastante relación con el viraje que según De la Granja experimentó el PNV a partir del segundo bienio de la Segunda República. Apunta el historiador que durante esos años el PNV se alejó de las derechas españolas y por supuesto también de los carlistas, ya que esos grupos, especialmente la CEDA, a pesar de comulgar ideológicamente con los nacionalistas vascos en varios puntos, como por ejemplo su catolicismo y conservadurismo, bloquearon y obstaculizaron en las Cortes el Estatuto vasco de autonomía. La situación facilitó el acercamiento del PNV con las izquierdas y también algunas actuaciones en solidaridad con Esquerra Republicana de Catalunya. De allí se puede entender mejor el interés de los políticos del PNV por desmarcarse del fascismo con el que coqueteaba la CEDA:

⁴²⁵ *Ibíd.*, pp. 71-72.

El estallido de la guerra civil puso fin a la triangulación de la política vasca y dio paso a su bipolarización al obligar al partido del centro, el PNV, a decantarse a favor de uno de los dos bandos en lucha, pues la neutralidad era imposible en julio de 1936. [...] la dirección del Partido Nacionalista optó por el bando que representaba la democracia y las autonomías frente al que encarnaba la dictadura y la España unitaria. Se consumó así la inversión de la política de alianzas del PNV, que pasó de coaligarse con las derechas enemigas de la República en 1931 a defenderla con las izquierdas contra aquéllas en 1936.⁴²⁶

Se extraña en estas crónicas que Arlt no haya dejado especialmente claro el distanciamiento final entre el PNV y el carlismo y las derechas católicas españolas. Es probable que ni siquiera el propio autor haya estado totalmente al corriente de este hecho, o que no fuera de su interés, ya que, como hemos reiterado, para el cronista argentino resultaba mucho más interesante el devenir de las gentes comunes que las intrigas palaciegas⁴²⁷. Es justo en ese

⁴²⁶ DE LA GRANJA, José Luis. El sistema vasco de partidos en la II República, *op. cit.* pp. 122-123.

⁴²⁷ Antes de llegar al País Vasco, al comienzo de su travesía por España, Arlt tuvo contacto con otro tipo de nacionalismo, el "andalucismo" de Blas Infante. De hecho, por testimonio del propio Arlt en las crónicas donde abordó su amistad con Infante, comentadas ampliamente en el anterior capítulo sobre el contenido social y económico de las *Aguafuertes españolas*, sabemos que el cronista argentino leyó, o al menos consultó, una de las obras emblemáticas de Infante y por lo tanto del nacionalismo andaluz, *Ideal Andaluz* (1915). Entre otros puntos, Infante desarrolla en este texto su particular visión nacionalista no enfrentada ni secesionista del resto del Estado, sino que aboga porque cada una de las regiones aprovechen sus propias virtudes y carácter con el fin de contribuir a la causa común del progreso de España. De hecho, enfatiza Infante en una idea que denomina el "Pugilato por el progreso" y que viene a decir que cada una de las regiones debe tener como objetivo enaltecer de tal forma sus cualidades con la ambición de que su personalidad tenga un papel protagónico en el conjunto de la nación. De esa forma, la concepción nacionalista de Infante es integradora; idea que queda patente en el lema del escudo de la comunidad autónoma de Andalucía, cuyo lema reza "Andalucía por sí, para España y la Humanidad". Se echa también de menos que Arlt, habiendo palpado ambas tipologías de nacionalismos, el andaluz y el vasco, no haya hecho alguna reflexión específica al respecto en alguna de sus crónicas. Lo más parecido a una reflexión de este tipo es el siguiente fragmento que incluyó en la última nota publicada sobre su paso por el País Vasco: "El vasco supera al sevillano en el apasionamiento por las cosas de su tierra. Con una diferencia: lo que hace tolerable el regionalismo del andaluz es la gracia con que se expresa, lo giros inesperados, las metáforas originales. El vasco, careciendo de la gracia del andaluz, no atina a ensalzar las excelencias de su región, sino que espontáneamente menoscaba las virtudes de otras regiones. El forastero que no tiene ningún motivo de malquerencia para las diversas zonas de la península, acaba por sentirse

aspecto en el cual fija la mirada para despedir sus andanzas por el País Vasco con la crónica “Me marchó de las Vascongadas”, publicada el 16 de enero de 1936, donde el centro de su atención es eminentemente social: “[...] experimento la extrañeza de haber habitado, creo, en el más sólido reducto de la España católica, ya que en las regiones vascongadas es rara la familia no emparentada con un sacerdote o una monja”⁴²⁸. A lo largo de las semanas que vive en Euskadi, además de su arraigado movimiento nacionalista, también exploró otras aristas de la región, algunas de las cuales ya hemos mencionado, como el papel relevante de las mujeres en su organización social, su importante sector siderometalúrgico, su particular folclore repleto de costumbres inéditas con respecto a otras regiones, el carácter recto y honesto de sus habitantes, o las bondades de su naturaleza; no obstante, de todos estos aspectos escoge para la despedida resaltar el rasgo social que más aguijoneó su curiosidad, el sentido católico predominante del pueblo vasco:

Los sacerdotes son numerosísimos. Se hospedan en las casas de familia, conviven en el medio ambiente sin que nadie le llame la atención este engranamiento del eclesiástico con el seglar. [...] Los más serios problemas domésticos se aconsejan con el eclesiástico. He visto familias venidas de la montaña y reunirse en la sala del hotel en compañía de un sacerdote para tratar, a puertas cerradas, asuntos que les incumbían. La sociedad vasca se encuentra absolutamente bajo el control religioso. Los templos únicamente cierran sus puertas por la noche. Hombres y mujeres, en la ciudad, acuden por lo menos dos veces al día a los oficios religiosos.⁴²⁹

Arlt dibuja un escenario extremo donde autores como Unamuno o su admirado Baroja, a pesar de ser vascos, despertaban poquísimos interés en las masas e incluso resultaba difícil encontrar sus obras en las bibliotecas públicas. Como colofón de la nota llega al extremo de

molesto ante esta insistencia del nativo que se obstina en complicarle en juicios parciales”.

⁴²⁸ ARLT, Roberto. *Aguafuertes vascas*, op. cit. p. 167.

⁴²⁹ *Ibíd.*, p. 168.

asegurar que en ese momento los intelectuales vascos, y especialmente los jóvenes, no tenían ningún provenir, ya que el único interés que promovía el PNV era la exaltación de la nacionalidad vasca. Ese era en resumen el panorama que vislumbraba Arlt en aquel Euskadi republicano: catolicismo y nacionalismo; política y religión.

5.5) MADRID: UNA DESPEDIDA AGRIDULCE DE LA ESPAÑA REPUBLICANA

Una vez que Arlt se despidió del País Vasco, su siguiente destino fue Madrid, capital de España y epicentro político de la Segunda República. Bien es cierto que el barco que lo llevó de regreso a Buenos Aires partió desde Barcelona, pero fue Madrid la última ciudad de su periplo español donde se involucró con profundidad en la vida cotidiana y en las dinámicas sociales de sus habitantes. De hecho, fue en esta villa donde participó con más intensidad en el seguimiento periodístico de los hechos políticos del momento. Madrid provocó además en el cronista porteño un encantamiento prácticamente desde la primera hora, ya que representó el encuentro con un territorio urbano que le resultaba más cercano a su entorno original, la ciudad: "El viajero que ha vivido durante meses en el interior de España, al llegar a Madrid respira afanosamente. Por fin le cobija una ciudad cuyas fachadas modernas tornan más próxima la civilización"⁴³⁰.

En la penúltima crónica que Arlt envía desde el País Vasco, titulada "El decreto de disolución de Cortes y convocatoria de elecciones", publicada en *El Mundo* en 14 de enero de 1936, da una idea del panorama que encontrará en Madrid y del cual hablará en sus notas: todas las desavenencias por el poder e intrigas palaciegas que se sucedieron al final del bienio radical-cedista y que dieron al

⁴³⁰ ARLT, Roberto. *Aguafuertes madrileñas. Presagios de una guerra civil*, op. cit. p. 35.

traste con la estabilidad política de la República y la gobernabilidad, no dejando otra opción más que la convocatoria a unas nuevas elecciones generales. Manuel Portela Valladares (1867–1952), político liberal y centrista afín a Alcalá-Zamora, fue presidente del Consejo de Ministros en los dos brevísimos gobiernos finales del bienio radical-cedista, el primero de ellos del 14 al 30 de diciembre de 1935, y el segundo del 30 de diciembre de 1935 al 19 de enero de 1936, cuando ya la situación de algarabía y efervescencia ciudadana ante el triunfo del Frente Popular no le dejó otra opción que renunciar y dejar directamente el poder en mano de los vencedores de la elecciones. Prácticamente todas las fuentes históricas coinciden en apuntar que tanto el primer gobierno de Portela Valladares como los dos anteriores de Joaquín Chapaprieta (1871-1951) representaron, ante el desprestigio en el cual había caído el Partido Radical de Lerroux por los escándalos de corrupción, los últimos intentos del presidente Alcalá-Zamora por reconstruir una fuerza política de centro, de vocación republicana, que dirigiera los destinos de España sin necesidad de entregar el poder a la conservadora CEDA, cuya lealtad a la República se tornaba cada día más dudosa, o de facilitar el camino al PSOE y otros partidos de izquierda, cuyas intenciones parecían más cercanas a una revolución social de orientación comunista que a un clásico gobierno republicano de inspiración liberal y burguesa. Ante el fracaso de este proyecto y la persistencia de Alcalá-Zamora en la idea de no entregar el gobierno a Gil Robles, se constituyó así el último gabinete de Portela Valladares, cuya única función era convocar y organizar las nuevas elecciones que finalmente se llevaron a cabo el 16 de febrero de 1936⁴³¹. El decreto

⁴³¹ Alcalá Zamora se mantuvo en su empeño de crear una nueva fuerza política de centro que equilibrara los extremismos que se dibujaban en la política española del momento. Volvió a encargar esta tarea a su estrecho colaborador Portela Valladares, quien debía crear un partido de centro que se pudiera presentar a las elecciones del 16 de febrero de 1936. Nace así el 28 de enero de 1936 el Partido del Centro Democrático, pero su repercusión en los comicios no pasó de un

de disolución de Cortes y convocatoria de elecciones se dictó el 7 de enero de 1936. Arlt hace en su crónica las siguientes apreciaciones sobre este momento:

[...] el texto del decreto de disolución de las Cortes, firmado por el presidente de la República Española, refleja el estado caótico de estos últimos quince meses:

No ha habido elecciones parciales para diputados que en todo lugar y tiempo son signo indicador. No ha habido elecciones municipales... Por otra parte, actos de violencia colectiva y prevenciones legales de la autoridad por aquéllos determinadas han mantenido prolongada anormalidad para la expresión serena e igualitariamente libre de la opinión pública [...].

Estas elecciones, como decía en un anterior artículo, tienden a originar la aparición del partido Centrista que en el Parlamento equilibre los violentísimos antagonismos de izquierdas y derechas.

[...] Como se puede apreciar, la tensión política de las fuerzas antagónicas españolas se desarrolla en un horizonte inquietante para todos aquellos que tienen algo que perder.⁴³²

La crónica, más allá del contenido, presenta un aspecto formal que vale la pena comentar. Arlt, como un recurso para dotar a su nota de mayor verosimilitud, credibilidad e incluso pluralidad, incluye fragmentos de informaciones y opiniones editoriales aparecidas en los principales periódicos y órgano informativos de diferentes partidos y tendencias políticas. El cronista cita así diarios de la época como *El Sol*, liberal y republicano; *La Nación*, monárquico y reaccionario; *ABC*, conservador; *El Heraldo de Madrid*, republicano de izquierdas; *Política*, órgano del partido de Azaña, Izquierda Republicana; y *La Voz*, que era una suerte de versión vespertina y más ligera del diario *El Sol*. De esa forma, utiliza como fuente a dos medios liberales, dos conservadores y otros dos de izquierdas; logrando así el equilibrio y la diversidad de voces recomendable y característico del periodismo informativo contemporáneo. Más adelante también citará al diario *Ya*,

anecdótico 4%. El escasísimo tiempo con el que contaron para la difícil tarea de construir una estructura de partido así como el crispado clima de polarización jugaron en contra de este proyecto. Nuevamente se frustró la esperanza de Alcalá Zamora de encontrar el equilibrio entre los extremos.

⁴³² ARLT, Roberto. *Aguafuertes vascas*, op. cit. pp. 163-165.

conservador; *El Debate*, órgano oficial de la CEDA; y *Mundo Obrero*, órgano oficial del Partido Comunista de España. Como hemos comentado en anteriores partes de este trabajo, la práctica de la citación de fuentes documentales fue habitual a lo largo de las *Aguafuertes españolas*. Así lo hizo cuando utilizó los libros *Los latifundios en España* de Pascual Carrión o *Ideal andaluz* de Blas Infante para documentar sus crónicas sobre el problema agrario; o cuando acudió al tratado de Juan de Olazabal y Ramery para explicar el origen del nacionalismo vasco. Pero lo interesante de la inclusión de fuentes periodísticas es la actualidad que le imprime al texto, para convertirlo en un auténtico testigo de un tiempo histórico. Esta suerte de “revista de medios” será realizada en otras crónicas madrileñas, y en una de ellas explica su método:

En la imposibilidad, como periodista extranjero, de comentar la temperatura política española y menos el MANIFIESTO DE IZQUIERDAS, glosado en los términos más opuestos por los periódicos de la opinión, me limitaré a reflejar, objetivamente, como lo he hecho en anteriores crónicas, los juicios que a los órganos de partido le merece esta alianza nunca vista de las masas izquierdistas españolas. Mediante esta táctica informativa, los españoles residentes en la Argentina podrán formarse una idea más o menos exacta de la formidable contienda que se aproxima, y cuyos probables resultados parecen inquietar al sector de las DERECHAS, mientras que las IZQUIERDAS se preparan activamente para el esfuerzo que van a desarrollar en la batalla electoral.⁴³³

Arlt deja clara la razón por la cual acude al método de citar textualmente en sus crónicas las opiniones vertidas por los diarios y órganos oficiales de los partidos: ofrecer un relato pretendidamente objetivo, plural, de la magnitud de la contienda, para que los españoles que vivían en Argentina tuvieran acceso a una panorámica de lo que ocurría en su tierra; una información que él, como periodista extranjero que apenas llegaba a Madrid, no dominaba con

⁴³³ ARLT, Arlt. *Aguafuertes madrileñas. Presagios de una guerra civil*, op. cit. pp. 29-30.

profundidad. Desde la honestidad intelectual, prefería acudir a los medios locales, perdiendo quizás un poco de originalidad, pero ganando en rigurosidad profesional.

Pero antes de seguir profundizando en el contenido político de las *Aguafuertes madrileñas*, conviene refrescar un poco el clima que se vivió en España después de la Revolución de Octubre y que desembocó en la ingobernabilidad del final del bienio radical-cedista. Como comentamos en líneas anteriores, la entrada de tres ministros de la CEDA en el gobierno fue la chispa que desató en octubre de 1934 el malestar del PSOE y otras fuerzas de izquierda originando la convocatoria a huelga y el levantamiento popular. Una vez que fueron sofocadas las revueltas y reprimidos con todo género de violencia no solamente los implicados, sino incluso un buen número de personas inocentes, se afianzó la ofensiva de la CEDA por lograr el objetivo de llevar a su líder, Gil Robles, a la presidencia del Consejo de Ministros. En el amplio volumen sobre la Segunda República de los historiadores Eduardo González Calleja, Francisco Cobo Romero, Ana Martínez Rus y Francisco Sánchez Pérez, se hace el siguiente análisis sobre ese período del bienio que vale la pena citar:

Por lo general se ha considerado que octubre de 1934 marcó una divisoria entre las políticas más centristas precedentes y las más derechistas posteriores, a partir de la presencia de la CEDA en el Gobierno. Es evidente que las leyes contrarreformistas principales se sitúan en 1935, quizá el año más olvidado de la historia republicana, cuando el retroceso de PRR era notorio, la movilización sindical estaba bajo mínimos y la oposición política fuera de las instituciones —cuando no entre rejas— andaba todavía tentándose la ropa al calor de los discursos al aire libre de Azaña.⁴³⁴

Conviene recordar que fue precisamente ese año de 1935 cuando Arlt llegó a España. En este gabinete con presencia de la CEDA se llevaron a cabo las principales modificaciones a las

⁴³⁴ GONZALEZ CALLEJA, Eduardo, et al. *La Segunda República Española, op. cit.* p. 932.

disposiciones más progresistas del primer bienio; con pocas excepciones como la del ministro de Agricultura, Manuel Giménez Fernández, que a pesar de ser miembro del partido de Gil Robles, sus convicciones socialcristianas lo llevaron a legislar en la medida de lo posible a favor de los campesinos más desfavorecidos, especialmente los extremeños, con la Ley de Yunteros del 21 de diciembre de 1934, que prorrogaba la ocupación de tierras, poniendo parcialmente en vigor el Decreto de Intensificación de Cultivos que había derogado su antecesor, Cirilo del Río. Apuntan González Calleja y otros que la coalición entre el Partido Radical y la CEDA realmente nunca llegó a ser una auténtica alianza de gobierno con un programa compartido, sino un acercamiento meramente estratégico y electoral. Quizás por eso nunca existió una completa empatía entre ambos grupos, ya que los radicales de Lerroux, a pesar de sus desacuerdos con los socialistas, guardaban aún en su genética política valores republicanos y democráticos que no resultaban tan fácilmente detectables en el fondo moral de la CEDA. Esta distancia ideológica se dejó ver claramente cuando en abril de 1935 los tres ministros cedistas renunciaron ante la medida promovida por el presidente Lerroux de indultar y conmutar las penas de los condenados a muerte por los hechos de octubre de 1934, entre ellos al líder de los mineros asturianos Ramón González Peña. Gil Robles y sus partidarios eran de la firme opinión de que se debía castigar sin compasión a los que se habían levantado en contra del poder establecido. Ante la crisis que supuso la salida del gabinete de los tres ministros cedistas, que implicaba la ruptura de la coalición que tenía el apoyo de las Cortes, Alcalá-Zamora optó por usar una prerrogativa que contemplaba aquella Constitución republicana en su artículo 81, y que permitía al presidente de la República suspender las Cortes por un período de 30 días. Durante ese tiempo nombró a un gobierno interino nuevamente presidido por Lerroux y conformado básicamente por radicales.

Evidentemente, cuando las Cortes volvieron a sus funciones, este gobierno provisional no contó con su apoyo y los líderes de la antigua coalición tuvieron que volver a negociar. En el nuevo gabinete fruto de la negociación, formado el 6 de mayo de 1935, ya la CEDA contaba con cinco ministerios, con el propio Gil Robles asumiendo la cartera de Guerra. Entre estos cinco nuevos ministros cedistas ya no se incluía a Giménez Fernández, quien había sido duramente criticado por sus correligionarios y finalmente purgado por una actitud compasiva y "blanda" ante el problema agrario.

Poco a poco los conservadores creían dar pasos en su objetivo de presidir el Consejo de Ministros; pero en realidad lo que se daba eran pasos hacia la ingobernabilidad que llevaría a unas nuevas elecciones. Pronto surgió otra crisis que, como recuerda Fernández, sobrevino en torno a la devolución al Gobierno de la Generalitat de Cataluña de las atribuciones que le habían sido quitadas tras los hechos de octubre. En esta ocasión fue el ministro de Marina, el agrario Antonio Royo Villanova, quien dimitió el 17 de septiembre, obligando a Lerroux a disolver una vez más su Gobierno⁴³⁵. Ante esta crisis nuevamente se avivaron las esperanzas en la CEDA de entronizar a su "jefe" Gil Robles como presidente. Así lo deja ver la siguiente reflexión de Fernández:

El momento de Gil Robles parecía llegar al fin. ¿Qué otro jefe de partido se encontraba en mejores condiciones que él para formar gobierno? Sin embargo, Alcalá-Zamora no cedió. En lugar de escoger al líder cedista, el jefe del Estado dio su confianza al agrario Martínez de Velasco, primero, y al radical Santiago Alba, después, y cuando fueron incapaces de lograrlo —la CEDA ya no se mostraba dispuesta a apoyar a otro que no fuera su propio jefe— forzó el consentimiento de los líderes de la antigua mayoría a un Ejecutivo presidido por uno de sus amigos, el banquero liberal Joaquín Chapaprieta, un hombre sin partido ni apoyo en las Cortes, que presentó su gobierno a la Cámara el 1 de octubre. Se abría así un nuevo período en la evolución de la República, el de los *gobiernos técnicos*.⁴³⁶

⁴³⁵ FERNÁNDEZ, Luis E. Íñigo. *Breve historia de la Segunda República Española*, op. cit. pp. 254-256.

⁴³⁶ *Ibíd.*, p. 256.

No obstante, se trataba de una salida que no estaba llamada a durar mucho tiempo. Alcalá-Zamora tenía un especial interés por debilitar a los grandes partidos de la coalición gobernante por dos razones distintas: a la CEDA, porque no terminaba de confiar en su lealtad republicana y la percibía como excesivamente inclinada a la derecha; y al Partido Radical, porque él mismo aspiraba a construir un partido de centro que ocupara el lugar que en ese momento ostentaban los correligionarios de Lerroux. De esa forma, el jefe del Estado no dudó en destapar el primer caso de corrupción que involucraba a los radicales en cuanto tuvo conocimiento de ello: el “estraperlo”. Prácticamente todos los historiadores consultados coinciden en la misma versión sobre el escándalo. Un empresario holandés con pasaporte mexicano y buen dominio del español, Daniel Strauss, junto a su socio de apellido Perle⁴³⁷, había introducido en al menos dos casinos españoles un juego de ruleta trucado, conocido precisamente como *estraperlo*, nombre formado por la fusión de los apellidos de sus dos autores. Este tipo de juegos de azar estaban prohibidos en España, y su llegada a esos establecimientos había sido posible gracias a sobornos a políticos y funcionarios de la órbita radical, entre ellos Aurelio Lerroux, sobrino del propio líder radical Alejandro Lerroux. Otro de los escándalos de corrupción, incluso más grave, que ocurrió en aquel tiempo y que también involucraba a políticos radicales, fue el caso Nombela, bautizado así por el apellido del inspector general de Colonias, Antonio Nombela. Este funcionario hizo llegar a los ministros Gil Robles y Lucía la denuncia de que dirigentes radicales, como por ejemplo el subsecretario de la presidencia del Consejo de Ministros, Guillermo Moreno Calvo, habían

⁴³⁷ Sobre este personaje se ofrecen pocos detalles en las diferentes fuentes históricas consultada e incluso se dan distintas versiones de su apellido: Perl, Perlo, Perlowitz, Perle, entre otros. En otros estudios, quizás para evitar errores, prefieren referirse a la situación como Daniel Strauss y “otros socios”.

intervenido para que se resolviera de forma positiva un expediente de indemnización a favor de la Compañía de África Occidental, propiedad de Antonio Tayá, por la pérdida de dos buques en la Guinea española. Resultaría bastante largo detenerse con detalle en estos dos casos de corrupción y dar cuenta de los implicados. Lo que nos interesa destacar es que estos escándalos debilitaron y desprestigiaron totalmente al Partido Radical y significaron su muerte política y por lo tanto la definitiva retirada de Alejandro Lerroux.

Fernández sugiere que tras el desprestigio del principal socio de Gobierno, Gil Robles volvió a ver una definitiva oportunidad para alcanzar la presidencia del Consejo. Parecía bastante lógico que en ese momento ya el jefe del Estado no tendría excusas para negarle su confianza, ya que la caída de los radicales dejaba un solo partido fuerte en la coalición⁴³⁸. No obstante, Alcalá-Zamora siguió sin dar su brazo a torcer y continuó con su empeño de formar una nueva fuerza política de centro. Varios historiadores señalan que esta suerte de manipulación del presidente de la República, que se suponía debía tener un papel más neutral, institucional y mediador, propio de una Jefatura de Estado, causó críticas importantes en la época como la del veterano político conservador Miguel Maura, quien había sido ministro de la Gobernación en el primer gabinete provisional de la República, y que llegó a declarar a la prensa que las maniobras de Alcalá-Zamora representaban una "vieja política del peor estilo"⁴³⁹. Lo cierto es que Gil Robles, ante esta nueva negativa de su ascenso a la presidencia del Consejo, optó por retirar su apoyo parlamentario al Ejecutivo de Chapaprieta, arguyendo un desacuerdo con las políticas fiscales implementadas por este último, lo que originó una nueva

⁴³⁸ FERNÁNDEZ, Luis E. Íñigo. *Breve historia de la Segunda República Española*, op. cit. pp. 257-258.

⁴³⁹ PAYNE, Stanley G. *La primera democracia española. La Segunda República. 1931-1936*, op. cit. p. 287.

disolución del Gobierno, situación que se convirtió en el signo característico de este período.

La parte del proceso que siguió ya lo adelantamos cuando comentamos una de las últimas crónicas de Arlt en el País Vasco. Alcalá-Zamora, por una parte negado en absoluto a dar la llave del Ejecutivo a Gil Robles; pero por otra parte también parlamentariamente sin fuerzas suficientes para estructurar otro gobierno estable sin la presencia de la CEDA, optó por activar nuevamente la prerrogativa de 30 días sin Cortes que le facultaba la Constitución, y en ese tiempo encargó el Consejo a Portela Valladares, que como ya advertimos, tuvo como único cometido disolver las Cortes, convocar a unas nuevas elecciones e intentar a toda prisa crear un nuevo partido de centro que se presentara a esos comicios electorales para aspirar a ganar los votos de todos los centristas y republicanos moderados, que presumiblemente se habían quedado "huérfanos" ante la caída en desgracia del Partido Radical. Este momento de la historia de la Segunda República nos resulta especialmente interesante porque coincide con el tiempo en el cual Arlt inicia sus andanzas por Madrid; una época marcada por la inestabilidad, como dejan ver las cifras que expone González Calleja y otros:

Todo este período contempló un mínimo de doce gabinetes diferentes en 29 meses sin contar las remodelaciones menores de ministerios, es decir, una media de algo menos de dos meses y medio para cada Gobierno. Por ejemplo, hubo ocho titulares de Trabajo de seis formaciones políticas diferentes frente a uno en el primer bienio; nueve titulares de la cartera de Instrucción Pública frente a tres, y nueve de Agricultura frente a dos, si se considera así a Nicolau d' Olwer. En el sentido de la continuidad de las políticas gubernamentales no fue un bienio negro sino negrísimo. Esto dificulta hacer un balance unívoco sobre sus logros, ya que imposibilitó la oportunidad de hacer una política republicana alternativa a la azañista con un mínimo de coherencia, o que se aprobaran reformas importantes y en particular la constitucional, sobre las que era virtualmente imposible llegar a un acuerdo entre las distintas

fuerzas políticas. Un acuerdo que sí fue posible entre fuerzas políticas no menos dispares en 1931.⁴⁴⁰

Mucho antes de que se disolvieran las cortes y se convocaran nuevas elecciones, las fuerzas de izquierda, que empezaban a reorganizarse tras la dispersión que había significado la Revolución de Octubre⁴⁴¹, ya estaban trabajando en el proyecto de crear una alianza común que los agrupara y permitiera ir con más fuerza a los comicios, aprovechando además la fragmentación de la coalición gobernante de centro-derecha. Azaña, que había logrado salir inocente del proceso por su presunta participación en los hechos de octubre, fue sin duda el protagonista de este momento, y también en parte el catalizador para vencer los pruritos ideológicos y reticencias que impedían el acuerdo entre las diferentes fuerzas de izquierda y socialistas. En el seno del Partido Socialista se puso una vez más en evidencia la tensión entre al menos dos líneas de pensamiento: la de Indalecio Prieto, moderado, partidario del restablecimiento de un sistema democrático similar al primer bienio y por lo tanto proclive a un entendimiento con los republicanos de izquierda; y por otra parte, la de Francisco Largo Caballero, defensor de una perspectiva revolucionaria, proletaria, y hasta bolchevique del partido, y por supuesto contrario a cualquier alianza con la "burguesía" republicana y liberal de Azaña, entre otra cosas, porque aún recordaba como un fracaso los desencuentros que habían sufrido con las fuerzas republicanas progresistas al final del primer bienio de la República en 1933⁴⁴². Desde noviembre de 1934, aprovechando la libertad de

⁴⁴⁰ GONZALEZ CALLEJA, Eduardo, et al. *La Segunda República Española, op. cit.* pp. 931-932.

⁴⁴¹ De hecho, gran parte de los líderes socialistas y sindicalistas se encontraban o bien presos, como Largo Caballero, o en el exilio, como Prieto.

⁴⁴² Stanley Payne habla también de una tercera corriente de pensamiento, la de Julián Besteiro (1870-1940) o "besteiristas"; aunque otros autores, tomando en cuenta que Besteiro se manifestó siempre en contra de la deriva revolucionaria del partido, lo ubican más cercano a la moderación de Indalecio Prieto o de otros líderes socialistas como Fernando de los Ríos (1879-1949).

movimiento de su exilio parisino, Prieto había empezado a intercambiar correspondencia con Azaña para lograr el objetivo de reconstruir la alianza; pero los pasos más decisivos se concretaron en la primavera y verano del año siguiente. Por una parte, en abril de 1935 se firmó el primer acuerdo de unidad de acción entre tres partidos republicanos: la Izquierda Republicana de Azaña, la Unión Republicana del ex radical Diego Martínez Barrio, y el pequeño Partido Nacional Republicano de Felipe Sánchez Román; y por otro parte se organizaron una serie de grandes mítines en todo el país que fueron caldeando el ambiente, sobre todo los tres que protagonizó Azaña: el 26 de mayo en el Campo de Mestalla de Valencia, el 25 de julio en la localidad vizcaína de Baracaldo, y el del 20 de octubre en el Campo de Comillas de Madrid⁴⁴³, que fue sin duda una de las mayores manifestaciones de multitudes de la República; tanto así que incluso un autor tradicionalista claramente identificado con el bando Nacional, e incluso amigo personal de Franco, como Joaquín Arrarás, no duda en comentarlo en sus volúmenes de historia de la Segunda República:

La ilusión máxima de los revolucionarios está puesta en una concentración en el campo de Comillas, próximo a la carretera de Toledo, en las afueras de Madrid. Allí se congrega (20 de octubre) la multitud más imponente que se ha logrado reunir nunca en la capital de España para una manifestación política: masa heterogénea, en la que los republicanos son los menos, y los más las legiones de socialistas, comunistas y anarquistas. En total 200.000, o doble, según la información inflacionista de la prensa afecta. "Puños en alto y dientes apretados", como ha recomendado *El Socialista*, y muchas banderas rojas con la hoz y el martillo y *La Internacional* a pasto, cantada a cuello hinchado.⁴⁴⁴

Azaña se convirtió así en líder e ídolo de multitudes y en la cabeza más visible de la ansiada alianza. Resultaría muy largo, y

⁴⁴³ PAYNE, Stanley G. *La primera democracia española. La Segunda República. 1931-1936*, op. cit. p. 295.

⁴⁴⁴ ARRARÁS, Joaquín. *Historia de la Segunda República Española*. Tomo tercero. Madrid: Editora Nacional, 1968, p. 215.

también ajeno al interés de este trabajo, detallar todo el proceso que llevó a la creación del Frente Popular; más aún tomando en cuenta que hubo dinámicas distintas en cada una de las regiones más controvertidas, donde los partidos nacionalistas ostentaban grandes apoyos, como Cataluña o el País Vasco. Lo que sí resulta importante nombrar es una circunstancia internacional que pudo ayudar al definitivo acuerdo entre socialistas, comunistas y republicanos de izquierda: las instrucciones acordadas en el VII Congreso de la Internacional Comunista o Komintern celebrado en Moscú entre el 25 de julio y el 21 de agosto de 1935. Ante el avance del fascismo en Europa con Hitler y Mussolini a la cabeza, y el fracaso de la izquierda obrera en Austria, se autorizaba y se animaba, desde el más alto organismo del comunismo internacional, a los partidos comunistas de los diferentes países a formar alianzas con todas aquellas fuerzas democráticas que pudieran hacer frente común contra la ola autoritaria. "No se trataba de hacer la revolución bolchevique, sino de acudir en defensa de las tambaleantes democracias liberales o lo que quedaba de ellas, en un giro diplomático y estratégico que Stalin impulsó para acercarse a ellas"⁴⁴⁵. Desde la otra corriente de opinión, el centro-derecha, se veía este viraje como una intromisión de la Unión Soviética en la vida política de los diferentes países y una estrategia para alcanzar el poder. Así se puede dilucidar por la opinión de Arrarás cuando apunta que "los comunistas, con el pretexto de defender la libertad democrática, podrán asociarse a los partidos burgueses para una lucha conjunta, que les permitirá la conquista de las posiciones jamás conseguidas hasta entonces"⁴⁴⁶. De esa forma, la experiencia del Frente Popular español no fue de ninguna manera una solución original ni única, sino que por el mismo

⁴⁴⁵ GONZALEZ CALLEJA, Eduardo, et al. *La Segunda República Española, op. cit.* p. 1086.

⁴⁴⁶ ARRARÁS, Joaquín. *Historia de la Segunda República Española*. Tomo cuarto. Madrid: Editora Nacional, 1968, p. 18.

tiempo en otros países, como Francia o Chile, surgieron dinámicas similares con mayor o menor éxito. Además, en la memoria de muchos comunistas y socialistas españoles seguía vivo el recuerdo de aquel "Uníos Hermanos Proletarios" (UHP) que habían enarbolado los mineros asturianos que a punto habían estado de alcanzar la victoria en 1934. Vale la pena recordar que en Asturias, única región durante la Revolución de Octubre donde comunistas, socialistas y anarquistas habían hecho causa común, el levantamiento popular obtuvo mayores cuotas de éxito.

Probablemente las directrices puestas de manifiesto por la Komintern y el clima general de entusiasmo favorable a la alianza de todas las izquierdas logró que Largo Caballero cambiara convenientemente de opinión y empezara a ver con mejores ojos el acuerdo con los republicanos, siempre y cuando se cumplieran algunas condiciones, como por ejemplo la participación del Partido Comunista en la alianza. En pocas palabras, Largo Caballero estaba siguiendo estrictamente las instrucciones de Moscú: facilitar la formación de un Frente Popular común ante el fascismo.

Indican los diferentes historiadores que Azaña no veía con demasiada simpatía que su proyecto derivara tanto a la izquierda, y ni siquiera el mismo nombre de "Frente Popular" era de su mayor agrado. Dentro del propio PSOE, sobre todo el ala moderada de Prieto, tampoco se recibió bien la bolchevización del acuerdo y del partido que pretendía Largo Caballero, quien incluso planteó la fusión del sindicato socialista por excelencia, la UGT, con el sindicato comunista CGTU, en un proceso que comenzó el 30 de noviembre de 1935. Según relata Payne, estas diferencias de criterios escenificaron las más agrias discusiones entre "prietistas" y "caballeristas", que dejaron en evidencia el odio entre ambos líderes. Prieto contaba en ese momento con mayor influencia en la dirección del partido, y Largo Caballero con mayor control del sindicato. Largo Caballero

dimitió de la Ejecutiva del PSOE, y su partida pareció facilitar el camino para que finalmente se llegara al pacto de las izquierdas, pero coinciden todas las fuentes históricas consultadas en apuntar que a pesar de su salida logró que su particular orientación estuviera muy presente:

Largo Caballero y la UGT no participaron directamente en él, pero se las arreglaron para imponer algunas condiciones básicas. Primera, la alianza tendría unos fines estrictamente electorales (a diferencia del plan de Prieto de mantener una estrecha colaboración con un gobierno postelectoral de republicanos de izquierda); segunda, aunque el nuevo programa sería republicano, y no un programa revolucionario, los socialistas y otros miembros dejarían bien claras las diferencias existentes entre un programa electoral temporal y sus propios objetivos a largo plazo; y tercera, todas las demás agrupaciones y partidos obreros que desearan participar, podrían unirse a la nueva alianza electoral. En consecuencia, aunque el programa del Frente Popular fue negociado por los líderes de los partidos republicanos de izquierda y el socialista, se sumaron a la alianza electoral resultante el Partido Comunista, la CGTU, el pequeño Partido Sindicalista disidente de Ángel Pestaña, y el nuevo Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), resultado de la unión de la Izquierda Comunista de carácter trotskista, y el BOC marxista-leninista en septiembre de 1935.⁴⁴⁷

Es este el momento histórico que encuentra Arlt cuando llega a Madrid en enero de 1936 y que refleja en su primera crónica desde la capital, titulada "Etapa emocionante de la política española", publicada en *El Mundo* el 24 de enero de 1935. Luego de vencer todas las reticencias de las diferentes formaciones políticas, que incluyó por ejemplo la baja de Felipe Sánchez Román y su Partido Nacional Republicano, que se negó a participar en el Frente por la presencia del Partido Comunista, se logró consensuar un acuerdo que fue publicado el 15 de enero de 1935 en forma de un amplio manifiesto con ocho puntos. Quedaba así definitivamente creado el Frente Popular que al mes siguiente acudiría a la primera vuelta de

⁴⁴⁷ PAYNE, Stanley G. *La primera democracia española. La Segunda República. 1931-1936*, op. cit. p. 301.

las elecciones generales a Cortes. Resulta importante resaltar que ante este hecho de gran importancia el cronista argentino asume formalmente un estilo más periodístico, e inicia su crónica bajo el formato clásico de las informaciones o cables de noticias, especificando la localidad y fecha, para que quedara clara constancia de su actualidad. Además, realiza otro procedimiento técnico claramente asociado a la práctica periodística: la jerarquización y la elipsis. Del gran documento original, extrae los asuntos más importantes y los concentra en unas pocas líneas:

Madrid, enero 16 (por avión). Reproducido por todos los periódicos de la península, apareció hoy jueves, el sensacional documento en que se da noticia oficial de haberse formado el BLOQUE POPULAR DE IZQUIERDAS, y cuya finalidad es concurrir en frente único a las elecciones para obtener una mayoría de votos sobre las derechas, aún divididas.

[...] El manifiesto publicado hoy por las IZQUIERDAS lleva la firma de Amós y Carreras por la Izquierda Republicana, de Bernardo Giner de los Ríos por la Unión Republicana, de Juan Vidarte y Manuel Cordero por el Partido Socialista, de Largo Caballero por la Unión General de Trabajadores, de José Cazorla por Federación Nacional de Juventudes Socialistas, de Vicente Uribe por el Partido Comunista, de Ángel Pestaña por el Partido Sindicalista y de Juan Andrade por el Partido de Unión Marxista.

El índice del programa que involucra el manifiesto del BLOQUE POPULAR DE IZQUIERDAS y que suma aproximadamente seis millones de votos es:

"Amnistía completa. Readmisión forzosa de los obreros despedidos por su participación en movimientos revolucionarios. Indemnización. Reparación económica a las víctimas de los movimientos obreros. Normalidad constitucional. Investigación de las responsabilidades contraídas por los agentes de las fuerzas públicas. Su procesamiento. Legislación agraria. Rebaja de impuestos y tributos. Represión especial de la usura. Protección de la pequeña industria. Política financiera. Restablecimiento de la legislación social. Contra los salarios de hambre. Enseñanza. Respeto a los principios autonómicos".⁴⁴⁸

A través de los textos podemos interpretar que el mes exacto que transcurre entre el día que envía por avión la primera crónica

⁴⁴⁸ ARLT, Roberto. *Aguafuertes madrileñas. Presagios de una guerra civil*, op. cit. pp. 29-31.

desde Madrid hasta la jornada de las elecciones, es decir, desde 16 de enero hasta el 16 de febrero, Arlt se dedicó a una de sus actividades preferidas, la de *flâneur* que recorre las calles y de forma desenfadada elabora notas en un tono más costumbrista sobre los detalles y las actividades cotidianas de la región visitada. Así aborda algunos temas que ya hemos aludido: la confluencia en Madrid de dos ciudades distintas, la provinciana de pequeñas plazas entre arboledas y la cosmopolita de modernos cafés con decoraciones vanguardistas y tertulias literarias; el color, agitación y bullicio de los barrios proletarios con calles pobladas de bloques residenciales de pisos y pequeños locales comerciales en los bajos; o anécdotas que buscan reflejar el dinamismo cultural de la capital, donde es fácil tropezarse en la calle con la intelectualidad del momento, como cuando narra que en compañía de dos camaradas periodistas madrileños se ha encontrado en la gélida noche invernal al novelista Eduardo Zamacois, ya anciano, que con cierto coqueteo desafía el frío al llevar su calva descubierta sin sombrero; o cuando observa al también escritor José Moraíta, con un atuendo más raído y zapatos deformados, que regresa del periódico con su monóculo incrustado en el ojo; porque “[...] Madrid es eminentemente teatral”⁴⁴⁹.

Pero el tono cambia totalmente cuando vuelve al formato periodístico para relatar la jornada electoral del 16 de febrero. En la crónica que dedica al hecho, titulada “El triunfo de las izquierdas” y publicada en *El Mundo* el 26 de febrero de 1936⁴⁵⁰, destaca básicamente dos situaciones que están estrechamente relacionadas. Por una parte, el sorprendente resultado de la contienda, porque a juicio de Arlt en la percepción común no se esperaba un triunfo tan rotundo del Frente Popular; y por otra parte el gran despliegue

⁴⁴⁹ ARLT, Roberto. *Aguafuertes madrileñas. Presagios de una guerra civil, op. cit.* p. 35

⁴⁵⁰ Aunque fue publicada el 26 de febrero, en el propio cuerpo de texto de la crónica se especifica que fue redactada el 16 de febrero, día de las elecciones.

propagandístico, que mostró las prácticas más modernas para la época del marketing electoral, sobre todo por parte de la CEDA. Ambas situaciones guardaban mucha relación, pues como explica el cronista argentino, ante la apabullante campaña de la derecha de Gil Robles, que llegó a gastar cuarenta millones de pesetas en publicidad, versus la debilidad de la coalición de izquierda, que no sólo contaba con muchos menos medios económicos, sino que además tenía a miles de sus dirigentes y partidarios aún encarcelados por los hechos de octubre, resultaba previsible pensar que la CEDA se impondría con facilidad. Así lo describía en algunos fragmentos de la crónica:

Madrid, febrero 16 (Por avión). ¿Cómo ha podido imponerse la izquierda a estas poderosas fuerzas coaligadas? Es una pregunta a la cual no saben contestar ni los mismos dirigentes del bloque de izquierdas. [...] Provincias, regiones que auténticamente estaban con las Derechas, se les han escapado de entre las manos.

Prácticamente Madrid y el interior estaban empapelados por las Derechas.

[...] Los periodistas de izquierda abundaban en editoriales quejosos y pesimistas. ¿Ha sido táctica ésta? No lo sé, pero los mismos líderes transparentaban su pesimismo. En el mejor de los casos hubieran conceptuado como un amplio triunfo igualar en la Cámara a los diputados de las Derechas y Centro. El gobierno, creador del Partido del Centro, parecía que aseguraría en la Cortes un bloque neutro que le permitiría manejar a las Izquierdas y Derechas.

Y súbitamente, cae el rayo. Triunfo de las Izquierdas. Mayoría de Izquierdas. La noticia fue tan sorprendente que ni los mismos afiliados a los partidos de izquierda las creían verosímiles en los primeros momentos.

[...] Quisiera poder explicar a mis lectores las razones de este triunfo. Ahora es tarde para hacerlo. Las Derechas lo atribuyen a las abstenciones; *El Debate*, al programa de amnistía; *La Nación*, diario de las Derechas, juzga severísimamente a Gil Robles, responsabilizándolo en pleno del fracaso. He aquí cómo califica al líder de la CEDA: "Después de oír al señor Gil Robles expusimos con toda claridad nuestro juicio: Si este muchacho engreído e inconsciente bisoño en la política consigue deslumbrar con su dinamismo juvenil a los elementos de las Derechas, España irá al abismo... Las Derechas dieron al señor

Gil Robles todo lo que les pedía: la dirección, el mando, el dinero, las masas. Él ha preparado las elecciones como ha querido, ha formado candidaturas con inclusiones y exclusiones a su antojo, estableciendo combinaciones disparatadas todo a base de un impulso egolátrico, que culmina en su enorme cabeza que cubre la fachada de un edificio de la Puerta del Sol”.⁴⁵¹

La cita es larga pero vale la pena porque incluye varios de los aspectos claves del proceso que tanto los historiadores cercanos a esa época como los de años recientes han resaltado. En primer lugar, el afán egocéntrico de Gil Robles, y también su poder de convencimiento, que lo llevó a recabar gran cantidad de dinero para invertirlo en una campaña electoral que todas las fuentes describen como colosal, siendo sin duda la guinda del pastel la gran pancarta, o gigantografía, como la definirían los publicistas de la actualidad, con su rostro que cubría completamente unas de las fachadas de los edificios emblemáticos de la madrileña Puerta del Sol, y que llevaba además escrita la leyenda: “Estos son mis poderes: dadme la mayoría absoluta y os daré una España grande”. El hecho de que Arlt haya incluido en su crónica una cita donde se haga alusión a esta acción propagandística en torno a la figura de Gil Robles, reafirma su fino olfato periodístico para captar entre la diversidad de informaciones aquella que condensaba la situación. Casi como anécdota se puede decir que cuando se consultan hoy en día volúmenes históricos sobre la Segunda República Española, raro es el que no hace alusión, o incluso incluye la fotografía, de la pancarta gigante que exponía la gran ambición del líder conservador. Al respecto, resulta interesante reproducir la opinión de Joaquín Arrarás, historiador en quien no cabe ninguna sospecha de animadversión contra la alianza conservadora, para constatar que la supremacía

⁴⁵¹ ARLT, Roberto. *Aguafuertes madrileñas. Presagios de una guerra civil, op. cit.* pp. 56-58.

propagandística de la CEDA no era sólo una queja lastimera de los partidarios del Frente Popular:

La CEDA ganó en ímpetu y alardes propagandísticos a todos los partidos. A su experiencia, unía la colaboración de valiosos elementos técnicos que sabían conjuntar el cinematógrafo, la luminotecnia, el teléfono, la aviación y la publicidad mural. Tapizó la fachada de una casa de la Puerta del Sol con un cartel gigantesco: la efigie de Gil Robles campeaba sobre un océano de gente y la frase del Cardenal Cisneros: "Éstos son mis poderes". [...] Afluían los donativos que proveían a la organización de recursos para financiar la campaña espectacular y explosiva. Donante hubo —se decía que era una empresa minera— que entregó un millón de pesetas.⁴⁵²

También advierte Arrarás que Gil Robles, en actitud infatigable, participaba dos y tres veces al día en los más diversos actos y además aplicó una curiosa técnica para el momento: haciendo uso del teléfono y altavoces lograba ser escuchado en docenas de teatros distintos al mismo tiempo; un ingenioso antecedente de nuestras modernas videoconferencias. Volviendo a la crónica Arlt, otro de los asuntos que menciona y que también guarda gran importancia histórica, fue el fracasado intento de Portela, secundado por el propio Alcalá-Zamora, de crear una fuerza de centro que sirviera de equilibrio en el choque entre los bloques de derecha e izquierda, pero que sólo obtuvo una ridícula participación de 16 diputados del total de 473 que albergaban las cortes republicanas. El clima que describe el cronista argentino es el de un triunfo absoluto, arrasador, de la coalición del Frente Popular; y muchas fuentes afirman que efectivamente ese fue el espíritu que se vivió:

[...] El resultado ya en la primera vuelta tuvo un tremendo efecto psicológico como reflejo que era de una rebelión masiva frente a los poderosos y notables locales y frente al Gobierno al mismo tiempo, lo nunca visto en España. Y su eco material se prolongó con protestas, manifestaciones, mítines e incidentes

⁴⁵² ARRARÁS, Joaquín. *Historia de la Segunda República Española*. Tomo cuarto, *op. cit.* p. 39.

de orden público por espacio de varias semanas. Su eco espiritual fue de mucho mayor alcance.⁴⁵³

No obstante, tanto en la misma época como en los estudios históricos posteriores se encuentran versiones que le quitan un poco de hierro al triunfo de las izquierdas; e incluso voces más conservadoras hablan de cierta manipulación por parte de los partidarios del Frente Popular. Es por ejemplo el caso de Joaquín Arrarás. En su opinión, si bien las primeras declaraciones oficiales en Madrid y en Barcelona hablaban de una ventaja de la izquierda⁴⁵⁴, también hubo declaraciones del Ministerio de Gobernación donde aseguraban que no contaban con datos completos, y desde la oficina electoral de la CEDA decían contar con informes auténticos que probaban que sus candidaturas habían triunfado en un buen número de ciudades y provincias⁴⁵⁵. No obstante, a juicio de Arrarás, el Frente Popular, de forma premeditada, reeditó la estrategia que había aplicado el 14 de abril de 1931, cuando se había proclamado la República, es decir, lanzar a sus partidarios a las calles, plazas, e incluso frente a las cárceles, para proclamar "con gritos y puños en alto el triunfo de las candidaturas revolucionarias en toda España"⁴⁵⁶ y así coaccionar la actuación defensiva de los representantes del gobierno y de las fuerzas de seguridad. Agrega además que los desórdenes y la anarquía continuaron los días siguientes y fueron

⁴⁵³ GONZALEZ CALLEJA, Eduardo, et al. *La Segunda República Española, op. cit.* p. 1096.

⁴⁵⁴ En la crónica titulada "En Madrid se vota bajo la lluvia", fechada por Arlt el 17 de febrero, un día después de las elecciones, pero publicada en *El Mundo* el 27 de febrero, coincide con esta versión de Arrarás cuando afirma: "súbitamente se supo el triunfo de las izquierdas en Cataluña, un poco más tarde, en Madrid; luego ya no hubo más informes.

⁴⁵⁵ Según Arrarás, las localidades donde la CEDA aseguraba haber triunfado en esa primera vuelta de las elecciones del 16 de febrero de 1936 eran: Álava, Albacete, Ávila, Baleares, Burgos, Cáceres, Castellón, Ciudad Real, Cuenca, Granada, Guadalajara, Guipúzcoa, Coruña, León, Logroño, Lugo, Navarra, Orense, Pontevedra, Salamanca, Santander, Segovia, Tenerife, Teruel, Toledo, Valencia (provincia), Valladolid, Vizcaya (provincia), Zamora y Zaragoza (provincia).

⁴⁵⁶ ARRARÁS, Joaquín. *Historia de la Segunda República Española*. Tomo cuarto, *op. cit.* p. 50.

contagiando todas las provincias, donde se sucedían manifestaciones, motines, asaltos e incluso incendios provocados en iglesias y conventos en pueblos de Cáceres, Sevilla, Córdoba, Málaga y Murcia, entre otros. Una versión más moderada es la que podemos ver en el texto de un autor más contemporáneo como Fernández, quien apunta que si bien la coalición de izquierda pudo aventajar al centro-derecha, la diferencia no fue tan notoria, sino que la ley electoral de la época, que favorecía a las grandes coaliciones, pudo ayudar a crear ese efecto de victoria aplastante:

Los resultados de las elecciones, aunque nunca publicados por el gobierno en su integridad, arrojaron una clara victoria del Frente Popular, si bien por un margen de votos muy pequeño, que podría incluso convertirse en derrota si se suman los sufragios obtenidos por el centro y la derecha. Sin embargo, una vez más, la mayoritaria ley electoral magnificó la exigua ventaja en las urnas del vencedor y la convirtió en un aplastante triunfo en escaños que se incrementó aún más tras la anulación por las nuevas Cortes —a las que la ley confiaba la función de revisar la validez de las actas— de algunos resultados favorables a la derecha y la celebración de la segunda vuelta.⁴⁵⁷

Arlt fue testigo del estado de agitación e incertidumbre en el que se sumió España tras las elecciones; que casi se podría resumir como un vacío de poder. Ante el triunfo del Frente Popular, los sectores que lo apoyaban, ávidos de respuestas a las promesas que se les habían hecho en las semanas previas a las elecciones, como por ejemplo la amnistía a los presos de la Revolución de Octubre, perdieron la paciencia y se lanzaron a las calles a exigir acciones inmediatas, sin esperar a los tiempos lógicos en un traspaso de poder. Situación que provocó que muchos gobernadores civiles, nombrados por el gobierno de Portela Valladares, que había perdido estrepitosamente las elecciones, dimitieran y abandonaran sus cargos sin esperar siquiera al nombramiento de sus sustitutos. Un buen

⁴⁵⁷ FERNÁNDEZ, Luis E. Íñigo. *Breve historia de la Segunda República Española*, op. cit. p. 278.

ejemplo de este ambiente enrarecido se encuentra en la crónica de Arlt titulada "Censura y estado de prevención", publicada en *El Mundo* el 28 de febrero de 1936. El cronista argentino describió la tensión que se vivía en Madrid el lunes inmediatamente posterior a la jornada electoral, y desde las primeras palabras afirma que la capital "parecía estar en estado de sitio"⁴⁵⁸. Se trata de un hecho curioso que relatan varias de las fuentes históricas consultadas: si bien el propio día de las elecciones la jornada se desarrolló con bastante normalidad, con muy pocos episodios de agitación sin apenas importancia, justo después se desató la vorágine.

Las pinceladas que ofrece el cronista argentino sobre ese día en Madrid se parecen mucho a las descripciones que había escrito en su llegada a Oviedo meses antes: miles de agentes de seguridad de distintos cuerpos y camiones repletos de tropas que recorrían la ciudad en actitud vigilante; aunque en esta ocasión al menos tenían el gesto de saludar a quienes se encontraban en su camino con el puño cerrado al estilo comunista, para ganar las simpatías y apaciguar a los sectores populares que se encontraban en las calles a un mismo tiempo celebrando el triunfo electoral y exigiendo el cumplimiento de las promesas recibidas. Incluso Arlt, por fuerza del azar, se vio envuelto en una manifestación importante que pretendía llegar a la Cárcel Modelo de Madrid para pedir la liberación de los presos, y que terminó con un tiroteo. Se trata probablemente de uno de los momentos más tensos y arriesgados que vivió el cronista argentino en su paso por la España republicana, y vale la pena conocerlo de sus propias palabras:

Frente a la Casa de la Gobernación, en la Puerta del Sol, la multitud formaba un torbellino constantemente disuelto por piquetes de la Guardia de Asalto Montada. En la Gran Vía me encontré con una compatriota, la señorita Lina Carandini, quien

⁴⁵⁸ ARLT, Roberto. *Aguafuertes madrileñas. Presagios de una guerra civil*, op. cit. p. 62.

me dijo que se había organizado una manifestación pacífica para ir a saludar a los presos políticos encarcelados en la prisión de la Moncloa⁴⁵⁹, y *previniendo que ocurriera algo interesante, nos dirigimos hacia allá.*

A medida que nos acercábamos a la Moncloa, se veía afluir multitudes por las calles laterales. Frente a la iglesia del Buen Suceso, en la calle de la Princesa, una muchedumbre se agolpaba ante la puerta cerrada; un guardia de asalto pálido como un muerto, pero sonriente, apartaba a la gente de la reja clausurada. Sorprendía la presencia de ánimo de aquel hombre, y allí no ocurrió nada.

Poco antes de llegar a la glorieta de la Moncloa el ómnibus tuvo que detenerse. Una larga fila de tranvías permanecía inmóvil. La multitud, en manifestación pacífica, afluía por los costados. Bajamos del ómnibus resueltos a mezclarnos con la multitud. Por el único lado que se podía andar era en el espacio comprendido entre las dos líneas de tranvías detenidos.

Súbitamente la muchedumbre se arremolinó; vi producirse un claro en el cual se distinguía a la guardia civil amontonada, encañonando a la gente con sus carabinas. *Mi acompañante y yo comprendimos que nos habíamos metido en un sitio peligroso.* Retrocedimos y de pronto sonaron algunos chasquidos de pistola automática; se escucharon gritos terribles; echamos a correr, precipitándonos al suelo delante de la plataforma de un tranvía, de modo que no pudieran herirnos las balas. Durante algunos segundos se escucharon descargas de fusilería; luego cesaron. Salimos de debajo del tranvía y nos dirigimos hacia los claros de la multitud. La guardia civil, a culatazos, introducía a la gente en el patio de una fábrica llamada Laurel de Baco⁴⁶⁰. Era peligroso avanzar, y subimos a un tranvía. Desde la plataforma del motorman se podía distinguir lo ocurrido. En el suelo, *un grupo de obreros rodeaba a un compañero caído*; en otro automóvil, al punto cargaban a un hombre con el vientre desnudo y el costado ensangrentado; otros obreros llevaban en alto a un manifestante cuya garganta estaba cubierta de sangre. Más tarde supimos que todos los heridos lo habían sido por los disparos de la pistola de un teniente de guardias de asalto.

⁴⁵⁹ Arlt se estaba refiriendo a la antigua Cárcel Modelo de Madrid, también conocida en la época como Cárcel Celular. Era un centro penitenciario para hombres ubicado en el actual distrito madrileño de Moncloa-Aravaca. Fue inaugurada en 1884 y se mantuvo operativa hasta 1939, cuando recibió grandes daños en su estructura por la Guerra Civil. Fue derruida y más o menos en el mismo solar que ocupaba se construyó el actual Cuartel General del Ejército del Aire.

⁴⁶⁰ El Laurel de Baco era una fábrica de cervezas y otros licores y gaseosas ubicada en el barrio de Argüelles del distrito de Moncloa-Aravaca, y por lo tanto también cercana a la antigua Cárcel Modelo de Madrid. Se mantuvo activa hasta finales de la década de los 60 del pasado siglo XX, cuando fue adquirida por otra marca de cerveza.

[...] Por la tarde apareció el decreto del Consejo de Ministros, declarando el estado de prevención para la península y el de censura para los periódicos.⁴⁶¹

Consultando los archivos del diario *ABC* encontramos en su edición andaluza del martes 18 de febrero de 1936 una columna que bajo el título "Última hora. Últimas noticias de las elecciones del domingo" agrupa varios breves informativos. Dos de ellos hacen clara referencia a los hechos que menciona Arlt, y conviene citarlos para corroborar la veracidad de sus palabras y hacer énfasis en su papel de testigo de la información:

Bando del director de Seguridad declarando el estado de alarma en provincias

La noche pasada quedó fijado en Madrid el bando que el señor don Vicente Santiago, director general de Seguridad, ha dictado declarando el estado de alarma, y que dice así:

"Hago saber, que por acuerdo acordado hoy en el Consejo de ministros, ha sido declarado el estado de alarma a que se refiere el artículo 344 de la ley de 28 de julio de 1933, y considerando necesaria la adopción de las medidas legales que el Estado consiente para asegurar el mantenimiento del orden público, quedan suspendidas en el territorio de esta provincia las garantías constitucionales que establecen los artículos 29, 31, 34, 38 y 39 de la Constitución de la República y establecida la previa censura de todos los impresos, que deberán ser presentados en la sección de Prensa del Gobierno civil de esta provincia, Mayor, 69."

Prevengo a los habitantes de esta provincia que las medidas adoptadas por las autoridades aseguran de modo eficaz el mantenimiento del orden y por tanto en ellas deben confiar todos los ciudadanos, observando la mayor tranquilidad en los actuales momentos.

Madrid, 17 de febrero de 1936. —El director general de Seguridad, Vicente Santiago."

Se identifica el muchacho que resultó muerto en una manifestación

⁴⁶¹ ARLT, Roberto. *Aguafuertes madrileñas. Presagios de una guerra civil*, op. cit. pp. 63-65. (cursivas nuestras).

Anoche fue identificado el cadáver del joven que resultó muerto en la calle de Blasco Ibáñez⁴⁶² durante la manifestación organizada por elementos izquierdistas para dirigirse a la Cárcel Modelo. La víctima se llamaba Alfonso Álvarez Villarbia, de veintiún años, electricista, con domicilio en la calle de Algeciras número 2.

Fue identificado por un tío suyo, llamado Tiburcio Almendro Ramírez, que vive en la calle de Martín de los Eros número 47.⁴⁶³

Las siguientes crónicas que escribe Arlt sobre la situación de España, y especialmente de Madrid, luego del triunfo del Frente Popular, se podrían transcribir de forma íntegra como una fuente más de documentación histórica, ya que contienen tal cantidad de datos que permiten componer una escena completa del momento. Por eso vale la pena comentarlas con detalle para extraer toda la información. En la primera de ellas, titulada "Los barrios solitarios y el miedo" y publicada en *El Mundo* el 29 de febrero de 1936, el cronista toma frontalmente partido y hace una clara crítica al bloque conservador de Gil Robles. Si bien en otras notas se podía intuir su simpatía hacia el bloque progresista, en esta crónica no deja lugar a dudas. En su opinión, fue tal el miedo que durante la campaña electoral sembró la derecha sobre un hipotético triunfo de la izquierda, que finalmente, cuando ese resultado se hizo realidad, el temor cundió completamente entre esa pequeña burguesía que, sin necesariamente ser económicamente acaudalada, poseían algunos ahorros o valores financieros. El temor, desde su perspectiva, era fácilmente perceptible en las conversaciones tanto de los cafés de moda de la calle Alcalá como en las salitas y comedores de las pensiones medias y humildes. Arlt dibuja un cuadro de incertidumbre

⁴⁶² "Blasco Ibáñez" fue el nombre con el cual también se conoció a la calle de la Princesa durante la Segunda República. Hacemos la necesaria aclaración porque Arlt en su texto usa el segundo nombre, es decir, de la Princesa, cuando se refiere a los acontecimientos ocurridos durante la manifestación en la Cárcel Modelo de Madrid.

⁴⁶³ "Última hora. Últimas noticias de las elecciones del domingo". *ABC*, Edición Andalucía), 18 de febrero de 1936.

y expectativa ciudadana donde “a las dos de la madrugada, en el recibimiento de las pensiones hay luz encendida y gente que discute en voz alta, entre círculos de ancianas que suspiran y caballeros aplastados en sus poltronas”⁴⁶⁴. También el cronista dice haber sido testigo de cómo en los hoteles de los barrios aristocráticos el personal de servicio de vez en cuando cargaba de maletas los coches de grandes señores que decidían huir ante la inminente “sovietización” de España. La otra cara de la moneda la presentaban las camareras de esas mismas pensiones, que “saludan a los dos o tres pensionistas de izquierda con el puño en alto”⁴⁶⁵; o los grupos de obreras que se encuentra a su paso por la barriada proletaria de Cuatro Caminos, que asimismo también saludaban con el referido gesto comunista. Nuevamente el cronista, como ya lo había hecho en su reflexión sobre el trabajo de las mujeres, acude a una lectura desde la lucha de clases para interpretar la realidad:

[...] Son numerosos los burgueses que por culpa de sus propios periódicos, temen que las izquierdas se coman crudos los frutos de sus entrañas. [...] Uno no sabe si reírse o compadecer a esta gente por las enormidades que dicen. [...] Los periódicos de Derechas han sembrado tal tempestad de terror hacia la izquierda, que ahora se recogen las consecuencias. Sin exagerar, hay mucha gente que se extraña de que no hayan ido a buscarles para cortarles la cabeza. Tal ha sido la campaña de mentiras con que se ha envenenado al electorado.⁴⁶⁶

Ante la situación de desorden se fueron sucediendo de forma apresurada los acontecimientos. En primer lugar, surgieron los habituales rumores y sospechas de un golpe de Estado. Fernández recuerda como desde la derecha, al igual que lo había hecho el Partido Socialista en 1933, exigieron a Portela Valladares que desconociera el resultado de las elecciones; presión a la que no se

⁴⁶⁴ ARLT, Roberto. *Aguafuertes madrileñas. Presagios de una guerra civil, op. cit.* p. 67.

⁴⁶⁵ *Ibíd.*, p. 66.

⁴⁶⁶ *Ibíd.*, pp. 66-67.

doblegó a pesar de su abúlico y vencido ánimo, rendido aún más por la derrota de su proyecto político de centro. Como apunta Arrarás, el propio Franco, que en aquel momento aún ocupaba el puesto de jefe del Estado Mayor del Ejército, sugirió al debilitado presidente del Consejo de Ministros que declarara el Estado de Guerra para controlar la anarquía reinante. Por otra parte, los generales Goded, Fanjul y Rodríguez Barrios advirtieron a Franco que si el gobierno no tomaba medidas, tendría que hacerlo el Ejército, razón por la cual se debía tantear las sensibilidades de las diferentes guarniciones. Pero finalmente, ninguna de las dos opciones salió adelante; ni se declaró el Estado de Guerra, ni se rebelaron las fuerzas armadas, como sí lo harían meses después. El 19 de febrero de 1936, tan sólo tres días después de las elecciones, Portela Valladares dimitió defectivamente de la presidencia del Consejo de ministros y a las pocas horas el presidente de la República, Alcalá Zamora, encargaba a Azaña, líder indiscutible de la coalición ganadora, la formación de un nuevo gobierno. Comenzaba así la era del Frente Popular.

Como explica Gil Pecharromán, ese primer gabinete que conformó Azaña, "de prisa y corriendo" y ante la premura por la dimisión de Portela, sólo estuvo conformado por miembros de los partidos republicanos, que estaban en menor número en cuanto a diputados en la coalición del Frente Popular. Si bien Azaña sabía que contaba con el apoyo de socialistas y comunistas en la cámara, la situación no dejaba de ser una daga que pesaba sobre la estabilidad del gobierno, como ya había pasado en el primer bienio. En otras palabras, entendía que cualquier acción debía ajustarse al acuerdo electoral y no molestar las sensibilidades del PSOE y PCE. Es quizás por esa razón que este primer gabinete tomó con más firmeza determinadas reivindicaciones sociales:

Entre febrero y julio de 1936, el Gobierno Azaña primero y el Gobierno Casares después, se esforzaron por desarrollar

medidas que facilitaran el retorno a la política reformista del primer bienio, pero abordándola de un modo más decidido. [...] Apenas constituido el Gobierno Azaña, sus ministros hubieron de adoptar varias medidas de considerable alcance, cuya aplicación inmediata venía impuesta por el cumplimiento del programa electoral y por la presión popular. La más urgente era la amnistía, clamorosamente exigida en las masivas manifestaciones de los días siguientes al triunfo electoral y que ya había conducido a la apertura de varias cárceles, con la consiguiente salida de delincuentes comunes. Sin esperar a la constitución de las nuevas Cortes, la Diputación Permanente de las anteriores, que se mantenía en funciones y respondía en su composición a la ya desaparecida mayoría de centro-derecha, aprobó el 21 de febrero la medida de gracia, que afectaba a unos 30.000 presos políticos. Un Decreto de 28 de febrero dispuso la readmisión de los trabajadores despedidos por motivos políticos o sindicales, a los que las empresas tendrían que indemnizar. Los Ayuntamientos suspendidos a raíz de los sucesos de octubre de 1934, fueron repuestos en sus funciones.⁴⁶⁷

Precisamente, la siguiente crónica que envió Arlt, titulada “Habla un político de la izquierda” y publicada en *El Mundo* el 1 de marzo de 1936, se encuentra en perfecta sintonía con estas reflexiones de Gil Pecharromán y otros historiadores⁴⁶⁸. La nota contiene la entrevista que el cronista argentino realizó a un miembro del partido de Azaña, Izquierda republicana, aunque no llegó a revelar su nombre⁴⁶⁹. El presunto político admitió que el principal

⁴⁶⁷ GIL PECHARROMÁN, Julio. *Historia de la Segunda República Española* (1931 – 1936), *op. cit.* p. 225.

⁴⁶⁸ Vale la pena hacer un pequeño inciso sobre una característica más bien formal. Se trata probablemente de la única crónica que está compuesta íntegramente por un diálogo, donde el contenido es presentado a la manera “pregunta-respuesta” propia del género periodístico de la entrevista. En muchas crónicas anteriores el autor había introducido diálogos, quizás como un claro prelude de sus futuros años de dramaturgo, pero ninguna de ellas había prescindido del texto inferido como esta. Quizás también más que una decisión editorial plenamente consciente, fue fruto de la prisa y hasta de la improvisación, rasgos nada ajenos a Arlt, ya que al final de la propia crónica admite que sólo tuvo dos horas para redactarla. Seguramente lo más práctico fue transcribir la conversación tal como había sucedido.

⁴⁶⁹ Ciertamente se trata de un detalle que resta valor periodístico, e incluso también histórico, a la nota. Arlt obvia el nombre del presunto político al que ha entrevistado sin dar explicaciones. No podemos saber si se trató de un despiste del periodista o de un deseo explícito del entrevistado. Pudo haber sido el caso, muy frecuente por cierto en el oficio periodístico, que el entrevistado hubiera solicitado a Arlt que su nombre no saliera a la luz por algún tipo de prudencia o discreción; pero en ese caso su obligación como periodista habría sido indicar en el texto que la

trabajo del nuevo gobierno azañista era poner en vigor la Constitución Republicana de 1931 ante los desvíos e incumplimientos del anterior ejecutivo de centro-derecha. De esa manera su objetivo era revertir leyes a su juicio anticonstitucionales y retomar asuntos como la reforma agraria, la eliminación de los subsidios al clero, la progresiva puesta en marcha de un sistema laico de educación e independiente de la tutela de las órdenes religiosas, o que los capitales privados también fueran administrados con un carácter social. Seguramente con la intención de tranquilizar los ánimos, también aseguró el entrevistado que no tomarían acciones fuera de la Constitución, como por ejemplo la nacionalización de empresas privadas; o que unas posibles milicias obreras sólo serían formadas en caso de un peligro máximo para la República. Concluía el político afirmando que los tiempos venideros serían de intensa paz, porque “hay una experiencia anterior por parte de los que van a gobernar, un nuevo sentido de responsabilidad republicana a un miedo mutuo a que ambos enemigos estén dispuestos a dar una batalla fuera del régimen [...]”⁴⁷⁰. El tiempo demostró que lamentablemente se equivocaba; no fueron en absoluto momentos de paz.

En la siguiente crónica, titulada “Después de las elecciones” y publicada el 2 de marzo de 1936, Arlt vuelve a insistir sobre el estado de alteración y desorden en el que permanecían algunas provincias más alejadas de la capital, a pesar de que ya Azaña había asumido la jefatura del gobierno. Apunta que “en Murcia, Alicante y Valencia se han incendiado conventos e iglesias, así como edificios de periódicos derechistas”⁴⁷¹. Por el contrario, “Madrid vive una paz octaviana”⁴⁷², que no se sabía cuánto iba a durar. Al respecto, Arrarás incluye en

fuelle no había querido revelar su nombre; y dar quizás alguna pincelada general sobre el personaje. Es una omisión que resta cierta veracidad a la entrevista.

⁴⁷⁰ ARLT, Roberto. *Aguafuertes madrileñas. Presagios de una guerra civil, op. cit.* p. 71.

⁴⁷¹ *Ibíd.*, p. 72.

⁴⁷² *Ibíd.*, p. 73.

uno de sus volúmenes una fotografía en la que se pueden ver los talleres del diario *La Nación* totalmente destrozados. Aunque este hecho ocurrió alguna semanas más tarde, ayuda a afianzar las impresiones del cronista argentino. Arlt menciona en esta nota los principales hechos informativos de aquellos días, como la publicación del Decreto de Amnistía, aunque en su opinión ya resultaba redundante, porque la mayoría de las cárceles habían sido abiertas en el fragor de las protestas callejeras; o la obligación impuesta por el nuevo ejecutivo a las diferentes empresas de pagar a los trabajadores despedidos por los hechos de octubre todos los salarios caídos, entre otras reivindicaciones laborales. También reitera las intenciones de huida del país de algunos miembros de las clases más pudientes, que en algunos casos eran detenidos en las fronteras con sus capitales a cuestas. Pero quizás unos de los puntos más interesantes de la crónica es que reprodujo un fragmento resumido de la alocución radiada que el 20 de febrero dirigió Azaña como una forma de asentar su autoridad, calmar los temores y reconducir la anarquía. De más está decir que se trata de una pieza citada con frecuencia por las fuentes históricas:

[...] El primer discurso que ha pronunciado el señor Azaña como jefe del gobierno, en la tarde del día 20, trasunte una fría energía y resolución:

“Nosotros no conocemos más enemigos que los enemigos de la República y de España. El que no esté en paz con la ley y las autoridades públicas, podrá temer el rigor del gobierno, que en ningún caso se apartará de lo que le mandan sus deberes y las leyes. El gobierno es el único ejecutor del programa político que ha servido de base a la coalición electoral. Nadie ignora que este programa comprende, en primer término, las decisiones necesarias para sanar las heridas causadas en el cuerpo nacional en los últimos tiempos y restaurar hasta los últimos efectos las desventuras ocurridas. A este propósito el gobierno, en su reunión de esta mañana, ha dado las disposiciones necesarias para que hoy mismo se reinstalen los ayuntamientos populares, suspendidos gubernativamente”.

Los efectos de este discurso han sido alentadores, pues variaron por completo el aspecto que la Bolsa de Barcelona y la de

Madrid presentaban hacía tres días, trocando el pesimismo de las operaciones en una franca tendencia alcista.⁴⁷³

Arrarás cita en su tratado la opinión editorial de *Claridad*, periódico izquierdista impulsado por Luis de Araquistáin y por lo tanto afín a Largo Caballero, para quienes ese había sido “el peor discurso pronunciado en su vida por el señor Azaña”, porque apelaba a la paz y al aquietamiento, que no era precisamente el tono que esperaban las masas proletarias que protestaban y exigían respuestas inmediatas en las calles⁴⁷⁴. No obstante, otras voces, como por ejemplo Alfredo Muñiz García (1897-1982), simpatizante del Frente Popular y que en aquel momento ocupaba la jefatura de Redacción de *El Heraldo de Madrid*, apuntó en un diario personal, que acababa de comenzar a escribir en esos días, que la bocas reaccionarias terminaban la jornada con un suspiro de tranquilidad ante el discurso del nuevo presidente, porque su magnanimidad le llevaba a ser generoso incluso con aquellos que lo habrían exterminado si hubieran tenido la ocasión⁴⁷⁵. Para algunos las palabras de Azaña traslucían debilidad, y para otros bálsamos de paz; pero Arlt iba más allá de esta diatriba y se preguntaba, “¿encauzará Azaña, inteligentemente, los deseos de las masas hacia la prosperidad de la comunidad?”⁴⁷⁶.

Después de estas notas de alto voltaje político, Arlt realiza nuevamente un descanso, al menos en lo que tiene que ver con la temática de las crónicas publicadas, y regresa a uno de sus ámbitos preferidos: el recorrido costumbrista con especial atención a la psicología de las gentes y sus espacios de vida. Un análisis detallado de estas crónicas valdría para un estudio sobre el contenido

⁴⁷³ *Ibíd.*, p. 75.

⁴⁷⁴ ARRARÁS, Joaquín. *Historia de la Segunda República Española*. Tomo cuarto, *op. cit.* pp. 65-66.

⁴⁷⁵ MUÑIZ GARCÍA, Alfredo. *Días de horca y cuchillo: diario 16 de febrero – 15 de julio de 1936*. Sevilla: Espuela de plata, 2009, p. 50.

⁴⁷⁶ ARLT, Roberto. *Aguafuertes madrileñas. Presagios de una guerra civil, op. cit.* p. 77.

etnográfico de las *Aguafuertes españolas*, que escapa al alcance de nuestro trabajo. Así, describe la rutina de un domingo de descanso en Madrid, con todas las familias de la ciudad inundando las calles, los cafés, los cines y los teatros; hasta el punto de afirmar que es “desdichado el extranjero en esta ciudad si no tiene amigos. No hallará mesa donde sentarse”⁴⁷⁷. También recorrió y dejó para la posteridad crónicas sobre la barriada proletaria de Cuatro Caminos, el Parque del Retiro, o el céntrico y conocido “Barrio de las Letras” de Madrid, que Arlt denominó “Barrio de los genios”, dónde entre el siglo XVI y XVII vivieron algunas de las figuras más destacadas del Siglo de Oro y donde se encuentran edificios emblemáticos como el Congreso de los Diputados. Asimismo, también dejó noticias sobre su encuentro con el dramaturgo Jacinto Grau (1877-1958), a quien dibujó como un ser egocéntrico, casi esperpéntico, que a pesar de su avanzada edad gastaba interminables horas acicalándose en el cuarto de baño y untándose cremas en el rostro, para luego salir a la calle a levantar imaginarias pasiones que sólo estaban en su cabeza; pero más allá de esas excentricidades no dudó en calificarlo, luego de leer de un tirón algunas de sus obras, como un gran poeta y dramaturgo, e incluso llega a preguntarse, “¿es posible que este hombre conciba, desenvuelva y lleve a feliz término empresas de arte semejantes?”⁴⁷⁸. Arlt también sale del casco urbano de Madrid y recorre importantes localidades cercanas como El Escorial, o ciudades como Toledo, a la que dedica al menos cinco crónicas, haciendo especial énfasis en la impronta que la geografía toledana dejó en la obra del Greco: “[...] se lamenta en Toledo la ausencia de un heraldo que desde su muralla, con una gran trompeta de plata, adornada de paños negros, vocee: —El Greco es Toledo; Toledo es El Greco”⁴⁷⁹.

⁴⁷⁷ *Ibíd.*, p. 79.

⁴⁷⁸ *Ibíd.*, p. 88.

⁴⁷⁹ *Ibíd.*, p. 109.

Pero pronto terminó el respiro etnográfico y volvió la candente actualidad política. La ocasión fue la polémica destitución del que había sido presidente de la República desde su proclamación, el jefe de Estado, Niceto Alcalá-Zamora, el 7 de abril de 1936. Arlt dedica una gran atención a este suceso y lo asume como un auténtico corresponsal en misión informativa. Acude presencialmente al lugar de los hechos, los alrededores del Congreso, y recaba allí y expone en su crónica "La destitución de Alcalá Zamora. Un momento dramático de la política española", publicada en *El Mundo* el 15 de abril de 1936, tanto la información que obtiene de la muchedumbre que al cobijo de la luz mortecina de los faroles de gas espera ansiosa las novedades, como de los discursos que los líderes, Azaña y Largo Caballero principalmente, habían venido pronunciando en las jornadas anteriores. Se trata de una nota significativamente más larga de lo habitual, con un buen número de subtítulos que buscan organizar y distribuir la información al estilo de los reportajes periodísticos:

Hace siete horas que deliberan las Cortes uno de los más apasionantes problemas de este momento histórico español: ¿Se destituye o no al presidente?

En el interior de la Cámara, las tribunas y los palcos están repletos de damas y caballeros. En sus bancos, los diputados comunistas, de rústico traje, detonan entre la silueta pulcra de los representantes de Derechas. Hablan Prieto, Gil Robles, Portela Valladares, Ventosa... Palabras... palabras... y tras de las palabras los hechos graves.

El agrio viento de Guadarrama sopla en las callejuelas alumbradas de luz verdosa.

La gente camina, merodea, comenta, se avecina al edificio de las Cortes, y luego, pulsada por la policía, se retira lentamente, hilvanando comentarios de ideología:

— ¿Se atreverán las cámaras o no a destituir al señor Alcalá Zamora?⁴⁸⁰

⁴⁸⁰ *Ibíd.*, p. 126.

Para comprender mejor la dimensión de este hecho prolijamente cubierto por Arlt, conviene apuntar algunos detalles del ordenamiento jurídico de la Segunda República española. La Constitución republicana en su artículo 68, Título V, disponía que el presidente de la República debía ser elegido conjuntamente por la Cortes y un número de compromisarios igual al de los diputados; es decir, se trataba de un sistema indirecto, ya que tanto los diputados como los compromisarios eran previamente elegidos por el conjunto de la ciudadanía en sufragio universal, igual, secreto y directo. Por otra parte, el artículo 71, también del Título V, establecía que la duración del mandato del presidente de la República era de seis años, y una vez terminado su período, la persona que lo hubiera ocupado no podía volver a ser elegido hasta que transcurrieran otros seis años. Acorde a estas y otras disposiciones Niceto Alcalá-Zamora fue elegido para el cargo el 2 de diciembre de 1931 y jurado en el mismo el 11 de diciembre. Por su parte, el artículo 82 de ese mismo Título apuntaba que se podía destituir al presidente antes de que expirara su mandato, pero para ello era necesario que la iniciativa la aprobaran las tres quintas partes de los miembros del Congreso.

La Segunda República Española tuvo sólo dos presidentes, el propio Alcalá Zamora hasta su destitución, y luego Azaña hasta el final de la Guerra Civil; ya que el mandato de Diego Martínez Barrio se trató sólo de una interinidad reglamentaria mientras se elegía a un nuevo jefe de Estado. Si bien esta figura contó con cierta constancia dentro de la inestabilidad republicana, no fue de ninguna manera el caso de la figura del jefe de gobierno, es decir, del presidente del Consejo de Ministros; y en esta diferencia se encuentra el germen que trajo consigo el malestar político que produjo la destitución de Alcalá-Zamora. El artículo 75, también del Título V de la Constitución Republicana, disponía que el presidente de la República podía nombrar y separar de su cargo al presidente del gobierno. A su vez,

los ministros eran nombrados también por el jefe de Estado luego de escuchar la propuesta del jefe de gobierno. Claro que todos estos cargos debían ser luego refrendados por la confianza de las Cortes. Se trataba entonces de una suerte de “doble confianza”. A pesar de este último control parlamentario, la Constitución otorgaba grandes facultades a la figura del presidente de la República para nombrar y separar cargos; y a juicio de varios historiadores y personalidades de la época, Alcalá-Zamora no actuó siempre con la neutralidad que se suponía a un jefe de Estado, sino con una actitud intervencionista, velando por sus propios intereses políticos, que como ya advertimos anteriormente, iban más en la línea de crear una fuerza centrista mayoritaria que equilibrara y controlara a los extremos de la Cámara.

No cabe duda de que el modelo constitucional de la doble confianza contribuyó a la inestabilidad de la República. A lo largo de buena parte de la trayectoria del régimen, los dirigentes de los partidos políticos no vieron en las funciones del presidente de la República un instrumento de arbitraje para dirimir sus contiendas, sino un mecanismo para combatir al Gobierno y, a ser posible, desplazarlo del poder. El jefe del Estado no solo ejerció presiones para influir en la composición de los sucesivos gobiernos y en la selección de los ministros, sino que incluso impuso una determinada política de alianzas a aquellos candidatos que parecían realmente dispuestos a acceder a la Presidencia del Gobierno.⁴⁸¹

Esta última reflexión cobra mayor relevancia cuando descubrimos en las fuentes históricas que ambos extremos del espectro político tuvieron en algún momento roces y diferencias importantes con Alcalá Zamora. La primera diferencia se produjo en los tiempos del gobierno provisional, a raíz de la discusión sobre el polémico artículo 26 de la Constitución republicana que suprimía el apoyo económico del Estado a las órdenes religiosas. La prohibición chocaba de lleno con el catolicismo comprometido de Alcalá-Zamora y provocó su renuncia. No obstante, más tarde los ánimos volvieron a

⁴⁸¹ GONZALEZ CALLEJA, Eduardo, et al. *La Segunda República Española, op. cit.* pp. 922-923.

su cauce y aceptó liderar la candidatura para ocupar la jefatura del Estado. Por otra parte, desde sectores situados más aún a la izquierda nunca perdonaron a Alcalá-Zamora haber permitido la entrada de ministros de la CEDA al gobierno durante el bienio radical-cedista; situación que como vimos desencadenó la Revolución de Octubre. También Gil Robles había intentado una maniobra para destituir a Alcalá-Zamora en 1934 a causa de la polémica en torno a la Ley de Amnistía; y seguramente este líder de la CEDA tampoco olvidaba todos los impedimentos que el presidente le había puesto para cumplir su ansiado objetivo de dirigir al Consejo de Ministros.

Con el triunfo del Frente Popular la situación no mejoró y las antipatías entre Azaña y Alcalá Zamora no hicieron más que crecer, sobre todo en lo concerniente a la insistencia que mostró el jefe de Estado para que no se realizaran las elecciones municipales previstas para el 12 de abril. Todo indica que las razones de esta negativa estaban en que los pronósticos auguraban un triunfo considerable de socialistas y comunistas en los ayuntamientos. La convicción de que Alcalá Zamora representaba una obstrucción, e incluso una clara oposición política, a temas cruciales de la agenda del Frente Popular, como por ejemplo el avance de la reforma agraria, fue la razón que aceleró una estrategia para destituirlo, cuya autoría intelectual es adjudicada al socialista Indalecio Prieto por muchas fuentes históricas. Ya que el Frente Popular no contaba en el Congreso con las tres quintas partes que exigía el artículo 82 para promover una destitución, se ensayó entonces una particular interpretación de artículo 81 de la Constitución Republicana. Este artículo establecía en una parte de su contenido que el presidente de la República sólo podría disolver hasta un máximo de dos veces las Cortes durante su mandato. En el caso que llegara a ocurrir una segunda disolución, el primer acto que debían realizar las nuevas Cortes salidas de las urnas era examinar y decidir si había sido necesario el último decreto de

disolución. En el caso de que la mayoría absoluta de la Cámara diera su voto desfavorable al respecto, el presidente de la República quedaría inmediatamente destituido.

En principio Alcalá-Zamora ya había destituido dos veces las Cortes durante su período: la primera de ellas en octubre de 1933, tras las crisis producidas por la salida de los socialistas de la alianza gubernamental del primer bienio; y la segunda disolución correspondía a la más reciente de enero de 1936, tras los fracasos de los últimos gobiernos técnicos y centristas de Chapapietra y Portela Valladares. La paradoja del caso, y que es señalada por muchos historiadores, es que justamente esta última disolución era la que había permitido al Frente Popular llegar al poder. En pocas palabras, desde el bloque de izquierdas iban a intentar destituir a Alcalá-Zamora por tomar una decisión que les había beneficiado y que en su momento incluso habían solicitado. A todas luces se entendía que se trataba de una excusa. El objetivo era destituir al presidente y cualquier ardid era posible.

Otra de las polémicas que surgió en el momento, y que sostuvieron sobre todo los partidarios de Alcalá-Zamora, era afirmar que las primeras Cortes disueltas no eran ordinarias, sino constituyentes, y que por lo tanto no valían para el cómputo que establecía el artículo 81. Lo cierto es que más allá de todos estos debates, el 7 de abril de 1936, tras una larga sesión, 238 diputados dieron su voto desfavorable al presidente, 5 lo apoyaron y el resto de la Cámara, sobre todo la CEDA, se abstuvo. La mayoría absoluta se alcanzaba con 209 parlamentarios, lo que significaba que con esa votación quedaba automáticamente Alcalá-Zamora fuera de la jefatura del Estado.

Arlt enumeró en su crónica prácticamente todos los matices que hemos narrado basándonos en fuentes históricas, es decir, los desencuentros en torno a la celebración de las elecciones

municipales, que finalmente quedaron postergadas, la utilización del artículo 81, e incluso la prolongada duración de la sesión parlamentaria que llevó a la destitución. Incluye también dos apartados para explicar por un lado un discurso de Azaña pronunciado en el Congreso; y otro para comentar la intervención de Largo Caballero en un mitin multitudinario celebrado en la Plaza de Toros de Madrid el 5 de abril de 1936, cuyo objetivo era celebrar la fusión de las juventudes socialistas y comunistas en una sola organización bajo el nombre de Juventudes Socialistas Unificadas (JSU). La intención última del cronista es comparar tanto el tono como el contenido de ambos líderes para poner de manifiesto que aunque pertenecían a la misma coalición gubernamental, albergaban ideas muy distintas sobre la dirección y futuro de España. Arlt juzga el discurso de Azaña como elegante, abundante en metáforas exquisitas: toda una pieza de oratoria dirigida a oídos más cultivados, pero que en el fondo lo que rezumaba era una clara intención de infundir tranquilidad a las clases medias atemorizadas por los rumores del horror bolchevique sembrados por las derechas. Puntualiza el cronista argentino que “[...] en general el tenor del discurso es mesurado, prudente, resbaladizo, [...] condenando por igual, de acuerdo a su ideología demócrata liberal, la presunción de una dictadura izquierdista como derechista”⁴⁸². Por el contrario, califica el mitin de Largo Caballero como breve, seco y más beligerante en clara respuesta a la pasividad de Azaña. Su intención no era pues calmar los ánimos y afianzar las bases del gobierno, sino advertir a los exaltados jóvenes allí reunidos que el Frente Popular era una alianza circunstancial hasta que llegara el momento definitivo de la revolución que sí resolvería el problema de los desposeídos. Para que no quedara duda, Arlt copia textualmente un fragmento de

⁴⁸² ARLT, Roberto. *Aguafuertes madrileñas. Presagios de una guerra civil, op. cit.* p. 130.

las palabras del líder socialista: “quienes hoy ocupan el gobierno son circunstancialmente aliados del proletariado, y no resolverán el problema de la tierra”⁴⁸³. Termina el autor con el apartado titulado “Geometría del momento político”, del cual vale la pena citar el siguiente fragmento final:

Complicada geometría es la del momento político actual en España. Complicada, porque tanto las extremas Derechas como las extremas Izquierdas tienen la íntima certidumbre de que los propósitos del señor Azaña no podrán prosperar. Y un gobierno únicamente se puede sostener por la confianza que las masas depositan en él, y en estos momentos, el sector que deposita su confianza en el señor Azaña, aparte del Partido Republicano⁴⁸⁴, son unas masas excesivamente impacientes, que sólo ansían arrojarse a la calle.

Durante un instante, las Derechas confiaron que en un momento crítico el señor Azaña podría apoyarse en ellas, pero en su famoso discurso el presidente del Partido Republicano parece que ha tenido el propósito de quebrantar esta esperanza, pronunciando la siguiente frase, que es muy significativa:

“Que no transparentan en nuestra conducta los agravios de que guardamos exquisita memoria”.

El porvenir español es una incógnita. Tal y sería. Pensándolo, salgo de mi cuarto y voy al café. Se habrán producido novedades. Al entrar a la Granja⁴⁸⁵, encuentro un grupo de camaradas.

- ¿Qué hay?...
- Pues, que se lo han “cargado”...
- ¿Lo han destituido?
- Sí...
- ¿Por cuántos votos?

⁴⁸³ *Ibid.*, p. 132.

⁴⁸⁴ Entendemos que cuando Arlt habla del Partido Republicano en alusión a Azaña realmente a lo que se está refiriendo es a Izquierda Republicana, partido que había fundado Azaña en 1934 tras el descalabro electoral de las fuerzas progresistas en las elecciones de noviembre de 1933, y con el cual quería remontar la lucha política para volver a conquistar el poder. El partido Acción Republicana, también fundado por Azaña en 1925 durante la dictadura de Primo de Rivera, se puede entender como el inmediato antecedente histórico de Izquierda Republicana.

⁴⁸⁵ La Granja era uno de los cafés de moda que se distribuían entre la calle Alcalá y la Gran Vía. Arlt se refirió específicamente a ellos en dos crónicas, “El Café, institución madrileña”, primera y segunda parte. En este establecimiento y otros que también nombró como el Sahara, Lido, Negresco o el Acuarium el cronista argentino encontró a la intelectualidad del momento que gastaban cientos de horas entre discusiones de política, literatura y cultura en general.

- Por 238 contra cinco, pues las minorías se han retirado.
- ¿Quién es el presidente?
- Interinamente, Martínez Barrio.

Me marchó a dormir, En el hall de la casa de pensión hay una reunión comentando apasionadamente el suceso. De reproducir los cuchicheos sordos y rabiosos de estas tertulias domésticas, se podría escribir una novela monótona de emociones, pero rica de interés histórico en su carácter de documento consignador de las peripecias dramáticas de una clase que, en los actuales momentos, tiene la sensación de que el poder se le escapa de entre las manos.⁴⁸⁶

La cita es larga pero tiene especial valor por la advertencia premonitoria en la que Arlt más adelante volverá a insistir: la certidumbre de que la contención entre dos fuerzas totalmente antagónicas y a punto de desbordarse era el gran reto del gobierno de Azaña y del propio sistema republicano. El uso del término “geometría” para definir el momento resultaba adecuado por la simetría casi perfecta que dibujaba el espectro político del momento, con dos fuerzas bastante igualadas, precariamente frenadas por un centro débil, y con muy poca esperanza, y quizás tampoco voluntad ni ganas, de llegar a un marco mínimo de entendimiento. También es importante enfatizar que Arlt era perfectamente consciente de que estaba viviendo un momento histórico y así lo hace saber en su trabajo.

Después de esta larga nota sobre la destitución de Alcalá Zamora, el cronista argentino envió otras dos crónicas donde volvió a reiterar, con un tono incluso de preocupación, el clima de violencia y enfrentamiento entre derechas e izquierdas que vivía el país. De hecho, en la nota titulada “Política española: la etapa de los atentados”, publicada en *El Mundo* el 20 de abril de 1936, no dudó en calificar la situación como prerrevolucionaria y terrorista; y, además, señaló sin cortapisas a quienes consideraba responsables de los

⁴⁸⁶ ARLT, Roberto. *Aguafuertes madrileñas. Presagios de una guerra civil*, op. cit. pp. 135-136.

sucesos: “no se trata aquí de un hecho aislado, sino de una sucesión de crímenes políticos, ejecutados y atribuidos a elementos de extrema derecha [...]”⁴⁸⁷. Gil Pecharromán señala en su obra los agentes que produjeron la destrucción de la convivencia civil y que terminaron de alinear dos bandos totalmente enfrentados; y obviamente uno de ellos es la violencia, como uno de los rasgos más destacados de la vida nacional entre febrero y julio de 1936, justo la época en la cual vivió Arlt en Madrid. Enfatiza el historiador que tras la victoria del Frente Popular se produjo un incremento de las actividades de milicias de todas las filiaciones políticas, conformadas principalmente por jóvenes muy radicalizados, uniformados y organizados en unidades de carácter paramilitar: alfonsinos, carlistas, falangistas, socialistas, anarquistas, comunistas e independentistas catalanes en constante ebullición. “Algunos cálculos hablan de 215 muertos y 537 heridos a causa de este fenómeno, pero Gil Robles denunció en las Cortes 269 muertos y 1287 heridos [...]”⁴⁸⁸.

Arlt describió en esta crónica algunos de los atentados más renombrados llevados a cabo por esas milicias, como por ejemplo los cometidos contra el piso de Eduardo Ortega y Gasset, hermano del conocido filósofo, que quedó prácticamente destrozado; o contra los políticos socialistas Jiménez de Asúa y Largo Caballero, cuya casa fue tiroteada durante varios minutos⁴⁸⁹. En el caso de la bomba introducida en la vivienda de Ortega y Gasset escondida en un canasto de huevos, llamó la atención del cronista que las

⁴⁸⁷ *Ibid.*, pp. 136-137.

⁴⁸⁸ GIL PECHARROMÁN, Julio. *Historia de la Segunda República Española (1931 – 1936)*, *op. cit.* p. 232.

⁴⁸⁹ Gil Pecharromán cita además otros sucesos graves del momento, como por ejemplo las muertes de los hermanos Badía, del magistrado Pedregal, del capitán de Ingenieros Carlos Faraudo, adscrito a la Guardia de Asalto e instructor de las milicias socialistas y del alférez Reyes. Todos los anteriores casos fueron crímenes atribuidos a pistoleros falangistas. Pero también hubo bajas del otro bando por causas violentas, como por ejemplo el asesinato en Oviedo del ex ministro y diputado liberal demócrata Alfredo Martínez, o el asalto e incendio de la redacción de *La Nación*, órgano informativo y de opinión del monárquico Calvo Sotelo. Arlt hace referencia a algunos de estos hechos.

investigaciones determinarán que se había elaborado con explosivos únicamente utilizados por el Ejército. Llegó entonces a la conclusión obvia de que o bien había ocurrido algún tipo de robo en instalaciones oficiales, o algunos militares estaban involucrados en actos de este calibre contra la República. Con el transcurrir de los meses y el golpe de Estado de julio se comprobaría la segunda opción: el gran nivel de deslealtad sembrado en buena parte de los medios y altos mandos militares.

Pero sin duda el atentado, o cadena de atentados, que más atención generó en Arlt fue al ocurrido el 14 de abril de 1936, en el desfile oficial por el aniversario de la proclamación de la República, y que puso en peligro tanto la vida de Azaña como la de Martínez Barrio, que ocupaba interinamente la presidencia de la República. Ocurrieron varias explosiones y tiroteos en el mismo acto oficial, y así lo relata el cronista, comenzando por un triple petardo bajo las maderas de la propia tribuna donde se encontraban los jefes del Estado y del gobierno, sin que ninguno de los dos resultara afectado. Pocos minutos después, cuando empezaba a restablecerse la calma y ya la Cruz Roja había retirado el cuerpo sin vida de un alférez, volvió a cundir el desorden en el momento que un capitán intentó abalanzarse contra Azaña pistola en mano, pero fue detenido antes por el conductor oficial del propio mandatario. Detrás de la tribuna presidencial también surgió un tiroteo por parte de un grupo de personas vestidas a la usanza militar y que gritaban "¡Viva España!" al tiempo que descargaban sus armas. En otro punto del acto se registró la agresión que una escuadra fascista intentó contra varios guardias civiles, que finalmente fueron socorridos por un piquete de la Guardia de Asalto. Arlt indica dentro de su nota las siguientes conclusiones que hacen buen resumen de la opinión pública del momento:

Los periodistas de izquierda y centro afirman que la sucesión de hechos ocurridos durante el desfile revelan que se trata de un complot técnicamente tramado y llevado a la práctica mediante la complicidad de personas de alta posición en el actual gobierno, y cuya responsabilidad se investiga en los actuales momentos.

[...] Hay dos interpretaciones respecto del atentado:

Según la primera, la explosión de la traca era la señal mediante la cual los conjurados debían entrar en acción, plan que no cuajó por razones desconocidas, pero que por errores de organización permitió que se manifestaran subversivamente escasos grupos de los participantes en la supuesta acción.

La segunda interpretación es que la magnitud del atentado no corresponde a la estructura de un "putsch" sino que con la ejecución de él se ha tratado de sembrar desorden entre las masas, dando la sensación al país de que el gobierno no dominaba los diversos resortes del mecanismo estatal.⁴⁹⁰

Nuevamente Arlt sugería que existía entre la población el temor de que el gobierno, y especialmente Azaña, no fuera capaz de controlar con su mensaje los ánimos exaltados ni de crear un clima de paz para el cabal cumplimiento de los objetivos de la legislatura. En la siguiente crónica, que se trata en realidad de una continuación de la anterior, titulada "Política española: más sucesos graves", publicada en *El Mundo* el 27 de abril de 1936, vuelve a narrar otros hechos violentos y protestas ocurridos en aquellos días, como por ejemplo la convocatoria de una huelga general con un seguimiento tan amplio que hasta los estancos estaban cerrados. Pero Arlt cae en cuenta que resulta repetitivo describir todos los acontecimientos, y prefiere enunciar una conclusión que resultará más certera con el avance de los días: "¿Estamos al margen de la guerra civil?"⁴⁹¹, se preguntaba de forma retórica, porque a las pocas líneas él mismo se respondía advirtiendo que todo indicaba que el proletariado estaba

⁴⁹⁰ ARLT, Roberto. *Aguafuertes madrileñas. Presagios de una guerra civil*, op. cit. pp. 140-141.

⁴⁹¹ *Ibíd.*, p. 147.

dispuesto a dar la batalla decisiva y que era perceptible un odio "con sed golosa de sangre fresca"⁴⁹².

Tomándonos cierta licencia literaria, podemos decir que Arlt realizaba todas estas reflexiones casi al mismo tiempo que preparaba el equipaje para regresar a Buenos Aires luego de quince largos meses de vida española, ya que la siguiente crónica aparecida se titulaba "Despedida de Madrid", y se publicó en *El Mundo* varias semanas después, el 26 de junio de 1936. Se trata de una nota nostálgica, evocadora, con ausencia de contenido político y donde se limitaba a describir el embrujo y las tentaciones que ostenta esta capital, donde incluso los seres más cabales se dejaban cautivar por los placeres, la bohemia y la molicie de dormir hasta el mediodía y consumir las tardes en las tertulias de los cafés llenos de intelectuales y entretenidas. De esta crónica se puede extraer un fragmento que es la esencia de su parecer sobre Madrid:

No acudas a la villa de Madrid, viajero inexperto. Madrid es la tentación. Te llamará con su manzanilla desde lo colmados, donde estrepitosa alegría de hombres y mujeres te hará señales con las antenas de los crustáceos que adornan sus vidrieras; llenará de ensueños tus ojos con la verdosa luz de acuarela de sus faroles. Y terminarás enamorándote de Madrid como si fueras un crío; enamorándote de Madrid como se quiere furiosamente a la primera amante, que yo sé que por vivir en Madrid muchos hombres robaron y otros estafaron. No vayas a Madrid, que cuando tengas que marcharte los ojos se te llenarán de lágrimas...⁴⁹³

Estas últimas palabras muestran con bastante claridad la impronta que Madrid dejó en el escritor porteño, sentimiento que se podría hacer extensivo a toda España. Como señalamos en otro punto de este trabajo, su propia hija, Mirta Arlt, advirtió que su padre no sólo había regresado con una fisionomía distinta, sino incluso con nuevas costumbres y gustos incorporados a sus rutinas cotidianas: el

⁴⁹² *Ibíd.*, p. 148.

⁴⁹³ *Ibíd.*, p. 153.

chocolate espeso, la música de los compositores españoles y una buena dosis de nostalgia. Una melancolía semejante ya se podía leer en su nota de despedida de Tánger, donde el recuerdo de su especial amiga marroquí, Rjmo, la de los ojos del miedo, lo torturó durante todo el viaje de regreso a Andalucía.

Arlt ya se encontraba en Buenos Aires cuando estalló el golpe de Estado contra el gobierno legítimo de la República, entre el 17 y 18 de julio de 1936. Su respuesta fue inmediata, y para el 20 de julio aparecía en las páginas de *El Mundo* la primera de tres entregas bajo el título "Roberto Arlt opina sobre la actual situación española". Nuevamente acudía a dos de sus metodologías de trabajo: presentar la información en una trilogía y citar como fuente las informaciones aparecidas en periódicos españoles. Uno de los primeros asuntos que deja claro es su conocimiento sobre el tema, porque "he vivido durante un año en más de diez ciudades y treinta aldeas españolas, y me considero autorizado para hacer las siguiente conjeturas [...]"⁴⁹⁴. En su opinión Azaña se veía en ese instante en una posición similar a la del político ruso Alexander Kerensky en 1917, es decir, obligado por las circunstancias a entregar armas al pueblo para defender la República, a pesar de que a su conciencia de liberal moderado no le debía agradar la idea de ser arrastrado por un proletariado que buscaba la revolución social.

Arlt concluía tajante que Franco fracasaría si no dominaba la situación en 24 horas, porque si tardaba más tiempo daría ocasión a que millares de campesinos y trabajadores, armados por el gobierno, se levantaran en su contra y lo derrotaran. Para justificar su razonamiento acudía a datos que conocía de su estancia en España, como que los mineros asturianos habían resistido ocho días el avance del ejército y la aviación durante la Revolución de Octubre, y que esos mismos aguerridos mineros estaban dispuestos a enfrentar a los

⁴⁹⁴ *Ibíd.*, p. 158.

rebeldes; o que el gobierno contaba a su favor con los veinte mil efectivos de la Guardia Civil y la Guardia de Asalto; o que los sindicatos y otras milicias y fuerzas de izquierda alcanzaban los seis millones de afiliados que en un momento crítico podrían luchar contra los golpistas. En un principio la actitud de Arlt era optimista y prácticamente aseguraba que en cuestión de unas horas el Ejército sublevado caería por la fuerza de las masas revolucionarias, y entonces a Azaña no le quedaría más remedio que girar aún más a la izquierda su gobierno o dejar su puesto para dar paso a un líder totalmente comprometido con la revolución, como Largo Caballero. No obstante, pronto el optimismo se diluyó para proponer una conclusión más ajustada a la realidad.

La segunda entrega de esta trilogía que escribió desde Buenos Aires sobre la actualidad bélica española fue publicada en *El Mundo* el 22 de julio, y para esa fecha ya había transcurrido el plazo que había marcado en su anterior crónica, es decir, ya habían pasado sobradamente más de 24 horas desde el inicio de la ofensiva y aún las huestes de Franco no habían sido aplastadas por el pueblo como Arlt había predicho. Seguramente en aquel momento ni siquiera llegaba a imaginar que la guerra duraría tres largos años, dejando tras de sí un país arruinado, dividido y con sus cunetas sembradas de cadáveres. Pero lo que sí advertía es que el resultado del enfrentamiento entre los dos grandes bloques no iba a dejar lugar para el consenso o la negociación, sino que estaba llamado a la destrucción del adversario. Sirva para entender esta reflexión sus propias palabras:

En los actuales momentos se cumple una obra de exterminio, en la cual si triunfan las fuerzas del Frente Popular de Izquierdas, incubarán vertiginosamente la clásica etapa del Terror Rojo con la consiguiente dictadura de extrema izquierda. [...] Si, en cambio, llegara a triunfar el movimiento revolucionario de la Derechas, el ejército será reorganizado, los organismos de trabajadores disueltos por mucho tiempo; Azaña

y sus colaboradores, así como los líderes de las fuerzas de izquierda, se verían en una situación extremadamente grave. Ésta no es una presunción: durante el mitin de Toledo, de las Derechas, en el cual habló Gil Robles, el líder de la CEDA dijo: "Sobran quince mil cabezas en España...".

Tal es la situación. Si triunfan las fuerzas de Izquierda, las Derechas serán prácticamente eliminadas en España. Si triunfan las Derechas, las izquierdas verán caer su cabeza.⁴⁹⁵

El valor de este fragmento no es sólo su contenido predictivo, ya que hoy en día sabemos con creces que lo que vino con el triunfo de los nacionales fue muy parecido a lo que advirtió Arlt: depuración, represión y exilio. Se trataba en todo caso de una conjetura bastante lógica y previsible. El punto realmente interesante de este fragmento es la distancia y honestidad intelectual que planteó y que reafirmó aún más su posición de periodista que analizaba y sopesaba los hechos. Sabemos por las crónicas publicadas durante su estadía en España, y comentadas en líneas anteriores, que ideológicamente Arlt estaba mucho más identificado con los republicanos de izquierda y por lo tanto con el Frente Popular⁴⁹⁶; no obstante sus preferencias, fue capaz de tomar un respiro y reconocer que el triunfo de cualquiera de los dos bandos traería similares consecuencias negativas y la destrucción del adversario. Sin duda esta es la columna vertebral que sostiene su último ciclo de crónicas y el final de su viaje: la certeza de un futuro para España marcado con el hierro de la división y el odio.

En la última entrega de la mencionada trilogía, publicada en *El Mundo* al día siguiente, el 23 de julio, retomó cierto tono de esperanza al advertir que el avance de las tropas golpistas, que pretendía ser directo y progresivo hacia Madrid, había tenido que

⁴⁹⁵ *Ibíd*, pp. 161-163.

⁴⁹⁶ Al respecto resulta pertinentes citar un pequeño fragmento de la introducción que la hija del autor, Mirta Arlt, preparó para la edición de las *Aguafuertes españolas* publicada por Fabril, que se cita en el bibliografía de ese trabajo: "Naturalmente, quería que triunfaran los republicanos pero los hechos lo volvían escéptico y burlón con respecto al destino y la capacidad de los hombres cuando se lanzan a conseguir lo que parece lógico que consigan".

interrumpirse e iniciar rutas laterales ante la resistencia ofrecida por las fuerzas leales a la República; y dictaminó que este hecho evidenciaba que las consignas antifascistas del Frente Popular Español habían prendido en las masas de las ciudades y los campos. Por las fuentes históricas sabemos que en efecto una de las razones de que la Guerra Civil se extendiera tanto en el tiempo fue la dificultad que significó para los rebeldes la toma de la capital, donde la República resistía bajo el famoso lema de “No pasarán”.

Con ese halo de entusiasmo ante el estoicismo republicano concluyó Arlt su reflexión sobre España. Hubo una crónica más dedicada a Oviedo y los mineros, que ya comentamos en el apartado de este capítulo sobre la Revolución de Octubre. Se trataba de una nota donde básicamente el autor rememoraba su experiencia en Asturias utilizando como pretexto los cables de noticias donde se narraba que nuevamente en el Principado, al igual que en 1934, los mineros se encontraban en pie de lucha, pero en esta ocasión para repeler a la reacción fascista. Ya advertimos que considerábamos esta última nota sobre Oviedo como la pieza que cerraba el corpus de las *Aguafuertes españolas*.

Arlt no volvió a escribir en lo que restó de su vida nota alguna de carácter periodístico donde se dedicara a comentar algún aspecto de la actualidad española, a pesar de que sus últimos años, antes de su repentino fallecimiento en 1942, los dedicó a la crónica internacional. Una explicación a esta suerte de abandono del tema español lo encuentra la investigadora Sylvia Saítta en una publicación del autor en la revista *Mundo Argentino*, donde Arlt explicaba que “se me parte el alma hablar de España, y recordarla cómo fue, y saberla tan despedazada”⁴⁹⁷.

⁴⁹⁷ ARLT, Roberto. *Aguafuertes madrileñas. Presagios de una guerra civil*, op. cit. p. 19.

Como hemos descrito a lo largo de las anteriores páginas, Roberto Arlt vivió en primera persona y dio testimonio de algunos de los principales asuntos de orden político que ocurrieron en los últimos tiempos de la Segunda República Española y el preludio de la Guerra Civil. Percibió en su propia piel el estado de agitación de la ciudadanía, que en todos los sitios y bajo cualquier excusa se implicaba en agrios intercambios de opiniones; logró vivir en primera persona las circunstancias que habían llevado a miles de mineros a despreciar la propia vida y enrolarse en la que probablemente ha sido la mayor revolución obrera de Occidente; puso todo su empeño para entender y explicar las causas históricas de una de las más complejas polémicas de identidad dentro del Estado español: el nacionalismo vasco; y finalmente se involucró de lleno con la vida pública de aquel Madrid republicano, e incluso puso en riesgo su integridad física entre manifestaciones, pensiones y cafés de la Gran Vía y la Calle Alcalá.

Reiteramos una vez más que las *Aguafuertes españolas* de Arlt deben ser revisitadas, analizadas y descritas no sólo como la golosina etnográfica y costumbrista de este *flâneur* porteño, sino como un corpus documental indispensable para el entendimiento de unos de los momentos fundamentales de la historia contemporánea española.

CONCLUSIONES

PARA UNA REIVINDICACIÓN DE LAS AGUAFUERTES ESPAÑOLAS

Al finalizar cada uno de los cinco capítulos de este trabajo hemos ido deslizado diferentes conclusiones que procuraremos sintetizar en estas líneas finales, pero entre todas ellas hay una que atraviesa de principio a fin la investigación: la firme convicción de que las *Aguafuertes españolas* de Roberto Arlt no se pueden limitar a ese libro de 1936, que principalmente incluyó crónicas coloristas, publicado por los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso y reeditado en varias ocasiones a lo largo de los últimos ochenta años. Resulta fundamental comprender la dimensión total del periplo de Arlt en España, que se tradujo en la redacción de más de doscientas notas donde también se abordaron temas de primer orden en materia económica, social y política que dibujaron el panorama del período final de la Segunda República Española. De esta certidumbre proviene la idea de que estas crónicas podrían servir como corpus de estudio histórico para conocer mejor uno de los momentos más importantes de la historia contemporánea de España; pero con el valor añadido de que su autor, a pesar de ser testigo de los hechos, no era español, y por lo tanto podía juzgar los sucesos con cierta distancia y quizás menos apasionamiento partidista.

Cuando abordamos las crónicas más políticas advertimos que Arlt, si bien no escondía su simpatía hacia el bando progresista y a la propuesta del Frente Popular, no por ello dejó fuera la versión del otro sector involucrado en el conflicto. Apuntamos además que tomó la precaución, acorde con la deontología periodística, de citar en sus trabajos las opiniones vertidas en los diferentes periódicos y órganos informativos de los principales partidos políticos que se disputaban el poder. De hecho, en uno de sus artículos publicados cuando ya estaba de regreso en Buenos Aires y ya había estallado en España la Guerra Civil, dejó claro que el triunfo de cualquiera de los dos bandos traería como consecuencia un resultado parecido: la aniquilación del

contrario. Con toda esta reflexión lo que pretendemos decir es que los historiadores podrían encontrar en las *Aguafuertes españolas*, entendidas en un sentido amplio, una fuente documental prácticamente inédita y de gran valor para estudiar el desenlace final del proyecto republicano desde una mirada honesta, profesional y menos contaminada.

En la bibliografía crítica se ha estudiado con detalle la participación y beligerancia de intelectuales hispanoamericanos en torno al debate político de carácter global que implicó la Guerra Civil Española: el preámbulo del futuro choque entre fascismo y comunismo. Por ejemplo, los especialistas se han interesado mucho por la participación de escritores como Pablo Neruda, Nicolás Guillén, Octavio Paz, Raúl González Tuñón o César Vallejo en el conocido II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrado principalmente en Valencia en el mes de julio de 1937. No obstante, pareciera que esos mismos especialistas no han caído en cuenta que ya unos años antes otro escritor hispanoamericano, Roberto Arlt, también había estado en España, se había mezclado con su gente y se había preocupado y opinado sobre el cataclismo que se avecinaba.

Pero probablemente el desinterés de la crítica no haya sido intencionado y se deba más a un problema de información. Esa es otra de las conclusiones a las que hemos llegado con este trabajo: la recepción de las *Aguafuertes españolas* a lo largo de las décadas ha sido incompleta, desordenada y sobre todo dosificada. A día de hoy no existe una edición que haya recopilado la totalidad de las crónicas escritas por Arlt en España. Es importante recordar que gran parte de estas notas apenas fueron publicadas en libro entre los años 1997 y 2000. Recientemente la editorial Hermida ha reunido en un solo volumen todos los libros que previamente se han publicado por separado con algunas compilaciones de las crónicas españolas de

Arlt: *Aguafuertes españolas, Aguafuertes gallegas y asturianas, Aguafuertes vascas y Aguafuertes madrileñas*; pero incluso este volumen, que aparentemente podría ser el más completo, olvidó incluir, quizás por desconocimiento de su editor, un número importante de crónicas escritas por Arlt durante su paso por Andalucía y Marruecos que nunca han llegado al formato libro, es decir, no han vuelto a ser publicadas desde que aparecieron por primera vez en el diario *El Mundo* en 1935. En otras palabras, todavía hoy, y a pesar de los esfuerzos que han llevado a cabo varios investigadores citados a lo largo de este trabajo, las *Aguafuertes españolas* siguen siendo grandes desconocidas; e incluso nos atreveríamos a afirmar que muchos las perciben aún como un paréntesis exótico y menor, una suerte de golosina turística en el marco de la gran obra de Arlt, la que sí ha recibido abundante atención de los especialistas: sus cuatro novelas, fundamentalmente las tres primeras, y sus obras de teatro.

Otra de nuestras conclusiones es que la primera responsable de la recepción equivocada que han tenido las *Aguafuertes españolas* durante muchas décadas es esa primera edición de 1936, que se ajustó más al formato de un clásico libro de viajes y omitió muchas otras crónicas que habrían dotado al libro de un carácter más reflexivo y menos costumbrista. Como la evidencia apunta que fue el autor quien preparó el volumen, además de que se trata del único publicado estando él aún vivo, el desacierto de la fallida recepción sería del propio Arlt. No obstante, existe un indicio que permite atenuar las responsabilidades: la inscripción "1ª. Parte" que acompaña al título de esa primera edición, y que permite sospechar que al menos existía la intención de publicar "otras partes" con el resto de las crónicas españolas. Quizás se trató de otro de los inconclusos proyectos del autor, como esas famosas medias irrompibles de caucho para señoras.

En otro orden de ideas, nos interesa también hacer énfasis como conclusión en la huella que el viaje a España dejó en la obra futura de Arlt; o cómo el viaje coincidió con un cambio de perspectiva y lenguaje perceptible entre sus primeras y últimas producciones. Autores como Adolfo Prieto, Rita Gnutzmann, Sylvia Saíta, Teodosio Fernández, Laura Juárez e incluso el propio Julio Cortázar, en el prologo que dedicó a una de las ediciones de las *Obras completas* de Arlt, han apuntado que existe una diferencia fácilmente reconocible entre la angustia, con ribetes existencialistas, que experimentan los personajes de sus tres primeras novelas, *El juguete rabioso* (1926), *Los siete locos* (1929) y *Los lanzallamas* (1931), y obras posteriores del autor, escritas todas ellas tras su regreso del viaje trasatlántico, teniendo como ejemplos paradigmáticos al volumen de cuentos *El criador de gorilas* (1941) o la obra dramática *África* (1938), donde cambia totalmente de registro e incluso se sumerge en la literatura fantástica con historias pobladas de mercaderes, bailarinas, espías y narradores de cuentos en zocos legendarios que en nada se parecían a los atormentados personajes que deambulaban por la geométrica ciudad de metales y cemento .

Ciñéndonos a su obra periodística, y como señalamos en esta investigación, Juárez también advirtió que esa misma diferencia se puede ver entre las "Aguafuertes porteñas", representantes de su primer periodismo, y las columnas que publicó entre 1937 y 1942, luego del viaje, tituladas "Tiempos presentes" y "Al margen del cable", dedicadas principalmente a la glosa de las noticias internacionales. Enfatiza la investigadora como Arlt en buena medida abandonó la "lengua plebeya" característica de sus primeras notas, donde lo tipos porteños, cultivadores del lunfardo, eran el centro de su atención, para transitar luego hacia un tono más reposado, menos

transgresivo y confrontador, y más estilizado⁴⁹⁸. Pero por supuesto no sólo en materia de lenguaje se experimentó el cambio, sino también en cuanto argumentos, temas y espacios. El viaje a España no sólo oxigenó la imaginación de Arlt a través de la distancia del escenario porteño, sino que también lo dotó de nuevos horizontes y cierto cosmopolitismo. Todo indica que el cronista comprendió que el mundo era "ancho y ajeno", como pocos años más tarde escribiría Ciro Alegría en un contexto totalmente distinto, y que se podían contar y explorar muchas otras historias más allá de Buenos Aires. El viaje también pareció surtir cierto efecto sedante, ya que la angustia identificativa de su primera narrativa se fue diluyendo en los personajes de sus obras dramáticas.

Conviene recordar que tras su regreso de España ocurrieron varios hechos importantes. En primer lugar, Arlt no volvió a escribir novelas; *El amor brujo* (1932), publicada antes del viaje, fue la última, lo que no quiere decir que se desligara de la narrativa, sino que se concentró en el género del cuento. Pero, sobre todo, lo que acaparó su atención desde el punto de vista literario luego del viaje fue el teatro. La mayoría de sus grandes obras dramáticas se publicaron o estrenaron en un tiempo posterior a mayo de 1936. Asimismo, tras su regreso de España el autor abandonó por completo su columna "Aguafuertes porteñas", y por lo tanto los entuertos y personajes de la capital argentina dejaron de ser los principales objetos de atención de su trabajo periodístico. En su lugar, como ya hemos comentado, se interesó por la información internacional y también por el cine, otra de sus grandes aficiones.

Con todas estas explicaciones lo que nos interesa remarcar es que el viaje a España, ese significativo "cambio de aires", fue uno de

⁴⁹⁸ JUÁREZ, Laura. Desvíos de "la lengua de la calle". "Palabras lustrosas", periodismo internacional, estilización y ciudades reescritas en Roberto Arlt. en Roberto Arlt y el lenguaje literario argentino, 2015, pp. 69-85.

los catalizadores de su tránsito como autor desde la angustia hasta el sosiego y el divertimento; desde el lunfardo hasta el refinamiento y los experimentos estéticos; desde las calles y avenidas de Buenos Aires hasta todo el Planeta Tierra. En la España prebélica Arlt fue testigo y también partícipe de los enfrentamientos entre algunas de las grandes corrientes del pensamiento político que décadas más tarde tendrían su apogeo en el mundo bipolar y la Guerra Fría, pero que primero afloraron con todas su bestialidad en la Segunda Guerra Mundial; una conflagración que ocupó especialmente su atención en sus últimas crónicas internacionales, pero cuyo desenlace no llegó a conocer porque antes lo alcanzó la inesperada muerte, con un ataque cardíaco fulminante en la mañana lluviosa del domingo 26 de julio de 1942, cuando ni siquiera le había dado tiempo a tomar el desayuno.

BIBLIOGRAFÍA

EDICIONES EN LIBRO DE LAS AGUAFUERTES ESPAÑOLAS:

ARLT, Roberto. *Aguafuertes españolas. 1ª parte*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 1936

_____. *Aguafuertes españolas*. Prólogo de Mirta ARLT. Buenos Aires: Fabril Editora, 1971.

_____. *Aguafuertes españolas*. Prólogo de Rita GNUTZMANN. La Laguna/Tenerife: La Página, 1993.

_____. *Aguafuertes gallegas*. Edición, prólogo y notas de Rodolfo Alonso. Buenos Aires: Ameghino Editora, 1997.

_____. *Aguafuertes gallegas y asturianas*. Compilación y prólogo de Sylvia SAÍTTA. Buenos Aires: Losada, 1999.

_____. *Aguafuertes madrileñas. Presagios de una guerra civil*. Prólogo, compilación y notas de Sylvia SAÍTTA. Buenos Aires: Losada, 2000.

_____. *Aguafuertes vascas*. Prólogo, compilación y notas de Sylvia SAÍTTA. Buenos Aires: Simurg, 2005.

_____. *Aguafuertes vascas*. Edición de Zaloa BASABE y prólogo de Juan Carlos BERRIO ZARATIEGI. Tafalla (Navarra): Txalaparta, 2005.

_____. *Aguafuertes españolas*. Prólogo de Fernando IWASAKI. Sevilla: Renacimiento, 2015.

_____. *Aguafuertes*. Compilación e introducción de Toni MONTESINOS. Madrid: Hermida, 2015.

AGUAFUERTES ESPAÑOLAS (ANDALUCÍA) Y AGUAFUERTES AFRICANAS PUBLICADAS EN *EL MUNDO* Y NO EDITADAS EN FORMATO LIBRO: Crónicas consultadas en la tesis de Rosemeire Andrade, citada en esta bibliografía en el apartado de Obra crítica sobre Roberto Arlt.

ARLT, Roberto. "Señores... me voy a España". *El Mundo*, Buenos Aires, 12 de febrero de 1935.

_____. "Mañana me embarco". *El Mundo*, Buenos Aires, 13 de febrero de 1935.

_____. "Ya estamos a bordo". *El Mundo*, Buenos Aires, 25 de febrero de 1935.

_____. "Un vizcaíno en nuestra mesa". *El Mundo*, Buenos Aires, 27 de febrero de 1935.

_____. "Las islas Canarias, puertas de España". *El Mundo*, 8 de abril de 1935.

_____. "Llegada a Cádiz". *El Mundo*, Buenos Aires, 9 de abril de 1935.

_____. "La gloria del sol". *El Mundo*, Buenos Aires, 10 de abril de 1935.

_____. "La alegría de vivir". *El Mundo*, Buenos Aires, 11 de abril de 1935.

_____. "La Catedral de Cádiz". *El Mundo*, Buenos Aires, 12 de abril de 1935.

_____. "Carestía de la vida en España". *El Mundo*, Buenos Aires, 14 de abril de 1935.

_____. "La institución y la universalidad del café". *El Mundo*, Buenos Aires, 15 de abril de 1935.

_____. "A Madrid, a pedir trabajo". *El Mundo*, Buenos Aires, 16 de abril de 1935.

_____. "De Cádiz a Barbate". *El Mundo*, Buenos Aires, 17 de abril de 1935.

_____. "En busca de un patrón de barco". *El Mundo*, Buenos Aires, 18 de abril de 1935.

_____. "Pesca de la sardina". *El Mundo*, Buenos Aires, 19 de abril de 1935.

_____. "Mar afuera en una trainera". *El Mundo*, Buenos Aires, 20 de abril de 1935.

_____. "Vida de los pescadores de Barbate". *El Mundo*, Buenos Aires, 21 de abril de 1935.

_____. "Vida social en Barbate". *El Mundo*, Buenos Aires, 22 de abril de 1935.

_____. "Molinos de viento de Vejer". *El Mundo*, Buenos Aires, 23 de abril de 1935.

_____. "Vejer de la Frontera". *El Mundo*, Buenos Aires, 25 de abril de 1935.

_____. "Semana Santa en Sevilla (primera parte)". *El Mundo*, Buenos Aires, 28 de abril de 1935.

_____. "Qué son y cómo se organizan los "Pasos" en la Semana Santa de Sevilla". *El Mundo*, Buenos Aires, 29 de abril de 1935.

_____. "El esplendor de Arabia: la opulencia del Asia; tal la Semana Santa en Sevilla". *El Mundo*, Buenos Aires, 30 de abril de 1935.

_____. "Pasos y cofradías. Rivalidades. El anecdotario de la Semana Santa". *El Mundo*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1935.

_____. "Pueblo y aristocracia en la Semana Santa de Sevilla". *El Mundo*, Buenos Aires, 2 de mayo de 1935.

_____. "El día de la mujer sevillana. Claveles y mantillas lucen en el Jueves Santo". *El Mundo*, Buenos Aires, 4 de mayo de 1935.

_____. "Jueves Santo, a las 10 de la noche, en la Catedral. Visiones medioevales". *El Mundo*, Buenos Aires, 8 de mayo de 1935.

_____. "Último día. El Jesús del Gran Poder. Saetas y lamentaciones". *El Mundo*, Buenos Aires, 12 de mayo de 1935.

_____. "El cabo Porrita". *El Mundo*, Buenos Aires, 13 de mayo de 1935.

_____. "Jerez y sus bodegas". *El Mundo*, Buenos Aires, 14 de mayo de 1935.

_____. "Jerez es una evocación de pasadas glorias". *El Mundo*, Buenos Aires, 15 de mayo de 1935.

_____. "Las rejas y las súper rejas de Jerez". *El Mundo*, Buenos Aires, 16 de mayo de 1935.

_____. "Casas y jardines de la vieja España". *El Mundo*, Buenos Aires, 18 de mayo de 1935.

_____. "El Décimo Congreso de Federaciones de Autores". *El Mundo*, Buenos Aires, 20 de mayo de 1935.

_____. "La muralla en la ciudad española". *El Mundo*, Buenos Aires, 30 de mayo de 1935.

_____. "Belleza morisca en las sevillanas". *El Mundo*, Buenos Aires, 2 de junio de 1935.

_____. "El color, consecuencia de la ciudad". *El Mundo*, Buenos Aires, 3 de junio de 1935.

_____. "La cerámica de Triana. El Cristo llamado "El Cachorro"". *El Mundo*, Buenos Aires, 4 de junio de 1935.

_____. "Calle de la Muerte". *El Mundo*, Buenos Aires, 6 de junio de 1935.

_____. "Viveza criolla y sinceridad hispana". *El Mundo*, Buenos Aires, 9 de junio de 1935.

_____. "La ofrenda de Almanzor a Alá". *El Mundo*, Buenos Aires, 10 de junio de 1935.

_____. "La Andalucía Musulmanizante". *El Mundo*, Buenos Aires, 12 de junio de 1935.

_____. "La mentira de la indolencia andaluza". *El Mundo*, Buenos Aires, 13 de junio de 1935.

_____. "El jardín de Cerámica. Una fiesta permanente de color". *El Mundo*, Buenos Aires, 14 de junio de 1935.

_____. "El Arenal es la Corte de los Milagros de Andalucía". *El Mundo*, Buenos Aires, 15 de junio de 1935.

_____. "La cabeza del Rey Don Pedro". *El Mundo*, Buenos Aires, 17 de junio de 1935.

_____. "La Feria de Sevilla". *El Mundo*, Buenos Aires, 18 de junio de 1935.

_____. "Ante las ruinas de Itálica". *El Mundo*, Buenos Aires, 21 de junio de 1935.

_____. "El problema agrario español (primera parte)". *El Mundo*, Buenos Aires, 27 de junio de 1935.

_____. "El problema agrario español (continuación)". *El Mundo*, Buenos Aires, 1 de julio de 1935.

_____. "El problema agrario español (tercera parte)". *El Mundo*, 4 de julio de 1935.

_____. "Los gitanos en la feria". *El Mundo*, Buenos Aires, 5 de julio de 1935.

_____. "La individualidad española". *El Mundo*, Buenos Aires, 10 de julio de 1935.

_____. "¡Quítate de allí!, Valiente". *El Mundo*, Buenos Aires, 13 de julio de 1935.

_____. "El toro y los toreros". *El Mundo*, Buenos Aires, 14 de julio de 1935.

_____. "El Niño de las Palmas y las Banderillas". *El Mundo*, Buenos Aires, 16 de julio de 1935.

_____. "Fiestas de Corpus en Granada. Desgracia con suerte. Desencajonando los toros". *El Mundo*, Buenos Aires, 18 de julio de 1935.

_____. "Una fiesta de alegría. Evocaciones pintorescas de la antigua Granada". *El Mundo*, Buenos Aires, 19 de julio de 1935.

_____. "Corpus Christi en Granada". *El Mundo*, Buenos Aires, 21 de julio de 1935.

_____. "El séptimo día de fiesta en Granada. La incontenible alegría del alma española". *El Mundo*, Buenos Aires, 22 de julio de 1935.

_____. "Con Blas Infante, líder del andalucismo. El sentido de amistad en España. Visita de despedida. Me voy al África". *El Mundo*, Buenos Aires, 24 de julio de 1935.

_____. "De Sevilla a Algeciras. Pasamos por Alcalá de los Gazules. Circo, toros y gente dominguera". *El Mundo*, Buenos Aires, 25 de julio de 1935.

_____. "Complicaciones a causa de mi apellido. La pesadilla del espionaje. El agente nº 80. "Puede embarcarse". *El Mundo*, Buenos Aires, 26 de julio de 1935.

_____. "El Peñón de Gibraltar. La ciudadela. Una ciudad sombría y limpia". *El Mundo*, Buenos Aires, 27 de julio de 1935.

_____. "Policía política. Una cadena de agentes vigila a los viajeros. Imperialismo y comunismo". *El Mundo*, Buenos Aires, 29 de julio de 1935.

_____. "El agente Nº 80 y su substituto. Dos mandrines que se reverencian. Cada turista puede ser el mendrugo de un chivato". *El Mundo*, Buenos Aires, 30 de julio de 1935.

_____. "El Tánger. Martirologio del turista. Plaga de guías. Persecución sistemática hasta el tercer día". *El Mundo*, Buenos Aires, 31 de julio de 1935.

_____. "En el Zoco Grande de Tánger. Mercaderes y campesinos. Uñas pintadas y tatuajes. "Flirt" sin trascendencia". *El Mundo*, Buenos Aires, 1 de agosto de 1935.

_____. "¿Dónde está la poesía oriental? Las desdichadas mujeres del Islam. Mugre y hospitalidad". *El Mundo*, Buenos Aires, 2 de agosto de 1935.

_____. "El narrador de cuentos. Abuso de ingenuos y piadosos". Precursores del teatro. *El Mundo*, Buenos Aires, 3 de agosto de 1935.

_____. "El trabajo de los niños y las mujeres". *El Mundo*, Buenos Aires, 5 de agosto de 1935

_____. "Noviazgo moro en Marruecos en el año 1935". *El Mundo*, Buenos Aires, 6 de agosto de 1935.

_____. "Boda musulmana en Tánger. Me faltó coraje para usar el magnesio. Tambores, trompetas y la novia en la jaula. ¿Fiesta o sacrificio?" *El Mundo*, Buenos Aires, 7 de agosto de 1935.

_____. "Esclavitud del matrimonio. Deseo y terror de la civilización europea". *El Mundo*, Buenos Aires, 8 de agosto de 1935.

_____. "La vida campesina en la ficción y la realidad. Las mujeres, bestias de carga. Treinta kilos por cincuenta kilómetros". *El Mundo*, Buenos Aires, 12 de agosto de 1935.

_____. "Tetuán, ciudad de doble personalidad. Me interno en el Barrio Moro. Reminiscencias cinematográficas". *El Mundo*, Buenos Aires, 13 de agosto de 1935.

_____. "El arrabal moruno. Mis amigos los tenderos. Saludos, genuflexiones y parásitos. Un refugio de paz y tranquilidad". *El Mundo*, Buenos Aires, 18 de agosto de 1935.

_____. "Visita a la escuela musulmana. Hay que saber el Corán de memoria. El palmetazo es en la planta de los pies. Indiferencia paternal por los conocimientos occidentales". *El Mundo*, Buenos Aires, 19 de agosto de 1935.

_____. "Salida de Tetuán. Hay que irse o enredarse. Rjmo, la de los ojos de miedo. La tristeza de la partida". *El Mundo*, Buenos Aires, 21 de agosto de 1935.

_____. "De Ceuta a Málaga. Noche de perros. No estoy para paisajes. Asalto al único turista". *El Mundo*, Buenos Aires, 22 de agosto de 1935.

_____. "Tortones de algarrobo contra el mareo. Cuestas y zigzags. El encanto del paisaje". *El Mundo*, Buenos Aires, 23 de agosto de 1935.

_____. "Anécdota de Almanzor. Hogares y graneros de la Vega Granadina. Se aprovechan de las bendiciones de la tierra". *El Mundo*, Buenos Aires, 25 de agosto de 1935. Aguafuertes españolas.

_____. "El magnetismo de España". *El Mundo*, Buenos Aires, 27 de agosto de 1935.

_____. "Trogloditas en Granada - Reminiscencias de "El amor brujo". Visitas de cortesía a las casas cavernas. Una silla y agua fresca". *El Mundo*, Buenos Aires, 28 de agosto de 1935.

_____. "Trato de visitar a Falla. Fortaleza inexpugnable. Un dragón, dos, tres dragones. "Vuelva mañana y le recibirá". *El Mundo*, Buenos Aires, 1 de septiembre de 1935.

_____. "Con el maestro Falla. Convalecencia. El martirio de los ruidos molestos. El terror a los receptores de radio". *El Mundo*, Buenos Aires, 2 de septiembre de 1935.

_____. "Promesas imposibles de cumplir. María Carmen es más locuaz que el maestro. Detalles de la vida de un gran músico". *El Mundo*, Buenos Aires, 3 de septiembre de 1935.

_____. "Turismo standard y "pato". Plática diaria con las bordadoras. Galanterías para Mariú". *El Mundo*, Buenos Aires, 4 de septiembre de 1935.

_____. "Gitanas del Sacro Monte. Pura escenografía para encandilar a los turistas. Lo falso y lo verdadero". *El Mundo*, Buenos Aires, 5 de septiembre de 1935.

_____. "Lluvia de mendigos. Los hay de toda categoría. La "manga" no es palabra porteña. ¿Hay quienes comen yuyos?" *El Mundo*, Buenos Aires, 6 de septiembre de 1935.

_____. "Psicología de la masa española". *El Mundo*, Buenos Aires, 7 de septiembre de 1935.

_____. "El bosque de la Alhambra. Ensueños y sugerencias". *El Mundo*, Buenos Aires, 8 de septiembre de 1935.

_____. "De cómo trabé amistad con los gitanos del Sacro Monte. Con La Golondrina y un éxito fotogénico se me abren las puertas". *El Mundo*, Buenos Aires, 9 de septiembre de 1935.

_____. "Con los gitanos del Sacro Monte". *El Mundo*, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1935.

_____. "Vida de los gitanos del Sacro Monte". *El Mundo*, Buenos Aires, 11 de septiembre de 1935.

_____. "Diálogo extraordinario con Lola la Chata". *El Mundo*, Buenos Aires, 12 de septiembre de 1935.

_____. "La cueva de la gitana rica". *El Mundo*, Buenos Aires, 14 de septiembre de 1935.

_____. "Historia de "La Chata". La gitana analfabeta lee y hace cuentas. Se va a casar con un noble alemán arruinado". *El Mundo*, Buenos Aires, 16 de septiembre de 1935.

_____. "Sensibilidad gitana". *El Mundo*, Buenos Aires, 17 de septiembre de 1935.

OTRAS OBRAS DE ROBERTO ARLT

ARLT, Roberto. *Aguafuertes porteñas. Impresiones*. Buenos Aires: Victoria, 1933.

_____. *Antología*. Selección y prólogo de Noé Jitrik. México D.F. : Siglo XXI Editores, 1980.

_____. *Cuentos completos*. Prefacio de Gustavo Martín Garzo; postfacio de David Viñas. Buenos Aires: Losada, 2002.

_____. *El criador de gorilas*. Prólogo de Teodosio Fernández. Madrid: Alianza, 1984.

_____. *El jorobadito*. Buenos Aires: Losada, 1997.

_____. *El juguete rabioso*. Edición de Rita Gnutzmann. Madrid: Cátedra, 1985.

_____. *Estoy cargada de muerte y otros borradores*. Buenos Aires: Torres Agüero, 1984.

_____. *El paisaje en las nubes. Crónicas en El Mundo 1937-1942*. Prólogo de Ricardo Piglia y edición e introducción de Rose Corras. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.

_____. *Los lanzallamas*. Madrid: Piel de Zapa, 2012.

_____. *Los siete locos; Los lanzallamas*. Edición crítica coordinada por Mario Goloboff. México: Fondo de Cultura Económica, Colección Archivos, 2000.

_____. *Los siete locos; Los lanzallamas*. Prólogo de Adolfo Pietro. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.

_____. *Los siete locos*. Edición de Flora Guzmán. Madrid: Cátedra, 1992.

_____. *Narrativa corta completa*. Edición de Domingo-Luis Hernández. Tenerife: Universidad de La Laguna, Secretariado de Publicaciones, 1995.

_____. *Obras completas*. Ensayo preliminar de David Viñas. Buenos Aires: Losada, Tomo II (Aguafuertes), 1998.

_____. *Obras completas*. Prólogo de Julio Cortázar. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1981.

_____. *Teatro completo*. Ensayo preliminar de David Viñas. Buenos Aires: Losada, 2011.

OBRA CRÍTICA SOBRE ROBERTO ARLT Y LITERATURA ARGENTINA

ALONSO, Iván. "Blas Infante y un año antes con Roberto Arlt". *Diario de Sevilla*, Sevilla, 28 de febrero de 2014, p. 40.

_____. Blas Infante: el improvisado amigo andaluz de Roberto Arlt. Presencia del Andalucismo histórico en las Aguafuertes españolas. *Cuadernos del Hipogrifo. Revista de Literatura Hispanoamericana y Comparada*, 2015, nº 3, pp. 1-15.

AMÍCOLA, José. Los dos trajes de Roberto Arlt. *Fragmentos: Revista de Língua e Literatura Estrangeiras*, 2007, vol. 32, pp. 75-82.

ANDRADE DE OLIVEIRA ROMÃO CARVALHO, Rosemeire. *Roberto Arlt, cronista e viajero: uma leitura das crônicas de viagem à Andaluzia e ao norte do Marrocos*. Tesis (Maestría en Letras). São Paulo, Brasil, Universidad de de São Paulo, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, 2009, 287p.

ARLT, Mirta. *Prólogos a la obra de mi padre*. Buenos Aires: Torres Agüero, 1985.

ARLT Mirta y BORRÉ, Omar. *Para leer a Roberto Arlt*. Buenos Aires: Torres Agüero Editor, 1985.

BARRERA, Trinidad. Narrativa argentina del siglo XX: cruces nacionalistas, fantasías, inmigración, dictaduras y exilio. En *Historia de la literatura hispanoamericana*. Cátedra, 2008. p. 409-436.

Borré, Omar. *Arlt y la crítica*. Buenos Aires: Ediciones América Libre, 1996.

_____. *Roberto Arlt. Su vida y obra*, Buenos Aires, Planeta, 1999.

BRACCIALE ESCALADA, Milena. Roberto Arlt: teatro y experimentación genérica. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, 2009, no 43, p. 97.

CASTAGHINO, Raúl H. *El teatro de Roberto Arlt*. Buenos Aires: Nova, 1970.

CHICOTE, Gloria; DALMARONI, Miguel. *El vendaval de lo nuevo. Literatura y cultura en la Argentina moderna entre España y América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2008.

CÓRDOVA ITURBURU, Cayetano. "Un novelista argentino: Roberto Arlt". *La Gaceta Literaria*, Madrid, número 100, marzo de 1931, p. 3.

CORRAL, Rose. Borges/Arlt: una relectura de la tradición. *América: Cahiers du CRICCAL*, 1998, vol. 21, no 1, p. 329-335.

_____. *Roberto Arlt: una poética de la disonancia*. México: El Colegio de México, 2009.

_____. Roberto Arlt, cronista y novelista. *Revista de Literaturas Modernas*, 2002, nº 32, pp. 35-48.

CORRAL, Rose; SARAVIA, José Morales; SCHUCHARD, Barbara. *Roberto Arlt. Una Modernidad Argentina*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, 2003.

CORREA, Carlos. *Arlt literato*. Buenos Aires: Atuel, 1996.

CERVERA SALINAS, Vicente. El infierno de la mediocridad. De Roberto Arlt a Juan Carlos Onetti. *Monteagudo*, 2009, no 14, p. 59-78.

CIMADEVILLA, Pilar María; JUÁREZ, Laura. Entre el fotoperiodismo y la imagen aurática: crónica y fotografía en El Viaje a España de Roberto Arlt. *Aletria: Revista de Estudios de Literatura*, 2014, vol. 24, no 2, p. 203-220.

CROTTI, Norma Edith. Literatura/periodismo, ¿una distinción vana?: La isla desierta y las Aguafuertes Porteñas de Roberto Arlt. *CELEHIS: Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, 2012, vol. 2, no 6-7-8, p. 217-223.

DE LOS RÍOS, Valeria. El cine y la invención de la vida moderna en las crónicas de Roberto Arlt. *MLN*, 2009, vol. 124, nº 2, p. 460-480.

GOLDAR, Ernesto. *Proceso a Roberto Arlt*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1985.

GOLOBOFF, Mario. Roberto Arlt: la máquina literaria. *Revista de Literaturas Modernas*, 2002, vol. 32, pp. 107-115.

GNUTZMANN, Rita. El juguete rabioso: del aprendizaje a la escritura. *Revista de literaturas modernas*, 2002, vol. 32, pp. 67-89.

_____. Homenaje a Arlt, Borges y Onetti de Ricardo Piglia. *Revista Iberoamericana*, 1992, vol. 58, no 159, pp. 437-448.

_____. Los cuentos marroquíes de El criador de gorilas. *Fragmentos: Revista de Língua e Literatura Estrangeiras*, 2007, vol. 32., pp. 91-99.

_____. *Roberto Arlt: Innovación y compromiso. La obra narrativa y periodística*. Lleida: Ediciones de la Universidad de Lleida, 2004.

_____. *Roberto Arlt o el arte del caleidoscopio*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1984.

_____. Roberto Arlt y el cine. En *Anales de literatura hispanoamericana*. 2003. p. 71-81.

GUERRERO, Diana. *Roberto Arlt: el habitante solitario*. Buenos Aires: Catálogos, 1986.

GRANATA DE EGÜES, Gladys. La imagen de España en las Aguafuertes españolas de Roberto Arlt. *Revista de literaturas modernas*, 2001, no 31-32, pp. 117-126.

HAYES, Aden. *Roberto Arlt, la estrategia de su ficción*. Londres: Tamesis Books, 1982.

HERÁNDEZ, Domingo Luis. Revisión crítica o la trayectoria hacia la "Autonomía" (sobre Roberto Arlt). *Revista de filología de la Universidad de La Laguna*, 1981, p. 81-86.

JARKOWSKI, Aníbal. El Amor Brujo: La novela 'mala' de Roberto Arlt. En *Literatura argentina del siglo XX*. Paradiso Ediciones, 2006. p. 93-110.

JITRIK, Noé. *La vibración del presente: trabajos críticos y ensayos sobre textos y escritores latinoamericanos*. México DF.: Fondo De Cultura Económica, 1987.

JORDAN, Paul. "Granada" (Aguafuertes Españolas): the art of fiction. *Fragmentos: Revista de Língua e Literatura Estrangeiras*, 2008, vol. 32, 117-126.

_____. Roberto Arlt y los años sesenta: crítica y recepción. *Fragmentos: Revista de Língua e Literatura Estrangeiras*, 2008, vol. 32, pp. 23-32.

JUÁREZ, Laura. Arlt, el ocultismo y el comienzo de una escritura. *Orbis Tertius*, 1997, vol. 3, no 6, pp. 67-87.

_____. Escritores argentinos en la prensa: Roberto Arlt y Enrique González Tuñón "al margen" de la noticia (1937-1942). *Olivar*, 2008, vol. 9, no 12, p. 77-97.

_____. Estética del 'cross a la mandíbula' y elementos modernista-decadentes en Roberto Arlt. *Orbis Tertius*, 2004, vol. 9, nº 10.

_____. Historias criminales y ficciones infames. El delito en la producción periodística final de Roberto Arlt. En *Anales de Literatura Hispanoamericana*. Universidad Complutense de Madrid, 2009, vol. 38, pp. 321-340.

_____. Las aguafuertes africanas de Roberto Arlt: reescritura, tensiones y divergencias. *Alp: Cuadernos Angers-La Plata*, 2001, vol. 4, no 4. pp. 97-111.

_____. Literatura y crónica de los hechos en "Tiempos presentes" y "Al margen del cable" de Roberto Arlt. *Revista Iberoamericana*, 2011, vol. 77, nº 236-237, pp. 789-811.

_____. ¿Quién espía a quién? Roberto Arlt y los relatos de espionaje internacional. En *II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"* (Rosario, Argentina). 2009.

_____. Más allá de las urbes "epilépticas", "civilizadas" y "nerviosas". Roberto Arlt en su recorrido por algunas ciudades de España. En *I Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas* (Universidad de La Plata, Argentina). 2008.

_____. *Roberto Arlt en los años 30*. Buenos Aires: Simurg, 2010.

KAILUWEIT, Rolf, JAECKEL, Volker, y DI TULLIO Ángela. *Roberto Arlt y el lenguaje literario argentino*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, 2015.

KOMI, Christina. *Recorridos urbanos: la Buenos Aires de Roberto Arlt y Juan Carlos Onetti*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, 2009.

LAMAMI, Abdellatif. La ciudad marroquí en Los nombres del aire de Laberto Ruy Sánchez y Aguafuertes españolas de Roberto Arlt. *LETRAS*, 2002, vol. 1, no 34, p. 105-102.

LARRA, Raúl. *Roberto Arlt el torturado*. Buenos Aires: Ameghino Editora, 1998.

MAJSTOROVIC, Gorica. From Argentina to Spain and North Africa: Travel and Translation in Roberto Arlt. *Iberoamericana (2001-)*, 2006, vol. 6, nº 21, pp. 109-114.

MALDAVSKY, David. *Las crisis en la narrativa de Roberto Arlt*. Buenos Aires: Educa, 1968.

MANGONE, Carlos. La república radical: entre Crítica y El Mundo. *Yrigoyen entre Borges y Arlt (1916-1930)*. *Historia social de la literatura argentina*. Buenos Aires: Contrapunto, 1989, p. 73-103.

MARTÍNEZ, Victoria. Roberto Arlt y las mujeres en las Aguafuertes porteñas. *Ciberletras: Revista de crítica literaria y de cultura*, 2000, no 3, p. 4.

MASOTTA, Oscar. *Sexo y traición en Roberto Arlt*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982.

MATTALIA, Sonia. Modernización y desjerarquización cultural: el caso Arlt (De La vida puerca a El amor brujo). *Revista Iberoamericana*, 1992, vol. 58, nº 159, p. 501-516.

NUÑEZ, Ángel. *La obra narrativa de Roberto Arlt*. Buenos Aires: Nova, 1968.

ONETTI Juan Carlos. *Requiem por Faulkner*. Buenos Aires: Arca/Calicanto, 1975.

PELLET LASTRA, Ramiro. *Polémica por el centenario de Roberto Arlt*. [En línea] La Nación. [Fecha de consulta: 14 de febrero de 2015]. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/11419-polemica-por-el-centenario-de-roberto-arlt>

PELLETTIERI, Osvaldo. *Roberto Arlt: dramaturgia y teatro independiente*. Buenos Aires: Galerna, 2000.

PERERA SAN MARTÍN, Nicasio. Distancia y distanciación en El criador de gorilas. En *Seminario sobre Roberto Arlt* (Université de Poitiers, Centre de Recherches Latino-Américaines, 1978), 1981, pp. 85-110.

PIGLIA, Ricardo. *Crítica y ficción*. Barcelona: Anagrama, 2001.

_____. *Formas breves*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial, 1999.

_____. *Respiración artificial*. Barcelona: Anagrama, 2010.

_____. Roberto Arlt: una crítica de la economía literaria. *Los Libros*, 1973, vol. 29, pp. 22-27.

PINETA, Alberto. *Verde memoria. Tres décadas de Literatura y Periodismo en una autobiografía. Los grupos de Boedo y Florida*. Buenos Aires: Ediciones Antonio Zamora, 1962.

PRIETO, Julio. Los dos "Saverios": delirio, poder y espectáculo en Roberto Arlt. *Iberoamericana*, 2010, nº 38, pp. 49-68.

PRIETO, Adolfo. La fantasía y lo fantástico en Roberto Arlt. *Boletín de literaturas hispánicas*, 1963, vol. 5, pp. 8-36.

SAÍTTA, Sylvia. *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt*, Buenos Aires: Sudamericana, 2000.

_____. *El nombre secreto de Roberto Arlt: hallaron su partida de bautismo*. [En línea] Clarín. [Fecha de consulta: 15 de febrero de 2015]. Disponible en: http://www.clarin.com/sociedad/secreto-Roberto-Arlt-hallaron-bautismo_0_524947605.html

_____. La narración de la pobreza en la literatura argentina del siglo veinte. *Revista Nuestra América*, 2006, nº 2, pp. 89-102.

_____. Nuevos viajeros, otras miradas: Roberto Arlt en España. *Hispanamérica*, 1999, nº 82, p. 35-43.

_____. Roberto Arlt y las nuevas formas periodísticas. *Cuadernos Hispanoamericanos. Los complementarios*, 1993, vol. 11, p. 58-69.

_____. Narrar y describir. Representaciones de España en las Aguafuertes Españolas de Roberto Arlt. En *Viajeros, diplomáticos y exiliados: Escritores hispanoamericanos en España (1914-1939)*. 2012. p. 351-368.

SARLO, Beatriz. Los dos ojos de "Contorno". *Revista iberoamericana*, 1983, vol. 49, no 125, pp. 797-807.

SCARI, Robert M. Tradición y renovación en las Aguafuertes porteñas de Roberto Arlt. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 1976, vol. 5, pp. 195-207.

SCROGGINS, Daniel. *Las aguafuertes porteñas de Roberto Arlt*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1981.

_____. Roberto Arlt in the Aguafuertes porteñas. *The American Hispanist*, 1976, vol. 2, nº 13, p. 3.

SLOAN, Steven P. Work, Art, and Bourgeois Myths in Roberto Arlt's Aguafuertes porteñas. *Bulletin of Spanish Studies*, 2009, vol. 86, no 6, p. 809-827.

VARELA, Fabiana Inés. Aguafuertes porteñas: tradición y traición de un género. *Revista de literaturas modernas*, 2002, no 32, p. 147-166.

VIÑAS, Ismael. *Contorno: edición facsimilar*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2007.

PERIODISMO; LITERATURA; LENGUAJE LITERARIO; GÉNEROS LITERARIOS; GÉNEROS PERIODÍSTICOS; RELACIONES ENTRE PERIODISMO Y LITERATURA

ACOSTA MONTORO, José. Periodismo y literatura. *Madrid: Guadarrama*, 1973.

AGUILERA, Octavio. *La literatura en el periodismo y otros estudios en torno a la libertad y el mensaje informativo*. Madrid: Paraninfo, 1992.

ÁLVAREZ, Federico. *La información contemporánea*. Caracas: Contexto, 1978.

ANGULO, Luis. ¿Nuevo periodismo o nuevo producto? *Comunicación. Estudios venezolanos de comunicación*, 1982, nº 37, pp. 5-12.

BENITO, Ángel. *Diccionario de Periodismo*. Madrid: Acento, 2001.

BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel. *La crónica periodística. Tres aproximaciones a su estudio*. Sevilla: Padilla Libros Editores & Libreros, 1997.

BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel, et al. *Realidad y ficción en el discurso periodístico*. Sevilla: Padilla Libros Editores & Libreros, 1997.

BERNAL, Sebastián; CHILLÓN, Luis Albert. *Periodismo informativo de creación*. Barcelona; Mitre, 1985.

CANTAVELLA, Juan. Los diálogos literarios como precursores de la entrevista periodística. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 1995, nº 2, pp. 101-110.

CASALS CARRO, María Jesús. *Periodismo y sentido de la realidad*. Teoría y análisis de la narrativa periodística. Madrid: Fragua.

CASTEJÓN LARA, Enrique. *La verdad condicionada*. Caracas: Comprensa, 1992.

CASTRO ARENAS, Mario. *El periodismo y la novela contemporánea*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1969.

CHICOTE, Gloria. La literatura valida la acción: los géneros ficcionales en la prosa historiográfica de Bernal Díaz del Castillo. En *Anales de Literatura Hispanoamericana*. Universidad Complutense de Madrid, 2012, vol. 41, pp. 61-79.

CHILLÓN, Albert. *Literatura y Periodismo: una tradición de relaciones promiscuas*. Barcelona: Aldea Global, 1999.

_____. *Literatura i periodisme: literatura periodística i periodisme literari en el temps de la post-ficció*. Valencia: Universitat de València, 1993.

_____. Periodismo y literatura: una propuesta para la fundación del Comparatismo Periodístico-Literario. *Comunicación. Estudios venezolanos de comunicación*, 1994, nº 87, pp. 26-38.

CUENCA, Humberto. *Imagen literaria del periodismo*. Caracas: Cultura venezolana, 1961.

DARRIGRANDI, Claudia. Crónica latinoamericana: algunos apuntes sobre su estudio. *Cuadernos de literatura*, 2013, vol. 17, no 34, p. 122-143.

GARRIDO GALLARDO, Miguel Ángel. *Estudios de semiótica literaria: tendencias de la crítica en la actualidad vistas desde España*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1982.

GARRIDO MEDINA, Joaquín César. *Idioma e información: la lengua española de la comunicación*. Madrid: Síntesis, 1994.

GONZÁLEZ CALVO, José Manuel. *Variaciones sobre el uso literario de la lengua*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 1999.

GOMIS, Lorenzo. *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. Barcelona: Paidós, 1991.

GIL GONZÁLEZ, Juan Carlos. La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo. *Global Media Journal*. Edición Iberoamericana, 2004, Vol. 1, nº1, pp. 26-39.

HERNANDO CUADRADO, Luis Alberto. Sobre la configuración lingüística del mensaje periodístico. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 2002, vol. 8, pp. 261-274.

HERRERA, Earle. *El reportaje, el ensayo: de un género a otro*. Caracas: UCV, 1983.

_____. *La magia de la crónica*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades, Universidad Central de Venezuela, 1991.

HIDALGO, Antonio López. El ensayo periodístico. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 2002, no 8, p. 293-306.

KAPUSCINSKI, Ryszard. *Los cinco sentidos del periodista (estar, ver, oír, compartir, pensar)*. México DF.: Fondo de Cultura Económica, 2003.

KOHUT, Karl. Las primeras crónicas de Indias y la teoría historiográfica. *Colonial Latin American Review*, 2009, vol. 18, no 2, p. 153-187.

MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis. *Curso general de Redacción periodística*. Madrid: Paraninfo, 1993.

_____. *El lenguaje periodístico*. Madrid: Paraninfo, 1989.

MARTÍNEZ PASAMAR, Concepción. *Estrategias argumentativas en el discurso periodístico*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 2010.

MARTINI, Stella. *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Bogotá: Norma, 2000.

MARTÍN VIVALDI, Gonzalo. *Géneros periodísticos*. Madrid: Paraninfo, 1987.

MIGNOLO, Walter D. Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista. En *Historia de la literatura hispanoamericana*. Cátedra, 1992. p. 57-116.

MORENO ESPINOSA, Pastora. Los géneros periodísticos informativos en la actualidad internacional. *Ámbitos: Revista internacional de comunicación*, 2000, nº 5, pp. 169-190.

NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis. *Manual para Periodismo. Veinte lecciones sobre el contexto, el lenguaje y el texto de la información*. Barcelona: Ariel, 1991.

PUERTA, Andrés. El periodismo narrativo o una manera de dejar huella de una sociedad en una época. *Anagramas*, Universidad de Medellín, 2011, vol. 9, no 18, pp. 47-60.

RAMÍREZ, Sergio. *Mentiras verdaderas*. Bogotá: Alfaguara, 2000.

REBOLLO SÁNCHEZ, Félix. *Literatura y periodismo hoy*. Madrid: Fragua, 2000.

RIPA, Javier Torres. *Manual de estilo Chicago-Deusto*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2013.

RODRÍGUEZ, Jorge Miguel Rodríguez; EGEA, María Angulo. *Periodismo literario: naturaleza, antecedentes, paradigmas y perspectivas*. Madrid: Fragua, 2010.

RODRÍGUEZ PEQUEÑO, Francisco Javier. *Ficción y géneros literarios*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1995.

ROTKER, Susana. *La invención de la crónica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, 2005.

SÁNCHEZ, Isidro Pliego. Translating the style: word order. *Revista española de lingüística aplicada*, 1996, no 11, p. 185-194.

SÁNCHEZ, Miguel Angel González. Notas sobre la investigación del subcódigo literario. *Revista española de lingüística*, 1974, vol. 4, no 2, p. 433-440.

SECANELLA, Petra María. *El lid, fórmula inicial de la noticia*. Barcelona: Mitre, 1987.

MARTINI, Stella. *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Bogotá: Editorial Norma, 2000.

TORREALBA, Mariela. Las miradas de los otros. La actualidad y la noticiabilidad revisitadas. *Temas de Comunicación*, 2011, nº 19, p. 11-34.

WOLFE, Tom. *El nuevo periodismo*. Barcelona: Anagrama, 2000.

YANES MESA, Rafael. *Géneros periodísticos y géneros anexos. Una propuesta metodológica para el estudio de los textos publicados en prensa*. Madrid: Fragua, 2004.

ESPAÑA DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA Y LA GUERRA CIVIL

ARRARÁS, Joaquín. *Historia de la Segunda República Española*. Tomo tercero. Madrid: Editora Nacional, 1968.

_____. *Historia de la Segunda República Española*. Tomo cuarto. Madrid: Editora Nacional, 1968.

BARCIELA LÓPEZ, Carlos; LÓPEZ ORTIZ, Inmaculada. Una nación en crisis y dos economías enfrentadas. La historiografía económica de la Guerra Civil española. *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 2014, nº 32, pp. 197-224.

BORRÁS, Tomás. Aldeas Usura y Pedrisco. *ABC*, Madrid, 24 de agosto de 1935, pp. 6-7.

BORRULL, Trini. Antonia Mercé: La Argentina en mi memoria. *Revista de la Universidad de México*, 1997, nº 10608, pp. 80-82.

BRENAN, Gerald. *El laberinto español*. Madrid: Editorial Diario Público, 2011.

CARRIÓN, Pascual. *Los latifundios en España. Su importancia, origen, consecuencias y solución*. Madrid: Gráficas reunidas, 1932.

CLAUDÍN, Fernando. Algunas reflexiones sobre Octubre 1934. En *Octubre 1934: cincuenta años para la reflexión*. Siglo XXI de España Editores, 1985. p. 41-48.

DE LA GRANJA, José Luis. El sistema vasco de partidos en la II República. En *La II República española: bienio rectificador y Frente Popular: IV Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1988. p. 105-126.

DE OLAZÁBAL RAMERY, Juan. *Historia contemporánea: liquidando cuentas: cuestiones candentes que interesan a todos los vascos*. San Sebastián: Diputación de Guipúzcoa, 1918.

DE TRABAJO, Ministerio (Dirección General de Estadística). *Anuario Estadístico de España*. Madrid: 1943.

DE TRABAJO, SANIDAD Y PREVISIÓN, MINISTERIO. *Pequeño Anuario Estadístico de España*. Madrid: Talleres Tipográficos Plutarco, 1936.

FERNÁNDEZ, Luis E. Íñigo. *Breve historia de la Segunda República Española*. Madrid: Nowtilus, 2010.

GARCÍA DELGADO, José Luis. Pascual Carrión: el andalucismo y la cuestión latifundista. *Revista de estudios andaluces*, 1984, no 3, p. 65-84.

GIL LÓPEZ, Juana M^a. La danza en la obra de José Clará. La Argentina. *Liño*, 1985, vol. 5, no 5, pp. 133-156.

GIL PECHARROMÁN, Julio. *Historia de la Segunda República Española (1931 – 1936)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002.

GÓMEZ AYAU, Emilio. Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX. *Revista de Estudios Agrosociales*, 1971, nº 77, pp. 7-53.

GONZALEZ CALLEJA, Eduardo, et al. *La Segunda República Española*. Madrid: Pasado & Presente, 2015.

HIJANO DEL RÍO, Manuel. Docencia y compromiso. Fermín Requena Díaz (1893-1973): un precedente para la historia de la educación social. *Hispania Nova*, 2005, nº 5, p. 6-26.

INFANTE, Blas. *Antología de textos*. Selección, introducción y notas por Manuel Ruiz Lagos. Sevilla: Fundación Blas Infante, 1983.

_____. *Ideal andaluz*. Sevilla: Centro de Estudio Andaluces, 2010.

JACKSON, Gabriel. *La República española y la guerra civil*. Barcelona: Crítica, 2008.

LUENGO, Félix y AIZPURU, Mikel. *La Segunda República y la Guerra Civil*. Madrid, Alianza, 2013.

MALEFAKIS, Edward. *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*. Barcelona: Ariel, 1971.

MUÑIZ GARCÍA, Alfredo. *Días de horca y cuchillo: diario 16 de febrero - 15 de julio de 1936*. Sevilla: Espuela de plata, 2009.

ORGÁNICA, Ley. 2/2007, de 19 de marzo, de reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía. Boletín Oficial del Estado, 2007, vol. 68, p. 11.871-11909.

PRESTON, Paul. *La Guerra Civil española*, Barcelona: Plaza & Janés, 2000.

PAYNE, Stanley G. *El colapso de la República: los orígenes de la Guerra Civil (1933-1936)*. Traducción de M^a Pilar López Pérez. Madrid: La Esfera de los Libros, 2005.

_____. *La primera democracia española. La Segunda República. 1931 - 1936*. Barcelona: Paidós, 1995.

REDONDO, Javier Redondo, et al. *La Guerra Civil española mes a mes*. Madrid: Unidad Editorial, Vol. 1, 2005.

REQUENA, Fermín. Nuestra Zona de Protectorado: lo que significa para España y para Andalucía. *Vida Marroquí. Revista semanal ilustrada*, Melilla, enero de 1936, pp. 3-5.

RUIZ, David. Octubre, 1934. La Revolución de Asturias. *Tiempo de Historia*, nº1, 1974, pp. 6-19.

SALAS, Nicolás. *La Guerra Civil en Sevilla*. Sevilla: Guadalquivir Ediciones, 2009.

TAIBO II, Paco Ignacio. *Asturias, octubre 1934*. Barcelona: Crítica, 2013.

TAMAMES, Ramón. *La República. La era de Franco*. Madrid: Alianza, 1988.

VIDARTE, Juan-Simeón. *El bienio negro y la insurrección de Asturias*. Barcelona: Grijalbo, 1978.

VILLAR, Manuel; WIEDEMANN, Emilio José García; CORRAL, Juan Antonio Moya. *El anarquismo en la insurrección de Asturias: la CNT y la FAI en octubre de 1934*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 1994.

ZAMORA, Gabino Escudero; REGIDOR, Jesús González. Aportación al conocimiento de la figura de Pascual Carrión. *Agricultura y sociedad*, 1977, no 5, p. 244-254.